

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN



TESIS DOCTORAL

Las palabras de la democracia.

Análisis lexicométrico del lenguaje parlamentario español:

la Sesión de Investidura (1979-2011) y el debate sobre el estado de la Nación (1983-2014)

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

Ana Collado Jiménez

Director

Juan Francisco Fuentes Aragonés

Madrid, 2015



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID



FUNDACIÓN
INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN
JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Las palabras de la democracia

**Análisis lexicométrico
del lenguaje
parlamentario español:
la Sesión de Investidura
(1979-2011) y el debate
sobre el estado de la
Nación (1983-2014)**

Alumna: Ana Collado Jiménez

Director: Juan Francisco Fuentes
Aragón
Catedrático de Historia Contemporánea
Facultad de Ciencias de la Información
Univ. Complutense de Madrid

MADRID. Marzo, 2015

PROGRAMA DE DOCTORADO:

PROBLEMAS CONTEMPORÁNEOS DE LA SOCIEDAD DE
LA INFORMACIÓN

Este trabajo va dedicado a mis padres, que me han enseñado que el mejor regalo que unos padres pueden hacer siempre es un hermano, y que el mejor legado que pueden dejar, siempre, es una buena educación.

Mi agradecimiento especial para todos aquellos que me han regalado un ratito de su tiempo de manera altruista; y para aquellos a quienes se lo he robado sin permiso, mi familia.

A mi director y mis profesores, un reconocimiento especial, por animarme y permitirme realizar este trabajo a pesar de que nunca haya sido mi dedicación principal.

Y al maravilloso mundo de la Sociedad de la Información, que me permitió descubrir este rincón de la Calle Fortuny, desde Salamanca, mientras aún estudiaba allí mis licenciaturas. Aquí he aprendido mucho, también sobre Ortega y Gasset, de quien me quedo, para esta página de agradecimientos, con el siguiente extracto de su “Misión de la Universidad” (1930):

Ciertamente, cuando una nación es grande, es buena también su escuela. No hay nación grande si su escuela no es buena. Pero lo mismo debe decirse de su religión, de su política, de su economía y de mil cosas más. La fortaleza de una nación se produce íntegramente. Si un pueblo es políticamente vil, es vano esperar nada de la escuela más perfecta. Solo cabe entonces la escuela de minorías que viven aparte y contra el resto del país. Acaso un día los educados en ésta influyan en la vida total de su país y al través de su totalidad consigan que la escuela nacional (y no la excepcional) sea buena.

«Evidentemente, no somos dueños de las palabras; a veces las palabras siguen su curso independientemente de quien las pronuncia, y a veces se fijan en su contenido peyorativo. Pero todo esto depende, en el momento en que se lanzan, de la concepción optimista o pesimista que se tenga de la vida. Y en un momento constituyente como éste, en el cual asistimos al lanzamiento de una Constitución con cierta duda, con una cierta capacidad de sorpresa, nadie puede saber exactamente cómo terminarán las cosas, pero tampoco nadie puede de antemano cosificarlas de tal manera que impida que la palabra siga también las leyes de la vida, que es lo fundamental».

Meilán Gil (UCD)

Comisión de Asuntos Constitucionales y Libertades Públicas¹

12 de mayo de 1978.

¹ Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados. Año 1978, Número 66. Página 2313.

«¡Dios mío, ¿qué es España?...! Desdichada la raza que no hace un alto en la encrucijada antes de proseguir su ruta; que no se hace un problema de su propia intimidad; que no siente la heroica necesidad de justificar su destino, de volcar claridades sobre su misión en la historia»

José Ortega y Gasset

Meditaciones del Quijote, 1914.

«La idea de Europa sería incompleta sin una referencia a la presencia del hombre español y sin una consideración del hacer de muchos de mis predecesores. Europa deberá contar con España, pues los españoles somos europeos. Que ambas partes así lo entiendan y que todos extraigamos las consecuencias que se derivan es una necesidad del momento»

Juan Carlos I, rey de España

Discurso de proclamación ante las Cortes Generales. 22 de noviembre de 1975.

«La Nación española, deseando establecer la justicia, la libertad y la seguridad y promover el bien de cuantos la integran, en uso de su soberanía, proclama la voluntad de: (...) Proteger a todos los españoles y pueblos de España (...). En consecuencia, las Cortes aprueban y el pueblo español ratifica lo siguiente».

Constitución española de 1978.

Preámbulo.

«En esa España, unida y diversa, basada en la igualdad de los españoles, en la solidaridad entre sus pueblos y en el respeto a la ley, cabemos todos; caben todos los sentimientos y sensibilidades, caben todas las formas de sentirse español. Porque los sentimientos, más aun en los tiempos de la construcción europea, no deben nunca enfrentar, dividir o excluir, sino comprender y respetar, convivir y compartir»

Felipe VI, rey de España

Discurso de proclamación ante las Cortes Generales. 19 de junio de 2014.

ÍNDICE GENERAL

ABSTRACT	11
CAPÍTULO 1: Introducción.	16
1.1. Justificación del tema objeto de estudio y estado de la cuestión	18
1.2. Hipótesis.....	22
CAPÍTULO 2: Marco teórico del estudio empírico.	24
2.1. El debate parlamentario en la democracia española	24
2.1.1. El debate de investidura	26
2.1.2. El debate sobre el estado de la Nación.....	35
2.2. Eje temporal del estudio.....	49
2.3. Concepto de soberanía	65
CAPÍTULO 3: Metodología	70
3.1. Delimitación del objeto.....	70
3.2. Base documental.	71
3.3. Estructuración de la investigación.	73
3.4. Descripción del método.....	73
CAPÍTULO 4: Fundamentación teórica	75
CAPÍTULO 5: Estudios de casos.....	79
5.1. Los grupos parlamentarios.	79
5.1.1. UCD y CDS.....	80
5.1.2. CD, AP y PP.....	82

5.1.3. PSOE.....	84
5.1.4. PNV.....	86
5.1.5. CiU.....	87
5.1.6. PC e IU.....	89
5.1.7. UPyD.....	92
5.2. Voces.....	94
5.2.1. Del campo semántico referente al territorio.....	95
5.2.1.1. España.....	95
5.2.1.2. Estado. Estado español. Estado de Derecho. Estado social y democrático de Derecho. Estado de las Autonomías.	103
5.2.1.3. Nación.....	118
5.2.1.4. Patria.....	127
5.2.1.5. País.	132
5.2.1.6. Análisis comparativo de las voces anteriores.	137
5.2.1.7. Europa.....	142
5.2.2. Del campo semántico referente a la población.	147
5.2.2.1. Españoles.....	147
5.2.2.2. Pueblo español y pueblos.	152
5.2.2.3. Ciudadano y ciudadanía.	159
5.2.2.4. Análisis comparativo de las voces anteriores.	165
5.2.2.5. Contribuyentes.....	169
5.2.2.5. Opinión Pública.	171
5.2.2.6. Europeo (ciudadano).	174
 CAPÍTULO 6: Corolario: análisis de los discursos de proclamación ante el Parlamento de Juan Carlos I y Felipe VI.....	 180
 CAPÍTULO 7: Conclusiones.	 187
 EPÍLOGO: 2015: cambio de lenguaje... ¿cambio de ciclo?	 222

ANEXO: El otro estado de la Nación. Turno de Pablo Iglesias.	240
ÍNDICE DE TABLAS	262
INDICE DE GRÁFICOS	286
GLOSARIO DE SIGLAS Y ABREVIATURAS	292
BIBLIOGRAFÍA.....	294
Enlaces de internet.	304

ABSTRACT

This research aims to make a lexicometric analysis of internal political language set in within the Spanish Democracy (primarily from 1979 to 2014) and in the conceptual framework of selected voices from the semantic field of sovereignty; focus is placed on two elements of the classical concept of sovereignty from the perspective of Public International Law: territory and population.

Relationship between language and society has been the subject of several studies from a linguistic point of view. At the same time, the study of political language is a branch of that interest on the dichotomy of language and society, and in the same way, the analysis of political lexicon is a specification among many possible ways to approach the wide field of political language.

Lexicometry applied to the History is based on the consideration of language as a framework of interests that expresses their plurality choosing certain voices and postponing others. Therefore lies in a work of quantify voices and syntagms that allow us to discover those trends reflected in the preferential use of certain voices and in the explanation of the factors that determine -and sometimes alter- such trend.

In the late 70s, after the death of former Head of State, Spain experienced a regime change, a political transition that resulted in the drafting of a Constitution approved by referendum, voted by all Spaniards. Article 1.2 provides that “national sovereignty resides in the Spanish people, from whom emanate the powers of the State”; it seems that the constituent sought to reconcile the principle of national sovereignty and popular sovereignty, thereby canceling an old controversy surrounding the subject of imputation of sovereignty. Attributing national sovereignty to the Spanish people was intended to affirm the existence of Spain as one single nation "common and indivisible homeland of all Spaniards",

as stated in Article 1.3 of the Constitution revealing that in Spain only Spanish people are sovereign.

With this analysis and its statistical translation it is intended to contribute to a better understanding of the vision of the reality that parliamentarians in the period studied have, the adaptability of language to political practice, and the influence of their speech on political and social developments since political discourse is not simply or primarily informative, but due to its agitator or incentive intent seeks to achieve a social or public reaction from receiver, either through seduction or persuasion.

Thus, starting from the distinction between external political discourse - when the political target is, in last term, citizens by speaking to reporters, meetings, etc.- and internal political discourse when speaking to other politicians - both are not isolated from the other in a flatly way-, for this research the internal political language was considered.

Parallelism between language and society is a recurring issue for linguists, historians and political scientists, and it is generally accepted that sociopolitical transformations are sufficient reasons for evolution and for linguistic change. Therefore, to make a historical approach to a time in the near or distant past, should ask about the use that speakers or actors of that time made of certain crucial words that they used to apprehend, interpret, manipulate and, at the end, to give sense to the world around them -and try to modify it according to different patterns, preferences, interests or ideals. This verbal dimension of political activity is twofold: on one hand, language is its material instrument and plays a reporter and a reality-configurator role; on the other, the speech and the result of its political message, are political facts themselves.

The source for the analysis is the Hansard, and more specifically, all the Investiture Sessions and State of Nation debates at the Parliament of that historical period. This represents a total of 3,945 pages analyzed. The choice of this source

is justified as being the best record of Parliament and its activity regarding the linguistic aspect.

For interpreting, data obtained from lexicometric analysis a theoretical foundation based on two relations will be used: firstly, relation between language and society, where the study of political language is like a derived of that interest presented by this dichotomy; and secondly, relation between neurolinguistic and politics, which is subject of intense study by the doctrine.

As noted in research, regarding the concept of sovereignty, it can be preached both as individual subjects and as collective entities other than the State, which would be the concepts in which the rational political willingness would be materialized for the manifestation of the general willingness. Based on these findings, it has been divided the semantic field of 'sovereignty' in two blocks, alluding to the territorial component and to the subjective, respectively. Regarding territory the following words have been studied: Spain, State (with the aspects concerning Spanish State, Rule of Law, social and democratic State of Law, and the State of Autonomies), Nation, Country, and Homeland. Regarding population, terms analyzed were: Spanish, people (with the peculiarities of Spanish people and peoples), citizens and citizenship, public opinion, and taxpayers.

Moreover, taking into account the supranational reality which is the process of integration into the European Union, and everything that entails in terms of transfer of sovereignty in certain terms, it has also been studied the concept 'Europe', it's institutional reflection (European Union, European Economic Community, European Communities and so on), and European, as a new category of citizenship.

Regarding the conclusions, placing the focus on the time axis of the study, it can be conclude that there are several historical events that have been reflected in the internal political language analyzed. Chronologically, firstly, the change of the political system has influenced the preference of groups for using 'Spain' or 'Spanish State'. Similarly, also the concept 'homeland' frames its evolution in this

context of change, which has been reflected in the analysis done on the speeches of proclamation of King Juan Carlos I and Felipe VI –anecdotally, the first of them used this term three times, and the second did not use it anyone.

Secondly, the period of drafting and adoption of the earliest Statutes of Autonomy was reflected, for example, in the use of terms such as '(Spanish) people' or 'peoples', so that in 1987 began inside the Socialist Party a rising trend of using 'people' while other trend, a descending use of '(Spanish) people', began.

From the signature and entry into force of the Maastricht Treaty, and the introduction of Euro, an increasing use of terms related to Europe was experienced.

Also in the 90s, and in the first half of the 2000s, 'rule of law' has been particularly used perhaps in response to the inflection point in the fight against terrorism that signified the attack on the People's Party's councilor in the town of Ermua, Miguel Angel Blanco.

In the 2000s there have been several milestones with linguistic reflection. Besides the reality of the common currency there is also the change of the migration pattern -Spain went from being a source country of emigrants to net receiver of immigration, and this was reflected in the different use of terms such as 'citizens' or 'Spaniards'.

Undoubtedly also the processes of reform of the Statutes, the one known as 'Ibarretxe Plan', and especially the reform of the Statute of Catalonia, were the two events that have had greater impact on the linguistic behavior of the groups and terms analyzed. As above-mentioned, the reform of the Statute of Catalonia is a possible explanation for the evolution of 'nation', 'Spain' or 'State' and 'peoples', 'citizen' or 'Spaniards'.

And lastly, in the final stage of the review period, we saw that global economic and financial crisis and, consequently, the flagrant manifestation of the

importance of the policies established by the European Union also had a great impact on the words chosen by Members of the Parliament. An example of this is what has been mentioned as a term of bigger projection, 'Europeans (citizens)', perhaps because it has been tried, consciously or unconsciously, to involve the citizens in enforcement policies in our country -which ultimately have been determined in the European Union.

Then is clear, with the application of the lexicometric analysis to the mentioned texts, that the theory of evolution of parliamentary language can be an indicator of the national political agenda and of the internal evolution of each ideology represented in Parliament.

CAPÍTULO 1: Introducción.

“La idea que no trata de convertirse en palabra es una mala idea, y la palabra que no trata de convertirse en acción es, a su vez, una mala palabra”. Gilbert Keith Chesterton² ya incluía así en una misma oración los conceptos ‘idea’, ‘palabra’ y ‘acción’, a principios del siglo pasado. Esta frase encierra un contenido que trasciende al propio juego de palabras que enuncia, y que años después ha expresado Lakoff a su manera, para quien “las palabras te sitúan en la visión del mundo de quien las pronuncia; y no es sólo el lenguaje, sino que lo importante son las ideas –que son primarias, y el lenguaje es portador de las mismas” (Lakoff, G., 2004:4).

Se establece una interesante secuencia que comienza en las ideas y finaliza en la acción, pasando por las palabras. Se puede decir, pues, que la palabra es la materia prima de la acción –incluyendo la acción política–, y por tanto es fundamental estudiar las peculiaridades y mecanismos del lenguaje político.

Como indica Fernández Sebastián (2005:159), “el lenguaje, además de un “registro” más o menos fiel del mundo, es un factor y un instrumento esencial del cambio social y político, y muchas veces los cambios lingüísticos preceden y en cierta manera estructuran las transformaciones en el terreno fáctico e institucional”.

La relación entre lenguaje y sociedad ha sido objeto de múltiples estudios desde una perspectiva lingüística. El estudio del lenguaje político es, a su vez, una derivación de ese interés que presenta la dicotomía lenguaje-sociedad y, al mismo

² G. K. Chesterton, escritor británico de principios del s. XX (1874-1936) fue muy conocido por sus libros de viajes, pero también cultivó con éxito otros géneros como el ensayo, la biografía, la narración o la lírica.

tiempo, el análisis del léxico político es una concreción entre las muchas posibles vías de acercamiento al amplio campo del lenguaje político.

A modo de introducción, es interesante hacer una aproximación inicial a lo que en el estudio se entenderá por “lenguaje político”. En este punto, según Amando de Miguel, el discurso de nuestros políticos es una jerga que posee unas características un poco especiales: “La verdadera función de toda jerga es doble: identificar a los iniciados y confundir a los extraños. La jerga de los políticos es doblemente confusa porque formalmente se propone servir al público, hacerle sencillas las cosas que de suyo son más complicadas. Resulta penoso el esfuerzo didáctico de los políticos cuando no saben o no pueden abandonar el tenebroso lenguaje que es su marca de fábrica” (De Miguel, A., 1994:75).

Por otra parte, Manuel Alvar (1989:137-141) opina que todas las funciones del lenguaje están presentes, de una u otra forma y en mayor o menor intensidad, en el lenguaje de los políticos. Así, existe la función referencial –que puede perderse por los tecnicismos–; la función expresiva; la función conativa o apelativa –cuando el discurso se orienta claramente hacia el destinatario–; la función fáctica –cuando se hacen simples llamadas de atención a los oyentes–; la función metalingüística –cuando los propios políticos se plantean el significado de ciertas palabras o requieren a un contrincante más precisión en los términos–; y la función poética –representada sobre todo en los encadenamientos o repeticiones.

En cuanto al discurso político, se puede concretar que se define a partir de la relación social y de los roles de los participantes en esa concreta situación comunicativa. Desde una perspectiva de análisis de discursos, este tipo discursivo se materializaría en el plano de la interacción que se establece entre actores sociales que tienen el poder sobre otros de construir formas de acción social vinculadas y/o controladas por la política.

En este sentido, los fines estratégicos del discurso político se hallan prácticamente determinados como consecuencia de los intereses y condición de los participantes: un individuo (o conjunto de individuos) desea convertirse en el conductor principal de la acción política colectiva. Por ello, cabe esperar que se emplee el lenguaje con el fin de convertirse en el actor político principal.

Sin embargo, en el contexto comunicativo de los parlamentos actuales (Varela, J., 2009) hay que tener en cuenta que el hecho de que en los debates se conozca de antemano la opinión general del grupo, y sea previsible el resultado de las votaciones, ha modificado la intención del mensaje, orientándola más que a convencer al adversario para que varíe su voto, a explicar las razones de la postura adoptada. Y si bien sigue siendo prioritaria la función apelativa, dado que incluso la crítica verbal tiene como fin el de provocar la reacción de defensa y justificación, hay que subrayar este aumento de importancia de la función meramente informativa en el discurso parlamentario actual.

Y puesto que, como indica Fernández Lagunilla (1999:21), “el discurso político no es simple ni fundamentalmente informativo, sino que, por su intención agitativa o incitativa, busca conseguir una reacción de trascendencia social o pública en el destinatario, bien a través de la seducción o bien a través de la persuasión”, se considera relevante el empleo del análisis lexicométrico como herramienta de sistematización de estudios, y elemento de apoyo para la interpretación de la realidad política y social de cada momento.

1.1. Justificación del tema objeto de estudio y estado de la cuestión

Sobre el discurso político hay abundante bibliografía. Se puede abordar la definición del mismo desde, al menos, dos orientaciones. En primer lugar, desde aquellas definiciones que ven el discurso político como una forma de lucha por el

poder entre aquellos que lo poseen y aquellos que buscan resistirse; y en segundo lugar, quienes entienden el discurso político como las prácticas de las instituciones para resolver conflictos de intereses (Nieto Otero, M.J., 2012).

También son dos los niveles en los que puede estudiarse el discurso político: un nivel macro, que toma en cuenta las instituciones políticas del Estado, y un nivel micro que aborda los conflictos de intereses, luchas por la dominación y los esfuerzos de cooperación entre individuos, géneros y entre grupos sociales de distintas clases, como señalan Chilton y Schäffner (2002).

Son también abundantes las investigaciones sobre las características del discurso político. Entre otros, se pueden citar los trabajos de Blommaert y Bulcaen (1997), Fairclough (1992, 2001), Fairclough y Wodak (2000), Chilton y Schäffner (1997, 2002), o el propio Van Dijk (1999, 2006, 2010).

En los estudios sobre las relaciones entre el discurso y la política se han identificado algunos de los fines estratégicos que los políticos ponen en práctica para lograr sus objetivos. Chilton y Schäffner (1997) explican cómo en el lenguaje se materializa un conjunto de estrategias dirigidas a crear o a modificar representaciones sociales que se vinculan con el ejercicio de la política y del poder en la comunidad. Su modelo es uno de los más citados³.

También pueden considerarse como funciones generales del discurso político una variedad de acciones discursivas porque, como dice Montero (1999), los actores políticos buscan el consenso de los grupos, procuran su consentimiento o apoyo o, por el contrario, incitan al rechazo del adversario y de sus planteamientos.

³ Estos autores describen cuatro funciones estratégicas del discurso político: la coerción; la resistencia, oposición y protesta; los encubrimientos; y la legitimación o deslegitimación.

El estudio léxico semántico y lexicométrico del área específica del lenguaje político referente a la comunidad política es un terreno académico del que la doctrina no se ha ocupado apenas (Fernández Sebastián, J., 2005)⁴, y en cualquier caso no recientemente. Si bien, dada la inevitable interferencia entre los lenguajes político y periodístico, sobre el lenguaje de la política en los medios de comunicación sí podemos encontrar una extensa bibliografía de referencia (Núñez Ladevéze, 1999).

Aunque es común la opinión de que la oratoria política está conociendo su declive en los parlamentos occidentales, debido fundamentalmente a la pérdida de protagonismo que han experimentado éstos en nuestro tiempo, y uniendo el hecho de que, según el análisis de politólogos y sociólogos, las ideologías políticas han reducido enormemente sus diferencias (Fernández de la Mora, G., 1971), lo cierto es que este análisis es importante porque emisor y receptor comparten una cualidad fundamental: su pertenencia a la clase política, a un mismo grupo supra profesional, y ello implica que se les puede suponer iguales en conocimiento de los mecanismos lingüísticos más particulares de la dialéctica política. El mensaje de un parlamentario dirigido a otros parlamentarios no puede construirse de igual manera que el que dirigiría en otros contextos de acción política, como pueden ser campañas electorales, coloquios universitarios, o debates televisivos entre otros.

Así, partiendo de la distinción que hacen Núñez Cabezas y Guerrero Salazar (2002:26) entre discurso político externo –cuando el político se dirige en última instancia a los ciudadanos, en mítines, declaraciones a periodistas, etc.– y discurso político interno –cuando se dirige a otros políticos; no está desligado del otro de un modo tajante–, para el presente trabajo de investigación se tendrá en cuenta la segunda de las categorías, el **lenguaje político interno**.

⁴ Algunos ejemplos son Alvar, M. (1991), Battaner Arias, M.P. (1977), Rebollo Torío, M. A. (1978) y San Vicente, F. (2001) entre otros.

La cuestión del paralelismo entre lenguaje y sociedad es recurrente para lingüistas, historiadores y politólogos, y es generalmente aceptado que las transformaciones sociopolíticas son causa suficiente para la evolución y cambio lingüísticos. Ante esto, considero fundamental ofrecer un análisis más extenso que los existentes hasta el momento, abordando la cuestión desde una perspectiva multidisciplinar, y referido específicamente al periodo de la democracia española, porque, como indican Fernández Sebastián y Fuentes Aragonés (2008:33), “si uno desea aproximarse históricamente a un momento del pasado próximo o lejano, esto es, de comprender mejor tal o cual sociedad, conviene que se pregunte de entrada por los usos que los hablantes/actores de la época hacían de ciertas palabras cruciales que les servían para aprehender, interpretar, manipular y, en definitiva, dar sentido al mundo que les rodeaba –e intentar modificarlo de acuerdo con distintos patrones, preferencias, intereses o ideales–”.

Partiendo de los análisis que, sobre el lenguaje de la Transición española y otros periodos de la historia de nuestro país, hay publicados –algunos de los cuales aparecen citados en la bibliografía de referencia–, el presente trabajo pretende contribuir a un mejor conocimiento y completar las investigaciones existentes mediante un análisis del lenguaje empleado por los políticos españoles, en el ejercicio de una de sus funciones principales: sus intervenciones parlamentarias.

Esta dimensión verbal de la actividad política presenta una doble vertiente: por un lado, el lenguaje es su instrumento material y desempeña un papel informador y configurador de realidades; por otro lado, el acto enunciativo y el mensaje político, resultado de él, son hechos políticos en sí mismos (Fernández García, M.J., 1993:15).

1.2. Hipótesis

El problema de la definición de España desde una óptica constructivista presenta muchos retos. El primero, cómo denominar el proceso que se desliza de la consideración puramente territorial a la conquista de la soberanía nacional.

Si nos referimos a la existencia de un Estado propio y común a todos los españoles como eje de la identidad española, el concepto de España no emerge hasta el siglo XVIII, tras la Nueva Planta de Felipe V. Si, por el contrario, subrayamos como claves identitarias nacionales la definición de un territorio global y mantenido con estabilidad a lo largo del tiempo, tendríamos que situarnos en 1512 –con la anexión de Navarra como referencia estelar tras la conquista de Granada en 1492 y la unión territorial de las Coronas de Castilla y Aragón con el matrimonio de los Reyes Católicos-; y si atendemos a la institucionalización de una lengua común de todos los españoles –el castellano identificado con el español– entonces tenemos que situarnos en la primera mitad del siglo XVI, con la estela de los grandes elogios del castellano (Valdés, Viciano, Frías, Morales, Nebrija) (*vid.* García Cárcel, R., 2013:95-128).

La especial vulnerabilidad del léxico para acusar los cambios socio-históricos lo convierten en el elemento idóneo para describir, por una parte, el **comportamiento y evolución semánticos del léxico** acotado y, por otra, su **relación con las circunstancias políticas**. Ello permitirá hacer una interpretación cualitativa a partir de los datos cuantitativos surgidos del análisis lexicométrico.

Todo ello en el marco conceptual de la evolución sociopolítica de España durante la democracia⁵, y usando como referencia un conjunto de palabras que se

⁵ En concreto, el análisis lexicométrico abarca el periodo comprendido entre 1979, cuando tiene lugar el primer debate de investidura en el periodo democrático, y 2014, cuando tiene lugar el último debate sobre el estado de la Nación hasta la entrega del trabajo.

describirá posteriormente, que alude a **dos de los componentes clásicos del concepto de “soberanía”** desde una perspectiva de Derecho internacional público (Remiro Brotons, A., 1997:551), a saber: el **territorio** y la **población que lo habita**.

Se plantea, por tanto, la teoría de que la evolución del lenguaje parlamentario puede ser un indicador de la agenda política nacional y de las oscilaciones internas de cada ideología representada en el Parlamento.

Dicho análisis servirá, además, para justificar la eficacia del método de estudio planteado, y contribuir así a un mejor conocimiento de la evolución del lenguaje parlamentario en la democracia española.

CAPÍTULO 2: Marco teórico del estudio empírico.

2.1. El debate parlamentario en la democracia española

Durante los últimos doscientos años el régimen representativo parlamentario ha experimentado importantes transformaciones y está en constante cambio.

El llamado parlamentarismo clásico surgió en una sociedad muy distinta de la actual, y las instituciones y procedimientos estaban adaptados a aquellas circunstancias, por lo que difícilmente puedan estarlo a la sociedad moderna, donde el dinamismo, la mediatización y la globalización son las notas principales.

Pero los ideales que alimentaron el parlamentarismo clásico siguen teniendo plena validez; la tolerancia, el respeto del pluralismo, la toma en consideración de todas las opiniones, la responsabilidad de quienes ocupan el poder y la publicidad de sus actuaciones son algunos de esos principios que siguen vigentes en la actualidad.

Si bien, podemos hablar de una degradación del Parlamento, que se ha proyectado hacia las formas de deliberar, probablemente por la preocupación del poder político por recibir cuantas más adhesiones a su proyecto, en lugar de por formar a la opinión pública. Dice Donzelot⁶, en relación con la República francesa, que “más que el fruto de una muerte de las ideologías o de las alternativas políticas de fondo, aparece como el fruto de un sistema que no ha podido desarrollar la acción más que al precio de un subdesarrollo de la opinión”.

⁶ *Evaluation et démocratie. Contrôle des politiques publiques et formation de l'opinion*. Esprit, n.155. p.46. 1989. Citado en López Garrido, D., (1991: 392).

Sin duda, se aprecia un problema en las formas de deliberar dentro del Parlamento, y esta dificultad se manifiesta a lo largo de las fases que recorre el proceso de formación de la decisión política, quedando el Parlamento en la periferia del sistema más que en el centro del mismo, como cabría esperar dado el diseño institucional que otorga nuestra Carta Magna.

Además de unas normas más o menos estrictas sobre los turnos y tiempos de intervención en los debates parlamentarios, los grupos parlamentarios tienen una influencia decisiva en la fase de adopción de decisiones políticas, o fase legislativa en el Parlamento, y ello limita la función deliberante de éste.

Dicho esto, el momento en que se proyecta una mayor importancia del Parlamento sobre el control de la acción política –y actividad gubernamental– es en los debates sobre conjunto de la política nacional.

En este sentido, cabe fijarnos en dos tipos de debate que tienen lugar ante las Cortes Generales, que son los debates de la Sesión de Investidura, y los debates sobre el estado de la Nación. En ambos casos, los grupos políticos hacen un repaso por todos los asuntos de política general, poniendo el foco en las cuestiones que más importancia tienen desde su perspectiva ideológica en unos casos, y territorial en otros.

Como se ha mencionado anteriormente, citando a Núñez Cabezas y Guerrero Salazar (2002:26), debemos distinguir cuando los políticos se dirigen en última instancia a los ciudadanos –como en el caso de los mítines o de entrevistas periodísticas, que sería el discurso político externo–, y cuando lo hacen a otros políticos, como sería en el caso de los debates parlamentarios, lenguaje político interno.

Indudablemente, ambos están relacionados, y lo que sucede en el Parlamento se traslada de una manera más directa e inmediata a medida que con el paso del tiempo se han ido desarrollando las nuevas tecnologías.

Ello probablemente ha incidido en la manera de emitir los mensajes tanto en lo que llamamos lenguaje político interno como en el externo, de modo que en la actualidad, por el poder que tiene la imagen en televisión u otros soportes, algunos políticos acompañan su discurso con una cuidada puesta en escena que puede incluir el porte de determinada indumentaria, o la exhibición de elementos varios.

En cualquier caso, dichas particularidades –que trascienden el objeto de estudio–, así como la evolución que a lo largo de los años ha ido sufriendo el parlamentarismo, deben ser tenidas en consideración para entender la valoración que se haga del análisis cuantitativo más adelante.

2.1.1. El debate de investidura

Bajo la presidencia interina de Landelino Lavilla Alsina, el 30 de marzo de 1979, tuvo lugar la Sesión Plenaria de Investidura que sería la primera de la democracia española. En el orden del día de dicha sesión plenaria se expresa la intención de dar cumplimiento a las previsiones contenidas en el artículo 99 de la Constitución Española⁷. Este artículo supone una novedad destacada en nuestra

⁷ Artículo 99 CE: *1. Después de cada renovación del Congreso de los Diputados, y en los demás supuestos constitucionales en que así proceda, el Rey, previa consulta con los representantes designados por los Grupos políticos con representación parlamentaria, y a través del Presidente del Congreso, propondrá un candidato a la Presidencia del Gobierno. 2. El candidato propuesto conforme a lo previsto en el apartado anterior expondrá ante el Congreso de los Diputados el programa político del Gobierno que pretenda formar y solicitará la confianza de la Cámara. 3. Si el Congreso de los Diputados, por el voto de la mayoría absoluta de sus miembros, otorgare su confianza a dicho candidato, el Rey le nombrará Presidente. De no alcanzarse dicha mayoría, se*

historia constitucional por ser el primero en el que la designación del presidente del Gobierno se desliga de la decisión del jefe del Estado como única fuente de voluntad. Los antecedentes del mismo se encuentran en el Derecho comparado, concretamente en la Ley Fundamental de Bonn de 1949 y la Constitución francesa de 1946 antes de su reforma en 1954. El artículo 63.1 de la primera norma establece que el Canciller Federal es elegido, sin debate, por la Dieta Federal y a propuesta del presidente federal, y el artículo 45 de la Constitución francesa de 1946 establecía que al comienzo de cada legislatura, el presidente de la República, después de las consultas, designaba al presidente del Consejo, que debía someter a la Asamblea Nacional el programa y la política del Gobierno que se proponía constituir. El presidente del Consejo y los ministros no podían ser nombrados hasta que el candidato obtuviese la confianza de la Asamblea (Aguilar de Luque, L., 1980:61-81).

El desarrollo de esta sesión plenaria se guió por una resolución redactada por la Presidencia Interina a tal efecto⁸, ya que el Reglamento provisional elaborado y aprobado por la Cámara con anterioridad a la elaboración y aprobación de la Constitución no contenía ninguna previsión respecto al desarrollo de dicha sesión plenaria⁹.

someterá la misma propuesta a nueva votación cuarenta y ocho horas después de la anterior, y la confianza se entenderá otorgada si obtuviese la mayoría simple. 4. Si efectuadas las citadas votaciones no se otorgase la confianza para la investidura, se tramitarán sucesivas propuestas en la forma prevista en los apartados anteriores. 5. Si transcurrido el plazo de dos meses, a partir de la primera votación de investidura, ningún candidato hubiere obtenido la confianza del Congreso, el Rey disolverá ambas Cámaras y convocará nuevas elecciones con el refrendo del Presidente del Congreso.

⁸ BOCG, Congreso de los Diputados, Serie H, núm. 2, de 29 de marzo de 1979.

⁹ Carrascal Felgueroso, Secretario Provisional (Diario de Sesiones Año 1979, Núm.3): “La regulación parlamentaria de la votación de investidura constituye, como es notorio, una de las inevitables lagunas de nuestro Reglamento provisional, al que es forzoso suplir en este punto mediante el uso de las facultades que su artículo 23 atribuye a la Presidencia”.

Dicha resolución, que se emplearía en las investiduras de Adolfo Suárez – en 1979– y de Leopoldo Calvo Sotelo –en 1981–, establece que la sesión se iniciaría con la lectura de la propuesta de Su Majestad el Rey, y que a ella seguiría la exposición del programa de Gobierno por parte del candidato, quien solicitaría la confianza de la Cámara. Una vez finalizada la exposición, y sin interrupciones, el Presidente anunciaría cuántos escaños se encontraban cubiertos y, por tanto, cuál es el número de votos necesarios para la mayoría absoluta. Y una vez hubiera finalizado la votación, si el candidato hubiera obtenido la mayoría absoluta y tras una pausa, podrían hacer uso de la palabra, por el tiempo máximo de treinta minutos y en orden inverso al de su respectiva importancia numérica, las formaciones políticas presentes en la Cámara para formular las declaraciones políticas que estimasen pertinentes en relación con el programa del Gobierno y la confianza otorgada por la Cámara, así como para fijar su actitud política ante la solución de gobierno resultante. El candidato a la Presidencia podría hacer uso de la palabra siempre que lo solicitase.

En la actualidad el desarrollo de la sesión de investidura está regulado en los artículos 170 a 172 del Reglamento del Congreso de los Diputados, de 10 de febrero de 1982, que ha sido objeto de varias reformas posteriores. De dicha regulación cabe destacar, a grandes rasgos, la exposición sin tiempo límite por parte del candidato a la Presidencia del Gobierno y la solicitud de confianza a la Cámara, seguida de la intervención de los representantes de los Grupos Parlamentarios que lo solicitasen por treinta minutos, el uso de la palabra por el candidato siempre que lo solicite, y los respectivos tiempos de réplica de los otros intervinientes; el desarrollo de la votación y el uso de la palabra antes de la misma.

En aplicación de este artículo 99 CE han tenido lugar las once sesiones de investidura¹⁰ que se analizan en el presente trabajo, y cuyos portavoces se muestran en la siguiente tabla:

NOMBRE DEL PORTAVOZ	GRUPO PARLAMENTARIO	AÑO
X Legislatura		2011
Presidente del Gobierno: Rajoy Brey	PP	
Pérez Rubalcaba	PSOE	
Durán i Lleida	CiU	
Lara Moya/Coscubiela Conesa/Yuste Caballero	La Izquierda Plural (IU/ICV-EUiA/CHA)	
Díez González/ Álvarez Sostres	UPyD	
Erkoreka Gervasio	EAJ-PNV	
Oramas González-Moro/ Baldoví Roda/ Salvador Armendáriz/ Barkos Berruezo/ Antigüedad Azumendi/ Jorquera Caselas	Grupo Mixto	

¹⁰ Como dato complementario para el análisis del contexto socio político se detallan los Reales Decretos de nombramiento de Presidente del Gobierno dictados en cada uno de los casos: Adolfo Suárez González, Real Decreto 681/1979, de 31 de marzo (BOE 2 de abril); Leopoldo Calvo Sotelo, Real Decreto 249/1981, de 25 de febrero (BOE 26 de febrero); Felipe González Márquez, Reales Decretos 3285/1982, de 1 de diciembre (BOE 2 de diciembre), 1514/1986, de 23 de julio (BOE 24 de julio), 1452/1989, de 5 de diciembre (BOE 6 de diciembre) y 1106/1993, de 9 de julio (BOE 10 de julio); José María Aznar López, Reales Decretos 757/1996, de 4 de mayo (BOE 5 de mayo) y 555/2000, de 26 de abril (BOE 27 de abril); José Luis Rodríguez Zapatero, Real Decreto 552/2004, de 16 de abril, y Real Decreto 431/2008, de 11 de abril (BOE 12 de abril); y Mariano Rajoy Brey, Real Decreto 1822/2011, de 20 de diciembre (BOE 21 de diciembre).

Alonso Aranegui	PP	
IX Legislatura		2008
Presidente del Gobierno: Rodríguez Zapatero	PSOE	
Rajoy Brey	PP	
Durán i Lleida	CiU	
Erkoreka Gervasio	EAJ-PNV	
Ridao i Martín/Llamazares Trigo/ Herrera Torres	Esquerra Republicana- Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds	
Jorquera Caselas/Oramas González- Moro/ Díez González/ Barkos Berruezo	Grupo Mixto	
Alonso Suárez	PSOE	
VIII Legislatura		2004
Presidente del Gobierno: Rodríguez Zapatero	PSOE	
Rajoy Brey	PP	
Duran i Lleida	CiU	
Puigcercós i Boixassa	Esquerra Republicana (ERC)	
Erkoreka Gervasio	EAJ-PNV	
Llamazares Trigo/ Herrera Torres	Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds	
Rivero Baute/ Rodríguez Sánchez/ Labordeta Subías/ Lasagabaster	Grupo Mixto	

Olazábal/ Barkos Berruezo		
Pérez Rubalcaba	PSOE	
VII Legislatura		2000
Presidente del Gobierno: Aznar López	PP	
Marinez Noval	PSOE	
Trías i Vidal de Llobatera	CiU	
Frutos Gras	IU	
Anasagasti Olabeaga	EAJ-PNV	
Mauricio Rodríguez	Coalición Canaria	
Rodríguez Sánchez/ Núñez Castain/ Puigcercós i Boixassa/ Saura Laporta/ Lasagabaster Olazábal/ Labordeta Subías	Grupo Mixto	
De Grandes Pascual	PP	
VI Legislatura		1996
Presidente del Gobierno: Aznar López	PP	
González Márquez	PSOE	
Anguita González	IU-Iniciativa per Catalunya	
Molins i Amat	CiU	
Anasagasti Olabeaga	PNV	
Mauricio Rodríguez	Coalición Canaria	
Rodríguez Sánchez/ Rahola i Martínez/	Grupo Mixto	

Lagasabaster Olazábal/ Chiquillo Barber		
De Grandes Pascual	PP	
V Legislatura		1993
Presidente del Gobierno: González Márquez	PSOE	
Aznar López	PP	
Ribó Massó	IU-Iniciativa per Catalunya	
Roca i Junyent	CiU	
Anasagasti Olabeaga	PNV	
Olarte Cullen	Coalición Canaria	
Rahola i Martínez/ Mur Bernad/ Albistur Marín/ Gonzalez Lizondo	Grupo Mixto	
Solchaga Catalán	PSOE	
IV Legislatura		1989
Presidente del Gobierno: González Márquez	PSOE	
Aznar López	PP	
Roca i Junyent	CiU	
Anguita González	IU-Iniciativa per Catalunya	
Suárez González	CDS	
Anasagasti Olabeaga	PNV	

Rojas Marcos de la Viesca/ González Lizondo/ Azcárraga Rodero/ Larrinaga Apraiz/ Mur Bernard/ Mardones Sevilla	Grupo Mixto	
Martín Toval	PSOE	
III Legislatura		1986
Presidente del Gobierno: González Márquez	PSOE	
Fraga Iribarne	Grupo Popular	
Suárez González	CDS	
Roca i Junyent	Grupo de la Minoría Catalana	
Anasagasti Olabeaga	PNV	
Bandrés Molet/ Bernárdez Álvarez/ Ramón Izquierdo/ Azcárraga Rodero/ Iglesias Argüelles/ Gomez de las Rocas/ Hernández Rojas /Espasa Oliver	Grupo Mixto	
II Legislatura		1982
Presidente del Gobierno: González Márquez	PSOE	
Fraga Iribarne	Grupo Popular	
Roca i Junyent	Grupo de la Minoría Catalana	
Lavilla Alsina	Grupo Centrista	
Vizcaya Retana	PNV	
Suárez González/ Vicens i Giralt/ Bandrés Molet /Carrillo Solares	Grupo Mixto	

Sáez Cosculluela	PSOE	
I Legislatura		1981
Presidente del Gobierno: Calvo-Sotelo Bustelo		
Arredonda Crecente	Grupo Andalucista	
Solchaga Catalán	Grupo Vasco	
Vizcaya Retana	Grupo Vasco - PNV	
Roca Junyent	Grupo de la minoría catalana	
Fraga Iribarne	Grupo coalición democrática	
Torres Salvador y Fernández Fernández	Grupo mixto	
Lluch Martín	Grupo Socialista de Cataluña	
Carrillo Solares	Grupo Comunista	
Gonzalez Márquez	Grupo Socialista del Congreso	
Rodriguez Sahagún	Grupo Centrista	
Presidente del Gobierno: Suárez González	UCD	1979
Barrera Costa	ER-FN	
Bandrés Molet	EE	
Gómez de las Rocas	PAR	
Piñar López	UN	
Sagasta Cabreira	UPC	

Aizpún Tuero	UPN	
Rojas Marcos	PSA	
Benegus Haddad	PSE	
Arzalluz Antía	PNV	
Pujo1 Soley	CiU	
Fraga Iribarne	CD	
Reventós Carner	PSC	
Carrillo Solares	PCE	
González Márquez	PSOE	
Pérez-Llorca Rodrigo	UCD	

Fuente: elaboración propia

2.1.2. El debate sobre el estado de la Nación

“Me complace comparecer ante la Cámara, por iniciativa del Gobierno, antes de cumplirse diez meses de mandato del mismo. Y me complace hacerlo para abrir un debate que significa también una experiencia nueva. Un debate sobre la situación general de España. (...) Es difícil definir el carácter de este debate por constituir una experiencia que no se había producido, que tengo la esperanza de que sea fructífera y también de que se repita en años ulteriores”¹¹.

Así expresaba en su primera intervención en el primer debate sobre el estado general de la Nación, en relación con esta experiencia política novedosa,

¹¹ En el B.O.C.G. de 20 de septiembre de 1983, pág. 2625

un Felipe Gonzalez que un año antes había llegado al poder con holgada mayoría absoluta. Sería, pues, en 1983 bajo la presidencia de Don Gregorio Peces-Barba en el Congreso de los Diputados, cuando se iniciaba la institucionalización en España de un debate sobre el estado de la Nación.

Los debates sobre el estado de la Nación podrían definirse como una costumbre parlamentaria que analiza un hecho concreto: el grado de ejecución de las propuestas presentadas en el programa del Gobierno de la Nación.

Su función se asemeja al control parlamentario por su papel fiscalizador al Gobierno, exposición de sus iniciativas y tribuna del balance que hace el Presidente del Gobierno de la situación política, social y macroeconómica del Estado. Pero podemos considerar estos debates como un instrumento mixto, de control o de orientación, ya que en las sucesivas Memorias del Congreso aparecen dentro de la función de orientación.

Se trata de una práctica parlamentaria continuada que, como se ha dicho, no tiene una regulación específica para su desarrollo y que tiene réplicas similares en algunos parlamentos autonómicos e, incluso, en algunos ayuntamientos, con el debate sobre el estado de la Ciudad.

Si bien no es obligatoria su celebración¹², todos los presidentes de la democracia lo han mantenido con independencia del resultado electoral que hubieran obtenido, otorgándole carta de normalidad. El Gobierno, con unos diez días de antelación al momento en que desea que se produzca el debate, remite una Comunicación al Congreso, en la que formula un diagnóstico de la situación

¹² Nunca se han regulado como control parlamentario. No lo reconoce la Constitución, ni los reglamentos parlamentarios. El Gobierno se limita a utilizar la puerta que le deja abierta los artículos 196 y 197 del Reglamento de las Cortes Generales “De las comunicaciones del Gobierno”, y así continuar con esta costumbre parlamentaria.

económica, política y social del país, presenta un balance de su propia gestión en el año transcurrido desde el debate anterior, y fija los objetivos que se propone alcanzar en el periodo siguiente (Guerrero Salom, E. 2004:224).

Esta comunicación suele ser escueta y genérica, para permitir una mayor libertad al Gobierno en su exposición oral ante el Parlamento.

En este debate los tiempos de intervención se fijan en proporción a la fuerza de cada grupo, lo que se sale de la costumbre más arraigada en los Parlamentos occidentales, donde conceden el mismo tiempo a los portavoces de cada grupo. Después de intervenir el Presidente lo hacen los portavoces de los grupos parlamentarios comenzando por el grupo mayoritario de la oposición hasta llegar al grupo mixto o minoritario de la oposición, si bien la última de las intervenciones de los grupos parlamentarios la hace el portavoz del grupo que sostiene al Gobierno.

El formato contribuye a despertar un interés especial en los medios de comunicación, y en consecuencia en la sociedad española, dado el calado de los asuntos tratados. Empíricamente se ha podido observar¹³, entre otras cuestiones, que la visibilidad, ya alta desde el principio, de las noticias aumenta, y predomina el debate de temas no técnicos; se distingue la repercusión del mismo entre gobiernos con mayoría absoluta o aumento del pluralismo, así como otras características.

A pesar de esta carencia de regulación, desde que tuviera lugar el primero de este tipo de debates, se han celebrado un total de veinticuatro hasta la fecha, los cuales son objeto de estudio en este trabajo.

¹³ Historia y Comunicación Social. Vol.19. N° Esp. Febrero (2014) 793-804

En la elaboración de los gráficos, para facilitar su interpretación, se ha simplificado mediante el uso de siglas para nombrar a los distintos grupos parlamentarios participantes en cada debate; y además, dado que estos grupos han ido variando a lo largo del tiempo, se han incluido en los mismos aquellos cuya participación ha sido estable durante varias legislaturas, o los que aportan algo novedoso que reseñar en el análisis de cada voz; por otro lado, se ha mantenido la nomenclatura más actual, siempre que se pueda considerar que un grupo concreto es heredero ideológico de otro, como por ejemplo en el caso de Alianza Popular, que después sería Partido Popular (y, por tanto, se emplea como identificador PP, también en los años en que aún el partido no existía con ese nombre), o Minoría Catalana, que más adelante se agrupa como Convergencia i Unió.

Se detalla, para una mayor precisión y evaluación del contenido del análisis, cuáles eran los grupos parlamentarios durante cada sesión del debate sobre el estado de la Nación, así como quienes eran los portavoces de cada uno de los mismos.

NOMBRE DEL PORTAVOZ	GRUPO PARLAMENTARIO	AÑO
X Legislatura		
Presidente del Gobierno: Rajoy Brey	PP	2014
Pérez Rubalcaba	PSOE	2014
Durán i Lleida	CiU	2014
Lara Moya/Coscubiela Conesa/Yuste Caballero	La Izquierda Plural (IU/ICV-EUiA/CHA)	2014
Díez González	UPD	2014
Esteban Bravo	EAJ-PNV	2014

Errekondo Saltsamendi/Bosch i Pascual/Fernández Dávila/ Quevedo Iturbe/ Baldoví Roda/ Álvarez Sostres/ Salvador Armendáriz/Barkos Berruezo	Grupo Mixto	2014
Alonso Aranegui	PP	2014
Pérez Rubalcaba	PSOE	2013
Durán i Lleida	CiU	2013
Lara Moya/Coscubiela Conesa/Yuste Caballero	La Izquierda Plural (IU/ICV-EUiA/CHA)	2013
Díez González	UPD	2013
Esteban Bravo	EAJ-PNV	2013
Urbina Fernández/ Bosch i Pascual/Fernández Dávila/ Oramas González-Moro/ Baldoví Roda/ Álvarez Sostres/ Salvador Armendáriz/ Barkos Berruezo	Grupo Mixto	2013
Alonso Aranegui	PP	2013
IX Legislatura		
Presidente del Gobierno: Rodríguez Zapatero	PSOE	2011
Rajoy Brey	PP	2011
Duran i Lleida	CiU	2011
Erkoreka Gervasio	EAJ-PNV	2011
Ridao i Martín/Llamazares Trigo/	Esquerra Republicana- Izquierda Unida-Iniciativa per	2011

Buenaventura Puig	Catalunya Verds	
Jorquera Caselas/Oramas González-Moro/ Díez González/ Salvador Armendáriz	Grupo Mixto	2011
Alonso Suárez	PSOE	2011
Rajoy Brey	PP	2010
Duran i Lleida	CiU	2010
Erkoreka Gervasio	EAJ-PNV	2010
Ridao i Martín/Herrera Torres/ Llamazares Trigo	Esquerra Republicana-Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds	2010
Jorquera Caselas/Oramas González-Moro/ Díez González/ Salvador Armendáriz/ Barkos Berruezo	Grupo Mixto	2010
Alonso Suárez	PSOE	2010
Rajoy Brey	PP	2009
Durán i Lleida	CiU	2009
Erkoreka Gervasio	EAJ-PNV	2009
Ridao i Martín/Llamazares Trigo/ Herrera Torres	Esquerra Republicana-Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds	2009
Jorquera Caselas/Oramas González-Moro/ Díez González/ Salvador Armendáriz/ Barkos Berruezo	Grupo Mixto	2009
Alonso Suárez	PSOE	2009

VIII Legislatura		
Presidente del Gobierno: Rodríguez Zapatero	PSOE	2007
Rajoy Brey	PP	2007
Durán i Lleida	CiU	2007
Cerdà Argent	Esquerra Republicana (ERC)	2007
Erkoreka Gervasio	EAJ-PNV	2007
Llamazares Trigo/ Herrera Torres	Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds	2007
Oramas González-Moro/ Rodríguez Sánchez/ Labordeta Subías/ Lasagabaster Olazábal/ Barkos Berruezo/ Rodríguez Rodríguez	Grupo Mixto	2007
López Garrido	PSOE	2007
Rajoy Brey	PP	2006
Duran i Lleida	CiU	2006
Puigcercós i Boixassa	Esquerra Republicana (ERC)	2006
Erkoreka Gervasio	EAJ-PNV	2006
Llamazares Trigo/ Herrera Torres	Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds	2006
Rivero Baute/ Rodríguez Sánchez/ Labordeta Subías/ Lasagabaster Olazábal/ Barkos Berruezo	Grupo Mixto	2006
López Garrido	PSOE	2006

Rajoy Brey	PP	2005
Duran i Lleida	CiU	2005
Puigcercós i Boixassa	Esquerra Republicana (ERC)	2005
Erkoreka Gervasio	EAJ-PNV	2005
Llamazares Trigo/ Herrera Torres	Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds	2005
Rivero Baute/ Rodríguez Sánchez/ Labordeta Subías/ Lasagabaster Olazábal/ Barkos Berruezo	Grupo Mixto	2005
Pérez Rubalcaba	PSOE	2005
VII Legislatura		
Presidente del Gobierno: Aznar López	PP	2003
Rodríguez Zapatero	PSOE	2003
Trías i Vidal de Llobatera	CiU	2003
Llamazares Trigo	IU	2003
Anasagasti Olabeaga	EAJ-PNV	2003
Mauricio Rodríguez	Coalición Canaria	2003
Rodríguez Sánchez/ Núñez Castain/ Puigcercós i Boixassa/ Saura Laporta/ Lasagabaster Olazábal/ Labordeta Subías	Grupo Mixto	2003
De Grandes Pascual	PP	2003

Rodríguez Zapatero	PSOE	2002
Trías i Vidal de Llobatera	CiU	2002
Llamazares Trigo	IU	2002
Anasagasti Olabeaga	EAJ-PNV	2002
Mauricio Rodríguez	Coalición Canaria	2002
Rodríguez Sánchez/ Núñez Castain/ Puigcercós i Boixassa/ Saura Laporta/ Lasagabaster Olazábal/ Labordeta Subías	Grupo Mixto	2002
De Grandes Pascual	PP	2002
Rodríguez Zapatero	PSOE	2001
Trías i Vidal de Llobatera	CiU	2001
Llamazares Trigo	IU	2001
Anasagasti Olabeaga	EAJ-PNV	2001
Mauricio Rodríguez	Coalición Canaria	2001
Rodríguez Sánchez/ Núñez Castain/ Puigcercós i Boixassa/ Saura Laporta/ Lasagabaster Olazábal/ Labordeta Subías	Grupo Mixto	2001
De Grandes Pascual	PP	2001
VI Legislatura		
Presidente del Gobierno: Aznar López	PP	
Almunia Amann	PSOE	1999
Anguita González	IU	1999

López de Lerma i López	CiU	1999
Anasagasti Olabeaga	PNV	1999
Mauricio Rodríguez	Coalición Canaria	1999
Rodríguez Sánchez/ Saura Laporta/ Lasagabaster Olazábal/ Chiquillo Barber/ Rahola i Martínez/ Peralta Ortega	Grupo Mixto	1999
De Grandes Pascual	PP	1999
Borrell Fontelles	PSOE	1998
Anguita González	IU	1998
Molins i Amat	CiU	1998
Anasagasti Olabeaga	PNV	1998
Mauricio Rodríguez	Coalición Canaria	1998
Almeida Castro/ Rodríguez Sánchez/ Rahola i Martínez/ Lagasabaster Olazábal/ Chiquillo Barber	Grupo Mixto	1998
De Grandes Pascual	PP	1998
González Márquez	PSOE	1997
Anguita González	IU-Iniciativa per Catalunya	1997
Molins i Amat	CiU	1997
Anasagasti Olabeaga	PNV	1997
Mauricio Rodríguez	Coalición Canaria	1997
Rodríguez Sánchez/ Rahola i Martínez/	Grupo Mixto	1997

Lagasabaster Olazábal/ Chiquillo Barber		
De Grandes Pascual	PP	1997
V Legislatura		
Presidente del Gobierno: González Márquez	PSOE	1995
Aznar López	PP	1995
Anguita González	IU-Iniciativa per Catalunya	1995
Molins i Amat	CiU	1995
Anasagasti Olabeaga	PNV	1995
Olarte Cullen	Coalición Canaria	1995
Rahola i Martínez/ Mur Bernad/ Albistur Marín/ Chiquillo Barber	Grupo Mixto	1995
Almunia Amann	PSOE	1995
Aznar López	PP	1994
Anguita González	IU-Iniciativa per Catalunya	1994
Roca i Junyent	CiU	1994
Anasagasti Olabeaga	PNV	1994
Olarte Cullen	Coalición Canaria	1994
Rahola i Martínez/ Mur Bernad/ Albistur Marín/ González Lizondo	Grupo Mixto	1994
Solchaga Catalán	PSOE	1994

IV Legislatura		
Presidente del Gobierno: González Márquez	PSOE	1992
Aznar López	PP	1992
Roca i Junyent	CiU	1992
Anguita González	IU-Iniciativa per Catalunya	1992
Caso García	CDS	1992
Anasagasti Olabeaga	PNV	1992
Pérez Bueno/ González Lizondo/ Azkárraga Rodero/ Mendizábal Gorostiaga/ Mur Bernard/ Mardones Sevilla	Grupo Mixto	1992
Martín Toval	PSOE	1992
Aznar López	PP	1991
Roca i Junyent	CiU	1991
Anguita González	IU-Iniciativa per Catalunya	1991
Suárez González	CDS	1991
Anasagasti Olabeaga	PNV	1991
Rojas Marcos de la Viesca/ González Lizondo/ Azkárraga Rodero/ Garmendia Galbete/ Mur Bernard/ Mardones Sevilla	Grupo Mixto	1991
Martín Toval	PSOE	1991

III Legislatura		
Presidente del Gobierno: González Márquez	PSOE	
Herrero Rodríguez de Miñón	Grupo Popular	1989
Suárez González	CDS	1989
Roca i Junyent	Grupo de la Minoría Catalana	1989
Anasagasti Olabeaga	PNV	1989
Sartorius Álvarez de las Asturias Bohorques	IU-Iniciativa per Catalunya	
Bandrés Molet/ Bernardez Álvarez/ Zarazaga Burillo/ Mardones Sevilla/ Ramón Izquierdo/ Ázcarraga Rodero	Grupo Mixto	1989
Martín Toval	PSOE	1989
García-Tizón López	Grupo Popular	1987
Suárez González	CDS	1987
Roca i Junyent	Grupo de la Minoría Catalana	1987
Anasagasti Olabeaga	PNV	1987
Alzaga Villamil	PDP	1987
Segurado García	Partido Liberal	1987
Iglesias Argüelles	IU-Esquerra Catalana	1987
Bandrés Molet/ Bernardez Álvarez/ Gómez de las Rocas/ Mardones Sevilla/ Ramón Izquierdo	Grupo Mixto	1987
Martín Toval	PSOE	1987

II Legislatura		
Presidente del Gobierno: González Márquez	PSOE	1985
Fraga Iribarne	Grupo Popular	1985
Roca i Junyent	Grupo de la Minoría Catalana	1985
Calvo-Sotelo Bustelo	Grupo Centrista	1985
Vizcaya Retana	PNV	1985
Pérez Royo/ Suárez González/ Vicens i Giral/ Bandrés Molet	Grupo Mixto	
Martín Toval	PSOE	1985
Fraga Iribarne	Grupo Popular	1984
Roca i Junyent	Grupo de la Minoría Catalana	1984
Ortiz González	Grupo Centrista	1984
Vizcaya Retana	PNV	1984
Carrillo Solares/ Suárez González/ Vicens i Giral/ Bandrés Molet	Grupo Mixto	1984
Sáenz Cosculluela	PSOE	1984
Fraga Iribarne	Grupo Popular	1983
Roca i Junyent	Grupo de la Minoría Catalana	1983
Ortiz González	Grupo Centrista	1983

Vizcaya Retana	PNV	1983
Carrillo Solares/ Suárez González/ Bandrés Molet/ Vicens i Giralt	Grupo Mixto	1983
Sáenz Cosculluela	PSOE	1983

Fuente: elaboración propia

2.2. Eje temporal del estudio.

Si bien no existe consenso académico entre la fecha de inicio y la de final de la Transición española, de lo que no hay duda es que esos años han sido de los más intensos en cuanto a cambios políticos y sociales se refiere en la historia reciente de nuestro país.

En el presente apartado se trata de sintetizar las principales características de los hitos más importantes que, de algún modo, quedan reflejados en el distinto uso de las voces estudiadas a través del análisis lexicométrico del presente trabajo.

Aunque el marco temporal del estudio comienza en 1979, con la primera Sesión de Investidura del periodo democrático, conviene que hagamos una pequeña introducción a tenor de los años previos al mismo, para comprender en qué condiciones llega la sociedad española a ese momento.

El 22 de noviembre de 1975, dos días después de haber fallecido jefe del Estado, Francisco Franco, don Juan Carlos I fue proclamado Rey de España ante las Cortes Españolas, iniciándose así un periodo de Transición a la Democracia.

En esos momentos las fuerzas políticas en escena se dividían entre el grupo en torno a figuras como Blas Piñar, o los más aperturistas, grupo en el cual se puede situar a políticos veteranos de la dictadura que estaban convencidos de la necesidad de cambios, como por ejemplo Manuel Fraga o Areilza; completaban la

escena otros jóvenes que no habían vivido la Guerra Civil, pero que manifestaban un interés por la política y acabarían siendo figuras muy relevantes, como por ejemplo Adolfo Suárez.

Entre los grupos de oposición se encontraban las fuerzas de la derecha liberal, débiles y agrupadas en torno a Gil Robles o a Ruiz Giménez, o los partidarios de don Juan de Borbón. También se encontraban los grupos nacionalistas, entre los que destacaban *Convergència Democràtica de Catalunya*, nueva fuerza hegemónica dirigida por Jordi Pujol, o el Partido Nacionalista Vasco, teóricamente contrario al terrorismo, aunque en la práctica no se oponía a las acciones que, cada vez con más frecuencia, llevaba a cabo la banda terrorista ETA.

Destacaba también por la izquierda el Partido Comunista de España, con Santiago Carrillo al frente; y el Partido Socialista Obrero Español, que había celebrado su Congreso en Suresnes (Francia) en 1974 aupando al poder a Felipe González y Alfonso Guerra.

Las diferencias entre el PCE y el PSOE impidieron que toda la oposición democrática se uniera en coalición, y así surgieron la Junta Democrática, dominada por el PCE –con fuerte capacidad de movilización–, y la Plataforma de Convergencia Democrática, donde dominaban el PSOE, PNV y UGT.

Comisiones Obreras era el sindicato más poderoso, y UGT estaba comenzando a reorganizarse; si bien, la en otros momentos muy importante CNT, en este tiempo era una organización más bien simbólica.

En un principio el Rey Juan Carlos optó por mantener al frente del Gobierno a Arias Navarro¹⁴, quien había presidido el Ejecutivo en la fase final de la Dictadura; pero este Gobierno fracasó a la hora de llevar a cabo un proceso de

¹⁴ Acompañado por hombres clave como Manuel Fraga en el Ministerio del Interior, o algunas figuras jóvenes procedentes del Movimiento, como Adolfo Suárez o Martín Villa.

reformas creíble, y una oleada de huelgas se extendió por el país a principios de 1976.

En marzo de ese mismo año, toda la oposición se agrupó en la Coordinación Democrática, lo que reforzó las protestas contra el inmovilismo, y en julio, tras la dimisión forzada de Arias Navarro, el Rey nombró como nuevo presidente del Gobierno a Adolfo Suárez, que juró el cargo el 5 de julio. Y en septiembre de ese mismo año, 1976, presentó la Ley para la Reforma Política¹⁵, que se aprobó en referéndum¹⁶ a finales de año, dando un gran paso en la consolidación de la incipiente democracia.

1977 fue un año de mucha intensidad, pues junto a algunos sucesos trágicos¹⁷, también se produjeron otros que abonarían la estabilidad del nuevo régimen democrático. Así, el 9 de abril, el Partido Comunista de España volvió a ser legal. También en ese año se produjo la amnistía de los presos políticos, y el 15 de junio se votó en elecciones libres; ningún partido obtuvo la mayoría

¹⁵ Se puede decir que era la concreción legislativa del proceso de dismantelamiento del franquismo desde el propio régimen.

¹⁶ A pesar de que los partidos de la izquierda, que no confiaban en el Gobierno de Suárez, habían pedido la abstención y de que la extrema derecha había hecho campaña por el ‘no’, alegando que Franco así lo hubiera votado.

¹⁷ Fue clave la semana del 23 al 29 de enero; al asesinato de un estudiante en una manifestación pro-amnistía por parte de los “Guerrilleros de Cristo Rey”, le siguió el secuestro del presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, el general Villaescusa, por parte del GRAPO, o el día 24 de enero, cuando unos pistoleros de extrema derecha vinculados a la Falange, a Fuerza Nueva y al sindicalismo vertical asesinaron a sangre fría a cinco abogados laboristas en un despacho de la calle Atocha, en Madrid; también en esos meses, concretamente en marzo, tuvo lugar una de las mayores tragedias aéreas hasta la fecha, por el accidente de dos aviones que chocaron en la pista del aeropuerto de Los Rodeos, en las Islas Canarias, dejando 582 personas fallecidas.

absoluta, pero UCD¹⁸, que agrupaba a los aperturistas del franquismo con algunos elementos moderados de la antigua oposición democrática, y con Suárez a la cabeza, formó Gobierno.

Tras las elecciones generales del día 15 de junio de 1977, el Congreso de los Diputados ejerció la iniciativa constitucional que le otorgaba el artículo 3º de la Ley para la Reforma Política y, en la sesión de 26 de julio de 1977, el Pleno aprobó una moción redactada por todos los Grupos Parlamentarios y la Mesa por la que se creaba una Comisión Constitucional con el encargo de redactar un proyecto de Constitución.

La sesión constitutiva de la Comisión tuvo lugar el día 1 de agosto de 1977. En la misma sesión se designó la Ponencia que habría de redactar el anteproyecto de Constitución. Los ponentes fueron los Sres. Jordi Solé Tura (Grupo Parlamentario Comunista), Miquel Roca Junyent (Grupo Parlamentario de la Minoría Catalana), José Pedro Pérez-Llorca y Rodrigo (Grupo Parlamentario de Unión de Centro Democrático), Gregorio Peces Barba Martínez (Grupo Parlamentario Socialista), Miguel Herrero Rodríguez de Miñón (Grupo Parlamentario de Unión de Centro Democrático), Manuel Fraga Iribarne (Grupo Parlamentario de Alianza Popular) y Gabriel Cisneros Laborda (Grupo Parlamentario de Unión de Centro Democrático). La ponencia constitucional celebró un total de 29 sesiones en los meses comprendidos entre agosto y diciembre de ese año. Por el carácter reservado de la ponencia no existe versión oficial publicada del contenido de sus reuniones.

Además, de conformidad con lo dispuesto en la Ley para la Reforma Política, al producirse discrepancias entre los textos aprobados por el Congreso y el Senado debía constituirse una Comisión Mixta de Diputados y Senadores que llegara a un único texto para ser sometido a los Plenos de ambas Cámaras. La

¹⁸ Que logró el 34,5% de los votos. El PSOE se hizo con la hegemonía de la izquierda y logró casi el 30% de los votos; el PCE obtuvo un 9,4%, y la Alianza Popular de Fraga un 8,0%. CiU y PNV se constituyeron como las principales fuerzas nacionalistas.

Comisión estuvo presidida por Antonio Hernández Gil, Presidente de las Cortes, y compuesta, además, por los Presidentes de ambas Cámaras, Fernando Álvarez de Miranda y Torres y Antonio Fontán Pérez, los diputados Jordi Solé Tura, Miquel Roca Junyent, José Pedro Pérez Llorca y Rodrigo y Alfonso Guerra González y los senadores José Vida Soria, Francisco Ramos Fernández-Torrecilla, Antonio Jiménez Blanco y Fernando Abril Martorell. Las sesiones de la Comisión Mixta tenían carácter secreto y su Dictamen se publicó en el Boletín Oficial de las Cortes núm. 170, de 28 de octubre.

En octubre de 1977 las principales fuerzas políticas firmaron los Pactos de la Moncloa, con contenían una serie de medidas consensuadas para estabilizar la situación económica y hacer frente a las graves dificultades. En el mensaje de Navidad de ese año, dirigido por el Rey a todos los españoles a través de la televisión, dijo don Juan Carlos que *“Ninguna ocasión mejor que ésta de Navidad para recordaros que no se posee moralmente más que lo que se comparte, y que el reto de nuestro tiempo es aprender a convivir en la justicia y en la libertad”*. En 1978, por primera vez en la historia de España, se aprobó en referéndum¹⁹ una Constitución objeto de consenso entre la gran mayoría de las fuerzas representadas en el Parlamento²⁰. Recibió la sanción real pocas semanas después, el 27 de diciembre. En su discurso, don Juan Carlos dijo *“Como Rey de España y*

¹⁹ En aplicación, una vez más, de lo dispuesto en el artículo 3º de la Ley para la Reforma Política, por el Real Decreto 2550/1978, de 3 de noviembre se convocó el Referéndum para la aprobación del Proyecto de Constitución que tuvo lugar el 6 de diciembre siguiente. Se llevó a cabo de acuerdo con lo prevenido en el Real Decreto 2120/1978, de 25 de agosto. El Proyecto fue aprobado por el 87,78 por 100 de votantes que representaba el 58,97 por 100 del censo electoral.

Su Majestad el Rey sancionó la Constitución durante la solemne sesión conjunta del Congreso de los Diputados y del Senado celebrada en el Palacio de las Cortes el miércoles 27 de diciembre de 1978. El Boletín Oficial del Estado publicó la Constitución el día 29 de diciembre de 1978. Ese mismo día se publicaron, también, las versiones en las restantes lenguas de España.

²⁰ Tras su debate en el Congreso y en el Senado, el texto final fue aprobado en el Pleno del Congreso de los Diputados por 316 votos a favor, 6 en contra y 3 abstenciones.

símbolo de la unidad y permanencia del Estado, al sancionar la Constitución y mandar a todos que la cumplan, expreso ante el pueblo español, titular de la soberanía nacional, mi decidida voluntad de acatarla y servirla”.

La Generalitat de Cataluña se había restablecido el año anterior, y también en 1977 en el País Vasco se creó el Consejo General Vasco como régimen preautonómico. En los primeros meses de 1978 también se crearon otros organismos preautonómicos, en concreto en Galicia, Asturias, Castilla y León, Aragón, Castilla-La Mancha, País Valenciano, Extremadura, Andalucía, Murcia, Baleares y Canarias. Y una vez aprobada la Constitución, el Estado de las Autonomías comenzó su desarrollo. Así, ante las demandas crecientes de autonomía, principalmente por parte vascos y catalanes, se generalizó lo que coloquialmente se conoció como “café para todos”, que consistía en el desarrollo del principio de autonomía regional, ya fuera por la ‘vía lenta’ (art. 143 CE) o por la ‘vía rápida’ (art. 151 CE)²¹.

En marzo de 1979, ya bajo el marco constitucional, la UCD encabezada por Suárez volvió a ganar las elecciones generales, iniciando así su tercer mandato como Presidente del Gobierno. Es en este momento cuando tuvo lugar el primer debate de Investidura ante las Cortes Generales que se analiza en el presente estudio, el 30 de marzo de 1979.

²¹ Las dos vías genéricas del 143 y del 151 permiten alcanzar el mismo nivel de competencias al final de proceso, puesto que el artículo 148.2, tras cinco años desde la aprobación de los estatutos de aquellas comunidades que utilicen el procedimiento del artículo 143, autoriza a “ampliar sucesivamente sus competencias dentro del marco establecido en el artículo 149”. Asimismo, los procedimientos extraordinarios de atribución de competencias a las comunidades autónomas a que se refieren los números 1 y 2 del artículo 150 no distinguen entre las comunidades que han utilizado la vía del 143 o la del 151, ni siquiera es necesario que transcurra el plazo de cinco años a que se refiere el artículo 148.2 en este caso, por lo que también se puede afirmar sin duda que la atribución de competencias con una ley marco -150.1- o la transferencia o delegación mediante una ley orgánica – 150.2- caben en ambos supuestos de utilización de la vía del 143 y del 151.

En el mes siguiente, el 3 de abril, se celebraron las primeras elecciones municipales libres después de la Guerra Civil, y en la mayoría de las ciudades ganaron partidos de izquierda. Los resultados se muestran en la siguiente tabla:

Partido	Votos	Porcentaje	Concejales
UCD	5.018.784	30,63%	28.960
PSOE	4.616.131	28,17%	12.077
PCE	2.139.673	13,06%	3.732
Independientes	1.661.664	10,14%	14.684
CiU	504.832	3,08%	1.756
CD	489.581	2,99%	2.339
PNV	357.917	2,18%	1.079
PSA	245.507	1,50%	259
HB	165.067	1,01%	267
PTE	147.614	0,90%	228
ORT	114.539	0,70%	107
ERC-FNC	103.049	0,63%	205
MC-OIC	86.160	0,53%	57

Fuente: Secretaría de Estado de Administraciones Públicas²²

Ese mismo año se aprobaron los Estatutos de Autonomía del País Vasco y Cataluña en referéndum, y también leyes tan importantes como la Ley Orgánica del Tribunal Constitucional²³, o la Ley Orgánica del Consejo del Poder Judicial²⁴.

²² <http://www.seap.minhap.gob.es/es/areas/politica_local/sistema_de_informacion_local_-SIL-/cargos_representativos/30_aniversario.html>

²³ Publicada en el BOE el 5 de octubre de 1979.

²⁴ Publicada en el BOE el 8 de noviembre de 1979.

Un año después se aprobaría el Estatuto de los Trabajadores²⁵, y tuvieron lugar las primeras elecciones al Parlamento vasco²⁶ y al Parlamento catalán²⁷.

En 1981, el 28 de enero, Adolfo Suárez dimitió como presidente del Gobierno de España, debido, entre otras posibles causas, a la división interna de su partido, UCD, y en un contexto de continuos atentados terroristas, aumento de tasa de desempleo, y constantes rumores sobre una posible intervención militar. Agustín Rodríguez Sahagún le sustituyó al frente de la UCD, y Leopoldo Calvo-Sotelo al frente de la jefatura del Gobierno²⁸. Precisamente, en pleno acto parlamentario en el que se votaba por segunda vez la investidura de Calvo-Sotelo como presidente del Gobierno, tuvo lugar un golpe de Estado que fracasó al día siguiente, tras mantener secuestrados durante horas a los Diputados en el Congreso. El rey don Juan Carlos jugó un papel crucial en la gestión de la situación generada por el golpe y se dirigió por televisión a todos los ciudadanos, que vieron cómo volvía la calma tras unas intensas horas en las que el destino político de España pudo haber cambiado de manera radical. Por todo ello, el teniente coronel de la Guardia Civil Antonio Tejero, fue procesado y condenado a 30 años de reclusión por un delito de rebelión militar consumado, con agravante de reincidencia.

Dos días después del intento fallido de golpe de Estado, Calvo-Sotelo fue elegido presidente tras someterse a la investidura del Parlamento.

²⁵ Ley 8, de 10 de marzo de 1980.

²⁶ El 9 de marzo de 1980; el PNV ganó y consiguió 25 de los 60 escaños.

²⁷ El 23 de marzo de 1980; CiU ganó por un amplio margen, aunque las encuestas habían dado como favorito al PSC-PSOE.

²⁸ El 18 de febrero Calvo-Sotelo compareció ante el Congreso cumpliendo con el artículo 99 de la Constitución, para solicitar la confianza de la cámara como candidato a la Presidencia del Gobierno.

En octubre, el día 29 se aprobó la integración de España en la Organización del Tratado Atlántico Norte, OTAN.

El año siguiente, Calvo-Sotelo convocó elecciones anticipadas para el 28 de octubre de 1982, y el PSOE de Felipe González ganó por mayoría absoluta; obtuvo 202 de los 350 diputados, con el 48,4% de los votos emitidos y el 80% de participación. El proyecto de ‘cambio’ de Felipe González arrolló a una UCD que casi desapareció en las elecciones, siendo sustituida por Alianza Popular, que se configuró como el principal partido de la oposición²⁹. El 30 de noviembre de 1982 tuvo lugar la Sesión del debate de Investidura de Felipe González.

En esta primera legislatura, González tuvo que hacer frente a una difícil situación económica. Se aprobó un estricto plan de estabilización económica que implicó un proceso de reconversión industrial, que llevó al cierre de muchas industrias obsoletas y el inicio de la modernización del sector industrial. También comenzó a reformarse el Ejército, lo que contribuyó a minimizar los riesgos de golpismo, y hacer frente a importantes campañas terroristas por parte de ETA. También, tras un largo proceso de negociación, el 12 de junio de 1985 se firmó en Madrid el Tratado de adhesión de España y Portugal a la Comunidad Europea, que se materializaría el 1 de enero de 1986. El acuerdo supuso el comienzo de una nueva etapa en la historia de España.

De nuevo el PSOE logró mayoría absoluta en las elecciones de 1986, generando ciertas crisis en los partidos de la oposición. Esta legislatura estuvo marcada por un fuerte desarrollo económico –que duraría hasta 1992–, y que se concretó en una importante política de inversiones públicas en infraestructuras, a la cual contribuyeron también las inversiones procedentes de la CEE.

²⁹ Logró 107 diputados, y el 26,26% de los votos.

En 1986, al alcanzar la mayoría de edad, el príncipe Felipe juró la Constitución Española³⁰. El 30 de enero materializaba institucionalmente ante las Cortes, en el Congreso de los Diputados, su compromiso³¹ y, tras la ceremonia, el Rey le impuso por ofrecimiento del propio Gobierno, el collar de la Orden de Carlos III, máxima condecoración civil³².

El 12 de marzo de ese mismo año, el Gobierno socialista convocó, como había prometido durante la campaña electoral, un controvertido referéndum para decidir la permanencia en el seno de la OTAN, a la que España pertenecía desde 1982, y el 52,5% de los votantes optó por el ‘sí’ a la permanencia, frente al 39,8% que votó en contra, con una participación que no alcanzó el 60%³³.

El 14 de diciembre de 1988 los sindicatos UGT y CCOO convocaron una huelga general secundada de manera masiva³⁴ y pacífica por los trabajadores, lo que obligó al Gobierno socialista a retirar la reforma laboral que estaba proponiendo, y a incrementar el gasto social.

El año siguiente, el 29 de octubre de 1989, el PSOE obtuvo por tercera vez consecutiva, la victoria en las elecciones generales.

El 7 de febrero de 1992 se firmó en Maastricht, Holanda, un Tratado por el que las naciones europeas occidentales, tras siglos de conflictos armados, se unían con espíritu de cooperación económica, buscando políticas de seguridad comunes

³⁰ Don Felipe es el tercer heredero al trono que jura una Constitución en España al alcanzar la mayoría de edad; sus predecesores fueron Isabel II, en 1843, y Alfonso XIII, en 1902.

³¹ La fórmula que empleó fue la siguiente: “*Juro desempeñar fielmente mis funciones, guardar y hacer guardar la Constitución y las leyes, respetando el derecho de los ciudadanos y de las comunidades autónomas, y fidelidad al Rey*”.

³² Después del Toisón de oro, reservado éste a la prerrogativa real.

³³ 59,42%

³⁴ Se estima que la siguió alrededor del 95% de la población activa.

y cooperación entre policía y otras autoridades contra el crimen, el terrorismo y la inmigración. El tratado lo firmaron los ministros de doce países de la Comunidad Europea³⁵, y entraría en vigor a partir del 1 de enero de 1993.

Ese mismo año 1992, el 25 de julio se inauguraron las XXII Olimpiadas de la Era Moderna, en Barcelona, con la presencia de 169 países y 9367 deportistas. La Expo de Sevilla fue el otro gran acontecimiento de repercusión mundial, que contribuyó también a mejorar la imagen internacional de España en unos tiempos en que la inmigración comenzaba a ser un fenómeno de considerable magnitud.

Pero la recesión mundial de principios de los noventa golpeó con especial virulencia a nuestro país, y ello junto con determinadas políticas económicas del Gobierno, hicieron que se dispararan la inflación y el desempleo. Para completar la descripción del marco político y social del momento, hay que destacar que por aquellos años estallaron importantes escándalos de corrupción que afectaron al Gobierno socialista³⁶, y así en 1993 el PSOE volvió a ganar las elecciones aunque en esta ocasión sin mayoría absoluta, por lo que necesitó el apoyo de CiU para formar gobierno. Los grupos de derechas se habían organizado en el Partido Popular³⁷.

Los escándalos de corrupción, las dificultades económicas, la dura campaña de oposición, o la negativa de Pujol a apoyar los presupuestos llevaron a González a convocar elecciones. Y en marzo de 1996 el PP de Aznar logró una victoria apretada en las urnas, de modo que pactó con nacionalistas vascos, catalanes y canarios para alcanzar la mayoría relativa necesaria para gobernar.

³⁵ Gran Bretaña, Francia, Alemania, República de Irlanda, España, Portugal, Italia, Grecia, Dinamarca, Luxemburgo, Bélgica y Países Bajos.

³⁶ Como FILESA, o los GAL.

³⁷ Presidido desde 1989 por José María Aznar.

Aznar tenía sobre la mesa el reto de reconducir la política económica para reducir el déficit público y reactivar la actividad económica privada. El objetivo era cumplir con los criterios de convergencia³⁸ establecidos en el Tratado de Maastricht para que España se pudiera unir a la nueva moneda europea.

Tras los duros ajustes que supusieron esas políticas, y gracias al saneamiento económico logrado por las mismas, a las 7 de la mañana del 4 de enero de 1999 se dio el pistoletazo de salida para que Europa quedara unida bajo una divisa común, el Euro, y España estaba entre los protagonistas. Once países de la Unión Europea, representando a un total de 290 millones de ciudadanos, lanzaron una moneda única al mercado con el propósito de conseguir una mayor integración e incrementar el crecimiento económico. La moneda se haría realidad en los bolsillos de los ciudadanos el 1 de enero de 2002, sustituyendo de manera definitiva a las monedas de los países indicados³⁹ el 1 de julio de 2002.

En esa primera legislatura el terrorismo también mostró su cara más dura. Así, en el verano de 1997 ETA secuestró y mató al concejal del PP en el ayuntamiento de Ermua, Miguel Ángel Blanco. La especial crueldad desencadenó una importante reacción de los ciudadanos, que se denominó como ‘espíritu de Ermua’, y que llevó por primera vez al Gobierno y a la oposición socialista a mostrar unidad en la política antiterrorista⁴⁰.

³⁸ Referentes a la inflación, la deuda, o el déficit entre otros.

³⁹ En concreto, sustituyó a la peseta española, el marco alemán, marco finlandés, franco francés, lira italiana, florín neerlandés, libra irlandesa, chelín austriaco y escudo portugués.

⁴⁰ Por su parte, el entorno *abertzale* firmó el Pacto de Lizarra-Estella, en 1998, para avanzar hacia la independencia. Días después ETA declaró una tregua indefinida y sin condiciones.

En el año 2000 el PP logró de nuevo la victoria, en esta ocasión con mayoría absoluta⁴¹ logrando 183 escaños -27 más que en los comicios anteriores-, y el 44,52% de los votos.

El 1 de febrero de 2003 entró en vigor en la Unión Europea el Tratado de Niza, con objeto de adaptar el funcionamiento de sus instituciones ante la incorporación de los nuevos Estados miembro del este y el sur de Europa.

El PP planteó una legislatura con un programa continuista respecto a la legislatura anterior, y la oposición criticó que el crecimiento económico no estaba revirtiendo en la mejora de servicios públicos y del gasto social.

Además, la Guerra de Afganistán en 2001, o el apoyo del Gobierno a la Guerra de Iraq en 2003 provocaron intensas protestas en la calle. Y otros hechos, como el redondeo de precios por la entrada del euro, la subida de precios de la vivienda, la gestión del desastre del Prestige⁴² o del accidente del Yak-42⁴³ fueron erosionando la popularidad del Gobierno del PP en los últimos años de la legislatura. Y ya en las elecciones municipales del 25 de mayo de 2003, los socialistas lograron ganar al Partido Popular por cuatro décimas.

El 11 de marzo de 2004, a las 7.37 horas, explotó una bomba en un tren de cercanías en la estación de Atocha. A esa le siguieron otras más, en las estaciones de El Pozo y Santa Eugenia; en apenas 3 minutos Madrid sufrió el mayor atentado

⁴¹ Joaquín Almunia, candidato socialista, dimitió tras la derrota electoral como secretario general del PSOE –aunque su carrera política continuó en la Unión Europea.

⁴² El *Prestige* fue un buque petrolero monocasco de Liberia, que operaba bajo bandera de Bahamas, y que el 19 de noviembre de 2002 se hundió frente a las costas de Galicia, ocasionando un vertido de crudo que provocó uno de los mayores desastres ecológicos de la historia del país.

⁴³ El día 26 de mayo de 2003, el vuelo UKM 4230 de UM Air se estrelló en Turquía, cerca del aeropuerto de Trebisonda, con 75 personas a bordo. El pasaje estaba formado por 62 militares españoles, que regresaban a España tras cuatro meses y medio de misión en Afganistán y Kirguistán; todos ellos fallecieron, junto a doce tripulantes ucranianos y un ciudadano bielorruso.

terrorista jamás ocurrido en España, con un total de 191 fallecidos y miles de heridos.

Tres días después de los atentados tuvieron lugar los novenos comicios desde la Transición, y el Partido Socialista logró una ventaja del 4,9% sobre el Partido Popular liderado por Mariano Rajoy, que se tradujo en 148 diputados para los populares frente a los 164 del Partido Socialista.

Así, tras diversos pactos, José Luis Rodríguez Zapatero fue investido presidente el 17 de abril de 2004. En la votación de investidura logró 183 votos a favor⁴⁴, 148 en contra⁴⁵, y 19 abstenciones⁴⁶.

Durante esa legislatura se inició el proceso reformador de los Estatutos de Autonomía, siendo los más conflictivos los del País Vasco y Cataluña.

Así, el 30 de diciembre de 2004 el Parlamento vasco aprobó la Propuesta de Estatuto Político de la Comunidad de Euskadi –conocido como “Plan Ibarretxe”, y que pretendía la reforma del que estaba vigente desde el año 1979–, y decidió su envío al Congreso de los Diputados por mayoría absoluta, con 39 votos a favor y 35 en contra. En enero de 2005 el presidente del Parlamento Vasco entregó esta propuesta al presidente del Congreso, para su debate y votación, y fue finalmente rechazado por 313 votos en contra, y 29 a favor, el 1 de febrero de 2005.

En el caso catalán, que también pretendía la reforma del Estatuto vigente desde 1979, sí llegó a ser aprobada en 2006 la propuesta que llegó al Congreso de los Diputados desde el Parlamento catalán, aunque no sin controversia. Y es que, tras las elecciones catalanas de 1999 Jordi Pujol pactó con el PP para ser investido

⁴⁴ PSOE, IU, ERC, CC, BNG y CHA.

⁴⁵ PP

⁴⁶ CiU, PNV, EA y NaBai.

presidente de la Generalitat, y dicho acuerdo incluía que CiU renunciaba a reformar el Estatuto del 79 por una legislatura, y que tampoco reclamaría el concierto económico como sistema de financiación. Pero durante los meses previos a las siguientes elecciones en Cataluña, en noviembre de 2003, el PSC, CiU y ERC dieron a conocer sus respectivos proyectos de reforma del Estatuto. CiU fue el partido más votado pero no logró la mayoría necesaria para gobernar ni siquiera contando con los votos del Partido Popular; por ello, el PSC, ERC e ICV formaron un tripartito de gobierno de izquierdas, presidido por Pasqual Maragall que firmó el Acuerdo para un gobierno catalanista de izquierdas⁴⁷, cuya prioridad era la reforma del Estatuto de 1979 y la adopción de un nuevo sistema de financiación autonómica que se incluía en el mismo.

Así, el 30 de septiembre de 2005 se votó en el Parlamento de Cataluña la propuesta final, logrando 120 de los 135 votos posibles –puesto que los 15 diputados del PP votaron en contra.

El 2 de noviembre de 2005 la Mesa del Congreso de los Diputados admitió a trámite la proposición, en contra del criterio del Partido Popular; y el Congreso de los Diputados decidió tomar en consideración la proposición por 197 votos a favor, y 146 en contra. El 20 de marzo de 2006 el pleno del Congreso de los Diputados aprobó el proyecto con los votos a favor del PSOE, CiU e ICV⁴⁸, y el voto en contra del PP y de ERC⁴⁹. El 10 de mayo el proyecto llegó al Senado, y allí fue aprobado sin ninguna modificación⁵⁰.

⁴⁷ Conocido como “Pacto del Tinell”.

⁴⁸ Al que se sumaron también Izquierda Unida, PNV, Coalición Canaria y BNG.

⁴⁹ Al que se sumó Eusko Alkartasuna, Nafarroa Bai y Chunta Aragonesista, quienes se abstuvieron.

⁵⁰ El PP volvió a votar en contra, y ERC se abstuvo.

El 9 de marzo de 2008 tuvieron lugar las elecciones generales donde Rodríguez Zapatero renovó su mandato, logrando 169 escaños, 5 más que en las anteriores elecciones generales (frente a los 154 que logró el PP). Estas elecciones se producen en un contexto internacional de crisis económica y financiera, que golpeó a España y a otros países del sur de Europa con especial virulencia, y las mismas condicionaron la respuesta del Gobierno a la cambiante situación económica y al nuevo marco europeo que se estableció a tenor de la citada crisis.

El 12 de mayo el Gobierno aprobó un importante Plan de Ajuste – conocido popularmente como “decretazo”–, y el 15 de ese mismo mes se produjeron manifestaciones en 58 ciudades españolas, de protesta por la gravedad de la crisis económica y social, que se tornaría en un movimiento social conocido como “15M”.

Ese mismo mes, en las elecciones municipales y autonómicas, el Partido Popular logró una importante victoria, consiguiendo formar gobierno incluso en algunas Comunidades Autónomas donde durante todo el periodo democrático había gobernado el Partido Socialista, como Extremadura o Castilla-La Mancha.

Por esta y otras razones, Rodríguez Zapatero anunció, el 29 de junio de 2011, –poco después del Debate sobre el estado de la Nación de ese año– que no finalizaría la legislatura, fijando como fecha para el adelanto electoral el 20 de noviembre de 2011.

El 20 de octubre de 2011, 3 días después de la Conferencia de paz de San Sebastián que solicitó a la banda terrorista ETA que dejara las armas, ETA anunciaba el ‘cese definitivo’ de la lucha armada tras 43 años de violencia terrorista, durante los que han asesinado a 829 personas; si bien, no se ha producido hasta el momento la entrega de armas.

En noviembre de 2011 el Partido Popular logró una amplia mayoría absoluta, y Mariano Rajoy formó Gobierno antes de finalizar el año. Así, 2012 se tornó en un año muy intenso en términos económicos, pues el Gobierno de Rajoy

hizo frente a la situación de crisis económica y financiera con una serie de políticas de duros ajustes, muy contestadas por algunos sectores en la calle, pero irrenunciables debido a la comprometida situación de España en los mercados internacionales y a la subordinación de las políticas económicas del país a los mandatos de los distintos organismos de la Unión Europea.

El 2 de junio de 2014, tras 39 años de reinado, don Juan Carlos I anuncia que abdicaría el día 18. Así, el 19 de junio tuvo lugar el acto solemne que se celebra en el salón de plenos del Congreso de los Diputados, en el que se proclamó como rey a su hijo, que reina como Felipe VI.

Este es, a grandes rasgos, el relato de los principales hitos sucedidos en el periodo temporal que engloba el análisis realizado, y cuyo reflejo en la terminología empleada se podrá ver en los diferentes gráficos.

2.3. Concepto de soberanía

La palabra ‘soberanía’ está formada con el sufijo –ia y soberano. Es decir, indica la cualidad de soberano. La palabra ‘soberano’ viene del latín *superanus*, compuesta por *super* (encima, más) y el sufijo –anus (pertenencia, procedencia, relación). Se refiere a alguien que tiene autoridad encima de todos.

La soberanía es un concepto que se empieza a desarrollar en el contexto de la monarquía absoluta, como elemento de legitimación de ésta. En las formulaciones iniciales el carácter absoluto aparecía limitado por la ley divina, pero pronto se desliga de cualquier limitación exterior.

Como poder absoluto y sin limitaciones, la soberanía se puede predicar de los individuos, de los ciudadanos, quienes desde su libre voluntad se asocian y constituyen el Estado y la nación. El Estado que surge de esa asociación es

soberano *ad intra* –su ley es absoluta– y *ad extra* –no conoce límites exteriores que condicionen su poder interior.

Pero también se puede predicar la soberanía de sujetos colectivos distintos al Estado como resultado de la asociación de voluntades libres y soberanas. Se puede predicar de sujetos colectivos representados en una tradición, en una lengua, en una cultura, sujetos colectivos previos a los sujetos individuales, etc. Y aunque, como dice Joseba Arregi⁵¹, el Romanticismo mismo no llegara a formular la soberanía política en esos términos, “ya en la voluntad general de Rousseau como algo distinto a la voluntad de la mayoría de los ciudadanos, suena algo de este sujeto colectivo soberano como previo a los individuos que lo componen”.

Este sería el primero de los elementos que han motivado la concreta construcción del campo semántico de referencia para el análisis lexicométrico propuesto.

Por otro lado, en términos constitucionales tenemos que el principio de soberanía se consagra en la Constitución de 1812⁵², y es reiterado por aquellas que se inspiraban en el liberalismo progresista⁵³; en la Constitución republicana de 1931⁵⁴ se aprecia un cambio de término, pues pasa de hablar de Nación a hablar

⁵¹ En “Papeles de Ermua” N°3.

⁵² Art. 3 Constitución de 1812: *La soberanía reside esencialmente en la Nación, y por lo mismo, pertenece a ésta exclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales.*

⁵³ Preámbulo de la Constitución de 1837: *Siendo la voluntad de la Nación revisar, en uso de su Soberanía, la Constitución política promulgada en Cádiz (...).*

Art. 32 Constitución de 1869: *La soberanía reside esencialmente en la Nación, de la cual emanan todos los poderes.*

⁵⁴ Art. 1.2 Constitución de 1931: *Los poderes de todos sus órganos [los de la República] emanan del pueblo.*

de pueblo, tendencia que será seguida en el Anteproyecto constitucional de la actual Carta Magna, donde se especificaba que el titular de soberanía era el pueblo español: “Los poderes de todos los órganos del Estado emanan del **pueblo español**, en el que reside la soberanía”. Ésta fórmula fue criticada por algunos, como en la enmienda 597 en el Senado, donde el Sr. Ollero consideraba que la solución aprobada era contradictoria y equívoca, por referirse a dos realidades históricamente polémicas pero superadas en el Estado democrático contemporáneo, y por tanto consideraba más apropiada una redacción más aséptica del tipo de “la soberanía, una e indivisible, pertenece al **pueblo**”. Por el contrario, las tesis defendidas por el PNV en el debate eran partidarias de fijar como titular de la soberanía a los **pueblos** que forman el Estado⁵⁵.

Finalmente, la Constitución de 1978 se articula en torno a la idea de soberanía, que hemos de entender como “poder constituido”, en la medida en que viene definido por la propia Constitución⁵⁶. Después, en el texto articulado, se insiste en la misma idea al afirmar en el artículo 1.2 que “La soberanía nacional reside en el **pueblo español**, del que emanan los poderes del Estado”. Por tanto, el soberano no es sino el mismo pueblo, la nación española, y todos los poderes emanan de ese pueblo. Por eso se dice que las “Cortes Generales representan al pueblo español (...y) ejercen la potestad legislativa” (artículo 66.1 y 2 CE), así como que la “justicia emana del pueblo” (artículo 117.1 CE) (Jiménez Sánchez, J.J., 2009).

⁵⁵ Enmienda 590 del PNV.

⁵⁶ En el Preámbulo ya se aprecia la presencia de algunos conceptos clave que serán objeto de estudio; se establece lo siguiente: *La Nación española, deseando establecer la justicia, la libertad y la seguridad y promover el bien de cuantos la integran, en uso de su soberanía, proclama la voluntad de: (...) Proteger a todos los españoles y pueblos de España (...). En consecuencia, las Cortes aprueban y el pueblo español ratifica lo siguiente.*

En un Estado constitucional, de la definición del titular de la soberanía se desprenden, desde una perspectiva jurídica, determinadas consecuencias institucionales, particularmente en el terreno de la participación ciudadana; pero, en definitiva, afirmar la soberanía popular –o, en nuestros días, también la nacional– no conlleva nada diferente a proclamar el principio democrático (Corcuera, J., en Fernández Sebastián J. y Fuentes Aragonés J.F., 2008:1104). Si bien, parece que la fórmula final adoptada tiene como objetivo llevar a cabo un reforzamiento explícito de lo que después recogerá el artículo 2 CE, de modo que el pueblo español fue el detentador del poder constituyente originario, y cualquier intento secesionista choca con este precepto.

Así, la soberanía nacional tiene dos características. Como hemos dicho, es un poder constituido y no constituyente, en la medida en que el mismo viene establecido por la Constitución y, en segundo lugar, es un poder imposibilitado para hablar por sí mismo, por lo que deberíamos poder articular efectivamente esa voluntad general a través de la construcción de una voluntad política racional; es decir, tendríamos que saber cómo una voluntad que se concibe como voluntad general puede decidir, y hacerlo racionalmente.

Y este sería el segundo elemento que ha motivado la concreta formación del campo semántico de análisis: los sujetos en que se materializa esa voluntad general a que se alude, y que los juristas analizan desde distintas perspectivas⁵⁷.

En síntesis, estos dos elementos, propuestos desde una perspectiva politológica, coinciden con los anunciados anteriormente como base para la selección del corpus de palabras analizadas: dos de los tres componentes del concepto clásico de soberanía desde el punto de vista del Derecho internacional público, el territorio y la población que lo habita.

⁵⁷ Sirvan como ejemplo las propuestas de Kelsen (2006), Lledó (2002: 195 y ss), Dworkin (2008) o Habermas (1998).

Por último, el marco sociopolítico de referencia para el análisis es la trascendencia política de la soberanía, presente en el debate constituyente y persistente aún hoy en el debate político, que es fundamental en el contexto actual, donde tiene lugar un doble proceso que afectará a la cuestión de la soberanía y que según la hipótesis planteada tendrá reflejo en el lenguaje empleado por los políticos españoles: el “ ‘adelgazamiento’ del Estado ‘por abajo’, ante la progresiva importancia de las autonomías territoriales, y ‘por arriba’, por la integración europea” (Corcuera, J., en Fernández Sebastián J. y Fuentes Aragonés J.F., 2008:1105). Según Corcuera, a lo largo del siglo XX la soberanía ha perdido la componente política característica de los momentos históricos en que el concepto se utilizaba como afirmación de un determinado tipo de legitimidad contra otra, y se reduce a manifestación de una característica del poder del Estado. En tal sentido, el concepto mantiene su significación política únicamente por parte de los partidos o grupos que aspiran a la estatalidad, o por parte de quienes se oponen a ella.

Sin duda, el concepto de soberanía que manejamos en la actualidad dista de las consideraciones originales en las que el monarca era el detentador de la misma⁵⁸; pero es que la soberanía es un concepto ideal que se va adecuando en grado complejo similar al del desarrollo social. Es una vez que dicho concepto toma arraigo en las relaciones internacionales, basadas en el Derecho Internacional Público, cuando se proporcionan al mismo una serie de principios que sirven como medio de defensa del concepto. Estos principios se enuncian tanto en el derecho internacional convencional como en el consuetudinario⁵⁹, e igualmente sufren variaciones con el devenir de los tiempos políticos y sociales.

⁵⁸ *Vid.* Hinsley, F.H., 1972.

⁵⁹ Entre otros: igualdad soberana; no intervención en los asuntos internos de los Estados; autodeterminación de los pueblos; integridad territorial; soberanía permanente sobre los recursos naturales.

CAPÍTULO 3: Metodología

3.1. Delimitación del objeto.

El objeto del análisis de este trabajo es el vocabulario político del campo semántico de “soberanía”, en alusión a su componente territorial y poblacional, producido en unas circunstancias determinadas: los debates en el seno del pleno del Congreso de los Diputados con una temática generalista, concretamente los debates de las Sesiones de Investidura y los debates sobre el Estado de la Nación.

Se presupone que dichos debates dan cuenta de la situación sociopolítica del momento, y dado que intervienen en los mismos todos los grupos del Parlamento, la riqueza de matices permitirá establecer una evolución del empleo que de cada término hace cada grupo.

Se presupone, igualmente, que los protagonistas de las intervenciones forman parte de la clase política, pero con un matiz diferenciador de grupo: su componente parlamentaria, con la particularidad de que se trata de una categoría a la que en nuestro país, como en la inmensa mayoría de los occidentales, se llega necesariamente mediante elección popular, que es mediatizada por los partidos políticos, en cuyo seno se confeccionan las listas electorales (Jerez, M., en Ramírez, M., 1997:112).

La intercalación entre los debates de las Sesiones de Investidura, al inicio de cada legislatura, y los debates sobre el estado de la Nación, que por norma general tienen lugar en cada uno de los años que componen la legislatura, permiten tener una idea muy completa de la evolución del uso de los conceptos en todo el periodo analizado, quedando únicamente sin contemplar, por no haber tenido lugar ninguno de estos dos tipos de debate parlamentario, los años 1980, 1981, 1990 y 2012.

La delimitación del periodo histórico no se asienta en criterios lingüísticos, sino de relevancia político-social del periodo elegido. Que esta relevancia traiga aparejadas consecuencias lingüísticas y sociopolíticas es, a priori, la sospecha que motiva este análisis, puesto que “la democracia supuso un doble proceso de normalización, por un lado, y de cambio, por otro, del lenguaje político” (Fernández Sebastián, J., y Fuentes Aragonés, J.F., 2008:69). Por tanto, la delimitación temporal del estudio se ciñe al periodo de la democracia española, incluyendo los once debates de Investidura y los veinticuatro debates sobre el estado de la Nación que han tenido lugar hasta la fecha.

3.2. Base documental.

En los orígenes de nuestro constitucionalismo, la insistencia en la publicidad de las sesiones parlamentarias era considerada uno de los pilares del nuevo régimen⁶⁰. Se considera ésta una conquista de las Cortes de Cádiz, y precisamente la justificación gaditana de la creación del Diario de Sesiones de las Cortes se centraba en la necesidad de que el público dispusiese de una versión única y fiel de los debates (Vilas Nogueira, J., en Ramírez, M., 1997:156). Más tarde se procedió a la diferenciación más sofisticada entre la función de documentación auténtica de las discusiones y la de información al público en general.

⁶⁰ “La publicidad de las sesiones, al paso que proporciona a los diputados dar un testimonio público de la rectitud, firmeza y acierto de sus dictámenes, presenta a la nación siempre abierto el santuario de la verdad y la sabiduría, (...) alejando de este modo la oscuridad y el misterio de un cuerpo deliberativo que, por su instituto no debe ocuparse en negocios de gobierno, únicos que piden reserva, a no ser en los pocos casos que, previa deliberación convenga el secreto al interés público” (Argüelles, 1981:I, 88-89, citado en Vilas Nogueira, J., en Ramírez, M., 1997:155).

El hecho de que el debate parlamentario supere el marco de la Cámara, fundamentalmente a través de la prensa, es una premisa importante de la que hay que partir, de manera que el lenguaje empleado en el Parlamento, y en concreto el léxico político a analizar, trasciende dichos límites para llegar al gran público, convirtiéndose en una parte habitual de nuestro cuerpo expresivo debido al reflejo de los términos y expresiones en los periódicos y en la televisión. Así pues, gran parte del léxico político empleado en los debates no puede considerarse privativo de los parlamentos, sino que es el que habitualmente encontramos en los medios periodísticos.

La elección del Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados se justifica por ser la que mejor plasma la actividad parlamentaria en su manifestación lingüística. La oratoria parlamentaria fijada de este modo por la escritura que recoge exactamente lo expresado, ciertamente puede perder información de tipo prosódico, que en cualquier caso se puede suplir mediante la visualización de los vídeos del Canal Parlamentario cuando así se considere oportuno por el contenido del Diario de Sesiones.

La justificación de la elección del debate de investidura como objeto de estudio se basa en la diversidad temática que se aborda, por contener el programa de Gobierno del candidato a la Presidencia del mismo, así como en la diversidad de perspectivas aportadas por todos los grupos políticos que intervienen en el mismo.

En el caso del debate sobre el estado de la Nación, igualmente, se revisan con frecuencia anual los contenidos del programa planteado en la sesión de investidura, y se fiscaliza la acción del Gobierno y los resultados de la misma, con la variedad temática que ello conlleva y la riqueza léxica que puede aportar.

3.3. Estructuración de la investigación.

La investigación se presenta estructurada del siguiente modo. En primer lugar, se realiza una aproximación a la fundamentación teórica que respalda el análisis. Después, se hace un repaso sintético y cronológico de la historia de los distintos grupos para contextualizar el análisis cualitativo posterior. Y a continuación se hace una breve precisión conceptual de las voces analizadas, para señalar los matices tenidos en consideración al respecto de cada una de ellas, y para proseguir con la interpretación de los datos que arroja el análisis lexicométrico realizado.

Finalmente, se dejan apuntar las consideraciones más relevantes observadas a partir del análisis cuantitativo, y se adjunta el trabajo empírico completo para su mejor utilización por parte de la comunidad científica.

3.4. Descripción del método.

El proceso de la investigación ha comenzado con una serie de lecturas dirigidas sobre sociolingüística, sociología del lenguaje, lenguaje político, parlamentarismo, Derecho parlamentario, Derecho internacional público, técnicas de *agenda-setting*, y evolución político-social de España.

Posteriormente se ha procedido a la lectura detallada y cronológica del Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, para después pasar al análisis de campo, que ha constado de las siguientes etapas: definición de la población de análisis –*corpus* de términos–, selección de la muestra –debates de las Sesiones de Investidura y Sesiones de debate sobre el estado de la Nación–, análisis de la frecuencia de aparición de los distintos términos en su acepción correspondiente, y tratamiento de los datos para la obtención de los gráficos de evolución. A partir de los datos de frecuencia de aparición y de los gráficos de evolución se ha

procedido al análisis cualitativo de esta información a tenor de las lecturas realizadas y con la intención de comprobar la hipótesis planteada.

CAPÍTULO 4: Fundamentación teórica

Dos serán las relaciones que servirán de marco teórico para la investigación y la interpretación de los datos obtenidos.

En primer lugar, la relación entre lenguaje y sociedad, en sus más diversos aspectos, que ya ha sido objeto de múltiples estudios desde la perspectiva lingüística. El estudio del lenguaje político no es más que una derivación del interés que presenta esa dicotomía lenguaje-sociedad y, como ya se ha dicho, el análisis del léxico político es una concreción entre las muchas posibles vías de acercamiento al amplio campo del lenguaje político. En definitiva, se trata de una preocupación desde la ciencia lingüística por el problema de la comunicación humana, considerando el lenguaje como fenómeno social, ya que la comunicación es un concepto muy amplio que implica la transmisión y recepción de cualquier tipo de información entre cualquier tipo de vida.

Hay cinco modos de comunicación humana, porque el ser humano solo tiene cinco sentidos que pueden actuar como canales de información: vista, oído, olfato, gusto y tacto. Pero no son los cinco igualmente relevantes para la transmisión y recepción de significados; de hecho, el habla es la manifestación más primaria del lenguaje en todas las culturas (Crystal, D., 2005).

En segundo lugar, las relaciones entre la neurolingüística y la política, que son objeto de estudio intenso en Estados Unidos tras la publicación de libro de George Lakoff *Don't think of an elephant!*, donde sintetiza en un escueto volumen lo que ha desarrollado ampliamente en una investigación científica que determina que la ciencia cognitiva ha establecido que pensamos en términos de marcos mentales y metáforas, antes de entrar en el razonamiento analítico.

Estos *frames* –marcos– tienen existencia material y están en la sinapsis de nuestro cerebro configurados físicamente en los circuitos neuronales. Pero para Lakoff, las palabras te sitúan en la visión del mundo de quien las pronuncia; y no es sólo el lenguaje, sino que lo importante son las ideas –que son primarias, y el lenguaje es portador de las mismas (Lakoff, G., 2004:4)–, y la relación de las ideas que se proponen con los valores inscritos en la identidad de las personas; y como todos tenemos distintos marcos de referencia, la clave sería cómo activar esos valores latentes con el lenguaje adecuado, puesto que una vez que se ha logrado activar uno de los marcos será muy difícil que otros datos, objetivos o no, pero fuera del marco activado, penetren en nuestra decisión consciente. Dice Umberto Eco (citado en del Rey Morató, J., 1989:138) que “nos acostumbramos a pensar en los hechos del modo como los han configurado los enunciados, lo cual exige a los enunciados de guardar relación de semejanza o representación con sus referentes”.

Pero el análisis de las palabras no es algo nuevo, sino que las palabras han sido el enfoque tradicional de investigación en el estudio del significado, y uno de los métodos más fructíferos para el análisis semántico del vocabulario ha venido de la aplicación de las ideas estructuralistas (Crystal, D., 2005:192).

La formulación de la teoría semántica estructuralista hecha por E. Coseriu y B. Pottier es la que sirve de base, aunque no de un modo rígido, puesto que al trabajar con un vocabulario en evolución, no se pueden establecer estructuras muy rigurosas sin correr el riesgo de deformar los hechos lingüísticos. Además, también hay que tener en consideración, a la hora de la interpretación de los datos obtenidos, las aportaciones de la lingüística post estructuralista, en concreto en lo referente al análisis del discurso, que reivindica que el significado no está encerrado en el signo, sino que puede estudiarse en cualquier otra unidad lingüística; y más aún, se acepta que el contenido no solo dimana del sistema lingüístico sino de la concurrencia de componentes de distinta procedencia – social, histórica, ideológica, etc.–.

Cabe esperar que el lenguaje evolucione, puesto que el lenguaje explica la realidad y ésta evoluciona; no es por tanto ajena la aseveración de Crystal de que el lenguaje está cambiando desde que aparece, y que las únicas lenguas que no cambian son lenguas muertas (2005: 357). El presupuesto de partida es que los cambios políticos y sociales, por una parte, y la innovación conceptual, por otra, son dos procesos indisolubles, que se retroalimentan mutuamente: las nuevas prácticas y necesidades sociales engendran nuevos conceptos, pero, a su vez, los nuevos conceptos crean las condiciones y pautas de acción alternativas para afrontar los problemas desde distintas premisas (Fernández Sebastián, J., y Fuentes Aragonés, J.F., 2008:71).

Por tanto, el lenguaje es un producto humano cuyo objetivo va mucho más allá de la mera descripción de la realidad. Podemos considerar, a partir de lo dicho, que no refleja realidades objetivas sino que de algún modo las construye. Y en este proceso hay una dimensión social ineludible, pues puede ser usado para variar la percepción que de la realidad tiene la sociedad en aras de satisfacer unos intereses políticos determinados, ya que “en el lenguaje empleado en política, el valor de la palabra se multiplica y su función apelativa se lleva hasta extremos insospechados” (Nuñez Cabezas, E. y Guerrero Salazar, S., 2002:20). O, como dice del Rey Morató (1989:153), “el discurso de la política, en sentido amplio, es capaz de transformar las realidades, sin rozarlas, simplemente actuando sobre sus nombres, y consigue que lo que durante casi cuatro décadas fue el ‘Desfile de la Victoria’ empiece a ser el ‘Día de las Fuerzas Armadas’”.

Así, las ciencias humanas y sociales, desde una orientación filosófica contemporánea, sustentan un postulado de intencionalidad y de influencia presente en todo el intercambio comunicativo, como bien señala Choza (2003). Según estos postulados, el sujeto emisor tiene intenciones y propósitos; no obstante, habría que distinguir entre la intención y el propósito de influir, de lo que sucede realmente en el receptor, quien tiene libertad para interpretar los

mensajes cuyo sentido construye, a su vez, en función de lo que sabe y de lo que cree.

CAPÍTULO 5: Estudios de casos

5.1. Los grupos parlamentarios.

La vida política se organiza a través de partidos, y éstos penetran en las asambleas, como revela la propia historia de los grupos parlamentarios (Saiz Arnaiz, 1989). Así, como define García Pelayo (1986:94), los grupos parlamentarios son “componentes orgánicos del Parlamento y subunidades de la organización de los partidos”.

Como ha quedado de manifiesto a lo largo del presente trabajo, la intención es aportar un enfoque multidisciplinar al estudio de la evolución del lenguaje político interno, como una suerte de sismógrafo que marca el cambio sociopolítico de un periodo determinado. Para ello es necesario hacer un análisis del desarrollo que durante el periodo estudiado, la democracia española, han tenido cada uno de los grupos y formaciones políticas analizadas, y poder así contextualizar la interpretación de los datos obtenidos en el análisis de cada término.

A pesar de que, al final del trabajo se aportan los datos del estudio completo, que incluyen todos los grupos parlamentarios de todas las legislaturas, con el objeto de una mejor presentación e interpretación de los gráficos de datos, para el análisis cualitativo se han seleccionado aquellos grupos de mayor relevancia, bien sea por su presencia reiterada en este tipo de debates, o por su importancia fundamental en un periodo concreto del eje histórico que contempla el estudio.

5.1.1. UCD y CDS.

La UCD fue una coalición fundada en abril de 1977, en torno al Gobierno de Adolfo Suárez, que incluía varios partidos –algunos a su vez unión más o menos formal de otros más pequeños – y un gran número de independientes – procedentes en unos casos de las estructuras del franquismo, y otros reconocidos opositores al régimen– y que se unen fundamentalmente por su apoyo a Adolfo Suárez.

Los partidos que se agruparon para conformar la UCD son los siguientes: Partido Popular –democristiano–, Partido Demócrata Cristiano –fusión de PPDC y UDE–, Federación de Partidos Demócratas y Liberales –liberal–, Partido Socialdemócrata –antes ISD–, Partido Demócrata Popular –liberal–, Partido Social Liberal Andalúz, Partido Gallego Independiente, Federación Social Demócrata, Acción Regional Extremeña, Unión Canaria y Unión Democrática de Murcia. El Partido Liberal no se incorporó a la UCD, aunque sí lo hicieron algunos de sus miembros.

Tras la creación de la coalición en 1977, articulada por Leopoldo Calvo Sotelo, tuvo lugar la primera victoria electoral –con un 34,44%–. El año siguiente se celebró el I Congreso de UCD⁶¹, del que Adolfo Suárez resultó presidente y Rafael Arias-Salgado secretario general. Un año después tuvo lugar la segunda victoria electoral –34,84%–, logrando además mayoría absoluta en el Senado. Adolfo Suárez fue investido presidente con el apoyo en la investidura de Alianza Popular.

En 1981, Adolfo Suárez dimitió como presidente del Gobierno, y Agustín Rodríguez Sahagún le sustituyó al frente de la UCD, mientras que Leopoldo

⁶¹ Celebrado en Madrid, entre los días 19 y 21 de octubre. Había sido inscrito como partido político en agosto de 1977.

Calvo-Sotelo lo hizo al frente de la jefatura del Gobierno⁶². En el II Congreso de UCD, en el mes de febrero de 1981⁶³, Suárez fue nombrado Presidente de Honor, siendo elegido presidente Agustín Rodríguez Sahagún, y Rafael Calvo el secretario general. Un año después, en 1982, Suárez dejó UCD y fundó en julio el Centro Democrático y Social, CDS, junto a sus seguidores y otros miembros que se dieron de baja de UCD.

En los comicios de 1982 el candidato a la presidencia por UCD era Landelino Lavilla, pero no lograron la victoria y pasaron a la oposición⁶⁴, disolviéndose un año después –aunque el grupo parlamentario se mantuvo hasta 1986–. Suárez fue en esos comicios el candidato del CDS⁶⁵.

Como se ha dicho, de la disolución de UDC surgieron varios partidos, entre los que destaca el citado CDS⁶⁶ –que a efectos del análisis del presente trabajo se considera como “sucesor natural” –, el Partido Demócrata Popular, el Partido de Acción Democrática, Partido Demócrata Liberal, Coalición Galega, Centristas de Galicia, Agrupación Tinerfeña de Independientes, Unió Mallorquina, Partido Riojano Progresista y Extremadura Unida.

⁶² Como se ha indicado, fue precisamente durante la segunda votación de la sesión de investidura cuando se produjo el golpe de Estado fallido, el 23 de febrero de 1981.

⁶³ Celebrado en Palma de Mallorca, entre los días 6 y 8 de Febrero.

⁶⁴ Únicamente lograron doce escaños en el Congreso y cuatro senadores.

⁶⁵ Logró 2 diputados y 2 senadores, con el 2,87% de los votos.

⁶⁶ En 1982 tuvo lugar el I Congreso del Centro Democrático y Social, en el que Adolfo Suárez fue elegido presidente, cargo que repetirá tras el II Congreso, en 1986. También en el III Congreso, en 1990, logró la presidencia, pero los resultados en las elecciones generales iban en declive, y en 1991 dimitió, dando paso en el cargo a Rafael Calvo Ortega tras la presidencia interina de Caso.

En 1989 el CDS sufrió cuatro derrotas electorales: en las europeas, andaluzas, generales y gallegas, que abrieron una profunda crisis en el partido. Y los resultados electorales de las municipales de 1991 auguraban el inicio del fin del CDS. En octubre de 1991, antes de finalizar la IV Legislatura, Suárez renunció a su acta de diputado y se alejó de la política activa. Rafael Ortega fue elegido presidente del partido, que se convirtió en extraparlamentario tras las elecciones de junio de 1993, e inició una etapa de crisis que culminó con su integración en el Partido Popular en 2006⁶⁷.

5.1.2. CD, AP y PP.

La Coalición Democrática se formó en 1979 para concurrir a las elecciones generales, tras la aprobación de la Constitución, y agrupando a diversos partidos de centro derecha –Alianza Popular, Acción Ciudadana Liberal, Partido Democrático Progresista, Renovación Española y Partido Popular de Cataluña–, encabezada por Manuel Fraga. Pero tras los malos resultados obtenidos en dichas elecciones –en las que votó a favor de la investidura de Suárez–, Fraga dimitió como líder de la coalición y prosiguió en solitario al frente de Alianza Popular.

Este partido, Alianza Popular (AP), había nacido en 1977 por la fusión de Reforma Democrática, Unión del Pueblo Español, Democracia Social, Unión Social Popular y Acción Regional, que se convertirá, tras el I Congreso en 1977, en Federación de Alianza Popular con Asociación Democrática Española y Unión Nacional Española.

⁶⁷ Tras la decisión aprobada en el XI Congreso Nacional, celebrado en Madrid en noviembre. La presidenta Gómez-Limón no quiso hablar de disolución, sino de integración.

En el III, IV y V Congresos resultaron elegidos Fraga como presidente, y Jorge Verstrynge como secretario general; y en 1981, por primera vez, Alianza Popular superó en votos a UCD, en las elecciones autonómicas.

Concurrieron a las elecciones de 1982 bajo las siglas de “Coalición Popular”, agrupando a AP, PDP, PAR, UPN y U. Valenciana, con Manuel Fraga como candidato, y lograron el segundo lugar con el 25,70% de los votos – porcentaje que se vería ligeramente incrementado en los siguientes comicios generales, donde lograron un 25,97%–.

En los dos siguientes congresos del partido se repitieron nuevamente los cargos de presidente y secretario general, aunque Verstringe fue cesado en 1986 y José María Ruíz-Gallardón ocupó su lugar. En el siguiente, el VIII Congreso de AP, Hernández-Mancha se alzó con la presidencia de esta formación política.

Pero en el IX Congreso de AP, la formación se refundó como Partido Popular, absorbiendo a CD y PL; Manuel Fraga fue elegido presidente, junto a Álvarez-Cascos como secretario general. Y aunque en un primer momento se pretendía que Marcelino Oreja fuera el candidato en las siguientes elecciones generales, tras el mal resultado obtenido por éste en los comicios europeos se decidió que el candidato en 1989 fuera José María Aznar –que obtuvo un 25,79% de los votos–.

En 1993, aunque no lograron la victoria en las elecciones, sí consiguieron romper el techo de votos con un 34,76%, ganando las siguientes elecciones europeas, y las siguientes municipales, con 39 alcaldías en capitales de provincia y formando Gobierno en nueve Comunidades Autónomas.

La victoria del Partido Popular en 1996 tuvo lugar en coalición con UPN y el PAR, y José María Aznar logró formar Gobierno con el apoyo en la Investidura

de CiU, PNV y CC. Y en la siguiente ocasión, en 2000, obtuvo un 44,52% de los votos, logrando así mayoría absoluta en el Congreso y en el Senado.

En 2004 el candidato a la presidencia del Gobierno fue Mariano Rajoy, logrando un 37,71% de los votos en una amarga derrota que llegaba tras haber sido el partido más votado en doce Comunidades Autónomas, y rozar la mayoría absoluta en el Senado.

Fue tras estos comicios cuando, en el XV Congreso del PP, Mariano Rajoy asumió la presidencia del partido, y Ángel Acebes la secretaría general.

En las elecciones de 2008 el Partido Popular mejoró el resultado anterior (39,93%) pero no logró la victoria electoral; no sería hasta las elecciones de 2011—en la actual legislatura— cuando lograra la mayoría absoluta que permitió a Rajoy convertirse en presidente del Gobierno.

5.1.3. PSOE.

Con Pablo Iglesias a la cabeza, un grupo de obreros fundó en 1879 el Partido Socialista Obrero Español. Logró su primer diputado en 1910, y fue el partido con más escaños en 1931 y 1936, participando en los Gobiernos de la República siendo presidentes del Gobierno Largo Caballero (1936-37) y Juan Negrín (1937-39); y Luis Jiménez de Asúa fue presidente de la República en el exilio (1962-70).

Ya en ciernes de la democracia, en 1974 Felipe González fue elegido secretario general del partido en el XXVI Congreso, celebrado en Suresnes (Francia); el siguiente cónclave tuvo lugar en 1976, en Madrid. El año siguiente se celebró el I Congreso del Partido Socialista de Euskadi, con José María “Txiki” Benegas como secretario general, y en el mes de abril se produjo la legalización

del Partido Socialista Obrero Español –momento en que el Partido Socialdemócrata se integra en UCD–.

Concurrió el PSOE a las elecciones de 1977, obteniendo un 29,32% –segunda fuerza política–. Y en 1979 repitió resultados aunque algunas encuestas le daban como vencedor; en mayo de ese año, durante el XXVIII Congreso, como González no logró que el PSOE renunciara al marxismo, presentó su dimisión dando lugar a una Comisión Gestora; pero en el Congreso Extraordinario fue elegido nuevamente secretario general.

En 1982, con un 48,11% de los votos, Felipe González se convirtió en presidente del Gobierno, obteniendo un resultado similar en los siguientes tres comicios generales.

En 1991 el PSOE absorbió al partido de Carrillo, y en 1993 tuvo lugar la fusión de PSE y Euskadiko Ezkerra (PSE-EE-PSOE). CiU y PNV apoyaron ese año la investidura de González como presidente del Gobierno.

Y tras la derrota en 1996, en el XXXIV Congreso celebrado el año siguiente resultó elegido Joaquín Almunia como secretario general, que sería derrotado por Borrell en las elecciones primarias de 1998. Un año después falleció Rubial, y Borrell renunció a ser candidato a las Generales del año siguiente, de modo que Almunia fue el candidato –34,16% de los votos–, aunque dimitió la misma noche de las elecciones tras los malos resultados.

En el XXXV Congreso, en el año 2000, resultó elegido secretario general José Luis Rodríguez Zapatero, con Manuel Chaves en el cargo simbólico de presidente del PSOE. Y en el año 2004 el PSOE –que incluye Entesa Catalana y Los Verdes– ganó las elecciones generales –42,59% de los votos–, siendo investido presidente Zapatero, con el apoyo de ERC e IU. En 2008 mejoraría su

resultado, logrando un 43,86% de los votos, pero no sería hasta la segunda vuelta cuando Zapatero lograra ser investido presidente del Gobierno.

Tras el anuncio del presidente Zapatero de que no optaría a la reelección, comenzó un proceso interno del que resultó elegido candidato para la presidencia del Gobierno Alfredo Pérez Rubalcaba, quien logró los peores resultados de la historia del partido, y renunció dos años después de su elección a la secretaría general del partido, retirándose de la política activa al poco tiempo.

Recientemente ha concluido el proceso por el cual ha sido nombrado nuevo secretario general Pedro Sánchez, y aún está por definir quién será el candidato a la presidencia del Gobierno en las próximas elecciones generales, que tendrán lugar previsiblemente a finales del año 2015.

5.1.4. PNV.

El Partido Nacionalista Vasco (Eusko Alderdi Jeltzalea), segundo partido político más antiguo surgido en España que existe en la actualidad, fue fundado en 1895 por Sabino Arana, siendo ilegalizado entre 1936 y 1979. Previamente, en 1930 había tenido lugar la reunificación del nacionalismo vasco en el PNV, formando el sector más a la izquierda Acción Nacionalista Vasca.

En las elecciones de junio de 1977 el PNV ganó en el País Vasco con el 29,3%, que supone el 1,62% en el conjunto de España. En 1979 volvió a ganar en las circunscripciones donde se presentaba, al igual que sucede hasta que en 1986 ganó en votos pero no en diputados. Ese mismo año la dirección del PNV de Vitoria fue expulsada y fundaron Eusko Alkartasuna, que en las Elecciones del País Vasco de ese mismo año quedó a tan solo 4 escaños del PNV.

En las elecciones de 1993 el PNV, con Anasagasti como candidato, se vio superado por el PSEEE, y EA formó coalición con Euskal Ezkerra, que es una escisión de EE. En la investidura apoyaron a Felipe González como presidente del Gobierno. Pero en 1996 apoyaron a José María Aznar en la sesión de Investidura tras su victoria electoral, colaboración parlamentaria que duró únicamente hasta 1997.

En el Parlamento Vasco, por aquellos años, estaban gobernando con el PSE, que se retirará del Gobierno tras el Pacto de Estella –suscrito por PNV, EA y HB–.

En el año 2000 volvió a ganar en el País Vasco, y lo hizo en Guipúzcoa por primera vez desde 1986. Y en la siguiente contienda electoral, en 2004, revalidó esos los resultados; en Navarra formó junto a varios partidos –EA, Aralar y Batzarre– la coalición Nafarroa Bai, logrando un diputado.

En las elecciones generales de 2008 el PNV perdió muchos votos, y por primera vez no ganó en ninguna provincia vasca ni en sus capitales; EA quedó fuera del Congreso. Después de eso, por primera vez en la democracia el PNV perdió el Gobierno vasco, por el apoyo del Partido Popular a la investidura del candidato socialista Patxi López.

Pero tras las municipales de 2011 el PNV se afianzó como primera fuerza política en el País Vasco, y en las elecciones al Parlamento Vasco en 2012 de nuevo se convirtió en la fuerza más votada, logrando esta vez formar gobierno.

5.1.5. CiU.

Convergència Democràtica de Catalunya fue fundada en 1974, con Jordi Pujol a la cabeza, y con la incorporación posterior de otros partidos –como el GASP, o Esquerra Democràtica de Catalunya en 1978.

Por su parte, Unió Democràtica de Catalunya fue fundada en 1931 como partido nacionalista catalán de orientación católica; logró tener un diputado en el Parlament, entre 1932 y 1938, que fue fusilado durante la Guerra Civil.

La coalición Convergència i Unió se estableció en 1978, y se convirtió en Federación de partidos en diciembre de 2001.

Tras las elecciones de 1979 formaron un grupo parlamentario, Minoría Catalana, junto con ERC, que abandonó el grupo el año siguiente. Y en el 82 formaron nuevamente una coalición, en esta ocasión para el Senado, denominada “Catalunya al Senat”.

En 1984 tuvo lugar la creación del Partido Reformista democrático, encabezado por Roca y Antonio Garrigues, y coaligado con CiU y C. Galega; en las elecciones generales de dos años después fracasaron, al no obtener ningún diputado. Pero en 1989 CiU se convirtió en la tercera formación con más diputados en el Congreso, y en 1992 Jordi Pujol logró la tercera mayoría absoluta en el Parlamento catalán.

En 1993 absorbieron a Esquerra Catalana y apoyaron la investidura de Felipe González; y en 1996 hicieron un pacto de legislatura con el Partido Popular que facilitaría la investidura de Aznar; gracias a dicho pacto, en 1999 fue el Partido Popular quien apoyó la investidura de Pujol como presidente del Parlamento catalán; y un año después nuevamente apoyaron la investidura de Aznar tras el conocido como Pacto del Majestic.

Como se ha mencionado, en 2001 CiU se convirtió en Federación de partidos con Jordi Pujol como presidente y Durán i Lleida como secretario general. Tras esta conversión, en 2004 tuvo lugar un gran retroceso, y CiU no logró ganar en ninguna de las circunscripciones catalanas. Después de esto, en la

Conferència Nacional de CiU, Pujol fue nombrado presidente fundador, Artur Mas presidente, Durán secretario general, siendo Trías adjunto.

En 2008 mantuvo posiciones, y aunque un año antes había ganado las catalanas, no logró formar Gobierno por la reedición del Tripartit.

Pero en las elecciones de 2010 al Parlamento de Cataluña, logró 62 diputados, lo que permitió que CiU recuperara la presidencia de la Generalitat.

En la presente legislatura se ha producido un giro independentista por parte de uno de los partidos que conforman la federación, Convergencia Democrática de Cataluña, CDC, en un contexto de crisis económica y social, y con las relaciones entre el ejecutivo autonómico y el central deterioradas.

Antes de concluir la legislatura, el Presidente del ejecutivo catalán convocó elecciones anticipadas, que tuvieron lugar en noviembre de 2012 y en las que CiU perdió doce escaños en relación con las anteriores; y nuevamente ha convocado elecciones anticipadas, previstas para septiembre de 2015, que tendrán lugar en un marco de crisis entre ambos partidos de la federación por sus diferentes posiciones en relación con el mencionado giro independentista de CDC.

5.1.6. PC e IU.

En 1921 una escisión del PSOE fundó el Partido Comunista de España, y en 1933 logró por primera vez un diputado en las Cortes.

Izquierda Unida fue fundada en 1986, como federación articulada en torno al PCE, de la que formaban parte el PCPE –hasta 1988–, PASOC –ex PSOE histórico, hasta 2001–, Federación Progresista –hasta 1987–, Izquierda Republicana –hasta 2002–, Partido Humanista y Partido Carlista –ambos hasta

1986-. Después se han incorporado Nueva Izquierda –entre 1990 y 1997–, Partido Obrero Revolucionario –desde 1998–, Candidatura Unitaria de Trabajadores de Andalucía –desde 1987–, Partido Revolucionario de los Trabajadores –entre 1998 y 2004–, la corrientes “Espacio Alternativo” –hasta 2008– y “Corriente Roja” –entre 2002 y 2005–, y Esquerra Unida i Alternativa –desde 1998–.

Iniciativa per Catalunya Verds es una formación independiente, coaligada con IU de 1987 a 1998 y desde 2003.

En 1977 se produce la legalización del PCE, y tras 38 años en el exilio vuelve a España Dolores Ibárruri “la Pasionaria”. En las elecciones de ese año Santiago Carrillo fue el candidato, y el PCE logró ser el tercer partido más votado al Congreso. Un año después, tras el IX Congreso, Carrillo continuó como secretario general, y el PCE votó a favor de la Constitución Española.

Tras las elecciones de 1982 Carrillo dimitió, y el Comité central designó a Gerardo Iglesias; en 1986 tuvo lugar la creación de IU.

Dos años después, en el 88, tuvo lugar el XII Congreso del PCE, donde Julio Anguita fue elegido secretario general de la formación. En 1989 IU fue la tercera fuerza en número de votos, y logró su primer senador –por Córdoba–.

En 1991 Anguita dimitió como coordinador general de IU, y tras el XIII Congreso del PCE fue reelegido como secretario general; se decidió que el PCE siguiera existiendo sin disolverse en IU. Y en 1993, aunque IU fue la tercera fuerza en el Congreso y el PSOE perdió la mayoría absoluta, no lograron llegar a ningún acuerdo.

Nuevamente, en 1995, Anguita fue reelegido presidente del PCE y fue candidato en las Generales de 1996. Pero en 2000 renunció a ser candidato a la Presidencia del Gobierno, y le sustituyó Francisco Frutos, que logró un mal

resultado -5,45%-; se presentaron por separado IU e IC -que en el Senado apoyaron a Entesa, con PSC y ERC-. Ese mismo año, y por un solo voto de diferencia, Gaspar Llamazares ganó a Frutos en la VI Asamblea de IU, y fue nombrado coordinador general.

Llamazares coordinó IU apoyándose en el PSOE, con una política de enfrentamiento con el PCE, liderado por el propio Frutos. A nivel catalán restauró las relaciones con Iniciativa per Catalunya Verds (ICV), manteniendo al mismo tiempo a Esquerra Unida i Alternativa (EUiA) como referente formal en Cataluña. Trató de dirigir IU hacia una orientación más ecosocialista que comunista.

En 2004 IU formó coalición con Iniciativa, BA, SIEX y Verdes -en Aragón y Canarias-, y se produjo un descenso importante excepto en Valencia -Entesa IU-IR- y Cataluña -Entesa PSC-ERC-ICV-EUA-.

Sin embargo, fue en 2008 cuando IU obtuvo el peor resultado de su historia, logrando únicamente un diputado por Madrid, y un diputado y un senador de ICV en Barcelona. Llamazares dimitió la misma noche electoral, e IU compartió grupo parlamentario con Esquerra Republicana. En la IX Asamblea de IU Cayo Lara fue elegido coordinador general.

A finales de 2008 Cayo Lara fue nombrado coordinador federal por el Consejo Político Federal, y pese a representar al PCE en el seno de IU, integró desde el principio en la nueva dirección a personas de todos los sectores y corrientes.

En julio de 2011 la Presidencia Ejecutiva Federal de IU propuso a Lara como candidato a las elecciones generales, y concurrió a las mismas junto a otras doce fuerzas políticas, incluyendo Chunta Aragonesista (CHA), Iniciativa per

Catalunya Verds (ICV) y Batzarre, bajo el nombre de Izquierda Unida-Los Verdes: La Izquierda Plural⁶⁸.

La coalición logró en esos comicios tener once parlamentarios (dos de ellos de ICV y uno de CHA, más uno de EUiA), recuperando el grupo parlamentario propio. Este fue su mejor resultado desde 1996.

A finales de 2012 se celebró la X Asamblea de IU, y Cayo Lara volvió a ser elegido coordinador, por unanimidad en esta ocasión. Sin embargo, el 16 de noviembre de 2014 anunció que no sería el candidato a las elecciones generales de 2015, y recientemente ha sido nombrado como portavoz el joven Alberto Garzón, dentro de una apuesta por la renovación de los cuadros de mando de la Federación.

5.1.7. UPyD.

Unión, Progreso y Democracia se trata de un partido creado en el año 2007⁶⁹, a partir de la salida de la dirigente socialista Rosa Díez del Partido

⁶⁸ Concurrieron con Izquierda Republicana en toda España; con ICV-EUiA en Cataluña; con la CHA en Aragón; con Batzarre en Navarra; con los Socialistas Independientes de Extremadura en Extremadura; con el Partido Democrático y Social de Ceuta allí; con Canarias por la Izquierda, y el Partido por los Servicios y de los Empleados Públicos, como ‘Canarias Verde y Roja: la izquierda Plural’, en Las Palmas; Con Iniciativa por El Hierro, en Santa Cruz de Tenerife; con Coalición por Melilla en Melilla; y con la denominada Federación Verde: Els Verds del País Valencià, Gira Madrid-Los Verdes, Els Verds-Opció Verda, Los verdes de Asturias, IniciativaVerds, Federación Verde de Izquierda Unida en Región de Murcia, Ecosocialistas de la Región de Murcia, Federación Verde de Izquierda Unida en Andalucía, Federación Verde de Izquierda Unida en Castilla Y león, y Federación Verde de Izquierda Unida en Castilla La Mancha.

⁶⁹ Fue presentado en un acto público en septiembre de 2007, en Madrid.

Socialista, y su unión con un grupo de personas de diversa procedencia⁷⁰, aunque con predominio de personas de origen vasco y con experiencia en organizaciones políticas, sindicales y cívicas.

Su objetivo era crear un partido de ámbito nacional que pudiera ser alternativa a los dos grandes partidos, PP y PSOE; así, entre sus principales claves discursivas se encontraban la lucha contra el terrorismo (y en especial contra ETA), la regeneración de la democracia en España, la oposición a los distintos nacionalismos, la reforma de la Constitución en algunos aspectos importantes, y la devolución al Estado de algunas de las competencias transferidas a las Comunidades Autónomas.

Su evolución ha sido muy rápida en comparación con los tiempos políticos de los años analizados. En las elecciones generales de 2008, la primera vez que concurría en unas elecciones generales, obtuvo un único diputado por la circunscripción de Madrid –Rosa Díez–; el año siguiente logró un escaño en el Parlamento Vasco, en las elecciones autonómicas de 2009, y un eurodiputado en los comicios europeos de ese mismo año. En las municipales de 2011 llegó a ser el quinto partido más votado, y logró un total de 152 concejales en toda España. Ese mismo año, ya en las elecciones generales, se convirtió en la cuarta fuerza por número de votos, y la sexta por número de diputados, con cinco escaños. Y en las elecciones europeas de 2014, el partido ha duplicado su número de votos (pasando de un 2,85% a un 6,51%), y cuadruplicó el número de escaños, pasando de 1 a 4.

Y en cuanto a la evolución interna, si bien no ha parado de crecer el número de afiliados en los últimos años, al mismo tiempo se han producido algunos abandonos de relevancia pública por la importancia de sus protagonistas,

⁷⁰ Entre ellos, por ejemplo, Mikel Buesa –catedrático y ex presidente del Foro Ermua–, los filósofos Fernando Savater o Carlos Martínez Gorriagán, o el dramaturgo Albert Boadella.

algunos de los cuales fueron miembros fundadores⁷¹. A pesar de las críticas y comentarios que estos abandonos sonados, y los no tan sonados, han producido en los medios de comunicación, lo cierto es que dicho partido se va consolidando poco a poco como un partido de ámbito nacional, que va ganando cierta representación territorial por todo el país, y que va siendo reconocido en los estudios de opinión por unas características propias que asientan su notoriedad.

En cuanto a su ideología, el partido no se define en el eje izquierda-derecha, sino que entre su masa electoral se encuentran en gran medida ciudadanos que en otras ocasiones han votado a cualquiera de los partidos mayoritarios y que han dejado de hacerlo por distintas razones. Se definen como formación progresista y transversal, y monárquico en la medida en que la monarquía cumpla su función. Defienden el Estado de Derecho al amparo de la Constitución del 78, así como el laicismo y los derechos individuales.

5.2. Voces.

Como se ha señalado, “el lenguaje es una realidad social de primer orden, sujeta a mutaciones continuas, y en modo alguno cabe desdeñar la capacidad de ciertas nociones para moldear el mundo de una u otra manera” (Fernández Sebastián, J. y Fuentes Aragonés, J.F., 2008:33). Estos autores indican que los conceptos políticos y sociales pueden ser vistos como objetos y como ‘sujetos’, ya que son instancias pasivas, acumuladoras de experiencias, y receptivas de cambios sociales, y al tiempo son también factores activos, constructivos, capaces de orientar la acción de los sujetos y de inducir por esa vía cambios en el futuro.

También se ha indicado, en relación con el concepto de soberanía, que ésta se puede predicar tanto de sujetos individuales como de sujetos colectivos

⁷¹ Entre ellos se encuentran Mikel Buesa, Nicolás de Miguel, José Manuel Vidal o José Canedo.

distintos al Estado, que serían los conceptos en los que se materializaría la voluntad política racional necesaria para la manifestación de la voluntad general.

En base a estas apreciaciones podemos dividir el campo semántico de ‘soberanía’ en dos bloques, que aluden a la componente territorial y a la subjetiva respectivamente, y en base al cual se ha realizado el análisis léxico métrico descrito.

5.2.1. Del campo semántico referente al territorio.

5.2.1.1. España.

España en estos cinco años ha redescubierto la libertad, y la libertad nos ha revelado una España viva, renovadora, cambiante, a la vez adolescente y reflexiva, muy lejos ya del dramatismo que ha señalado sus crisis durante ciento cincuenta años. Es lícito que hagamos este balance con satisfacción y con esperanza y que deduzcamos de él una conclusión clara: la transición ha terminado, la democracia está hecha, aunque todavía quede mucho Estado por hacer; no hay fragilidad en el sistema; hay el gobierno, día a día, de una sociedad compleja en una circunstancia adversa y cambiante. Y hay unos mecanismos constitucionales que han mostrado, que muestran hoy mismo su eficacia⁷².

*Calvo-Sotelo Bustelo
Debate de Investidura, 1981*

Tratar de dar una definición para España es hartó complicado cuando el Diccionario María Moliner se limita a decir que es un “Estado de Europa

⁷² DI 18 de febrero de 1981. Núm. 143, pág 9150.

occidental”, y el Diccionario de la Real Academia de la Lengua ni siquiera contiene una definición.

Se trata pues de uno de esos conceptos abiertos, que pueden ser abordados desde multitud de perspectivas, distintas y complementarias, entre las que no puede faltar la perspectiva constitucional: “España se constituye en un Estado social y democrático de Derecho, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político”, reza el artículo 1.1 de la Constitución española de 1978.

Algunos estudios sobre el origen del topónimo de este Estado de Europa occidental apuntan a que viene del latín *Hispania*, de raíz supuestamente fenicia; y profundizando en esta raíz tenemos a su vez la raíz SPN –que se pronuncia *saphan*–; según una disertación pronunciada por Cándido María Trigueros en 1767 en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras –con intención de desechar la teoría que apunta a que fue nombrada “Tierra de conejos”–, la explicación etimológica del nombre se basa en que tanto en caldeo como en hebreo bíblico la palabra *saphan* significa “el aquilón” o “Tierra del norte”, y los primeros que desembarcaron en nuestras costas venían del sur. Aunque otros estudiosos, como Jozko Savli, han aportado recientemente topónimos de la zona de Eslovenia y el Véneto italiano para demostrar cómo el nombre de España proviene de la raíz “Spane”, que denota superficies llanas entre montañas. Y otras teorías apuestan por la explicación balto-eslava, pues en checo “spojeny” significa “unidos”, y precisamente España nace como “unión” de Reinos peninsulares⁷³.

Pero dejando las cuestiones toponímicas de un lado, y al margen de que cierta idea de España se pueda apreciar de un modo u otro en distintos momentos históricos, parece aceptable pensar que España, como es entendida en el contexto histórico actual, comenzó a nacer en el s. XVIII como consecuencia de un

⁷³ Teorías sintetizadas en <www.celtiberia.net>, consulta realizada el 2-07-2010.

sentimiento protonacional y de una política homogeneizadora⁷⁴ (Tusell, J., 1999:82). Así, España es un nombre que ha aparecido en un determinado momento para designar una realidad política y cultural, que ha ido adquiriendo unas u otras referencias y, finalmente, ha pasado a convertirse en el nombre de una realidad política, de una nación que es el primer Estado-nación que se consolida en Europa. “Ha adquirido una significación muy precisa, al convertirse en una nación política moderna, a partir del complejo de sucesos que giran en torno a las guerras napoleónicas y que cristalizan, de manera solemne, brillante y precisa, en 1812 con nuestra primera Constitución” (González Quirós, J.L., 2009).

Por tanto, independientemente de consideraciones históricas y políticas de todo tipo, lo que parece claro es que para que en el imaginario colectivo haya una “idea de España” –la que fuere–, previamente tiene que haber una España real. Y a los efectos del presente estudio, se tiene en consideración “España” en tanto que territorio soberano que engloba en su significado a la sociedad española.

A continuación se analiza la evolución de la presencia del término, durante el periodo de estudio, tanto en los debates de Investidura (en adelante, DI), como en los debates sobre el estado de la Nación (en adelante, DEN).

En primer lugar, el Gráfico 1 la muestra la evolución que del término hacen los distintos grupos analizados que participan en los debates de Investidura.

Hay que hacer una precisión respecto de la interpretación de los datos. Como se observa en el gráfico, la frecuencia de aparición de la palabra es mayor en el grupo cuyo candidato está siendo investido presidente; y una explicación

⁷⁴ Que, citando a Ortega y Gasset, interpreta lo sucedido en tiempos medievales con afirmaciones tales como “España es una cosa hecha por Castilla”, o “Castilla ha hecho España y Castilla la ha deshecho”; o citando a Sánchez-Albornoz, “Castilla ha hecho a España y España ha deshecho a Castilla” (Tusell, J., 1999:67).

lógica tratándose de frecuencias de aparición es que el candidato es quien más tiempo de intervención dispone, pues comienza con su propio discurso, y después responde a las interpelaciones de todos los grupos –precisión que será válida para el análisis de todos los términos en adelante–.

Teniendo lo anterior en consideración, es interesante observar cómo el grupo CD_AP_PP (en adelante PP) suele hacer un uso mayor del término que cualquiera de los otros grupos –con la excepción mencionada del grupo de Gobierno–, y cómo hay dos brechas diferenciales especialmente llamativas, que coinciden precisamente con los dos momentos en que el PP obtiene mayoría absoluta.

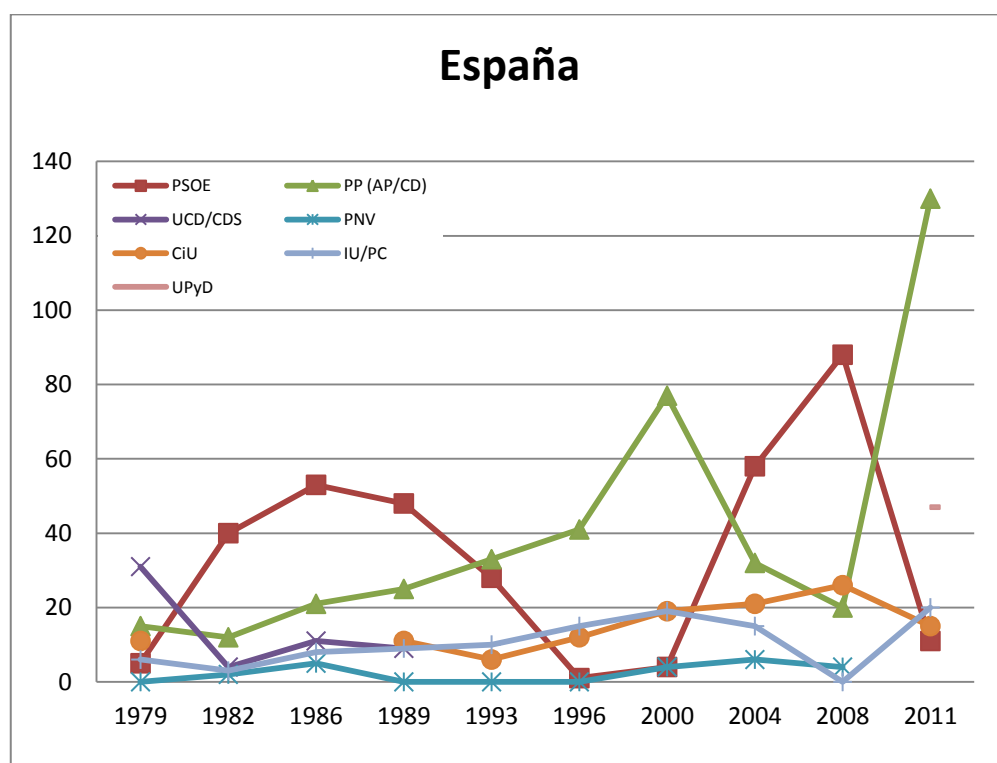


Gráfico 1: Evolución del empleo que del término hacen los distintos grupos analizados en el DI

En 1993 tenemos lo que podríamos considerar un punto de inflexión en lo que al uso del término se refiere, pues ambos partidos mayoritarios hacen un uso

muy similar –aunque su tendencia es opuesta–, y el contexto es la antesala de la victoria electoral del Partido Popular por primera vez en la democracia, al tiempo que antesala de la derrota del Partido Socialista. Es igualmente destacable el hecho de la práctica ausencia del término –una única vez– en el discurso del PSOE tras las elecciones de 1996.

El mismo fenómeno se produce en el caso del PP: tras la mayoría absoluta del año 2000 el uso del término se invierte, y vuelve a repuntar con fuerza en el 2011. Y se observa también, aunque con menor intensidad, tras la mayoría absoluta del PSOE en 1986. Por tanto, la secuencia de datos analizada hasta el momento, nos permite afirmar que tras una victoria por mayoría absoluta, el partido de gobierno decae en el empleo del término España y el repunte no comienza hasta que vuelve a ganar las elecciones.

En el caso del empleo del término en el DEN, se repite el patrón de que el mayor uso siempre lo hacen los dos grupos mayoritarios. Sin embargo, no se confirma la tesis que se apuntaba a partir del Gráfico 1, según la cual tras la obtención de una mayoría absoluta el término presenta un uso descendente por parte del grupo del gobierno hasta la siguiente victoria electoral. Como se aprecia en este, que recoge en general todos los años entre una sesión de investidura y la siguiente, el término presenta una evolución desigual.

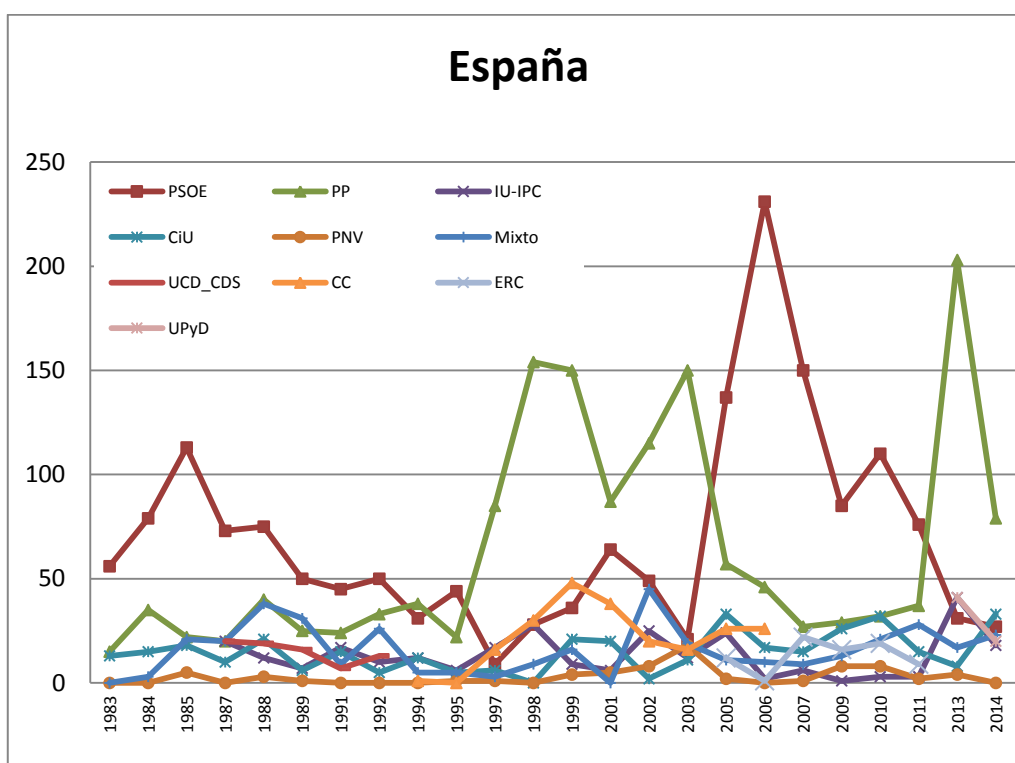


Gráfico 2: Evolución del empleo que del término hacen los distintos grupos analizados en el DEN

Pero veamos, para mayor detalle, la evolución del uso del término por parte de los dos grupos mayoritarios, durante la secuencia de años completa que intercala los DEN con los DI.

La mayor frecuencia de uso tiene lugar durante uno de los Gobiernos de Rodríguez Zapatero, y la tendencia ascendente o desecente, en general, es compartida por ambos grupos desde 1996, lo cual puede ser interpretado como la consecuencia de la homogeneización de la agenda política por parte de ambos grupos en este sentido durante las dos últimas décadas.

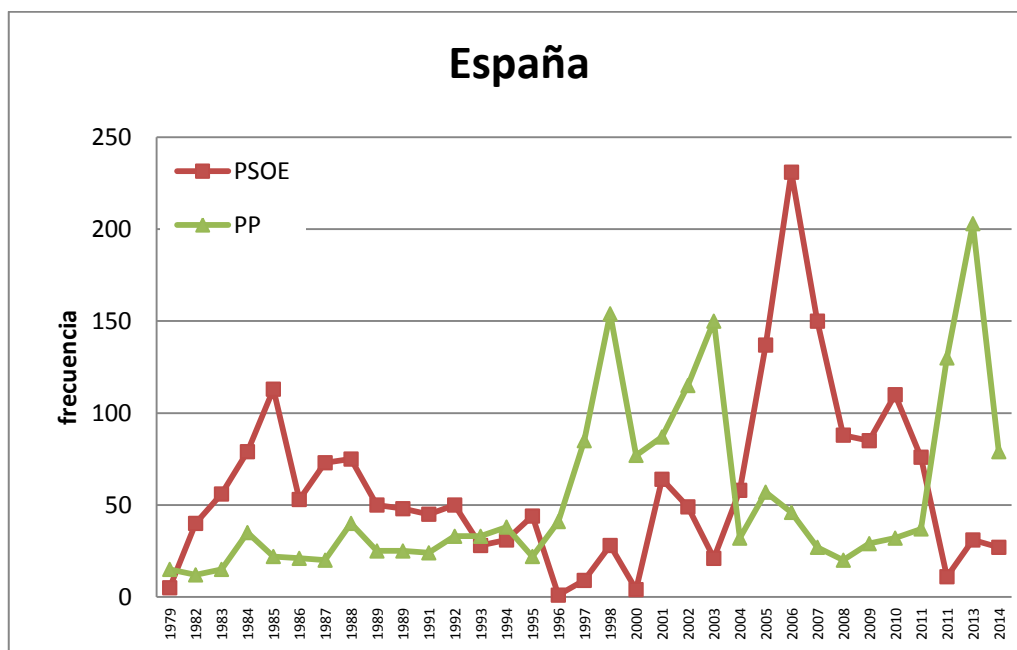


Gráfico 3: Evolución del empleo que del término ‘España’ hacen los dos grupos mayoritarios en la secuencia de años que intercala los DI y los DEN.

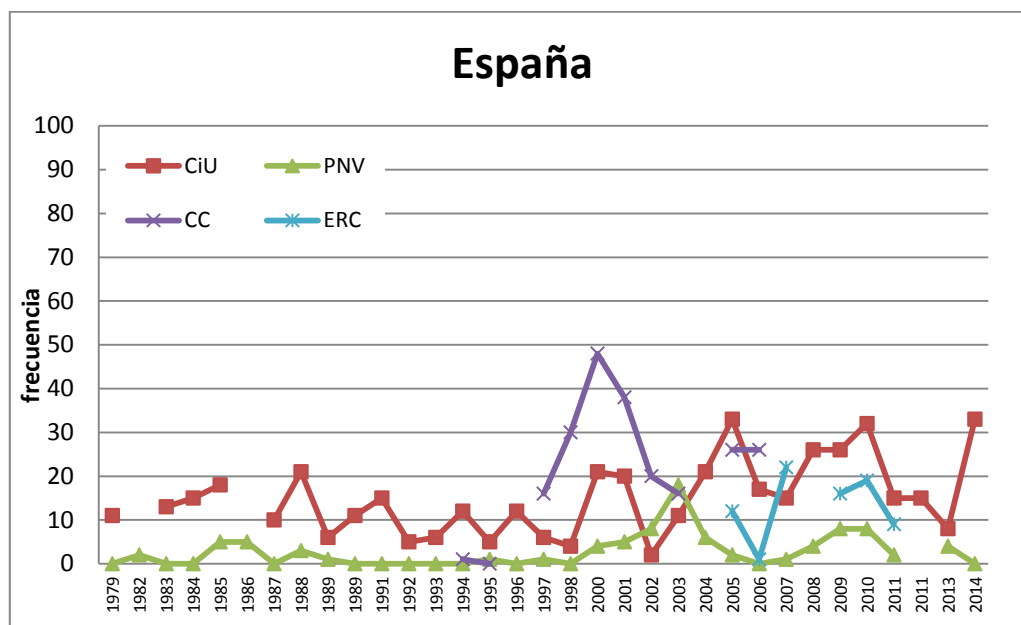


Gráfico 4: Evolución del empleo que del término ‘España’ hacen los grupos nacionalistas en la secuencia de años que intercala los DI y los DEN.

Y, para finalizar, también es interesante analizar la evolución que en el uso del término hacen los grupos nacionalistas, en la secuencia completa de años.

Vemos que el PNV se mantiene estable con pequeñas oscilaciones de difícil interpretación, y que CiU mantiene una tendencia ascendente desde 2002, que coincidirá con los años de negociación y aprobación del nuevo Estatuto de Autonomía. Y un repunte durante el último año, que puede deberse al aumento de la tensión soberanista y el empleo del término en el sentido de España en contraposición a Cataluña –entiéndase, sociedad española *versus* sociedad catalana– como consecuencia de la creciente tensión soberanista.

Para concluir, hay que señalar el matiz diferenciador del uso del término por los dos grupos nacionalistas PNV y CiU. El uso que hace CiU es mayor que el que hace el PNV, hecho que refleja la preferencia por el grupo catalán de contraponer España a Cataluña, mientras que como se verá más adelante, el PNV prefiere contraponer el pueblo vasco al pueblo español.

Por último, se presenta el Gráfico 5 que muestra la frecuencia total del uso del término en el periodo analizado, donde se aprecia una tendencia global ascendente.

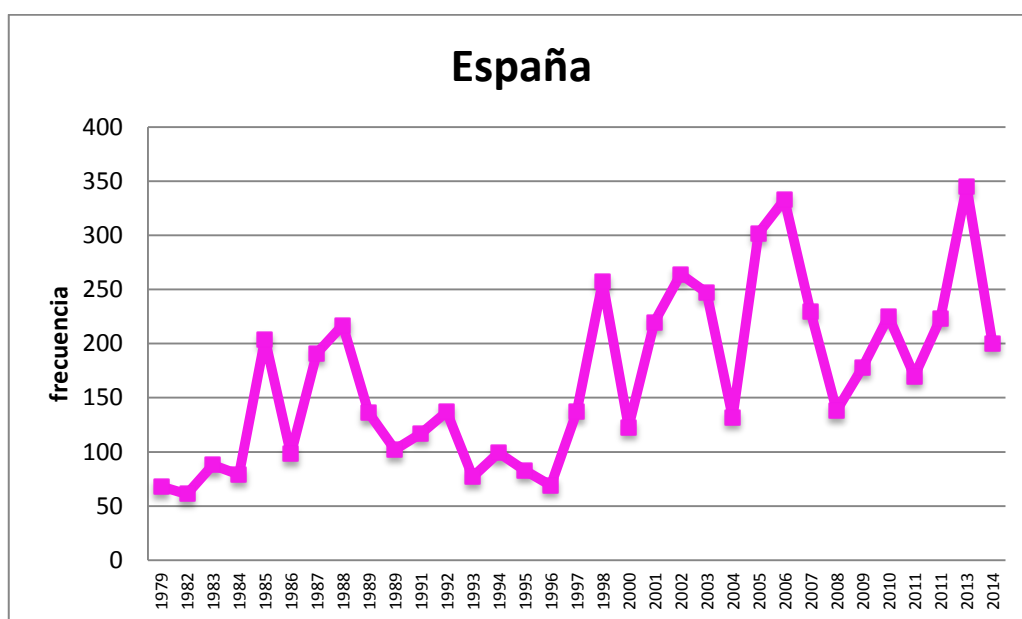


Gráfico 5: Frecuencia total de uso del término ‘España’ en el periodo analizado.

5.2.1.2. Estado. Estado español. Estado de Derecho. Estado social y democrático de Derecho. Estado de las Autonomías.

*El Título VIII de nuestra Constitución desarrolla la posibilidad de recoger las diversidades de nuestra historia –las que fue dejando la historia– y recogerlas para, a través de la voluntad democrática, ir a la construcción de un **Estado** radical distinto, el **Estado de las autonomías**, en una proyección federal.*

*Sin embargo, a partir de ese Título se evidencian otras consecuencias necesarias para llevar a cabo el proyecto de la auténtica modernización de España. (...) Primera, el **Estado español** está compuesto por tres administraciones diferenciadas entre sí, pero que constituyen entre las tres el **Estado** mismo, la Administración central, la autonómica y la local. Segunda, a partir de este hecho se impone que las tres administraciones, dentro del ámbito de sus competencias específicas y no delegadas, intervienen tanto en el diseño de la*

política económica como en la construcción de esa entidad superior llamada Europa⁷⁵.

Anguita González.

Debate sobre el estado de la Nación, 1991.

‘Estado’ es una noción política que alude a una modalidad de organización de tipo soberana y coercitiva con alcance social. Así, el Estado aglutina a todas las instituciones que poseen la autoridad y la potestad para regular y controlar el funcionamiento de la comunidad dentro de un territorio concreto, a través de las leyes que dictan dichas instituciones⁷⁶.

Muchos son los autores que se han afanado por definir este concepto, entre los que podemos citar a Max Weber⁷⁷, Méndez y Molinero⁷⁸ o Ignacio Molina⁷⁹.

De entre todas, la acepción que más aceptación tiene hoy en día es el de Estado-Nación que plantea Weber y que, en síntesis, contiene los siguientes elementos: organización política, ordenamiento jurídico, territorio delimitado, un aparato de gobierno y una población residente en los límites establecidos.

⁷⁵ DEN 1991, PAG 4795

⁷⁶ Hay que aclarar que ‘Estado’ no se considera sinónimo de ‘Gobierno’, aludiendo este último concepto a quienes, por un tiempo determinado, desempeñan funciones en las instituciones que forman parte del Estado.

⁷⁷ Para quien el Estado es una organización respaldada por el monopolio de la violencia legítima. (2010)

⁷⁸ Quienes determinan que para la existencia del Estado deben concurrir la existencia de control sobre un espacio determinado y una sociedad, comunidad políticamente organizada (1984).

⁷⁹ Quien indica que el Estado sería la plasmación estática de la idea de soberanía (2007).

El uso del término ‘Estado español’ durante el siglo XX responde a tres periodos históricos concretos. En primer lugar, ya la Constitución republicana de 1931 utiliza el término en numerosas ocasiones⁸⁰; por otro lado, ‘Estado Español’ era la denominación oficial de España en tanto que régimen político entre 1939 y 1976 bajo la dictadura franquista –a pesar de declararse constituido en Reino desde que en 1946 se promulgara la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado–. Parece que los sublevados en el Golpe de Estado de 1936 optaron por esta forma en contraposición a ‘República Española’, y ante la divergencia de puntos de vista que, respecto de la forma de Estado, existía entre los miembros de la coalición nacional.

Y en la actualidad, este término puede interpretarse desde dos perspectivas. Una, meramente jurídica, según la cual se alude al poder público en sentido amplio. Y otra, de carácter político, que haría equivaler dicho término con ‘España’, con el matiz de considerar que España no es una única nación, sino un Estado que contiene varias.

Si el artículo 1.1 de nuestra Carta Magna define nuestro Estado como “Estado democrático y social de Derecho”, el artículo 2 sienta las bases de lo que se conocería más adelante como “Estado autonómico”, al señalar que “la Constitución se fundamenta en la indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles, y reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran y la solidaridad entre todas ellas”.

Por tanto, de la Constitución de 1978 se desprenden los siguientes matices en la configuración del ‘Estado español’: ‘Estado de Derecho’, ‘Estado social y democrático’, y ‘Estado de las Autonomías’ (o autonómico).

⁸⁰ Por ejemplo en su artículo 3 –“El Estado español no tiene religión oficial”–, y en el 7 –“El Estado español acatará las normas universales del Derecho Internacional, incorporándolas a su derecho positivo”–.

Estas serán, por tanto, las variantes analizadas en el periodo de referencia, en su conjunto por referirse todas ellas a la voz ‘Estado’, y desagregadas para evaluar los matices que aportan.

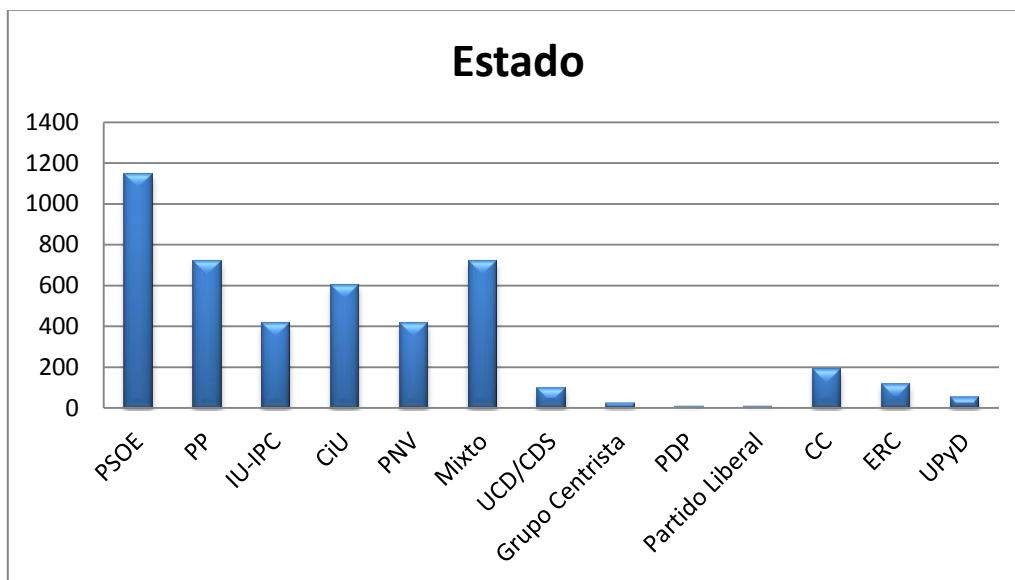


Gráfico 6: Frecuencia total de uso del término ‘Estado’ por parte de los diferentes grupos en el periodo analizado.

En primer lugar, hay que descontar el efecto que supone el hecho de que los dos grupos mayoritarios hayan tenido más tiempo de intervención a lo largo de los años, debido al hecho ya mencionado de que los tiempos de intervención se reparten en función de la fuerza de cada grupo.

Puede considerarse que el empleo por parte de UCD (y CDS), se debe a la reminiscencia histórica del término como denominación oficial durante el régimen anterior.

Dicho esto, vemos en el Gráfico 7 que no hay una tendencia clara en cuanto al uso de este término, y que hay un importante repunte en el año 2005. Se trata

del primer año de Gobierno de Rodríguez Zapatero, y en el cuál se produjeron las reformas de varios Estatutos de Autonomía, siendo la más conflictiva la del Estatuto de Cataluña, que finalmente sería aprobado mediante la Ley Orgánica 6/2006, de 19 de julio.

En general, durante la VIII Legislatura se producen un mayor número de ocurrencias de este concepto, volviendo en la siguiente a las frecuencias de uso que se venían produciendo en las legislaturas anteriores.

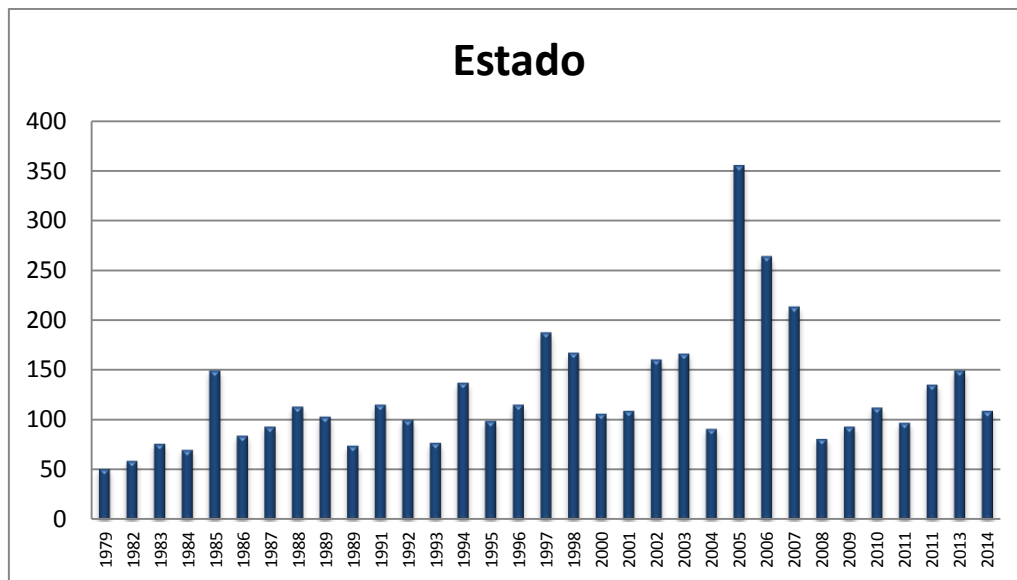


Gráfico 7: Frecuencia total de uso del término ‘Estado’ en cada año del periodo analizado.

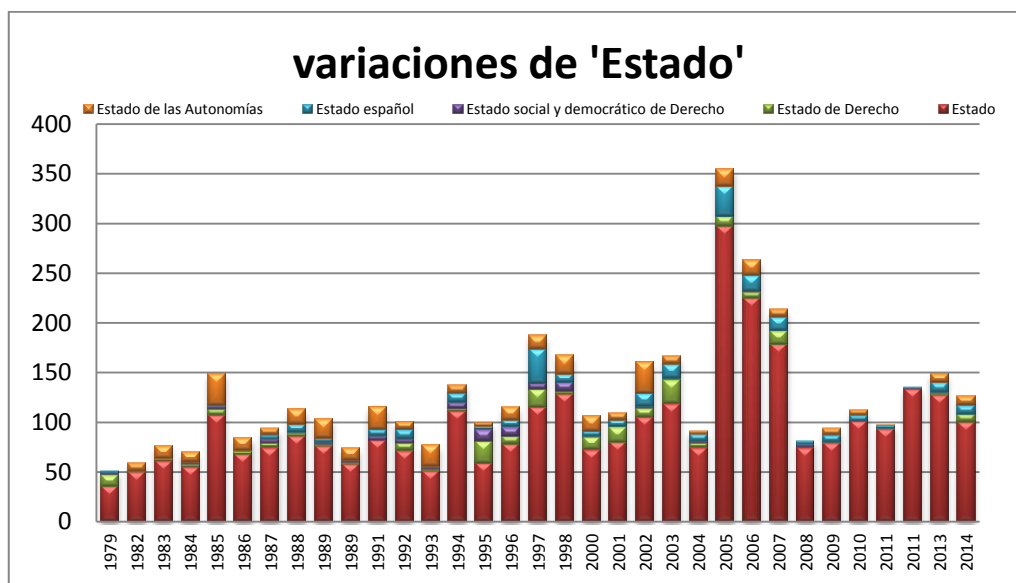


Gráfico 8: Frecuencia total de uso de las distintas variaciones del término ‘Estado’ en cada año del periodo analizado.

Como vemos, en el periodo anómalo que se ha mencionado, la VIII Legislatura, tiene un especial protagonismo el matiz de ‘Estado español’ sobre los otros –excepto sobre el genérico ‘Estado’, que alude al Estado español, aunque aparece mencionado sin la precisión del calificativo ‘español’.

Por su parte, ‘Estado de Derecho’ tiene mayor importancia desde 1995 y hasta que finaliza el segundo mandato de José María Aznar.

Pareciera que ‘Estado español’ sustituye en numerosas ocasiones a ‘España’, de modo que todas las ideologías en general hubieran asumido la vieja tesis periférica de que España no es una nación sino un Estado.

*Es curioso que Andalucía, con ese potencial demográfico, tenga tanto paro y la gente no se vaya, en términos relativos, como sucede en Galicia. Por tanto, hay un problema político. También hay un problema cultural, lingüístico y de la dialéctica histórica de cómo está cada uno dentro del **Estado español**. Este es el problema de Galicia que sería importante atender en esos términos y no*

*intentar que no levante cabeza y se diga que con tres ya no podemos. Creo que con tres sí podemos en un **Estado español** democrático perfectamente estructurado y equilibrado. (...) Un **Estado español** democrático gana mucho con una Galicia dueña de sus resortes e identificada con todo lo que es de recibo identificarse, que es con su propia identidad colectiva para ser algo en el mundo*⁸¹.

Rodríguez Sánchez. (BNG)

Debate sobre el estado de la Nación, 2005

Profundizando sobre la primera de las observaciones, el **Gráfico 9** indica que quienes hacen un mayor uso de este término son PNV y Coalición Canaria (CC), así como el grupo mixto, compuesto en su mayor parte por toda suerte de partidos nacionalistas periféricos o minoritarios que han obtenido representación en las distintas legislaturas pero sin importancia suficiente como para formar un grupo propio.

Una interpretación para este fenómeno es que anteponen esa realidad a otra distinta, la del grupo determinado basada en un territorio concreto distinto al español, principalmente dentro de España⁸², de manera similar a como sucede con la contraposición entre Cataluña y España, o Pueblo español y Pueblo vasco –que hacen CiU y PNV respectivamente y que se analizan en sendos apartados.

⁸¹ DEN 2005. (pág. 4463)

⁸² Y que no necesariamente coincide con una Comunidad Autónoma, como en el caso de algunos grupos minoritarios nacionalistas vascos, quienes hablan de Euskal Herría, que según la Sociedad de Estudios Vascos corresponde «a un espacio o región cultural europea, situado a ambos lados de los Pirineos y que comprende territorios de los Estados español y francés. Por lo tanto, se conoce como Euskal Herria al espacio en el que la cultura vasca se manifiesta en toda su dimensión».



Gráfico 9: Frecuencia total de uso de ‘Estado español’ por cada grupo durante el periodo analizado.

*A mí me corresponde afirmar en este momento que la posición del Gobierno es que nadie pueda confundir un área de Gobierno con un área de impunidad, en absoluto, sino que la garantía del **Estado de Derecho** tiene que estar en la mayor parte posible –desde luego que aquí se decida, y yo espero que sea mucha- sometida a control jurisdiccional como garantía esencial de un **Estado social y democrático de Derecho** moderno.*

Aznar.

Debate sobre el estado de la Nación, 1997.

Y en relación con la observación referente al término ‘Estado de Derecho’⁸³ en el Gráfico 8, tiene especial presencia desde mediados de los años 90,

⁸³ Así como ha evolucionado el concepto de democracia, también el de ‘Estado de Derecho’ ha ido pasando desde “aséptica acepción de Estado en el que los poderes públicos respetan el Ordenamiento jurídico hasta otra más valorativa, conforme a la cual el común de las gentes la entiende como gobierno o régimen respetuoso de las libertades públicas, incluso como sinónimo

años de Gobierno del Partido Popular de Aznar. En este periodo comienzan los prolegómenos para lo que acabaría conociéndose como “Plan Ibarretxe⁸⁴”, primer envite nacionalista que llega al Parlamento español en el periodo de estudio; además, coincide también con los años en que se produce una lucha política y jurídica contra el terrorismo de ETA⁸⁵.

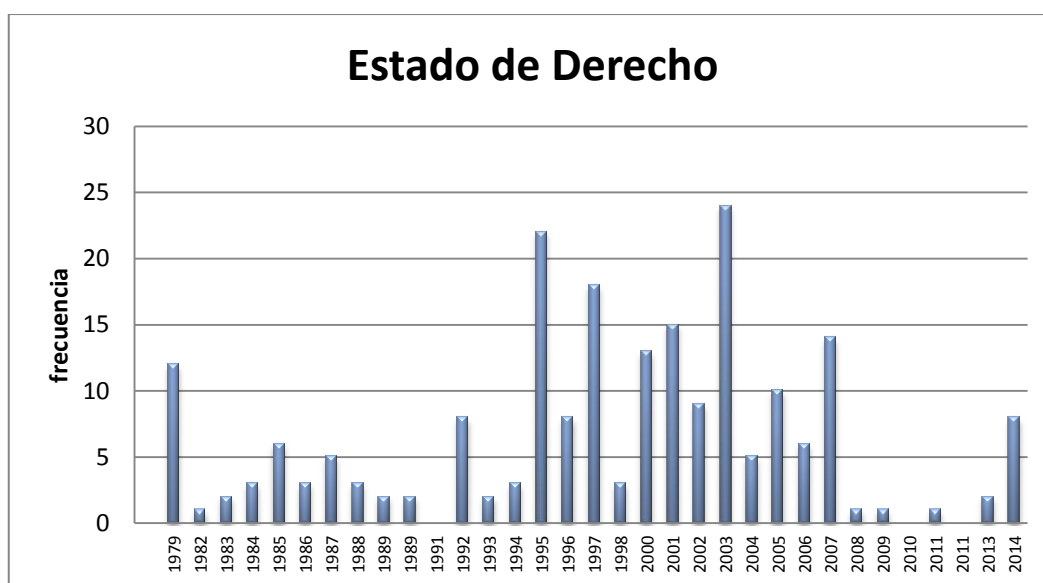


Gráfico 10: Frecuencia total de uso de ‘Estado de Derecho’ en cada año del periodo analizado.

de democracia o, por lo menos, como régimen claramente contrario al absolutismo, al despotismo, al totalitarismo” (Torres del Moral, A., 1985).

⁸⁴ El conocido como “Plan Ibarretxe” es la Propuesta de Estatuto Político de la Comunidad de Euskadi presentada por el Gobierno Vasco –anunciada por su presidente en 2001- y aprobada por el Parlamento Vasco el 30 de diciembre de 2004; en enero de 2005 Juan José Ibarretxe hizo entrega de la propuesta de Estatuto al presidente del Congreso para su debate y votación, siendo rechazado en febrero por 313 votos en contra (PSOE, PP, IU, CC y CHA), 29 a favor (PNV, ERC, CiU, EA, NaBai y BNG) y 2 abstenciones (ICV).

⁸⁵ Por ejemplo, mediante la aprobación de la Ley Orgánica 6/2002, de 27 de junio, de Partidos Políticos, cuyo objetivo es impedir “que un partido político pueda, de forma reiterada y grave, atentar contra ese régimen democrático de libertades, justificar el racismo y la xenofobia o apoyar políticamente la violencia y las actividades de las bandas terroristas”.

Como se aprecia en el Gráfico 10, es en esos años cuando hay un mayor uso del término, mientras que está en decadencia desde la segunda legislatura del Gobierno de Rodríguez Zapatero. En 2014 se ha producido un repunte, que puede deberse a un nuevo momento de tensión nacionalista, en esta ocasión de origen catalán.

*Aceptamos, señor presidente, que existen sensibilidades distintas al examinar la **vertebración autonómica del Estado**, lo aceptamos. Probablemente la explicación debe encontrarse más en la historia y en las heridas que nos ha legado. Nosotros no vamos a hurgar en ellas porque no se puede avanzar observando persistentemente el retrovisor mirando hacia atrás, simplemente decimos que las comunidades autónomas son **Estado**, y que en función de su naturaleza constitucional deben asumir en su territorio la representación de los intereses del **Estado**. Decimos también que la generalización autonómica no debe administrarse desde la homogeneización porque la realidad, al menos la catalana, descansa en un hecho diferencial que pone de manifiesto la dimensión plurinacional del **Estado**. Decimos igualmente que ni una cosa ni otra entorpecen la existencia de un proyecto colectivo como **Estado** al que –añadimos– venimos contribuyendo en positivo desde hace muchos, desde 1997 en esta Cámara y en el Senado⁸⁶.*

López de Lerma i López (CiU)

Debate sobre el estado de la Nación, 1999

Por otro lado, en los dos siguientes gráficos (Gráfico 11 y Gráfico 12) se muestra el uso que de ‘Estado de las Autonomías’ (o ‘Estado autonómico’ indistintamente) hace cada grupo en cada año de DEN y DI respectivamente.

⁸⁶ Diario de Sesiones. Congreso de los diputados. VI Legislatura, 1999. Núm. 248. Pág. 52.

Hay que precisar que se entiende por ‘Estado de las Autonomías’ el modelo de Estado establecido por la Constitución Española de 1978, intermedio entre el Estado federal y el Estado unitario. Es unitario en cuanto que hay un solo pueblo soberano, del que emanan todos los poderes (art. 1.2 CE), pero se aproxima al Estado federal puesto que las Comunidades Autónomas gozan de capacidad legislativa, aprobando sus Parlamentos territoriales normas con rango de ley en el ámbito de sus competencias. No obstante, las Comunidades Autónomas, a diferencia de los Estados federados, carecen de poder constituyente: autonomía no es soberanía.

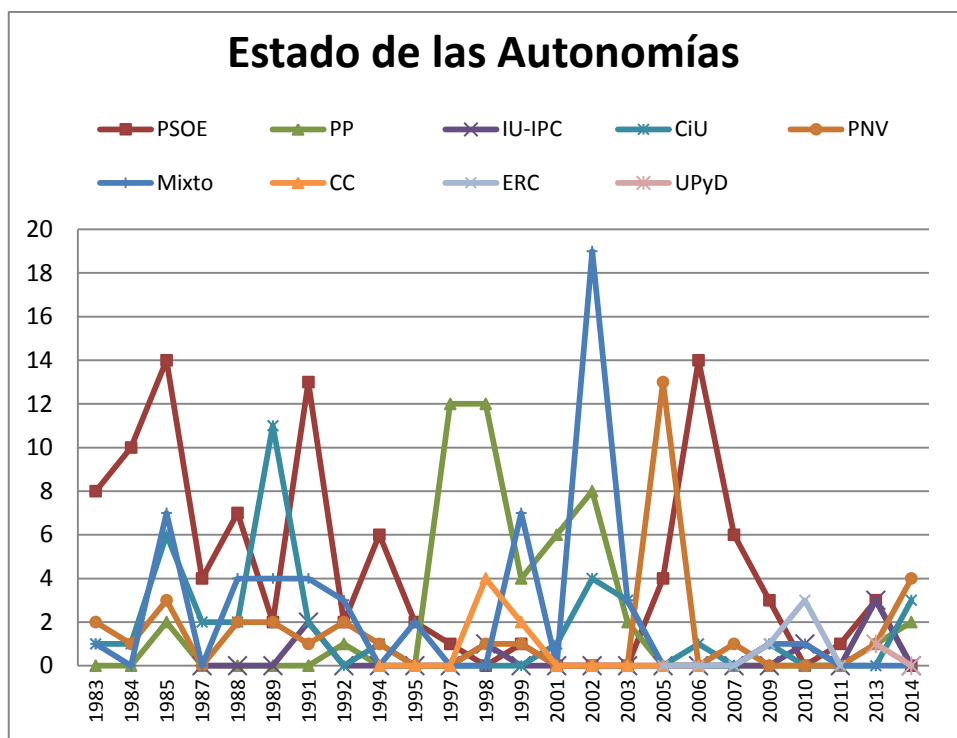


Gráfico 11: Frecuencia total de uso de ‘Estado de las Autonomías’ hace cada grupo en cada año de DEN.

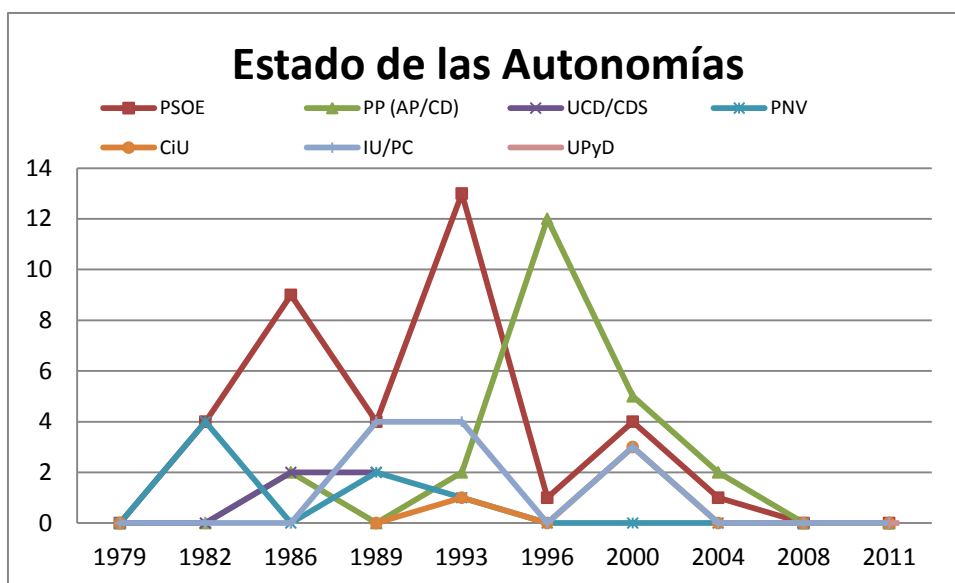


Gráfico 12: Frecuencia total de uso de ‘Estado de las Autonomías’ hace cada grupo en cada año de DI.

Vemos que el auge del término se sitúa desde mediados de los años 80 hasta mediados de los años 2000⁸⁷.

Y que se produce un declive a partir del año 2000, cuando el modelo se ha desarrollado en su plenitud, y el debate comienza a desviarse de ‘autonomía’ hacia ‘soberanía’⁸⁸.

⁸⁷ Hay que tener en cuenta que el proceso de creación de Comunidades Autónomas establecido por la Constitución de 1978 se llevó a cabo, en su mayor parte, en el periodo 1979-1983, y en 1995 culmina el mapa autonómico con Ceuta y Melilla convertidas en ciudades autónomas.

⁸⁸ A modo de ejemplo, Durán i Lleida manifestaba lo siguiente durante el DEN de 2013: “No le tengan miedo a la democracia y no planteen como hacen en términos dogmáticos si la soberanía corresponde al todo o a una parte, al pueblo español en su conjunto o al pueblo catalán. (...) Hay que dialogar sin reservas, reconociendo al otro su legitimidad. Ustedes y el principal partido de la oposición deberían entender que la cuestión catalana no es un problema y, si lo es, lo es tanto de Cataluña como del conjunto de España. Por tanto, estén dispuestos a lo que sea necesario para respetar la voluntad democrática de los ciudadanos”. (Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados; año 2013, X Legislatura, Núm. 91, pág. 43).

*Los españoles hemos conseguido muchas cosas juntos al amparo de la Constitución de 1978: hemos superado amenazas, hemos derrotado al terrorismo de ETA, hemos construido el **Estado social y democrático de derecho** que ahora tenemos que fortalecer. Es obligación de todos mantener presente que ese sigue siendo nuestro mejor punto de encuentro y el mejor consenso de nuestra historia y es responsabilidad de todos cuidar ese legado, lo demás es solamente sembrar de incertidumbres el futuro*⁸⁹.

Alonso Aranegui (PP)

Debate sobre el estado de la Nación, 2013.

Por último, la expresión ‘Estado social y democrático de Derecho’ es fruto de la evolución acaecida y asume la interdependencia del constitucionalismo liberal, democrático y social durante el transcurso del tiempo.

Intenta definir un modelo de Estado que hace referencia a las tres realidades superpuestas: al Estado de Derecho en cuanto que la actividad de los poderes públicos debe someterse al ordenamiento jurídico, al Estado democrático, en cuanto que el Estado debe ser expresión del poder del pueblo; al Estado social, en tanto que el funcionamiento del Estado debe enlazar con la dinámica de la sociedad sobre la que se asienta.

Es el 1.1 de la CE 1978 el que dispone que “España se constituye en un Estado social y democrático de Derecho (...)”, y como indica Núñez Rivero, con Torres del Moral, no puede partirse de un entendimiento unitario relativizando cada uno de sus elementos, ya que el resultante no es sólo Estado de Derecho, ni sólo Estado Social, ni solo democracia, sino que cada uno de esos enunciados condiciona a los demás resultando esta fórmula compleja, y es en la reciprocidad de sus elementos como debe ser entendida (Núñez Rivero, C., 2002: 45).

⁸⁹ Diario de Sesiones. Congreso de los diputados. X Legislatura, 2013. Núm. 92. Pág. 38.

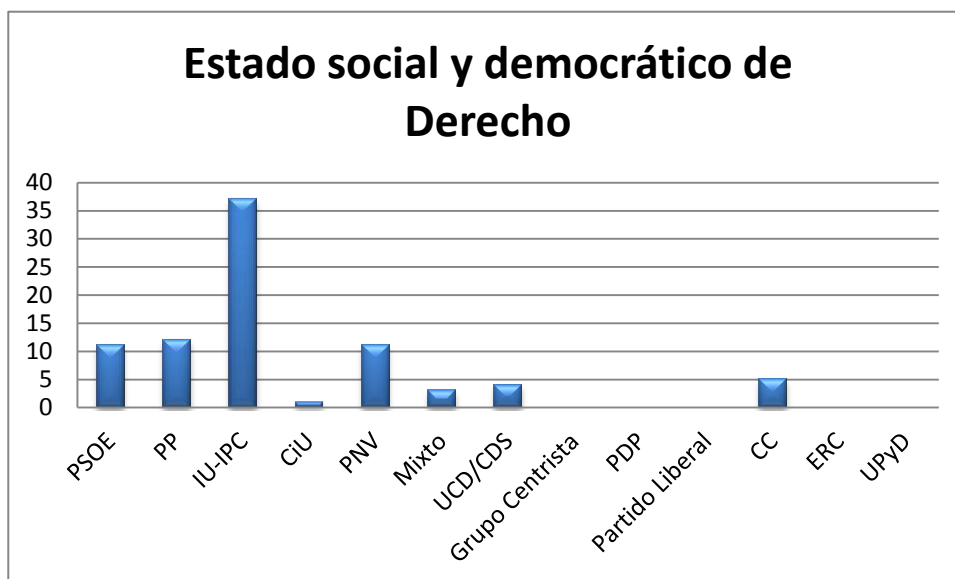


Gráfico 13: Frecuencia total de uso de ‘Estado social y democrático de Derecho’ hace cada grupo durante todo el periodo analizado.

Como muestra el Gráfico 13, los dos grupos mayoritarios hacen un uso similar de la expresión, y destaca la frecuencia de uso que hace IU, así como UCD/CDS habida cuenta de que este grupo parlamentario estuvo únicamente presente durante las primeras legislaturas del periodo analizado.

En el caso de IU puede deberse al hecho de que dicho grupo nunca ha tenido responsabilidades de Gobierno, y por tanto sus intervenciones han sido siempre de carácter reivindicativo, siendo los aspectos sociales y democráticos algunos de los principales en su discurso.

Por otro lado, analizando los primeros años de la democracia, UCD (y su ‘heredero’ CDS), hace un mayor uso de la expresión, quizás, para contribuir a la familiarización del contenido de la misma, puesto que la Constitución española estaba recién aprobada. También el PSOE concentra el uso de la expresión en esos primeros años (Gráfico 14).

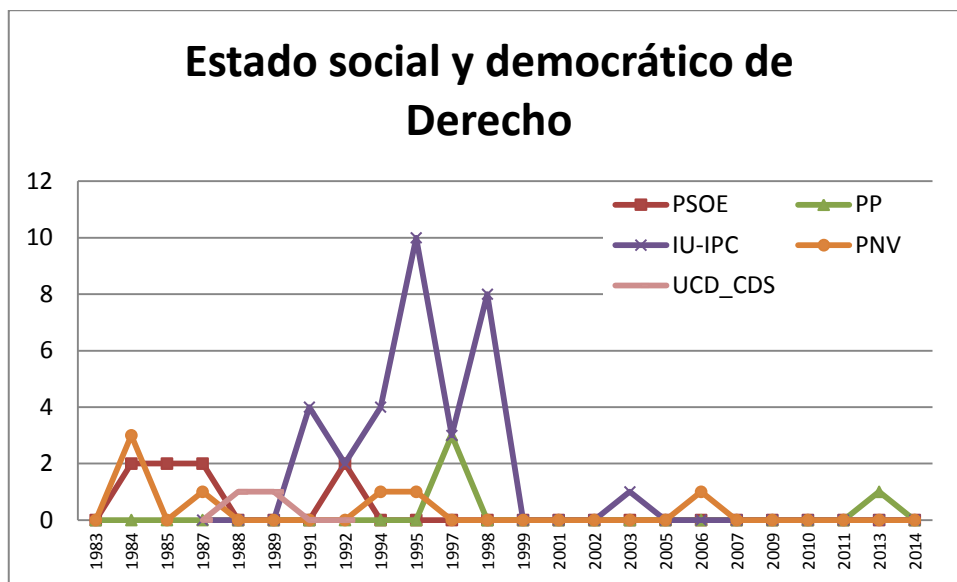


Gráfico 14: Evolución del uso de ‘Estado social y democrático de Derecho’ que hacen los grupos indicados durante los DEN del periodo analizado.

Por lo que respecta al adjetivo correspondiente al término, ‘estatal’, hay que precisar que igualmente solo han sido contabilizadas las ocasiones en que era empleado con el sentido de calificar el sustantivo al que acompañase en los términos semánticos considerados para el caso de ‘Estado español’. Si bien, en ocasiones surgía la duda de si el empleo era con esta intención o hacía referencia al término en su sentido jurídico; en dichas situaciones de duda, en base al contexto en que se ha usado el término, se ha optado por la inclusión prefiriendo hacer esta valoración posterior.

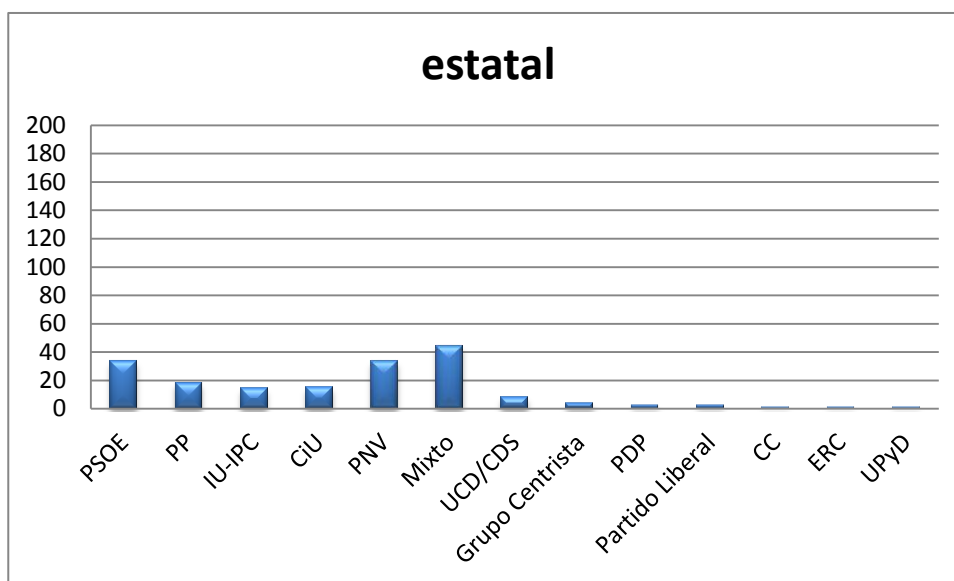


Gráfico 15: Frecuencia total de uso de ‘estatal’ hace cada grupo durante todo el periodo analizado.

Si comparamos este Gráfico 15 con el Gráfico 7 (ambos comparten la misma escala en el eje de frecuencias para facilitar su comparación), vemos que los partidos mayoritarios hacen más uso del adjetivo que del sustantivo, y también llama la atención cómo Coalición Canaria, a pesar de usar en varias ocasiones el término ‘Estado español’, sin embargo no emplea el adjetivo. Por tanto, no tendría importancia como calificativo de esa realidad política que parece significar ‘Estado español’.

5.2.1.3. Nación.

*Me propongo pues dedicar toda la capacidad del Gobierno y todas las fuerzas de la **nación** a detener la sangría del paro, estimular el crecimiento, y acelerar el regreso de la creación de empleo. Esto es lo que exigen las urnas, esto es lo que demanda **Europa**, esto es lo que **España** requiere con urgencia, y esta, señorías, es la piedra angular que puede sustentar la tarea de nuestra recuperación. (...) No existe ninguna posibilidad de enderezar la marcha de la **nación** que no comience por crear las condiciones que permitan a los **españoles***

*que no tienen trabajo ponerse a trabajar. (...) La **España** que hemos dejado atrás no va a volver, y esta vieja **nación** tendrá que rejuvenecer su actitud, recuperar flexibilidad y fortalecer sus estructuras para competir por un puesto de primera fila en un mundo nuevo*⁹⁰.

Rajoy Brey.

Debate de Investidura, 2011

La Real Academia de la Lengua Española se limita a dar tres acepciones, políticamente asépticas⁹¹, del significado de esta palabra. La primera, “conjunto de los habitantes de un país regido por el mismo gobierno”; la segunda, “territorio de ese país”; y la tercera, “conjunto de personas de un mismo origen y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común”.

Este término, que proviene del latín *natío*, que a su vez deriva de *nascor* (“nacer”), –entre otras de sus acepciones se encuentran “nacimiento”, “pueblo”, “especie” o “clase”–, encierra un concepto complejo, y frecuentemente los criterios difieren para distinguirlo como tal (Fernández Sebastián, J., 2005:184). El fundamento de la ‘Nación’, como coincidencia de instituciones y de un factor cultural en un espacio geográfico y en un tiempo contemporáneo, es de carácter político, pero puede haber otros factores que contribuyan a su desarrollo (Tusell, J., 1999:89).

Como indica Fuentes Aragonés (2013:170), el primer uso del sintagma ‘nación española’ registrado por la base de datos CORDE de la Real Academia Española corresponde a finales del siglo XV, que es cuando surge la idea moderna de España, con una identidad cultural e histórica en ciernes, tras la unidad de los

⁹⁰ DI 2011, pág. 8

⁹¹ Las dos primeras bien se corresponden con los elementos que, como se ha mencionado, bajo el prisma de Derecho Internacional Público se corresponden con el Estado: territorio y población que lo habita.

reinos de Castilla y Aragón bajo los Reyes Católicos y con el desarrollo de la imprenta, factor clave en todos los procesos de unificación cultural y política de carácter protonacional.

En España han convivido distintas concepciones de nación, a menudo incompatibles entre sí. Así, hasta la crisis del 98, las dos grandes visiones del hecho nacional quedarían representadas por Emilio Castelar y por Cánovas del Castillo. El primero adoptaría una visión de la nación como una gran comunidad de ciudadanos, aglutinada en la defensa de un orden de derechos y libertades – idea de nación ligada a la primera revolución liberal, y conectada con los momentos revolucionarios norteamericano y francés—. El segundo, optaría por una concepción más conservadora, que pone énfasis en la visión de los hechos nacionales como decantación de un largo pasado. Cánovas acepta el término voluntad o soberanía nacional, pero señala que ésta no es omnipotente, sino que se encuentra limitada, aunque no determinada, en parte por las leyes divinas y en parte por las naturales.

Posteriormente, en el siglo XX se desarrollarían en nuestro país nuevas ideas entre las que cabe destacar las siguientes concepciones: la de Menéndez Pelayo, para quien España era efectivamente unitaria, sobre todo por su fe, y luego tanto por su historia y geografía como por su lengua y psicología; el concepto que defendían Antonio Maura y sus partidarios, que era una mezcla entre el de Cánovas y el de Menéndez Pelayo; Juan Vázquez de Mella, que definió la ‘constitución interna’ de la nación española sobre la base del catolicismo, de la Monarquía tradicional y del régimen foral; la concepción de Lerroux, cuyo nacionalismo español se asociaba a la modernidad, a la unidad, al prestigio internacional y a la afirmación de una moral cívica laica. Y por su parte, Ortega y Gasset, como máximo representante de la “Generación del 14”, estimaba que el principio generador de la comunidad nacional es la empresa, es decir, un

quehacer histórico⁹², concepto que sería recuperado por José María Aznar ya avanzada la democracia –y tras haber convivido en el grueso del siglo XX en España el concepto específicamente fascista y el tradicionalista católico–. Así, el concepto adoptado en el final del siglo XX y los prolegómenos del XXI consideraba que España constituye un claro y acabado ejemplo de nación, lo cual no es incompatible con la existencia de diferencias culturales en su interior, es decir, una nación única aunque históricamente compleja –pluricultural, multilingüe, heterogénea...– (De Blas Guerrero, A. y González Cuevas, P.C., en Fernández Sebastián J. y Fuentes Aragonés, J.F., 2008:838-853).

Ciertos parámetros de los contenidos en esa concepción son cuestionados de manera habitual por los nacionalismos periféricos, y más recientemente por otros grupos políticos que proclaman la afirmación de otras conciencias nacionales en el territorio español.

En la actualidad, podemos considerar que el uso que del término se hace se proyecta en dos ámbitos: la nación política, referida al ámbito jurídico-político y a la soberanía constituyente del Estado, y la nación cultural, que es una noción socio-ideológica más subjetiva, y que hace referencia a una comunidad con ciertas características culturales comunes.

Nuestra Carta Magna atribuye explícitamente la soberanía a la Nación española, cuando en el Preámbulo establece que “la Nación española, deseando establecer la justicia, la libertad y la seguridad y promover el bien de cuantos la integran, en uso de su soberanía, proclama su voluntad de (...)”. Además, el artículo 2 es muy significativo en lo que se refiere al sentido jurídico-político del

⁹² “Los grupos que integran el Estado viven juntos para algo: son una comunidad de propósitos, de grandes utilidades. No conviven para estar juntos, sino para hacer algo juntos”. José Ortega y Gasset, citado en (De Blas Guerrero, A. y González Cuevas, P.C., en Fernández Sebastián, J. y Fuentes Aragonés, J.F., 2008).

término en el periodo analizado, la democracia española: “La Constitución se fundamenta en la indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles, y reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran y solidaridad entre todas ellas”.

El máximo órgano de interpretación de la Carta Marga, el Tribunal Constitucional, ha reiterado la unidad de la Nación española en lo referente al ámbito jurídico-político y a la soberanía constituyente del Estado⁹³. Por tanto, ésta será la valoración que motiva la selección y contabilización de términos en el análisis realizado, así como del calificativo que le es propio, ‘nacional’⁹⁴.

A efectos de contabilización tampoco han sido tenidos en cuenta los usos que forman parte de un nombre propio, ya sea de un organismo, institución, proyecto o similar –por ejemplo “Plan Hidrológico Nacional”, “Programa Nacional de (...)”, “Sistema Nacional de Salud”, etc.

⁹³ STC de 28 de junio de 2010, en respuesta al recurso de inconstitucionalidad núm. 8045-2006, interpuesto contra diversos preceptos de la Ley Orgánica 6/2006, de 19 de julio, de reforma del Estatuto de Autonomía de Cataluña.

⁹⁴ Un ejemplo de uso de ‘nacional’ que no ha sido contabilizado, por no encajar en el concepto que se ha descrito, es el que hace Azkárraga en el Debate sobre el estado de la Nación en 1991: “Eusko Alkartasuna se ha pronunciado siempre, sin ningún tipo de ambigüedad, tanto en la defensa de los derechos nacionales de Euskadi como en el rechazo a los procedimientos violentos y antidemocráticos que puedan utilizarse invocando esos derechos” (Sesión Plenaria núm. 92., 20 de marzo de 1991, pág. 4808)

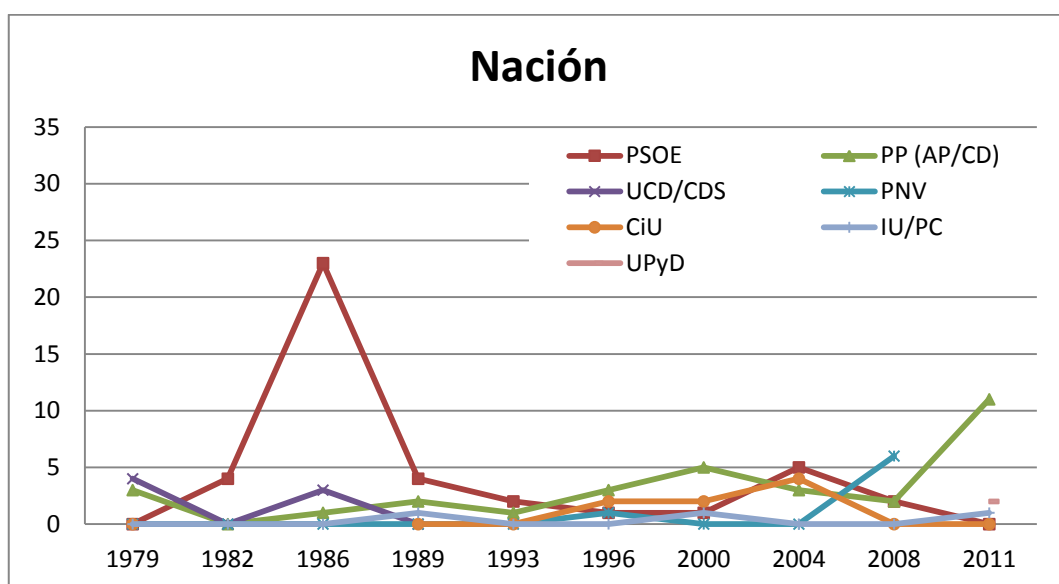


Gráfico 16: Evolución del uso de 'Nación' hace cada grupo en el DI durante todo el periodo analizado.

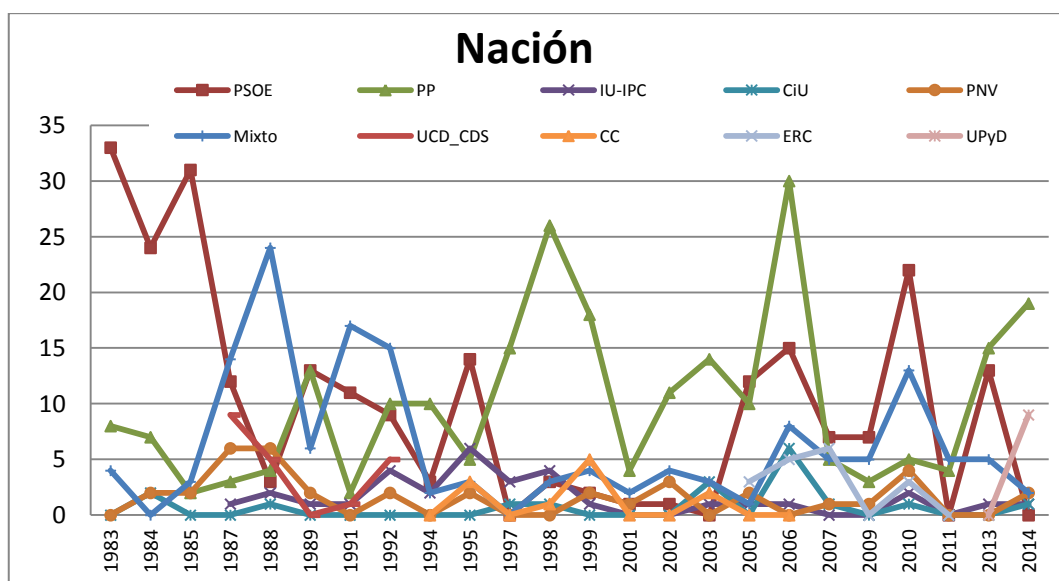


Gráfico 17: Evolución del uso de 'Nación' hace cada grupo en el DEN durante todo el periodo analizado.

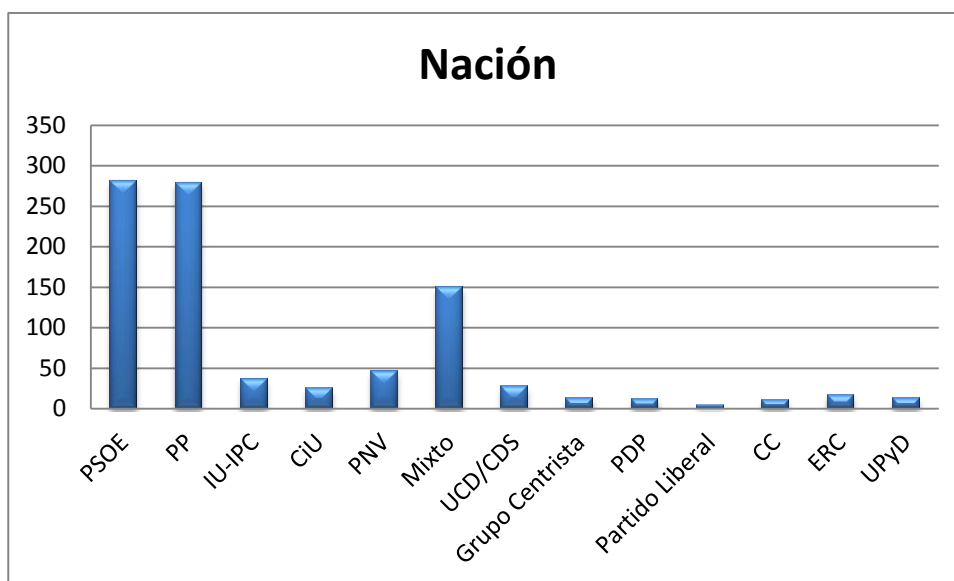


Gráfico 18: Frecuencia total del uso del término ‘Nación’ que hace cada grupo en el periodo analizado (DEN y DI).

Dado que, como se ha señalado, se ha estudiado únicamente la aparición del término en tanto que ente depositario de la soberanía nacional en términos constitucionales, es lógico que tal término sea más empleado por los grupos mayoritarios y que concurren a las elecciones en todas las circunscripciones electorales. Así, es significativo el menor uso que de esta acepción del término realizan los grupos correspondientes a partidos nacionalistas periféricos, quienes emplean el término con otro significado, pretendiendo alterar el sujeto depositario de la soberanía.

También aparecen unos picos de uso del término, por parte del Partido Socialista Obrero Español, en los primeros años que contempla el análisis, que pueden deberse a la contraposición de tal concepto como ente depositario de la soberanía al utilizado por el régimen anterior que, como se ha dicho, era “Estado español”. En el caso de los picos que aparecen, tanto en el caso del PSOE como del PP, en la segunda mitad de la década de los años 2000, puede tener relación con los momentos de tensión independentista relativos a la reforma del Estatuto de Cataluña.

Por su parte, observamos también unos incrementos en el uso de los términos (tanto nación como nacional) por parte de CiU a partir del año 2004, que se enmarcan en el contexto del proceso de aprobación del nuevo Estatuto de Cataluña y, por tanto, se alude a la Nación española dándole el sentido estudiado, pero en contraposición a la nación catalana que ellos propugnan. Y es también desde 2004 cuando comienza una tendencia al alza en el uso por parte de PNV, con el mismo sentido que CiU, lo cual es reflejo de esa tensión surgida en base al concepto socio-ideológico de nación que adoptan los grupos nacionalistas periféricos y que respalda el Partido Socialista como partido federal que gobierna precisamente en Cataluña –desde 2003– y en el País Vasco –por primera vez en la democracia, desde 2009–, y que encuentra en dichas regiones una parte importante de su cuerpo electoral.

Si atendemos al Gráfico 19, también se observa que el adjetivo calificativo tiene mayor uso que el sustantivo, y se debe a la multitud de expresiones en las que aparece, como por ejemplo ‘intereses nacionales’, ‘ámbito nacional’, ‘prestigio nacional’, ‘objetivo nacional’, etc.



Gráfico 19: Frecuencia total del uso del término ‘nacional’ que hace cada grupo en el periodo analizado (DEN y DI).

Y observando el Gráfico 20 llama especialmente la atención que en el caso del PP se concentra el uso de este calificativo durante la etapa de gobierno de José María Aznar.

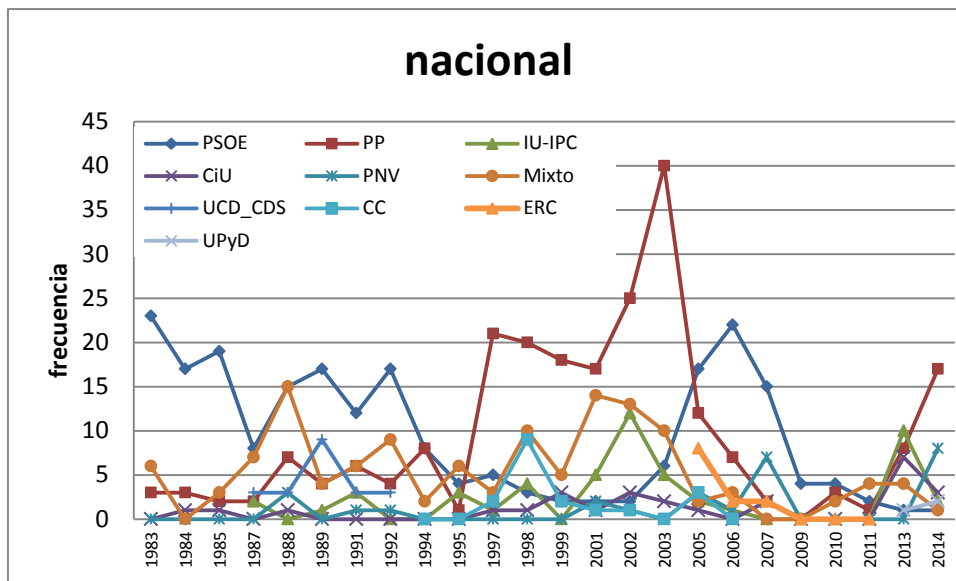


Gráfico 20: Evolución del uso del término 'nacional' que hace cada grupo en el DEN durante el periodo analizado.



Gráfico 21: Comparativa entre la evolución del uso de los calificativos 'estatal' y 'nacional' durante el periodo analizado tanto en el DEN como en el DI.

Por último, es interesante ver la diferente evolución que presentan los adjetivos ‘estatal’ y ‘nacional’ (Gráfico 21).

Según se aprecia, predomina el empleo del adjetivo ‘nacional’ sobre ‘estatal’ durante todo el periodo, con la excepción de los años finales de la segunda legislatura del Gobierno de Rodríguez Zapatero. Quizás se deba al necesario cambio en el discurso, habida cuenta de los apoyos puntuales para gobernar que requirió durante su segundo mandato, y que él mismo calificó como ‘geometría variable’⁹⁵. Así, el lenguaje parlamentario entraría en el marco del léxico de los nacionalistas periféricos, que eran los socios de Gobierno según cada momento. De hecho, en el Gráfico 19 se observa el claro declive del uso del término ‘nacional’ por parte del PSOE a partir del año 2006; y en el caso del uso que hace el PP, dicha tendencia descendiente sigue el mismo patrón, aunque recupera la tendencia al alza una vez que llega al Gobierno tras las elecciones de 2011, con mayoría absoluta y sin necesidad, por tanto, de pactos con grupos nacionalistas.

Igualmente, en este Gráfico 20, se aprecia un repunte de uso en el último año analiado, 2014, que como ya se ha dicho, es un año marcado por las tensiones nacionalistas con CiU y otros grupos catalanes.

5.2.1.4. Patria.

Señor presidente, señoras y señores diputados, en el discurso de investidura se encontraban los elementos esenciales del proyecto que el Gobierno

⁹⁵ Se entiende, en ese contexto, que la geometría variable era la capacidad del PSOE para entenderse en cada momento con unos y con otros a la hora de asegurarse mayorías parlamentarias con las que sacar adelante los presupuestos y sus principales medidas legislativas.

*defiende en relación con el desarrollo y el perfeccionamiento del modelo de **Estado** diseñado en la Constitución. Un modelo de **Estado** que, en último término, refleja el concepto mismo de **España** que la Constitución reconoce, acepta y adopta. La **España** plural e integradora. (...) Hemos mantenido una postura coherente con nuestra aceptación de la profunda diversidad que caracteriza hoy y ayer, y con seguridad mañana, esta realidad histórica que generaciones y generaciones llamaron, llaman y llamarán **España**, y a la que sienten como la **patria** común de todos cuantos habitan sus territorios. Este es mi sentimiento, este es mi convencimiento y esta es mi obligación como presidente del Gobierno de la **nación**.*

Rodríguez Zapatero (PSOE)

Debate sobre el estado de la Nación, 2005

La presencia de este término en los debates de las sesiones de Investidura es prácticamente nula, y en los debates sobre el estado de la Nación es mucho menor que el resto de voces estudiadas.

Se trata de un término procedente del latín *–patrīa, patris, pater–* que suele designar la tierra natal o adoptiva a la que un individuo se siente ligado por vínculos de diversa índoles, de tipo afectivo, cultural o histórico. La Real Academia de la Lengua Española hace referencia a este aspecto en sus dos acepciones: “Tierra natal o adoptiva ordenada como nación, a la que se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos” y “Lugar, ciudad o país en que se ha nacido”.

Como vemos, varias son las consideraciones que hay que hacer para comprender el concepto que encierra este vocablo. En primer lugar está la mezcla de la componente territorial con otras cuestiones, que identifica dicho vocablo con la cultura latina en contraposición con la sajona, la cual da mayor importancia al *country*, que se refiere a lo estrictamente territorial –más próximo a nuestro vocablo ‘país’–. Así, la patria sería un lugar, pero pronto, “tal vez a consecuencia

del carácter expansivo de la Roma política, la patria pasa a ser no simplemente el lugar sino el lugar en cuanto está afectado por una cierta constitución política, por una ley que le da carácter propio a la sociedad en la que se instala” (González Quirós, J.L., 2002:23).

En segundo lugar, según se deduce de la primera de las acepciones de la RAE, tenemos la remisión a la nación como manera de ordenar un territorio, es decir, que la definición de patria remite al concepto de nación –aunque el primero es sin duda más antiguo que el segundo, pues su uso se remonta a la cultura romana⁹⁶–, lo cual demuestra el claro vínculo entre ambos conceptos, que en ciertas ocasiones se emplean como sinónimos.

Así, si en ‘nación’ tiende a prevalecer el componente político sin perjuicio de sus ingredientes culturales y afectivos, de ‘patria’ se puede decir que su fuerte carga sentimental no fue óbice para que la Europa ilustrada le concediera un valor político de enorme trascendencia (*vid.* Fuentes Aragonés, J.F., 2013:173).

Por último, hay que señalar que en otros diccionarios al uso se emplean definiciones de patria tales como “Nación, en cuanto ha adquirido conciencia de sí misma y logrado de sus miembros un especial sentimiento de adhesión”⁹⁷, lo cual cuestiona la sucesión de conceptos, si la nación sería una etapa de comunidad posterior a la patria o a la inversa.

Según González Quirós, “la patria es, pues, originalmente, un lugar, un espacio primero físico y antropológico, y después jurídico y político que los hombres comparten y con el que mantienen una relación singular de pertenencia y devoción” (2002:26).

⁹⁶ Es común reconocer que las primeras apariciones de ‘patria’ se encuentran en los escritos de Cicerón, Horacio y Quintiliano (González Quirós, J.L., 2002:23).

⁹⁷ Diccionario Enciclopédico VOX 1, 2009 Larousse Editorial.

En síntesis, ‘nación’ combina las frías connotaciones jurídico-políticas de la idea de Estado con una cierta dosis de sentimentalidad identitaria más propia del concepto de ‘patria’ (Fernández Sebastián, J. cit. en Fuentes Aragonés, J.F., 2013:173).

Por lo que se refiere a nuestro texto constitucional, la palabra ‘patria’ aparece una única vez, en el artículo 2, y aunque se trata de un término en desuso desde la década de los sesenta (Rebollo, 1978:149, cit. en Saz I., en Fernández Sebastián J. y Fuentes Aragonés, J.F., 2008:925), su uso se explica por el carácter simbólico–enfático que adquiere el término durante el debate de la Constitución en relación a la estructuración territorial del Estado (Saz, I., en Fernández Sebastián J. y Fuentes Aragonés J.F., 2008:926). Previamente, y como indica De Santiago Guervós (1992:198), el término había sido objeto de apropiación por el franquismo, identificándolo con ‘España’, lo que produjo un retraimiento en el empleo de ambos por parte de la izquierda democrática.

Dicha apropiación del término por el régimen anterior puede explicar la total decadencia del uso durante la democracia, donde apenas ha sido empelada una vez por cada uno de los grupos en los debates de Investidura –excepto en el caso de UCD, que por ser el grupo protagonista de los primeros años del periodo analizado, aún mantenía de algún modo el lenguaje del periodo precedente (Gráfico 22); y el mismo comportamiento se observa durante los debates sobre el estado de la Nación (Gráfico 23), con un mayor número de ocurrencias en los primeros años en que se celebra, y en concreto 4 ocurrencias por parte del grupo parlamentario catalán.

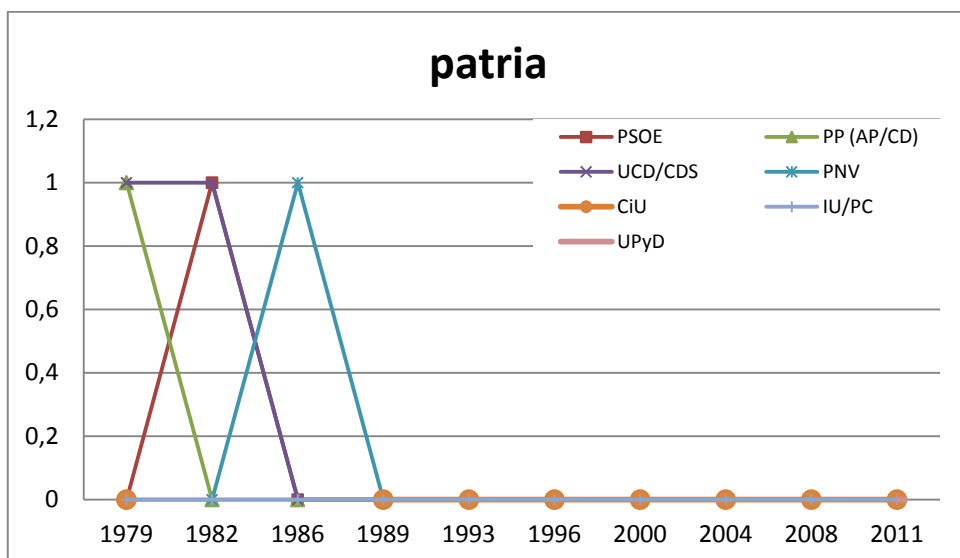


Gráfico 22: Evolución del uso de 'patria' que hace cada grupo durante los DI del periodo analizado.

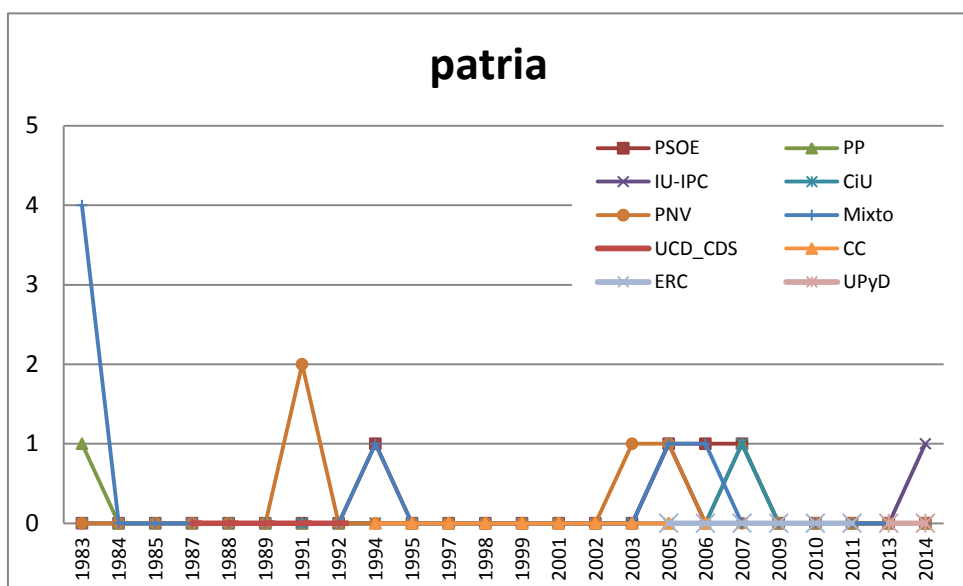


Gráfico 23: Evolución del uso de 'patria' que hace cada grupo durante los DEN del periodo analizado.

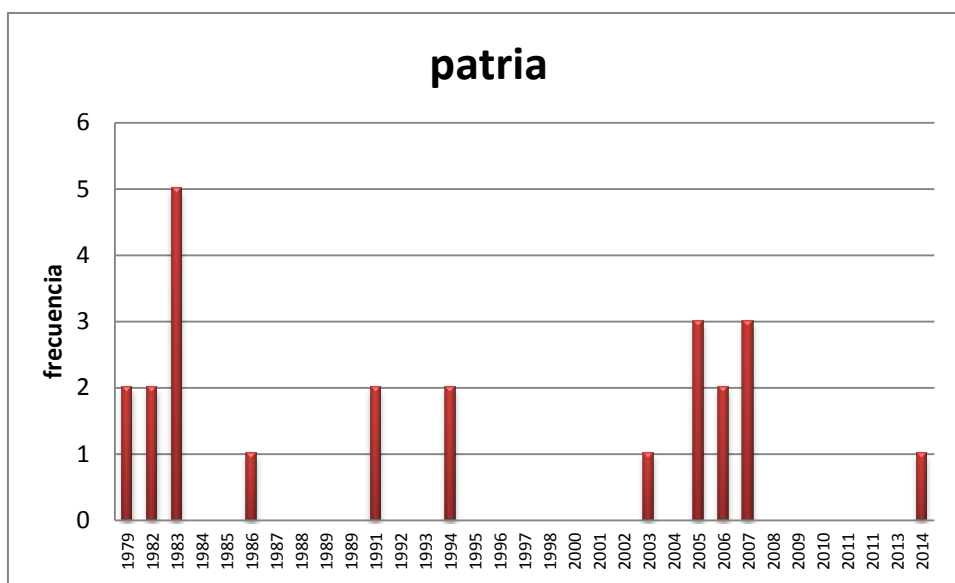


Gráfico 24: Frecuencia total de uso de ‘patria’ que tiene lugar durante el periodo analizado tanto en los DEN como en los DI.

Por último, el Gráfico 24 muestra la frecuencia de uso del término en el periodo de referencia considerando ambos debates parlamentarios. Como se aprecia, hay un repunte durante los años de la primera legislatura de Rodríguez Zapatero que, nuevamente, se corresponden con la tensión generada por la reforma de los Estatutos de Autonomía, en especial el de Cataluña. Además, es importante indicar que son principalmente los grupos nacionalistas CiU y PNV, además del PSOE, los que hacen uso de dicho término en esos años (como se observa en el Gráfico 23).

5.2.1.5. País.

*Voy a hablar brevemente del **Estado autonómico**, que es verdad que atraviesa una crisis. Nació con una doble voluntad: la voluntad de articular territorialmente **España** y la voluntad de acabar con desigualdades que el centralismo en nuestro **país** había consagrado. Estas dos tareas han sido un éxito y, sin embargo, aparecen de nuevo tensiones territoriales en nuestro **país**,*

*tensiones territoriales de distinto tipo. Tenemos que hacer frente a dos tensiones territoriales: las de los que quieren irse y aquellos que quieren recentralizar. Las primeras se han planteado con especial virulencia en Cataluña, a Cataluña me quiero referir hoy también. Hay quien en el pasado reciente ha jugado con fuego, atizando la hoguera del anticatalanismo en el resto de **España**, pero el hecho políticamente más relevante es que la sentencia del Tribunal Constitucional declaró inconstitucionales algunos aspectos del Estatuto de Cataluña, que ya había sido refrendado por el **pueblo** catalán⁹⁸.*

Pérez Rubalcaba (PSOE)

Debate sobre el estado de la Nación, 2013

Es generalmente admitido que la palabra ‘país’ procede de forma directa del francés *pays*, y no tiene una definición propia exclusiva; la Real Academia de la Lengua Española alude a otros conceptos para definir este vocablo, como nación, región o territorio.

Un país, por tanto, es un área geográfica y una entidad políticamente independiente, que cuenta con su propio gobierno, administración, leyes, fuerzas de seguridad, y población. En este sentido, está relacionado con la acepción conceptual política de nación, en tanto que se trata del ámbito jurídico-político de la soberanía constituyente de un Estado. Así, también aparece relacionado con la noción de Estado, pues éste sería la representación política del país, la institución superior a la que todos los habitantes deben responder de manera consensuada y pacífica.

Se puede considerar que en el contexto actual de globalización, el contenido de este término se ha visto en cierto modo mermado, pues con dicho proceso se han visto difuminadas las fronteras geográficas, económicas, políticas y culturales que normalmente sirven para delimitar el espacio propio de cada país.

⁹⁸ DEN 2013:24

Si bien, es en el contexto internacional donde más se emplea el término ‘país’, por delante de nación o de Estado por las connotaciones políticas de estos dos últimos. Así, es una terminología habitual del Derecho Internacional Público, como uno de los sujetos del mismo.

En la Constitución española aparece una única vez para referirse a España, en el artículo 128.1, cuando se refiere a que “toda la riqueza del país en sus distintas formas y sea cual fuere su titularidad está subordinada al interés general”. Si bien, el término es empleado en otras ocasiones para aludir a otros Estados –por ejemplo, “países iberoamericanos”, en el artículo 11.3–.

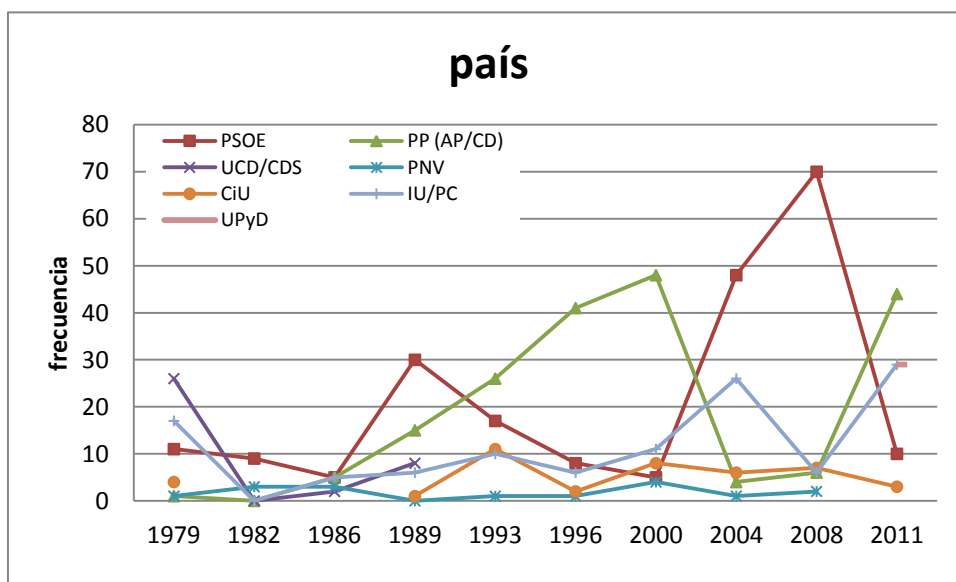


Gráfico 25. Evolución del uso de ‘país’ que hace cada grupo durante los DI del periodo analizado.

Del análisis de las sesiones de Investidura (Gráfico 25) cabe deducir una componente más personal que ideológica en el uso de este término, pues se aprecian en ambos grupos mayoritarios, que son por otro lado los que mayor uso hacen del término, unos cambios de tendencia en el empleo del término cuando

cambia el sujeto que interviene en el debate⁹⁹. Así, hay una clara diferencia entre el año 2000, cuando el portavoz del grupo socialista es Martínez Noval, y los años 2004 y 2008, cuando quien interviene, para ser investido presidente, es Rodríguez Zapatero. Por otro lado, en el caso del Partido Popular, sigue un patrón de comportamiento similar, aunque sin tanta diferencia entre el uso que de este vocablo hacen José María Aznar y Mariano Rajoy.

También es interesante señalar la trayectoria que el término tiene en el caso de UCD/CDS, donde se aprecia un cambio de tendencia justo en el momento en que el primer grupo se escinde y Adolfo Suárez funda el segundo.

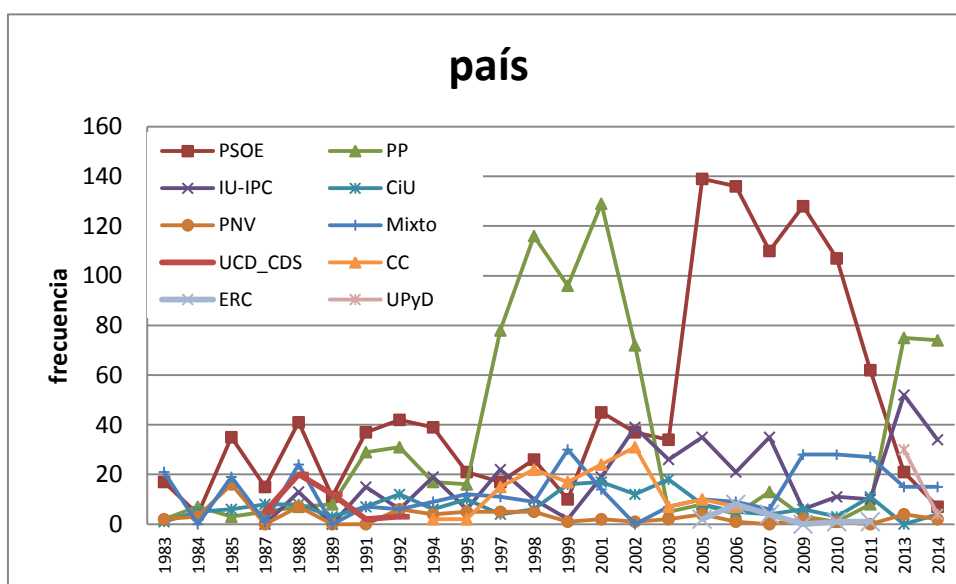


Gráfico 26: Evolución del uso de 'país' que hace cada grupo durante los DEN del periodo analizado.

El Gráfico 26 refrenda la deducción anterior: en el PSOE es una cuestión más personal que ideológica, mientras que en el PP el patrón de uso es similar entre sus líderes.

⁹⁹ Al margen de que, como se ha señalado en otra ocasión, por tratarse de un análisis de frecuencias es normal que haya una mayor presencia en las intervenciones del grupo del candidato que va a ser investido presidente en cada caso.

En cualquier caso, si tenemos en cuenta tanto las ocurrencias en los DEN como en los DI, se aprecia una clara tendencia ascendente en el uso del término (Gráfico 27), hasta su máximo uso en 2001, y comienza a descender de nuevo suavemente.

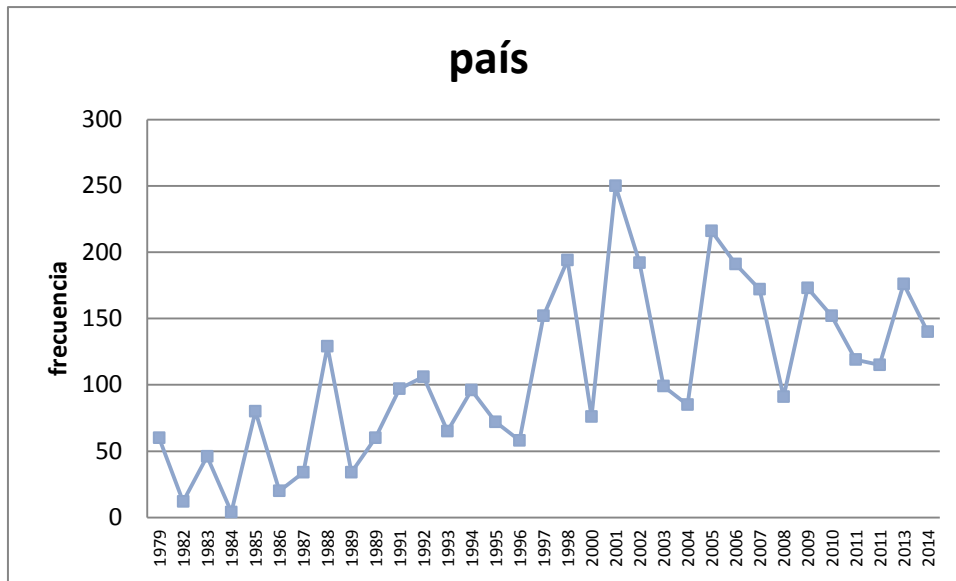


Gráfico 27:.. Evolución del uso de 'país' tanto en los DEN como DI durante el periodo analizado.

Por último, también podemos apreciar el escaso uso que hacen los grupos nacionalistas periféricos, pues no se trata de un término cuyas connotaciones les permitan hacer la contraposición a la que acostumbran, cada uno con los conceptos que acuñan habitualmente.

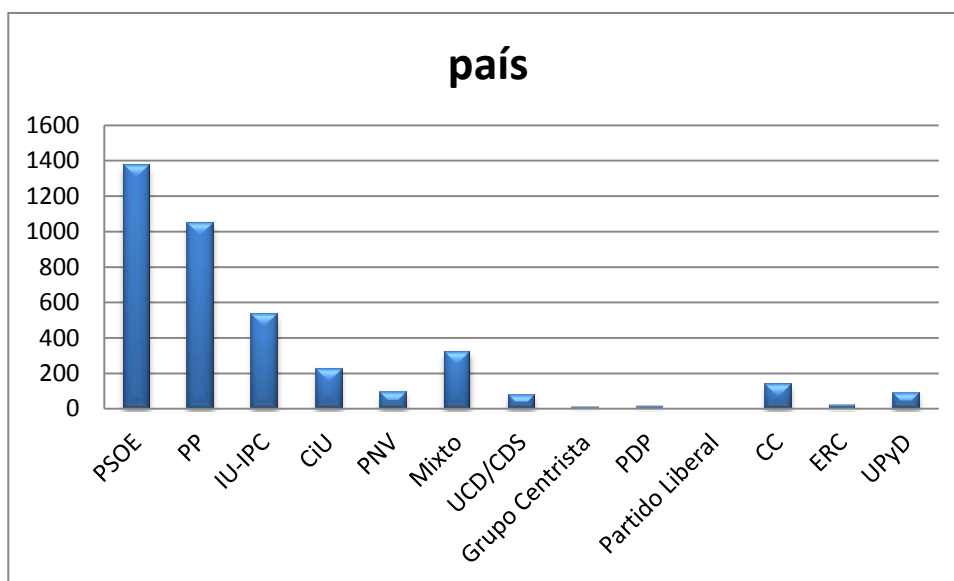


Gráfico 28.: Total de usos que del término ‘país’ hace cada grupo durante el periodo analizado.

5.2.1.6. Análisis comparativo de las voces anteriores.

Tras analizar las voces anteriores de manera individual, resulta de interés observar los gráficos que comparan el uso de todas ellas en el periodo de referencia, así como el uso que de todas ellas hacen los principales grupos.

En primer lugar, vemos que la evolución del uso de ‘Estado’, ‘España’ y ‘país’ sigue un patrón similar a lo largo del tiempo. Si bien, hay algunos matices destacables. Por ejemplo, durante los distintos Gobiernos de Felipe González, ‘España’ tiene más ocurrencias que ‘Estado’, siendo esto al revés durante la primera legislatura de José María Aznar –aunque sin existir una brecha muy relevante–, y volviendo a esa situación a partir del año 2000, únicamente interrumpido en el año 2005¹⁰⁰ que, como se ha dicho en varias ocasiones, coincide con uno de los momentos de mayor tensión nacionalista debido a la reforma del Estatuto de Cataluña.

¹⁰⁰ También se produce por esos años el punto de mayor usos del término ‘nación’.

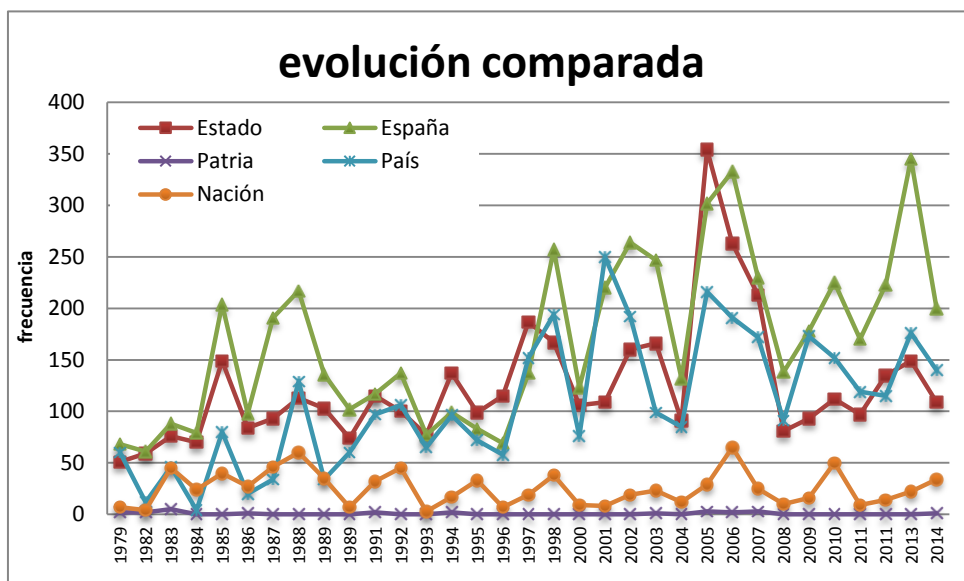


Gráfico 29: Evolución del uso de los términos indicados durante el periodo de referencia (DEN y DI).

Por su parte, ‘país’ alcanza su punto álgido en el año 2001 y a partir de entonces se invierte la tendencia general en su uso. Se puede interpretar que se debe, dadas las connotaciones de carácter territorial del término, a que a partir de ahí comienza una nueva etapa en relación a la organización territorial, habiendo culminado el proceso de transferencias de competencias a las Comunidades Autónomas. Así, las cuestiones territoriales que se producen en los años siguientes se dirimen en mayor medida en el marco de la población –como se detallará más adelante– que en el del territorio.

El punto de mayor número de ocurrencias de ‘nación’ coincide temporalmente con el punto álgido de ‘Estado’, así como con uno de los de mayor presencia de España.

Si bien, la evolución de este término sigue un patrón estable, con ligeras variaciones de tendencia, y en general con mayor uso durante la década de los años 80 que desde entonces.

En la legislatura actual se aprecia una tendencia sostenida creciente, que puede deberse al nuevo momento de tensión nacionalista en relación con Cataluña.

En cuanto a las preferencias de los principales grupos durante el periodo analizado, se observa en primer lugar, en relación con el PSOE, que emplea el término ‘España’ por encima de cualquiera de los demás (Gráfico 30). Lo mismo sucede en el caso del PP (Gráfico 31), aunque en esta ocasión el uso de ‘España’ prácticamente dobla en ocurrencias al siguiente, que también es ‘país’.

En ambos casos el uso de ‘nación’ y ‘patria’ es similar.

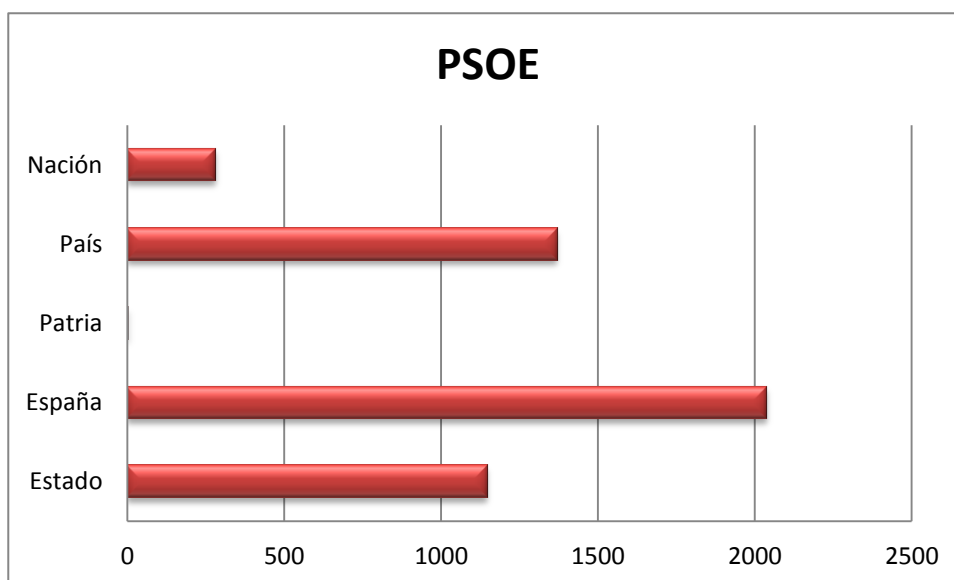


Gráfico 30: Uso que hace el PSOE de los términos indicados durante el periodo de referencia.

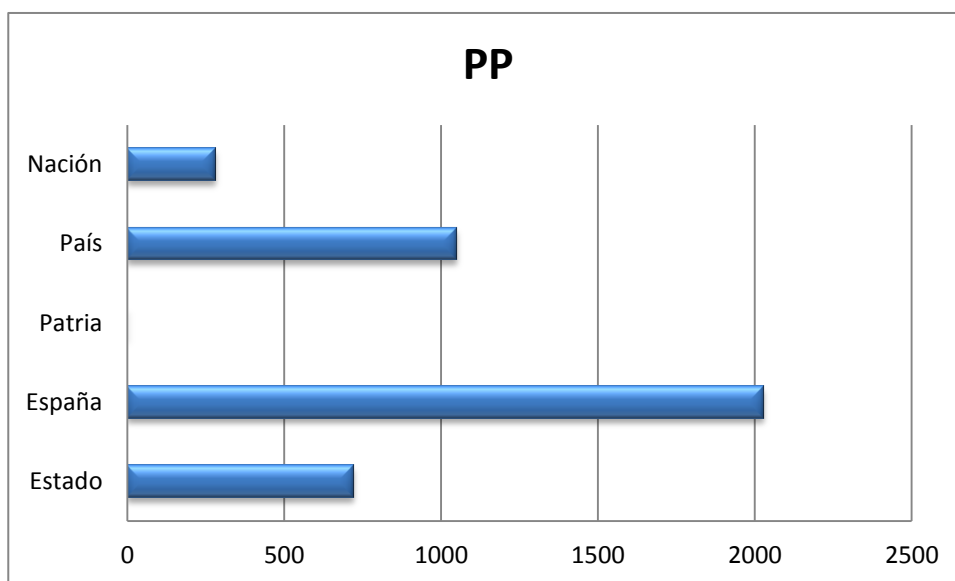


Gráfico 31: Uso que hace el PP de los términos indicados durante el periodo de referencia.

En el caso de los principales grupos nacionalistas, vemos en primer lugar que CiU emplea el término ‘Estado’ por encima del resto (Gráfico 32); y nunca emplea el término ‘patria’, unido al hecho de que ‘nación’ es el término con menor número de ocurrencias, lleva a interpretar que, efectivamente, el grupo tiene preferencia por los términos con menor connotación sentimental, y que quizás ‘España’ lo emplean en numerosas ocasiones como contraposición a Cataluña.

En el caso del PNV, sin embargo, sí aparecen los términos de connotación sentimental en mayor medida¹⁰¹; la voz con mayor uso es ‘Estado’, y llama la atención la poca frecuencia de uso de España –muy similar al uso de ‘país’–. Se podría considerar que se ha producido una sustitución de ‘España’ por ‘Estado’ como sujeto principal de referencial.

¹⁰¹ Ambos gráficos mantienen la misma escala para facilitar su comparación.

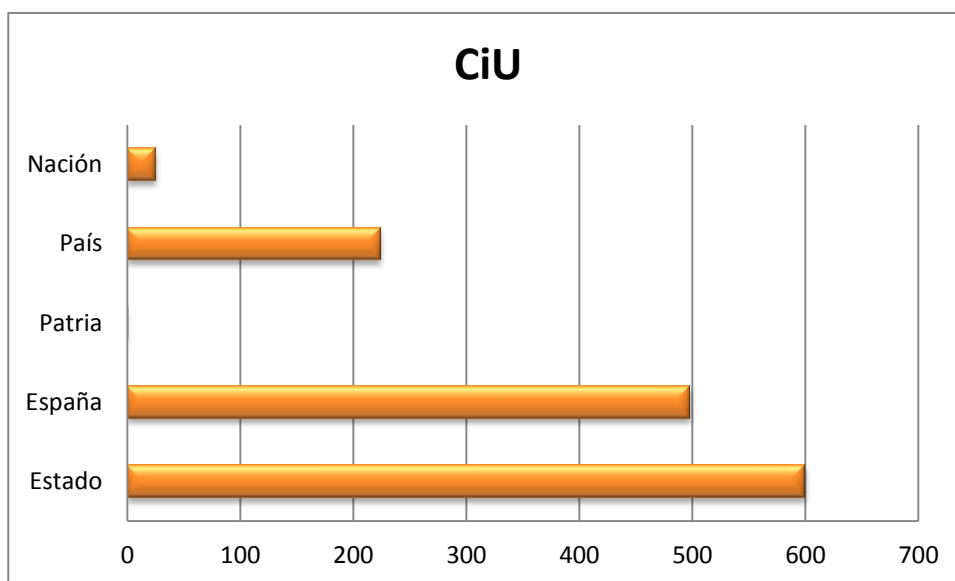


Gráfico 32: Uso que hace CiU de los términos indicados durante el periodo de referencia.

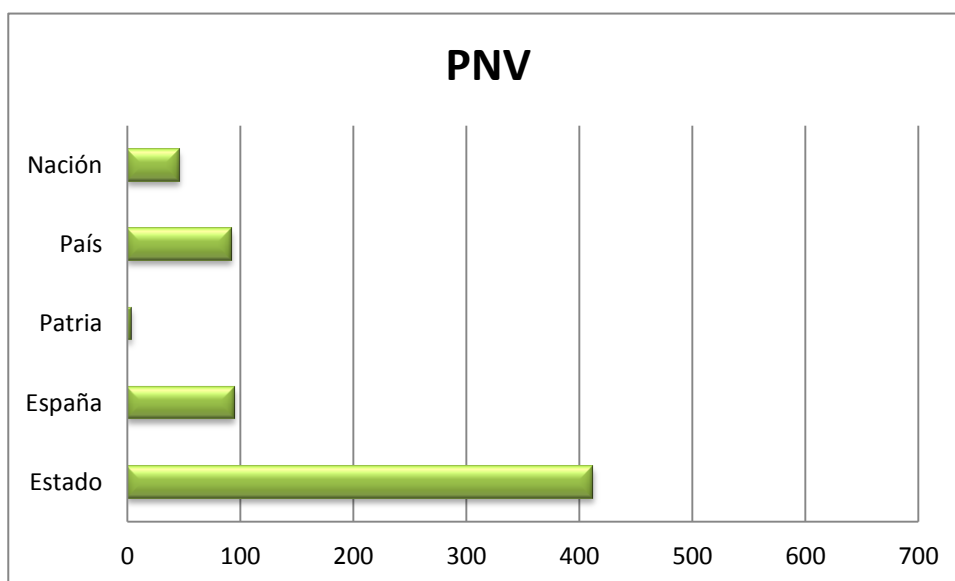


Gráfico 33: Uso que hace el PNV de los términos indicados durante el periodo de referencia.

En definitiva, se aprecian claras diferencias en el uso que de estos conceptos hacen los partidos mayoritarios y los nacionalistas periféricos, y que refuerzan los matices de significados que se han apuntado en las introducciones de cada término.

5.2.1.7. Europa.

*No hace falta repetir nuestra voluntad europeísta, nuestra voluntad de contribuir a una **Europa** de los hombres y de los **pueblos**. En esa línea, trabajaremos con tesón para allanar los obstáculos que aún se oponen a nuestra plena integración en las **Comunidades Europeas** y creemos que no será pretencioso conseguir la adhesión dentro del horizonte dado por la presente legislatura.*

*España se encuentra inserta en el conjunto del mundo occidental, cuyos valores humanos fundamentales compartimos y defendemos. Ahora bien, reclamamos nuestro derecho y nuestro deber para determinar libremente, en uso de nuestra soberanía, las modalidades de la participación que **España** tendrá en la política y en la defensa de ese conjunto.*

González Márquez (PSOE)

Debate de Investidura, 1982

Esta voz, al respecto de la cual hay varias teorías etimológicas –desde su procedencia del griego, hasta su procedencia de alguna lengua semítica–, encierra fundamentalmente tres usos distintos. En primer lugar, se trata de un concepto de carácter geográfico, de manera que Europa sería uno de los continentes que forman Eurasia, concretamente la península más occidental, situada entre los paralelos 36° y 70° de latitud norte, y limitada por agua al norte, sur y oeste –Océano Glacial Ártico, Mar Mediterráneo y Océano Atlántico respectivamente–, mientras que por el este los Montes Urales, el Río Ural, el mar Caspio y la cordillera del Cáucaso la separarían del otro continente eurasiático.

Por otro lado, el término encierra un concepto político que en ocasiones tiende a identificar Europa con los Estados miembros de la Unión Europea¹⁰². Y también se emplea desde una perspectiva cultural, para designar a una serie de países que comparten una identidad cultural común, a la que se califica de “europea”¹⁰³.

A los efectos del presente análisis se han tenido en consideración simultáneamente los dos últimos usos, por considerar que son los que hacen remisión a un posible sujeto depositario de una soberanía supranacional, que como se indicó en la introducción, es lo que se pretendía dejar apuntado para un posible desarrollo por parte de otras investigaciones en este sentido, en relación con esa presión simultánea a que se ve sometido el Estado-nación por arriba, y al tiempo por abajo –con el surgimiento de los nacionalismos y regionalismos–, así como el adjetivo relativo al término; y por otro lado ‘europeo’ en tanto que sustantivo, referente a la membrecía de una supuesta ciudadanía europea cuyos términos aún se están gestando.

Como indican Fernández Sebastián y Fuentes Aragonés (2008:523), “la irrupción del tema europeo en el lenguaje político quedó oficializada por la RAE, que había aceptado ya tiempo atrás la voz ‘europeizar’, con la incorporación en 1970 del sustantivo ‘europeísta’”. Se pretende ahora ver el reflejo de esa incursión en el lenguaje parlamentario durante los años de la democracia.

¹⁰² Incluso la propia Unión Europea en <www.europa.eu> cita entre los Estados europeos algunos que no forman parte de la Unión, como Chipre, Georgia, Armenia o Azerbaiyán, por encontrarse dentro de los límites geográficos tradicionales de Europa.

¹⁰³ En este sentido lo emplea el Consejo de Europa, de cuyos 47 miembros únicamente 27 pertenecen a la Unión Europea <http://www.coe.int/t/es/com/about_coe/>

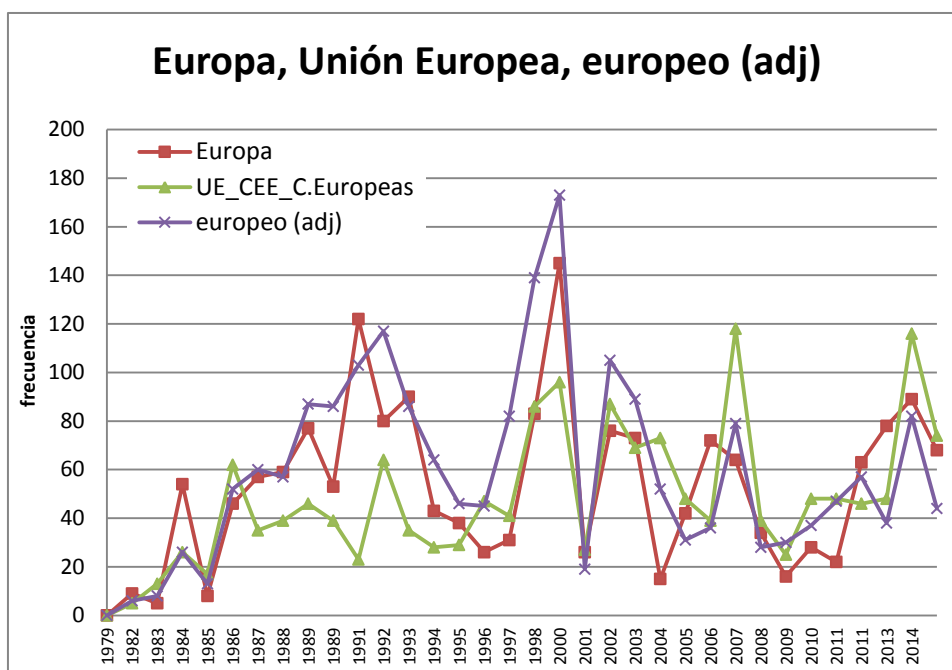


Gráfico 34: Evolución del uso de los términos indicados durante todo el periodo de referencia (DEN y DI).

El Gráfico 34 muestra cómo el concepto ‘Europa’ es más recurrente que el nombre propio de las instituciones de las que España forma o ha formado parte – Unión Europea¹⁰⁴, Comunidad Económica Europea y Comunidades Europeas–, y el adjetivo ‘europeo’ sigue una evolución paralela a la de la voz ‘Europa’.

Esta evolución tiene un repunte importante entre los años 1986 y 1993, claro reflejo del momento histórico, tras la firma del Tratado de adhesión en 1985, después de casi una década de negociaciones y dilaciones, y el ingreso efectivo el 1 de enero de 1986. Y cuando en 1996 llegó el nuevo Gobierno del Partido Popular, aunque no renunció a la construcción europea, su política exterior dio un giro atlantista (Fernández Sebastián J. y Fuentes Aragonés J.F., 2008:524), que hace que Europa y lo europeo no sea tan protagonista.

¹⁰⁴ Que aparece como nombre propio por primera vez en 1993.

En 1995 la UE se amplía a quince miembros¹⁰⁵, pero eso no parece influir en el lenguaje parlamentario analizado, puesto que no es hasta los inicios de la década de los 2000 cuando aparece otro punto álgido de uso de los términos relacionados con Europa, quizás por aproximarse otro importante hito en la construcción de la realidad europea: la introducción de los billetes y las monedas de euro que tendría lugar en el año 2002¹⁰⁶.

En 2004 se produce otra ampliación, donde diez nuevos países se adhieren a la Unión¹⁰⁷, pero este acontecimiento de indudable relevancia política tampoco aparece reflejado en el Parlamento español a través de su lenguaje.

¹⁰⁵ El dinamismo europeo y la evolución de la situación geopolítica del continente llevaron a tres nuevos países a adherirse a la UE en enero de 1995: Austria, Finlandia y Suecia.

¹⁰⁶ La creación de la moneda única sería el logro más importante hasta la fecha. En 1999 se introdujo el euro para las transacciones financieras (no monetarias), mientras que tres años más tarde se emitían billetes y monedas en los doce países de la eurozona. En marzo del año 2000 la UE adoptó la “Estrategia de Lisboa”, con vistas a modernizar la economía europea para que pudiese competir con los principales actores del mercado mundial, como EEUU o los países recientemente industrializados. Se trata de fomentar la inversión en innovación y empresa, así como la adaptación de los sistemas educativos europeos para que puedan responder a las necesidades de la sociedad de la información.

¹⁰⁷ Recién constituida la Europa de los quince, se iniciaron los preparativos para una nueva ampliación sin precedentes. A mediados de los noventa comenzaron a llamar a la puerta de la UE los antiguos miembros del bloque soviético (Bulgaria, República Checa, Hungría, Polonia, Rumania y Eslovaquia), los tres Estados Bálticos que una vez formaron parte de la Unión Soviética (Estonia, Letonia y Lituania), una de las repúblicas de la antigua Yugoslavia (Eslovenia) y dos países mediterráneos (Chipre y Malta). Las negociaciones de adhesión se iniciaron en diciembre de 1997, y la ampliación a veinticinco tuvo lugar el 1 de mayo de 2004, con la adhesión de diez de los doce candidatos. La adhesión de Bulgaria y Rumanía no se produciría hasta enero de 2007.

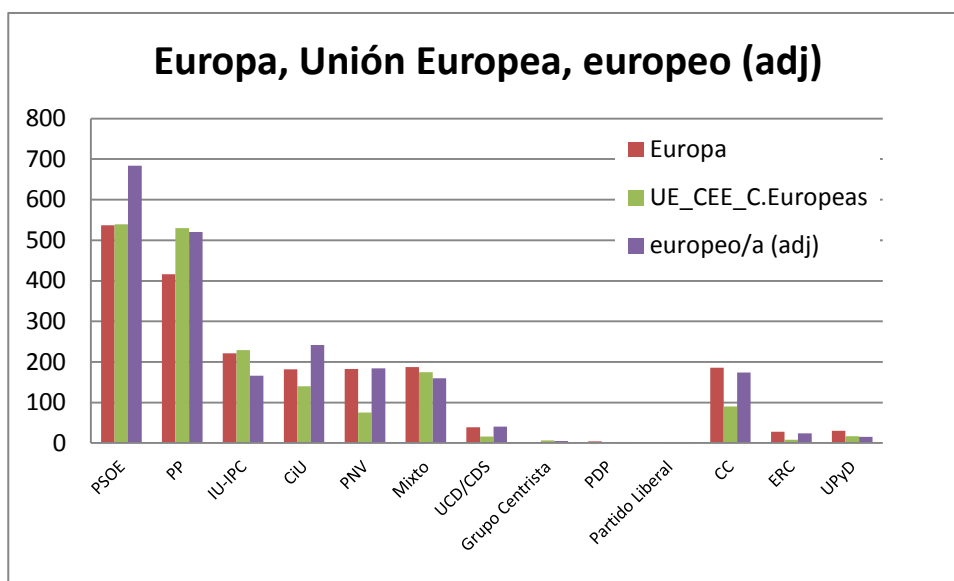


Gráfico 35: Uso total de los términos por parte de cada grupo, durante el periodo de referencia.

En cuanto al uso del término por parte de los diferentes grupos, el Gráfico 35 muestra que tanto el Partido Socialista como el Partido Popular han hecho un uso similar, haciendo un mayor uso del calificativo el PSOE. Una posible explicación es que ambos grupos se hallaban en el Gobierno durante la consecución de grandes logros o el acaecimiento de importantes hitos.

Además, el PSOE hace un uso similar de ‘Europa’ y de los nombres de carácter más institucional – ‘Unión Europea’, ‘Comunidades Europeas’, etc. –, mientras que el PP muestra preferencia por los términos institucionales sobre ‘Europa’.

Por parte de los nacionalistas periféricos, es destacable el importante uso de estos términos que hace Coalición Canaria, teniendo además en consideración que se ha constituido como grupo propio (y por tanto objeto de estudio) en contadas ocasiones. Muestra el gráfico, además, que claramente prefieren el empleo del término ‘Europa’, y no los de contenido institucional; este comportamiento es el mismo que siguen CiU y el PNV.

Mientras que en el caso de Coalición Canaria se trata de poner al archipiélago en el contexto europeo al mismo nivel que otras regiones de España, pero en el caso los otros dos nacionalismos, se puede considerar que la pretensión de este uso, a tenor de la lectura de los debates en su contexto, va enfocada a la creación de una similitud entre lo que esas regiones son para España, con lo que España es para Europa, aportando así la consideración de la cuestión relativa a la soberanía de España frente a Europa, y la pretendida soberanía de esas regiones frente a España.

5.2.2. Del campo semántico referente a la población.

5.2.2.1. Españoles.

*Señora presidenta, hace un año los **españoles** dieron un respaldo mayoritario a un proyecto político de centro reformista que habíamos puesto en marcha en la legislatura anterior. Estamos cumpliendo nuestro programa, pero no es hora de conformarse; es hora de tener claro a dónde queremos llegar y cómo debemos hacerlo. La acción del Gobierno durante el próximo año se articulará en los siguientes ejes: en primer lugar, el fortalecimiento de nuestro **Estado de derecho** y de sus instituciones para lograr la máxima efectividad y garantía en los derechos fundamentales y las libertades individuales. Un segundo eje lo constituirán las tareas que durante el próximo año hemos de acometer para la consolidación del **Estado de la Autonomías** y para mejorar la vertebración territorial.*

Aznar López (PP)

Debate sobre el estado de la Nación, 2001

El término ‘español’ fue provenzal y se documenta por primera vez a fines del siglo XI como apellido. En el siglo XII aparece la palabra ‘españoles’ –hay que tener en cuenta que el descubrimiento de una España como proyecto a

reconquistar por los distintos reinos hispánicos data del s. XIII. Aparece, así, por primera vez con sentido étnico en el libro de Aleixandre de Castilla (siglo XIII).

Ciertamente, hasta el siglo XV el concepto de España dominante es el territorial o geográfico. Y es a partir del siglo XVI, cuando se escriben las dos primeras historias de España, en clave vasca y en clave castellana, cuando emerge un concepto de España ya no solo territorial sino también político: la monarquía común (*vid.* García Cárcel, R., 2013:95-128).

A los efectos del estudio se considera el adjetivo ‘españoles’ en tanto que referido a los ciudadanos de España, de modo que se contabilizan las ocurrencias en que hace las veces de sustantivo; han sido excluidos de la contabilización del término aquellos casos en que la palabra funcionaba como simple adjetivo¹⁰⁸.

Naturalmente, ser español puede deberse tanto a un hecho casual como a uno causal; en primer lugar, por la circunstancia de haber nacido en España, y en segundo, por haber logrado ese estatus jurídico a través de la adquisición, posterior al nacimiento en otro lugar, de la ciudadanía española. Para lo que interesa en el presente análisis, el significado del término que se busca es el que hace referencia a los ciudadanos que, habitando o no en España, tienen derechos civiles y políticos en el país.

Si bien, de la lectura detallada del Diario de Sesiones, se percibe en ocasiones el uso del término como si de una suerte de mandato moral se tratara, presuponiendo que hay una idea de España compartida, en cuyo caso el hecho de ser español desaparecería ante la existencia de un sentimiento o una voluntad de no serlo.

¹⁰⁸ Por ejemplo, “intereses españoles”.

En cualquier caso, este matiz no es tenido en consideración en la contabilización por entender que en una democracia, como en cualquier otro sistema, no se puede decidir individualmente lo que afecta al conjunto de miembros de una sociedad política (González Quirós, J.L., 2009:150).

Es llamativo el escaso uso que del término hacen, como se aprecia en el Gráfico 36, los dos grupos nacionalistas por antonomasia, no llegando a la treintena de ocasiones en todo el periodo analizado. Ambos son superados por grupos como UCD (y CDS) o UPyD, a pesar de que éstos participan en un número muy inferior de debates.

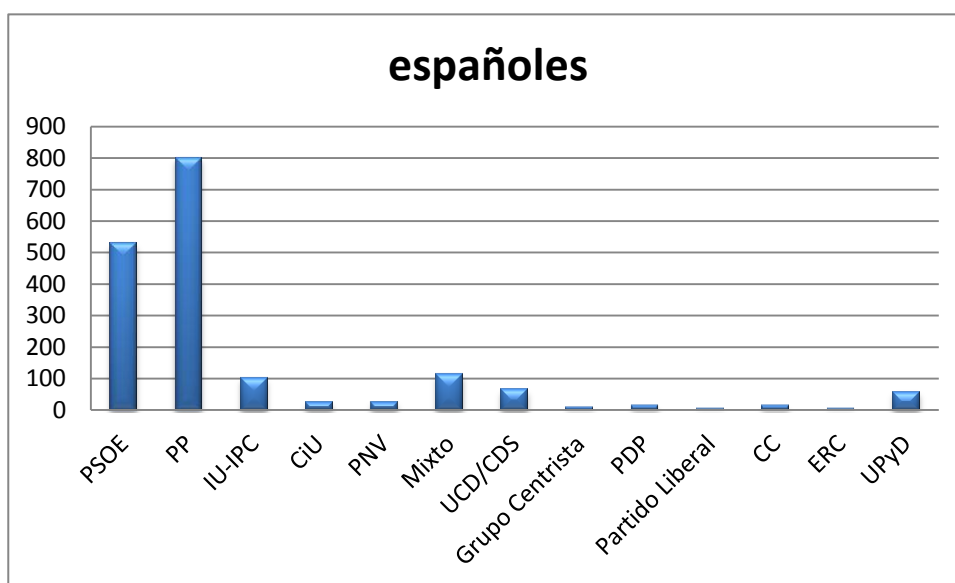


Gráfico 36: Frecuencia total de usos del término ‘españoles’ por parte de cada grupo, en todo el periodo analizado.

Por otro lado, no resulta extraño que sean los dos principales grupos del Parlamento, que se han presentado en la práctica totalidad de circunscripciones electorales, quienes hagan alusión a la sociedad española de este modo, e invoquen a este colectivo como protagonista y objetivo de sus programas de gobierno.

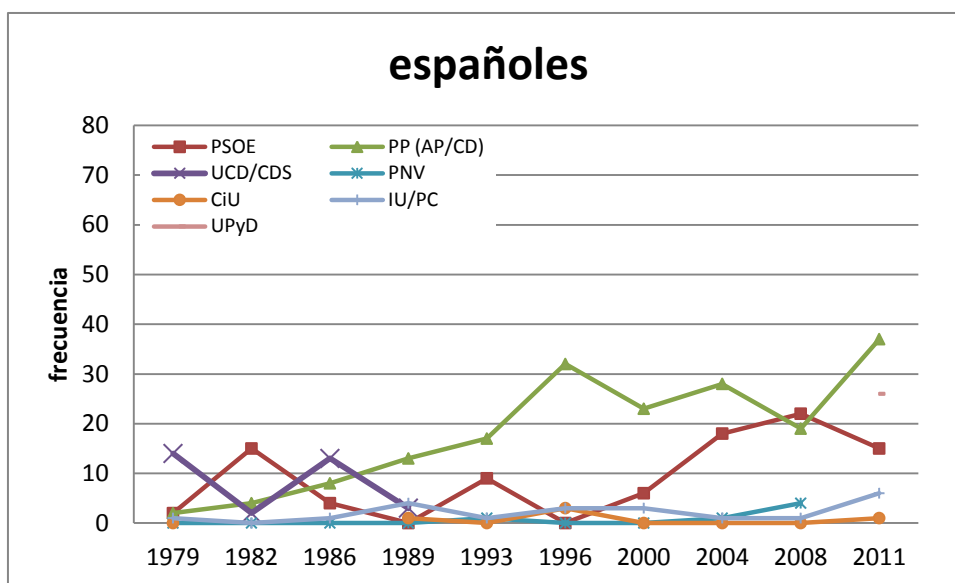


Gráfico 37: Evolución del uso del término ‘españoles’ por parte de cada grupo, en los DI del periodo analizado.

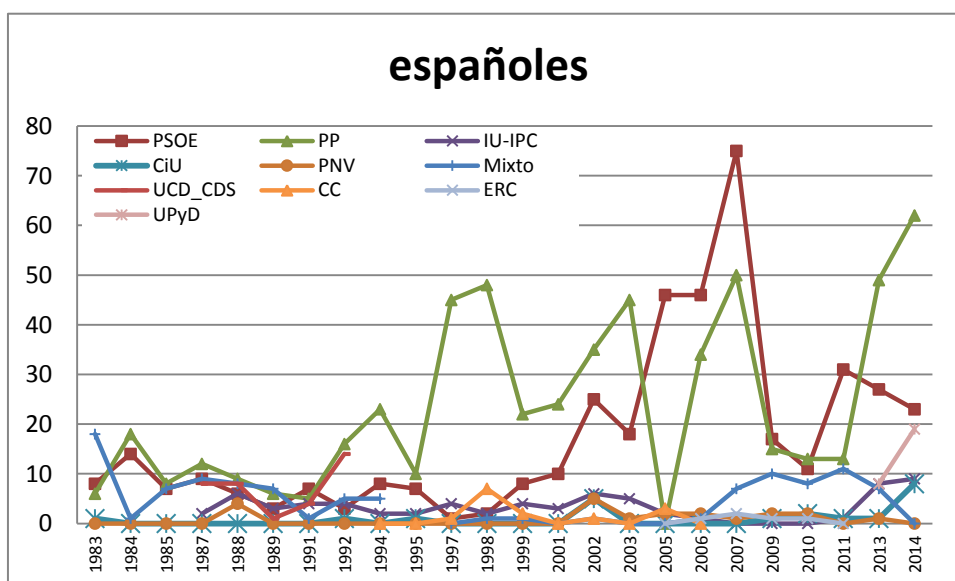


Gráfico 38: Evolución del uso del término ‘españoles’ por parte de cada grupo, en los DEN del periodo analizado.

Es interesante el repunte que tiene lugar a partir de 2006 en el discurso del PP (Gráfico 37 y Gráfico 38), tras el hundimiento que se produjo en los años

anteriores –y que puede guardar cierta relación con las circunstancias en que tuvieron lugar aquellos comicios, relacionadas con los atentados del 11 de marzo, tan solo tres días antes de la celebración de las elecciones–; en cualquier caso, el PP siempre se mantiene por encima del PSOE en el uso del término, salvo durante esa primera legislatura del Gobierno de Rodríguez Zapatero, y en el DEN de 2011, previo a las elecciones generales que tuvieron lugar también ese año.

El punto de mayor uso en cada tipo de debate por parte del PSOE tiene lugar en el mismo contexto temporal; en sendos gráficos se observa que se trata de 2007 y 2008, el DEN previo a las elecciones generales de 2008 y la sesión de Investidura correspondiente a ese año. Sin embargo, en los DI el momento de mayor uso corresponde al PP en la última de las sesiones analizadas, y a lo largo de la legislatura que se inauguraba con ese debate, la tendencia ha ido en aumento de modo considerable, siendo el año 2014 el de mayor uso por parte del PP en toda la serie histórica.

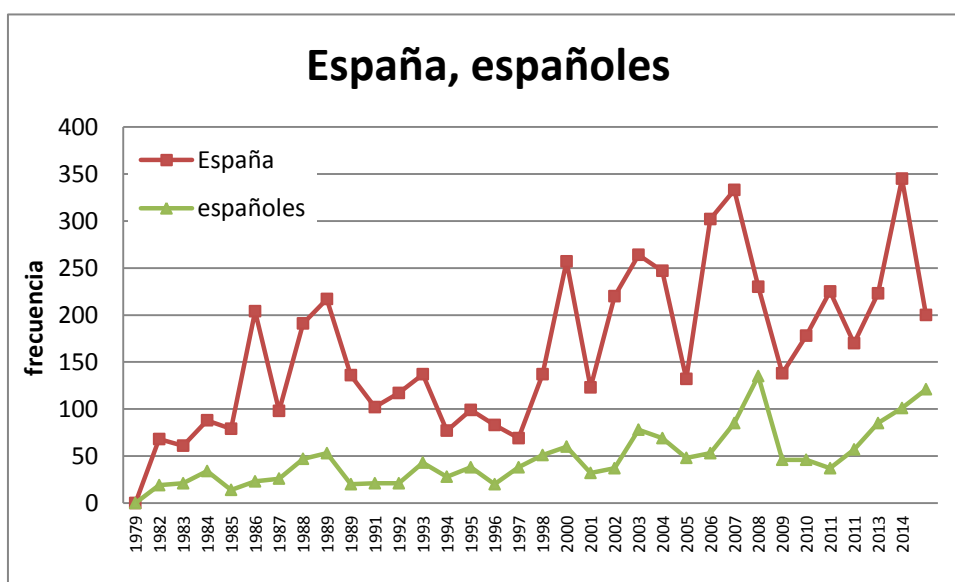


Gráfico 39: Comparativa entre la evolución del uso de los términos ‘España’ y ‘españoles’ durante todo el periodo de referencia (DEN y DI).

Volviendo sobre el uso que de este término hace el Partido Socialista, llama la atención el poco uso hasta finales de la década de los años 90; como se verá más adelante, este término quizás ha ido sustituyendo de manera progresiva a lo largo de la década de los años 90 al concepto ‘pueblo (español)’.

Como cabría esperar, ambos términos siguen una tendencia similar, ascendente, aunque en el caso del sustantivo ‘españoles’ es menos acusada.

5.2.2.2. Pueblo español y pueblos.

*Voy a terminar, significando que en ese marco hay que considerar la contribución de **España** a la OTAN y el tratado bilateral con los Estados Unidos, al que usted ha hecho mención. Evidentemente, **España** tiene que ser un aliado fiel en el conjunto de los miembros de la Alianza Atlántica, pero sin perder nunca de vista el objetivo de la paz y del respeto más estricto de las condiciones en las que el **pueblo español** prestó su conformidad a la permanencia en la OTAN. Y es independiente la postura que cada partido político haya adoptado, naturalmente, en el referéndum, porque en democracia lo que sí es obligatorio es aceptar la voluntad soberana del **pueblo español** y el **pueblo español** manifestó su voluntad por continuar en la Alianza Atlántica y nosotros lo asumimos, con independencia del planteamiento personal que cada uno hayamos tenido. Ahora que no influye no me importa decir cuál fue el mío: voté en contra, soy de los perdedores.*

Adolfo Suarez (CDS)

Debate sobre el estado de la Nación, 1987

Solo de manera sucinta queda recogida en el DRAE la polisemia de la voz ‘pueblo’, y de las cinco acepciones que establece, únicamente dos de ellas encajan de algún modo en el objeto de este análisis: la tercera –conjunto de personas de un lugar, región o país–, y la quinta –país con gobierno independiente–.

Del latín *populus*, el significado del término varía con las épocas y los sistemas políticos. Por ejemplo, ya en la Antigua Grecia, el *demos* era el sujeto de la soberanía si la ciudad-Estado era democrática, aunque estaba excluido de las decisiones políticas de una oligarquía; y en Roma el *populus* era el cuerpo social constituyente, concepto no identificable directamente con la plebe. En la Edad Contemporánea, cuando se abre el ciclo de las revoluciones liberales su plasmación legislativa se refleja en textos como la Declaración de Independencia de los Estados Unidos¹⁰⁹, la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano o las primeras Constituciones escritas de naciones-Estado.

En España, como indica Fuentes Aragonés (en Fernández Sebastián J. y Fuentes Aragonés J.F., 2008:1014-1024), a principios del siglo XX se reconocen dos acepciones diferenciadas para este concepto: “una, la clásica, de carácter político –el pueblo como sujeto de soberanía–, y otra cultural, en línea con las inquietudes de la antropología europea de fines del siglo XIX y de la llamada ‘psicología de las muchedumbres’”, y “durante años, el debate político e intelectual sobre ‘el pueblo español’ osciló entre dos grandes líneas argumentales (...): la de quienes veían en él la gran esperanza de la regeneración nacional y la de aquellos que, como Ortega y Gasset, lo consideraban incapacitado para esta y otra empresa histórica de altos vuelos”.

Este autor indica también cómo con la creación del Frente Popular a principios del año 36 se instaló al pueblo en el centro del discurso político de la izquierda republicana y obrera, mientras que por su parte la prensa católica identificaba ‘pueblo católico’ con ‘pueblo español’. Y en la posguerra se formuló una versión ampliada de la teoría “joseantoniana” del pueblo al subrayar su relación dominante respecto a conceptos afines, como nación, patria y Estado, por

¹⁰⁹ Donde aparece con dos acepciones distintas, al hablar de diferentes pueblos, y al separar pueblo y gobierno.

creer que la idea de nación estaba más contaminada que pueblo por la cultura política liberal. Durante el franquismo prevalecería un uso principalmente retórico del término, y después fue perdiendo intensidad según se iban diluyendo la influencia del fascismo y el poder de la Falange; pero al tiempo convivía una idea de pueblo opuesta a la del franquismo, que “pasó del republicanismo en guerra al imaginario del exilio y de la resistencia interior contra la dictadura (...). Es la idea de pueblo soberano concebido al modo liberal y a la vez como alianza democrática de las clases medias y las clases trabajadoras unidas contra las oligarquías tradicionales y el fascismo” (en Fernández Sebastián J. y Fuentes Aragonés J.F., 2008:1021). Y parece que en los años sesenta entró en una fase declinante, aunque no faltaban nuevas razones para mantener vigente el concepto –entre ellas, el peso que los nacionalismos catalán y vasco empezaban a tener en la oposición a un régimen negador de los derechos de sus respectivos pueblos–.

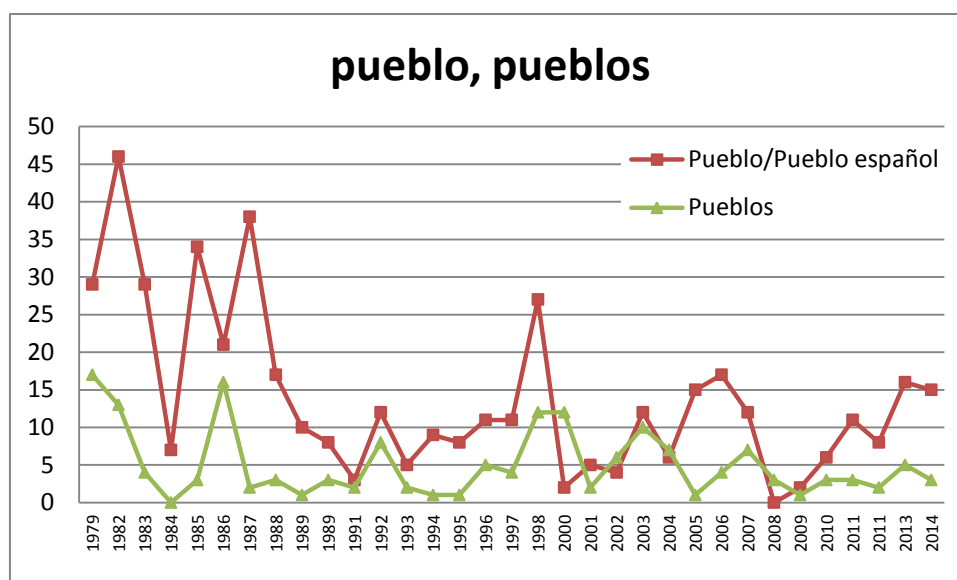


Gráfico 40: Comparativa entre la evolución del uso de los términos ‘pueblo’ y ‘pueblo español’, con ‘pueblos’ durante todo el periodo de referencia (DEN y DI).

Según Fuentes, “la transición democrática fue el canto del cisne del concepto de pueblo, que disfrutó durante unos años de un efímero apogeo, en gran

medida porque lo que en ella se dilucidaba era la restitución de su soberanía”, y su acreditada polisemia le permitía abarcar un espacio ideológico casi ilimitado. Pero en los años siguientes el discurso político sustituyó este concepto por otros como ciudadanos y ciudadanía, y “solo el discurso de los nacionalismos periféricos – sobre todo el vasco– mantuvo en pie una concepción holista del pueblo como un todo indivisible”.

En primer lugar hay que precisar que la línea de evolución de color rojo contiene tanto las ocasiones en que aparecía la palabra ‘Pueblo’ referido al pueblo español, como las ocasiones en que aparecía expresamente ‘pueblo español’ (y que se detallará más adelante en el Gráfico 41).

A efectos de la contabilización de apariciones de cada término se han excluido los usos que hacían referencia a otros países o regiones diferentes de España, así como a grupos étnicos o culturales; en definitiva, se ha mantenido el criterio de contabilizar aquellas ocasiones en que el término se usaba en la versión clásica que se ha mencionado, léase ‘pueblo’ como sujeto de soberanía y como destinatario de la acción política. En el caso de ‘pueblos’ se han recogido todos los usos que hacían referencia a los distintos pueblos de España en el sentido que aparece recogido en la Constitución Española¹¹⁰.

Así, vemos en el Gráfico 40 que ‘pueblo’ tiene su momento de mayor esplendor en 1982, cuando es el Partido Socialista quien accede al poder, y ‘pueblos’, por su parte, en el año 1979, durante la primera sesión de investidura de la democracia tras aprobar la Constitución de 1978; después tiene lugar un ligero repunte a partir del año 1998, cuando empieza el proceso de reformas estatutarias que cobrará especial relevancia en el caso concreto de los Estatutos del País Vasco y Cataluña.

¹¹⁰ Establecido ya desde el Preámbulo: “(...) Proteger a todos los españoles y pueblos de España en el ejercicio de los derechos humanos, sus culturas y tradiciones, lenguas e instituciones.

Vemos, en el Gráfico 41, las preferencias de uso de cada uno de los grupos durante el periodo de referencia.

Se muestra que son conceptos muy recurrentes para el grupo mixto, que recoge como se ha indicado anteriormente todos los grupos minoritarios sin escaños suficientes para conformar grupo propio, y que en muchas ocasiones son nacionalistas periféricos. En el seno del grupo mixto es donde más ocurrencias tanto de ‘pueblos’ como de ‘pueblo’ (incluyendo ambas variantes) hay.

También llama la atención la preferencia de IU por añadir en la gran mayoría de las ocasiones el adjetivo ‘español’ cuando emplea el término ‘pueblo’, y las pocas ocasiones en que emplea el término ‘pueblos’.

Igualmente, el PP apenas usa ‘pueblos’ en sus discursos, y usa el término ‘pueblo’ de manera indistinta en solitario o usando el adjetivo.

Por otro lado, en términos absolutos PSOE y PNV hacen un uso similar de ‘pueblos’, pero si tenemos en consideración que el PNV ha tenido mucho menos tiempo de intervención en los distintos debates, hace un uso mucho mayor en términos relativos que cualquier otro grupo. Como se mencionó, esto muestra su preferencia por contraponer el ‘pueblo vasco’ al ‘pueblo (español)’¹¹¹.

Por último, es destacable de este gráfico la información relativa a Coalición Canaria. Como se aprecia, y teniendo en consideración el poco tiempo de intervención en relación con otros grupos, emplea en numerosas ocasiones ‘pueblo’ y ‘pueblo español’. No hace en demasía referencia al término ‘pueblos’ como tal, pero sí que emplea con frecuencia el de ‘pueblo canario’ (que no ha sido objeto de contabilización en este estudio).

¹¹¹ Se recuerda la mención a la preferencia de CiU por contraponer ‘España’ y Cataluña.

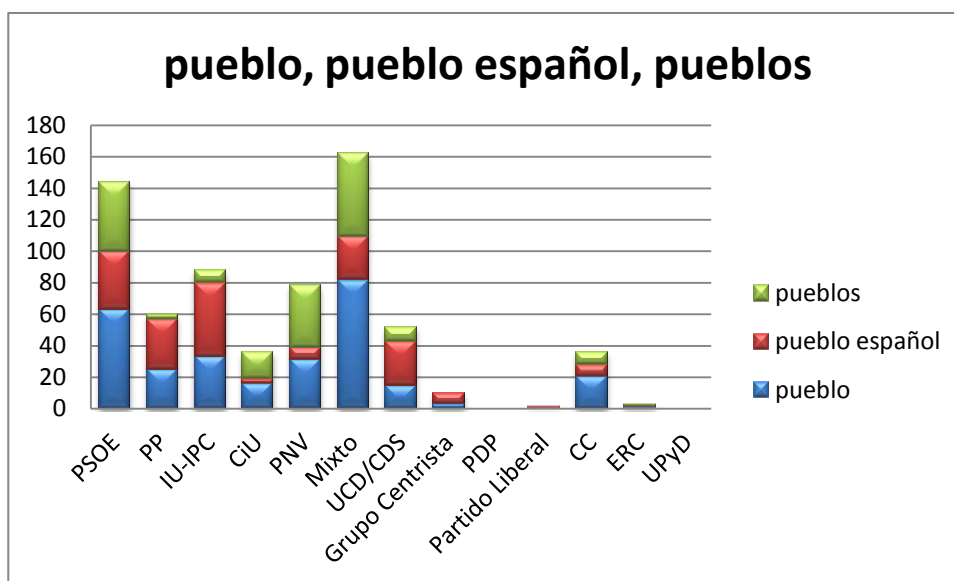


Gráfico 41: Comparativa entre el uso de los términos 'pueblo', 'pueblo español' y 'pueblos' por parte de cada grupo durante todo el periodo de referencia (DEN y DI).

En cuanto a los gráficos siguientes, Gráfico 42 y Gráfico 43, muestran la evolución en el uso de dichos términos por parte de los principales grupos estudiados.

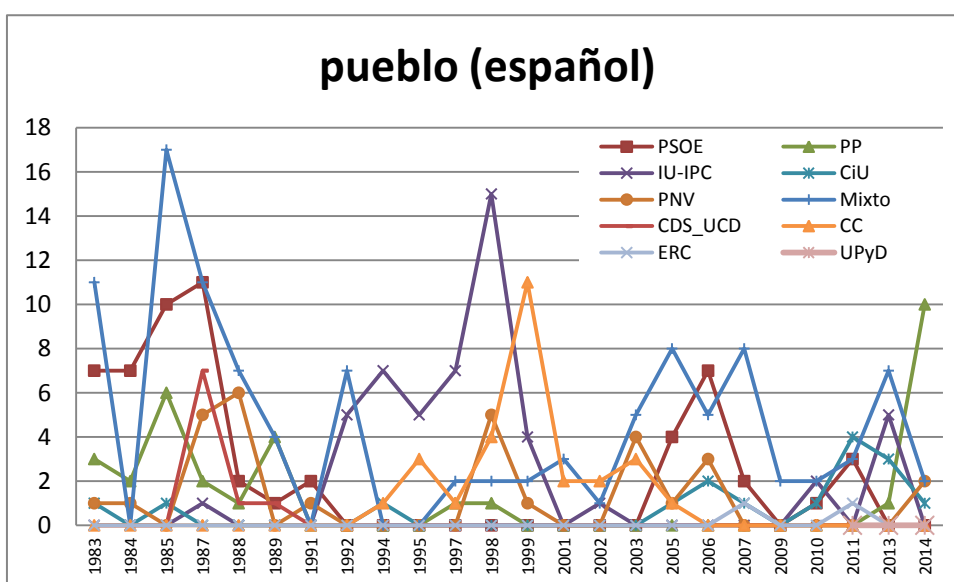


Gráfico 42: Comparativa entre la evolución del uso de 'pueblo' (y 'pueblo español') por los grupos indicados, durante los DEN analizados.

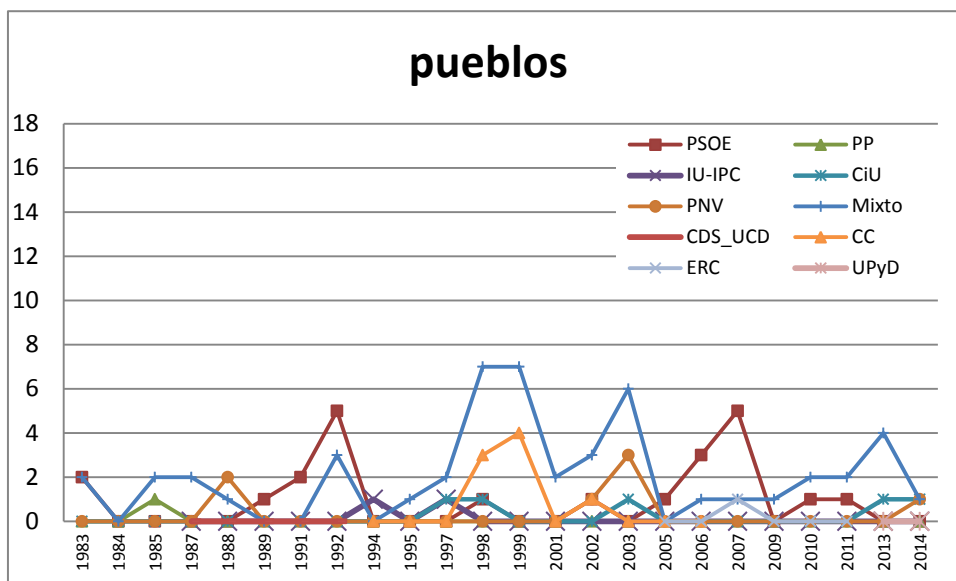


Gráfico 43: Comparativa entre la evolución del uso de ‘pueblos’ por los grupos indicados, durante los DEN analizados.

De esta comparación entre gráficos se aprecia cómo el uso que de este concepto hacen los distintos grupos es muy diferente. Por ejemplo, en el seno del PSOE el término ‘pueblo (español)’ sufre un declive abrupto y considerable, que no remonta hasta que el PSOE de Rodríguez Zapatero llega al gobierno en el año 2004; sin embargo, en relación con el uso del término ‘pueblos’, comienza en 1987 una tendencia de uso ascendente al tiempo que comenzaba la descendente de ‘pueblo (español)’, pero durante la primera legislatura del Gobierno de Rodríguez Zapatero la evolución sigue un comportamiento similar al de ‘pueblo (español)’.

Quizá se puede hallar una explicación en el contexto histórico de ambos Gobiernos: el de Felipe González vivió en primer lugar los años iniciales de vigencia de la Constitución de 1978, que dentro de su marco dieron paso a la redacción de los primeros estatutos de autonomía en los años 80, momentos en

que se habría alternado el empleo de un concepto y otro¹¹²; y por su parte, Rodríguez Zapatero vivió los procesos de reforma de esos estatutos, con especial tensión soberanista en algunos casos como el de Cataluña.

Y precisamente en relación con la tensión soberanista fomentada por los grupos nacionalistas catalanes, es importante observar el repunte que se produce en el uso que de ‘pueblo (español)’ hace el Partido Popular en el año 2014, mientras que en la serie histórica no había sido un término propio del lenguaje del PP en ningún periodo analizado.

Por otro lado, se incide en la idea que se ha planteado anteriormente de que en el caso del nacionalismo catalán se ha optado por contraponer España a Cataluña, y no el pueblo catalán al español –como se deduce de la insignificante presencia del término en su discurso–, a diferencia de lo que sucede en el caso del nacionalismo vasco, con repuntes de ocurrencias en el año 2000, antesala del “Plan Ibarretxe”, o en los años de negociación de la reforma del Estatuto de Cataluña.

5.2.2.3. Ciudadano y ciudadanía.

*Señor presidente, señorías, en abril de 2004 y de acuerdo con la decisión de la mayoría de los **ciudadanos**, solicité y obtuve la confianza de esta Cámara para gobernar **España** durante este periodo político. He cumplido con el mandato de los **ciudadanos** y con el programa político que les presenté hace algo más de tres años. Ese cumplimiento ha fortalecido la situación de **España** y ha*

¹¹² También es significativo el repunte en el uso de ‘pueblo’ por parte del PSOE en 1982 (y que se puede observar en la Tabla 16), premonitorio del eslogan que escogerían para la campaña de las municipales de 1983: “Por el pueblo” (Fuentes Aragonés, J.F., en Fernández Sebastián J. y Fuentes Aragonés J.F., 2008:1023).

*mejorado la de los **ciudadanos**. Queda todavía un tramo por recorrer, hay todavía promesas por cumplir, objetivos que alcanzar y medidas que desarrollar. Esa será la tarea del Gobierno en los próximos meses. Hoy les he presentado el estado de la **Nación**. Reitero mi agradecimiento a una mayoría amplia de **ciudadanos** que nos otorgaron su confianza.*

Rodríguez Zapatero (PSOE)

Debate sobre el estado de la Nación, 2007

Tres acepciones para el concepto de ‘ciudadanía’¹¹³: cualidad y derecho de ciudadano; conjunto de los ciudadanos de un pueblo o nación; comportamiento propio de un buen ciudadano.

En cuanto a ‘ciudadano’, es un adjetivo que puede designar aquello perteneciente o relativo a la ciudad o los ciudadanos. Asimismo, como ciudadano puede considerarse a aquella persona que es habitante u oriunda de una ciudad. La palabra, en este sentido, se deriva del latín *civitas, civitātis*, que significa ‘ciudad’, y se compone con el sufijo “-ano”, que indica pertenencia o procedencia. Esta acepción no ha sido considerada a efectos de contabilización de frecuencias.

Como sustantivo, ciudadano es una palabra que se emplea para designar a aquella persona que ha nacido en un lugar (un pueblo, una ciudad, un país) y que, en virtud de ello, es miembro de una comunidad organizada. En este sentido, un ciudadano es parte de un Estado y, por lo tanto, titular de derechos y deberes sujeto a sus leyes.

A los efectos del presente estudio se tendrán en consideración aquellos usos que remiten al concepto de conjunto de ciudadanos como titulares de derechos y deberes, y por tanto sujeto de soberanía.

¹¹³ DRAE.

Frente a la universalidad de los derechos fundamentales, la ciudadanía da acceso al disfrute de los derechos políticos y económicos reconocidos por la colectividad estatal a la que se adscribe el ciudadano –durante el siglo XX se reforzará como título para acceder a muchas prestaciones económicas y sociales que son propias del Estado del bienestar–. Si bien, no todas las consideraciones relativas a este término se basan en los derechos, sino que la relación entre ciudadano y Estado también implica que el primero debe cumplir con una serie de deberes hacia la comunidad. Esas obligaciones se concretan, según distintas concepciones, subrayando la defensa de la patria, el civismo individual o la solidaridad redistributiva, entre otros. Así, “la ciudadanía ya no se refiere solo a los derechos y deberes políticos con los que estaba asociada tradicionalmente; ahora remite además a nuevos contenidos –como la ciudadanía social, económica, diferenciada o multicultural– y aparece en nuevos debates, como la discusión en torno a los distintos modelos de ciudadano alumbrados por la filosofía política” (Pérez Ledesma, M., en Fernández Sebastián J. y Fuentes Aragonés J.F., 2008:226).

Este concepto se solapa en ocasiones con el de nacionalidad, aunque en su origen clásico no era de este modo. ‘Ciudadanía’ apareció vinculada a otros espacios, como la ciudad griega –frente a los esclavos que poblaban la *polis*, el ciudadano era el único individuo capacitado para desarrollar una actividad política gracias a su condición familiar o económica– o el Imperio romano –en la antigua Roma también eran motivos de nacimiento o de propiedad los que limitaban la ciudadanía a los individuos que gozaban de la denominada “*tria nomina*”, que consistía en el *praenomen*, el *nomen* y el *cognomen*–; en ambos casos no era universal, sino que estaba limitada a ciertos habitantes.

En el caso español, fue la Constitución de 1978 la que devolvió al término su pleno contenido político, recuperando el dúo persona-ciudadano que ya había aparecido en la Constitución republicana de 1931 (Pérez Ledesma, M., en Fernández Sebastián J. y Fuentes Aragonés J.F., 2008:224). Así, como indica este

autor, aunque la identificación de los distintos sujetos no resulta del todo clara, sí parece que se prefirió utilizar el término ‘ciudadano’, equiparado con el de ‘español’, para referirse a quienes detentaban los derechos políticos –directamente o a través de representantes, y el acceso a funciones y cargos públicos en condiciones de igualdad–, mientras que los derechos fundamentales se atribuyeron a toda persona.

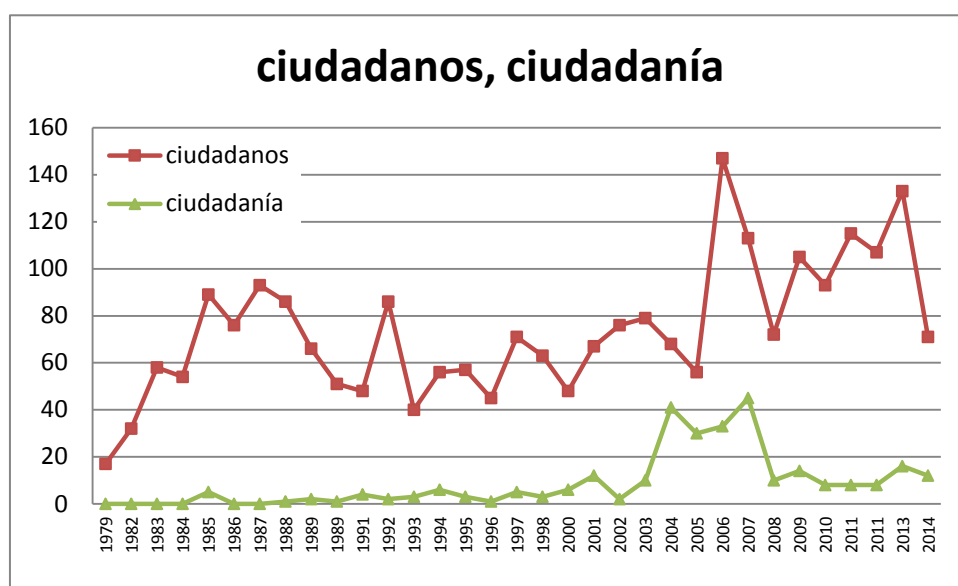


Gráfico 44: Evolución del uso de ‘ciudadanos’ y ‘ciudadanía’ durante el periodo estudiado en los DEN y DI.

Vemos en el Gráfico 44 cómo efectivamente el uso del término despunta desde 1979¹¹⁴ y hasta 1987, momento a partir del cual se produce un leve descenso y un estancamiento tras otro repunte en 1992. Quizás en este momento los grupos optan por este término para superar el matiz de exclusión que ‘españoles’ tiene en relación con el ejercicio de ciertos derechos políticos que también estaban reconocidos a ciudadanos que aún no habían adquirido la nacionalidad española –hay que recordar que en los 90 tiene lugar el punto de

¹¹⁴ Será en 1985, en el discurso de Felipe González durante el debate sobre el estado de la Nación, cuando aparece por primera vez la voz ‘ciudadanía’ propiamente. Durante el debate de ese año, hubo un total de 5 ocurrencias.

inflexión en el que España pasa de ser un Estado de emigrantes a ser un importante receptor de inmigración—.

Desde entonces, en los debates siguientes se observa cómo se mantiene la tendencia ascendente, aunque tímida, hasta llegar a la primera legislatura del Gobierno de Rodríguez Zapatero, donde nuevamente el concepto se sitúa en el centro del debate político¹¹⁵; en este caso, cabe relacionar este hecho con el auge de los nacionalismos periféricos que se ha mencionado, y la preferencia por ‘ciudadanía’ frente al término ‘españoles’ para evitar herir susceptibilidades por parte del Partido Socialista, que es el principal empleador del término, y que como se ha comentado también anteriormente cuenta en el País Vasco y en Cataluña con una parte importante de su cuerpo electoral.

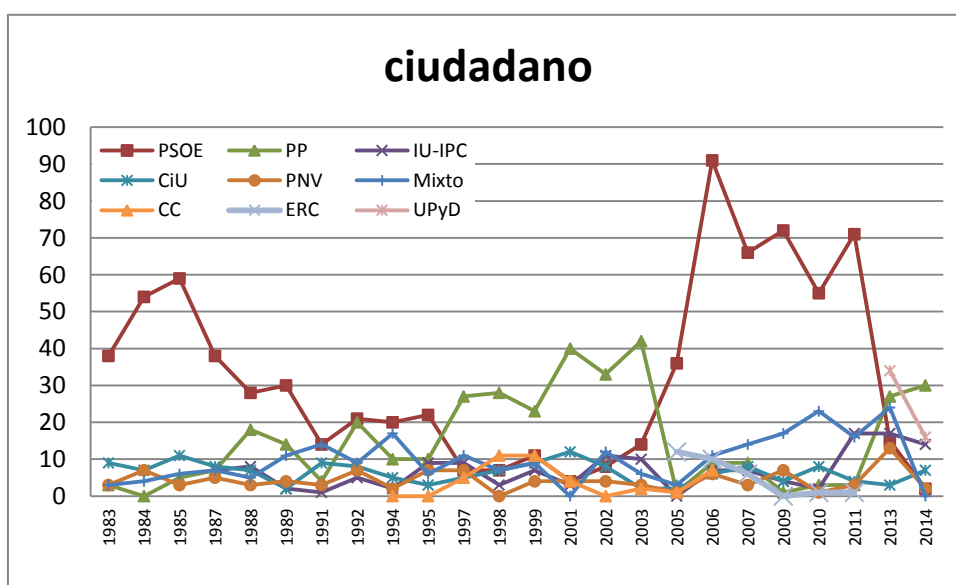


Gráfico 45: Evolución del uso de ‘ciudadanos’ que hace cada grupo durante el periodo estudiado en los DEN.

¹¹⁵ En el año 2006 se produce el punto de mayor uso del término ‘ciudadanos’, con 147 ocurrencias, y en el 2007 ‘ciudadanía’ logra su clímax con un total de 45 ocurrencias.

Como se detalla en el Gráfico 45, es el Partido Socialista el grupo que más emplea el concepto, mientras que el Partido Popular hace un discreto uso, únicamente aumentado en los años en que está en el Gobierno, y debido al efecto del análisis de frecuencias, que otorga al grupo del candidato más espacio de discurso que al resto de los grupos. En realidad, como se mostrará en Gráfico 48, para el Partido Popular está más en auge el término ‘españoles’ –que despunta mucho antes y con una tendencia ascendente más sostenida– que ‘ciudadanía’– que, como se aprecia, únicamente despunta en los dos momentos en que el grupo es protagonista de las sesiones de Investidura, y durante los debates sobre el estado de la Nación en dichas legislaturas.

En cuanto a los grupos nacionalistas periféricos, vemos que hacen un uso estable del término, sin grandes cambios de tendencia en los momentos de confrontación política más importantes, por lo que cabe concluir que, para ellos, este concepto carece de contenido controvertido.

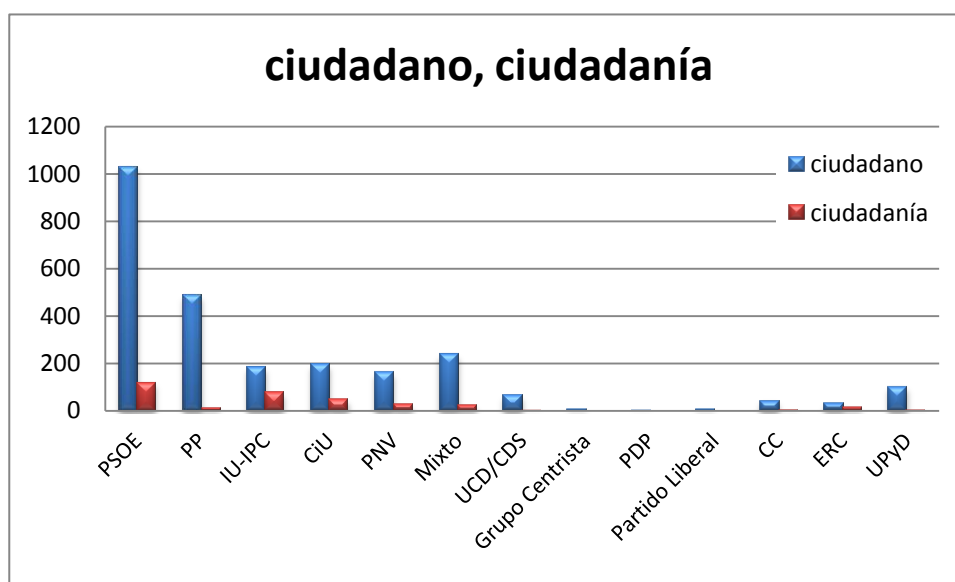


Gráfico 46: Uso que de ‘ciudadanos’ y ‘ciudadanía’ que hace cada grupo durante todo el periodo estudiado en los DEN y DI.

Por último, se podría considerar que existe una potencial extensión supranacional de los contenidos de la ciudadanía –que serán considerados posteriormente, en el apartado 5.2.2.5.

5.2.2.4. Análisis comparativo de las voces anteriores.

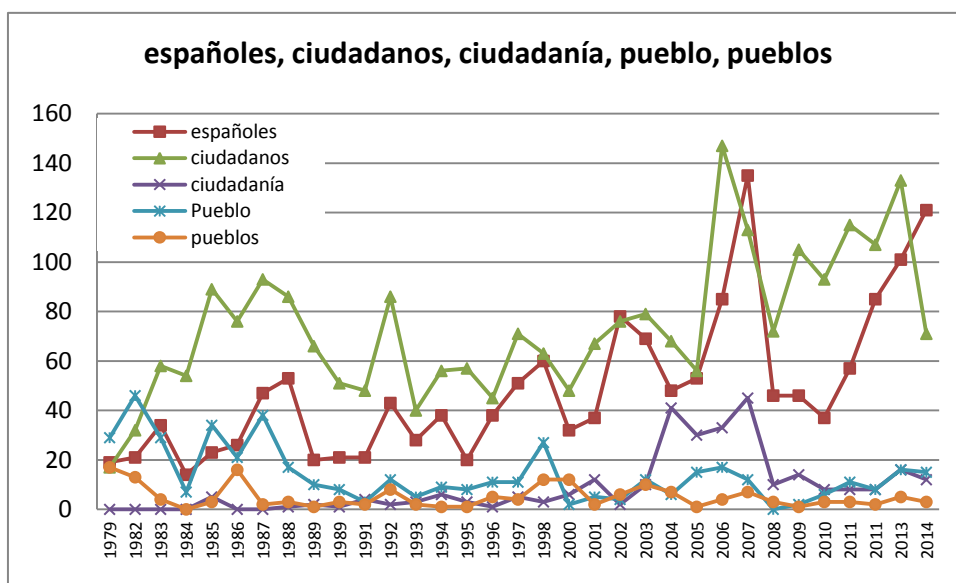


Gráfico 47: Comparativa entre la evolución del uso de los términos indicados durante todo el periodo de referencia (DEN y DI).

Este interesante gráfico (Gráfico 47), muestra varias cuestiones reseñables. En primer lugar, claramente la tendencia que apuntaba Fuentes¹¹⁶ se ve reflejada en los debates analizados, teniendo ‘españoles’ y ‘ciudadanos’ una tendencia ascendente mantenida en el tiempo, y ‘pueblo (español)’ una tendencia descendente. Así, hasta 1983 ‘pueblo’ era el concepto más utilizado, por encima de los otros comparados, iniciando después una tendencia descendente que se

¹¹⁶ (En Fernández Sebastián J. y Fuentes Aragonés J.F., 2008:1021)

profundiza a partir de 1987, cuando ‘ciudadanos’ es puesto en el centro del debate político principalmente por el PSOE.

Por su parte, ‘pueblo’ y ‘españoles’ mantienen un uso similar también hasta ese año 1987, y a partir de ahí mantienen el patrón de comportamiento aunque ‘españoles’ cuenta con mayor número de ocurrencias; dicho patrón similar deja de serlo a partir del año 2000, cuando ‘ciudadanos’ sufre más cambios en la tendencia, y ‘pueblo’ se comporta de manera más estable.

‘Ciudadanos’ y ‘españoles’ siguen un patrón similar salvo en la parte final de la serie histórica; hacen un uso prácticamente igual desde la victoria del Partido Popular en 1996, y hasta 2008, momento a partir del cual se produce un cambio de tendencia en ‘ciudadanos’, que experimenta un incremento en el uso, y que hace que la brecha en el empleo de ambos términos sea durante esa legislatura la más acusada de todo el periodo.

En el DEN de 2011 ‘ciudadanos’ inicia una tendencia descendente que culmina en el DEN del año siguiente, cuando únicamente se producen 41 ocurrencias. Sin embargo, si bien ‘españoles’ sigue en su tendencia ascendente, lo hace de modo sostenido, por lo que no se puede considerar que se produce una sustitución entre ambos términos.

Y salvo en esta ocasión mencionada de 2012, así como en el año 2014, en el resto de debates analizados siempre aparece contabilizado ‘ciudadano’ en más ocasiones que ‘españoles’. También aparece por delante de ‘pueblo’ o ‘pueblos’, quizás por la capacidad de este concepto para incluir a todos los miembros de la colectividad política, superando los matices excluyentes de identidades colectivas que contienen los otros términos de la comparación.

Ello nos lleva, por otro lado, a plantear si durante el actual momento de tensión independentista, la combinación entre la tendencia ascendente de

‘españoles’ que se venía produciendo desde 2010, y el nuevo descenso en el uso de ‘ciudadanos’ en 2014 (tras el repunte en el año anterior), y que tienen como resultado la segunda brecha más acusada de la serie histórica¹¹⁷, es debido al uso consciente del término ‘españoles’, precisamente para hacer énfasis en las connotaciones que se ha mencionado que aporta, y dadas las características que diferencian este momento (llamado por algunos de tensión ‘soberanista’¹¹⁸) de otros anteriores (donde el acento se ponía en la ‘tensión independentista’).

Se produce, además, un aumento en el uso del término ‘pueblo (español)’, quizás por la reivindicación que del mismo hacen los grupos mayoritarios, frente a un leve descenso en el empleo del término ‘pueblos’¹¹⁹.

Por otro lado, durante la VIII legislatura, se produce un incremento en el empleo tanto de ‘pueblo’, como de ‘ciudadanos’, ‘ciudadanía’ y ‘españoles’. Entre las causa de esta mayor alusión a las personas, al componente subjetivo de la soberanía, quizás se encuentren los acontecimientos que precedieron a las elecciones de 2004, a saber, los atentados terroristas del 11M y la especial sensibilidad que generaron en toda la clase política; por tanto, en esa legislatura el discurso de los políticos habría sido más emocional, y dirigido a las personas en mayor medida que en otras ocasiones.

¹¹⁷ La mayor diferencia en el uso se produce en 2010.

¹¹⁸ Consulta soberanista, tensión soberanista, proceso soberanista... son algunos de los términos más empleados por los medios de comunicación para referirse al contexto socio político de la X legislatura.

¹¹⁹ Será interesante ver la evolución que se produce en el uso de este término en los próximos años, que exceden el marco temporal de esta investigación, por cuanto la irrupción en el panorama político español de un nuevo partido, Podemos, está tratando de nuevo al ‘pueblo’ en el centro del debate político.

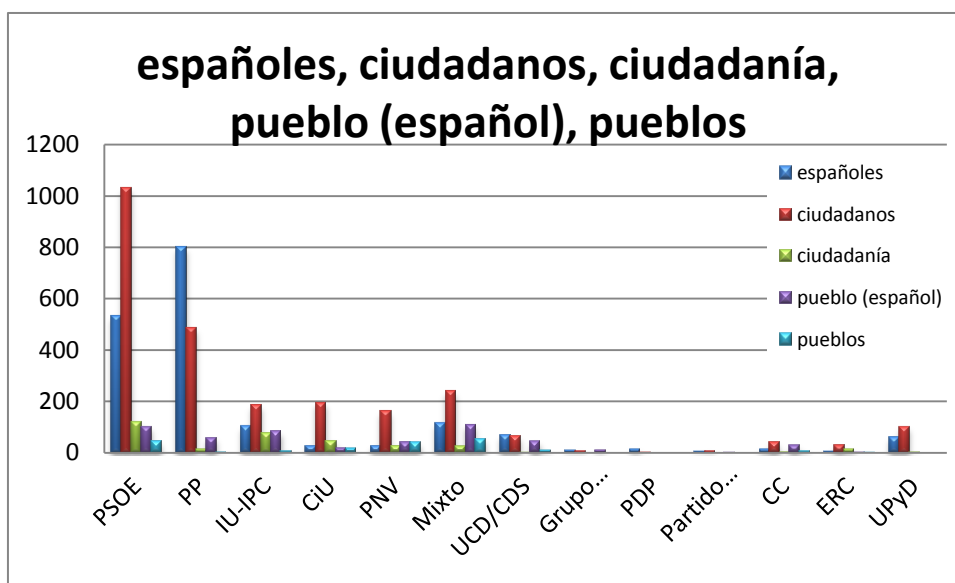


Gráfico 48: Uso de los términos indicados durante todo el periodo de referencia (DEN y DI) por cada grupo.

En el Gráfico 48 queda de manifiesto la preferencia de todos los grupos por el término ‘ciudadanos’, frente a la preferencia del PP por ‘españoles’. En el caso del Partido Socialista, de hecho, el uso de ‘ciudadanos’ prácticamente duplica a la siguiente voz, ‘españoles’.

Llama también la atención el hecho de que, tras el PSOE, es IU el grupo que más usa ‘ciudadanía’, aunque incluso recurre en más ocasiones a ‘pueblo (español)’. Y de ambos términos hace más uso que el Partido Popular, con las matizaciones que se han realizado referentes al estudio de frecuencias y los tiempos de intervención.

El grupo que más usa el concepto ‘pueblos’ es el Grupo Mixto, lo cual tiene sentido por englobarse en el mismo los distintos grupos nacionalistas minoritarios en cada legislatura; pero el segundo en número de ocurrencias de esta voz es el Partido Socialista, dato que nos lleva a pensar en su posición ideológica en relación con el federalismo.

Por último, en relación con el lenguaje parlamentario de UPyD, que únicamente es grupo durante una legislatura del periodo analizado, comprobamos como se repite el patrón de mayor uso de ‘ciudadanos’ frente a ‘españoles’, y llama la atención que, en términos absolutos, hace más veces uso de este último término que los dos partidos nacionalistas CiU y PNV, que han participado como grupo propio en la práctica totalidad de legislaturas analizadas.

5.2.2.5. Contribuyentes.

*La conexión central de la Y vasca es el denominado nudo de Bergara. Usted se comprometió a comenzar su ejecución ya el año pasado. Promesa incumplida. Le pido, le demando, pero no solo como representante público sino como **ciudadano** y **contribuyente**, que licite ya las cinco fases del nudo. Estamos hablando de una cantidad nimia para este año.*

Esteban Bravo (PNV)

Debate sobre el estado de la Nación, 2014

Hacer de aquellos “obligados por ley al pago de un impuesto”¹²⁰ los destinatarios de la acción política puede haber sido la alternativa del Partido Popular al empleo de otros términos como ‘pueblo’ y ‘pueblos’, o los comentados ‘ciudadanos’ y ‘ciudadanía’. Esta alternativa se basaría en el hecho de que la categoría de ciudadanos comporta no solo derechos, sino también deberes, y en este caso se haría alusión a los deberes de sostenimiento económico del Estado a través del pago de impuestos.

¹²⁰ Segunda acepción del DRAE.

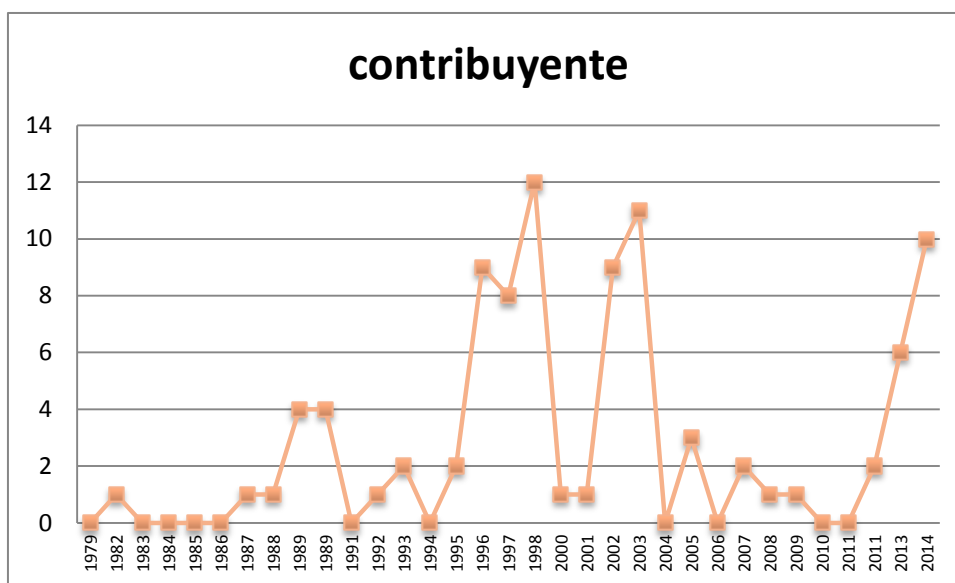


Gráfico 49: Evolución del uso del término 'contribuyente' durante todo el periodo analizado (DEN y DI).

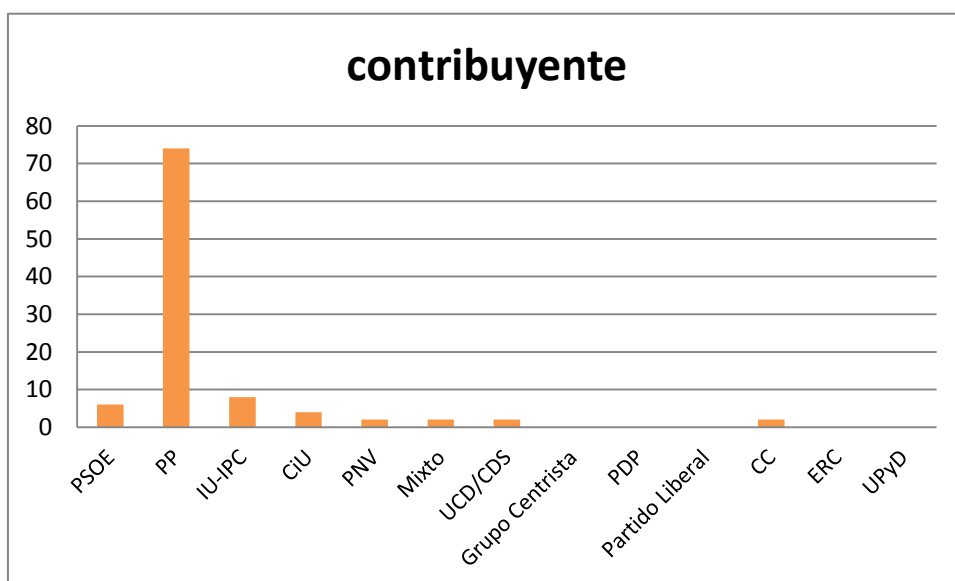


Gráfico 50: Uso del término 'contribuyente' por cada grupo durante todo el periodo analizado (DEN y DI).

El término aparece en el debate parlamentario en 1982 por primera vez, en palabras de Manuel Fraga como representante de Alianza Popular en aquel momento.

Este término tiene un uso marginal, y muy localizado en el Partido Popular; como se aprecia, sus momentos de auge coinciden con las legislaturas gobernadas por este partido, y cobra mayor relevancia durante los años centrales de las legislaturas, lo cual se explicaría por la mayor percepción negativa que para los electores tiene hablar de deberes en lugar de hablar de derechos.

5.2.2.5. Opinión Pública.

*He dicho que yo no lo he podido hacer, y que me alegra que al haber unos acuerdos públicos, expresamente presentados a la **opinión pública** y que además garantizan una estabilidad parlamentaria y de gobierno para los próximos años, se puedan criticar. Usted en su momento, en una situación parecida, optó por otras fórmulas que yo no enjuicio, simplemente digo que no se plantearon a la **opinión pública** unos acuerdos de la misma profundidad, de la misma amplitud, acuerdos por escrito con las fuerzas políticas, ejerciendo la transparencia, como nosotros hemos planteado.*

Aznar López (PP)

Debate de Investidura, 1996

Este término, de uso también residual en los debates de las sesiones analizadas, encierra un concepto que puede ser abordado desde varias perspectivas. Como indica Portillo Sánchez (2000), se puede explicar desde el modelo normativo de Habermas, o desde una perspectiva psicosocial, como hace Noelle-Neumann, que parten de supuestos distintos y, por ello, difieren en sus definiciones de la realidad social en la que este fenómeno operaría.

El modelo de Habermas plantea una visión dual de la sociedad, que establece dos niveles de acción susceptibles de ser analizados: mundo de la vida y sistema; así, la acción comunicativa sería propia del mundo de la vida, que es el espacio de las acciones orientadas al entendimiento, donde los individuos se reconocen intersubjetivamente a través del lenguaje y por tanto, el ámbito en el que opera la opinión pública.

Por su parte, Noelle-Neumann desarrolla un modelo psicosocial que gira en torno a la hipótesis de la Espiral del Silencio –que se basa en la idea del miedo al aislamiento social–; para esta autora, la opinión pública es definida como una especie de censura que se observa a través del control social que de manera natural todos los individuos de una sociedad tienden a reconocer intuitivamente. El supuesto de fondo es que las personas suelen reaccionar ante el conjunto del que forman parte; Noelle-Neumann se adhiere a la reflexión psicológica de Hume en este sentido: "nada es más natural que acogernos a las opiniones de otros; tanto por la simpatía, que hace que todos los sentimientos de otros se nos presenten como íntimos a nosotros, como por el razonamiento que nos hace tomar en consideración las razones por las que afirman lo que afirman" (Canel, M.J., 1993: 299). En síntesis, la teoría de esta autora se basa en las concepciones que de la opinión pública elaboran cuatro pensadores. Locke y Madison, de quienes rescata la relación entre ley de opinión y la amenaza que se cierne sobre el individuo si disiente de su grupo de referencia. De Hume rescata la idea de opinión como elemento de distinción. Y finalmente, de Rousseau, recupera la visión más compleja que parece definir y contrastar ella misma con su hipótesis, la opinión pública como elemento de cohesión social que, sin embargo aplasta –o silencia– al individuo (Portillo Sánchez, 2000).

El desarrollo de los medios de comunicación no hay duda de que supuso un estímulo adicional para concentrar el foco de interés en la opinión (Fernández Sebastián, J., en Fernández Sebastián J. y Fuentes Aragonés J.F., 2008:892). Si bien, parece que el concepto no ha sido objeto de un uso muy explícito en el

lenguaje parlamentario analizado –Gráfico 51 y Gráfico 52–, quizás influenciado por las críticas desde muchos sectores, hacia un “furor demoscópico” que estaría transformando profundamente el sistema representativo, de manera que el ciudadano se estaría convirtiendo en un consumidor, y no pocos políticos, aquejados de populismo, se someterían de buen grado a esa opinión pública banalizada, hasta el punto de gobernar o hacer oposición ‘a golpe de sondeo’ (Fernández Sebastián, J., en Fernández Sebastián J. y Fuentes Aragonés J.F., 2008:892).

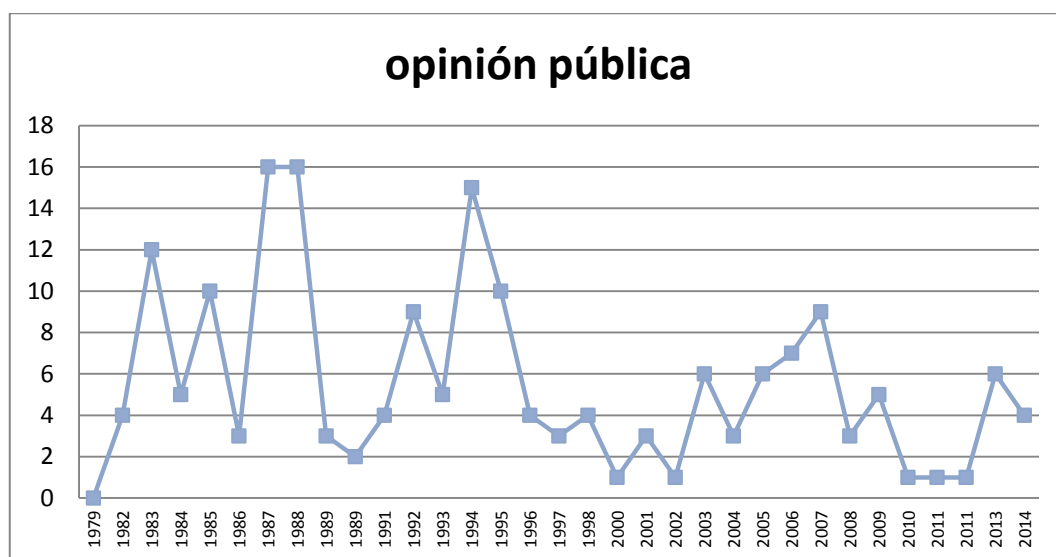


Gráfico 51: Evolución del uso del término ‘opinión pública’ durante todo el periodo analizado (DEN y DI).

Como se puede observar, se aprecia una tendencia general descendente, sobre todo a partir de mediados de los años 90. Durante la primera legislatura de Rodríguez Zapatero hubo un incremento en el uso del término, pero de nuevo disminuye el empleo del mismo y, en la actualidad, podemos considerar dicho uso como poco relevante, pues apenas aparece en unas pocas ocasiones.

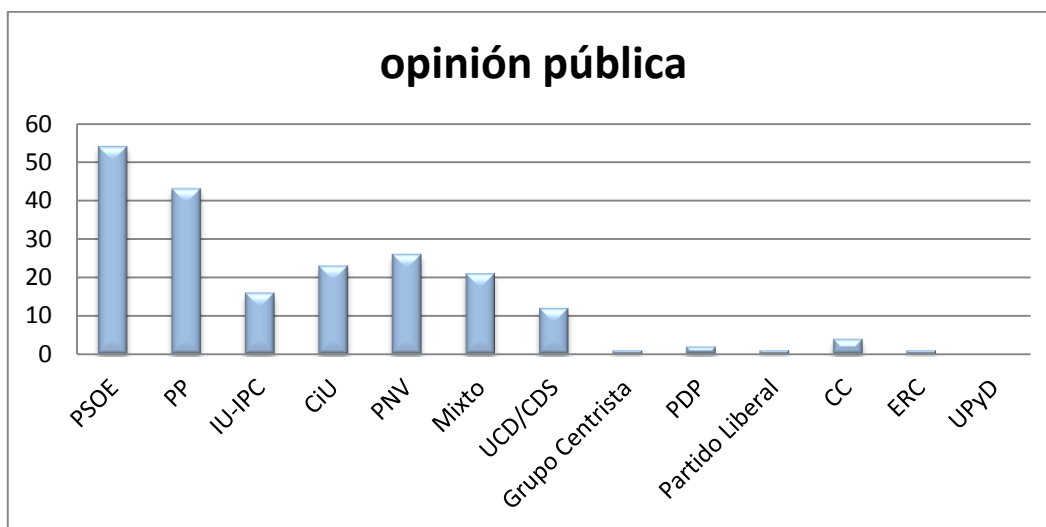


Gráfico 52: Uso del término 'contribuyente' por cada grupo durante todo el periodo analizado (DEN y DI).

5.2.2.6. Europeo (ciudadano).

*Si este proyecto cuaja, señorías, servirá de motor para el progreso económico y el desarrollo político del Continente; pero si la oportunidad se pierde, podremos encontrarnos con una **Europa** fragmentada sin peso propio. Compartir soberanía, me parece, señorías, que es el único camino y la única solución para conseguir esa **unión europea**.*

*Uno de los ejes de los cambios que se están produciendo en nuestro Continente, sin duda alguna, es la Unión Soviética. En este país se atraviesa probablemente el momento más difícil, política y económicamente, en el camino de la reforma. Solo quiero poner de manifiesto que nuestro interés, como el de todos los **europeos**, es que esta reforma culmine con éxito. Estoy convencido de que la estabilidad del Continente **europeo** depende, en buena medida, de que esto se logre.*

González Márquez (PSOE)

Debate sobre el estado de la Nación, 1991

Rastreando en el lenguaje parlamentario el empleo del término ‘europeo’ como sustantivo, es decir, referente al concepto de ciudadano europeo, vemos que se trata de un uso aún muy marginal, y durante las dos primeras décadas analizadas, limitado principalmente al Partido Socialista; fue introducido por primera vez en 1984 por Felipe González, durante el debate sobre el estado de la Nación de ese año¹²¹.

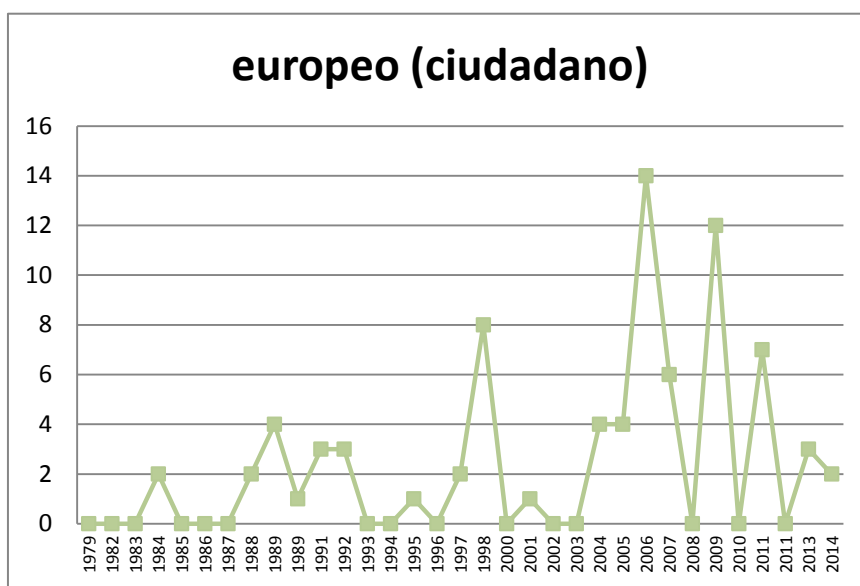


Gráfico 53: Evolución del uso del término ‘europeo (ciudadano)’ durante todo el periodo analizado (DEN y DI).

Quizá, este escaso uso durante las dos primeras décadas sea reflejo de la confusión que aún comporta una “unión de Estados que no es un Estado” y una “nación de naciones que no es una nación” (Juliá, S., citado en Fernández Sebastián, J. y Fuentes Aragonés, J.F., 2008:527), así como el incipiente proceso

¹²¹ “Entre los años 82 y 84 se producen hechos políticamente decisivos y hechos técnicamente importantes, que nos sitúan en este momento, y en este momento cabría decir que el proceso es ya en la conciencia de los españoles, y creo que es más importante desde el punto de vista de la negociación, en la conciencia de los europeos, irreversible”. (DEN 1984, pag. 7068).

de constitución política de la Unión, junto con las nuevas prácticas económicas, sociales y culturales, que aún no habrían dado contenido definido a la ciudadanía europea.

La evolución del uso de este concepto es irregular, y presenta oscilaciones importantes de año en año, sin que se pueda establecer una tendencia clara de uso durante el periodo analizado.

Sí cabe indicar que el momento en que más ocasiones se han contabilizado es el año 2006, seguido por el 2009; en dicho contexto temporal se produce una crisis económica y financiera mundial, con especial incidencia en determinados países europeos, y cuando por primera vez se pone de manifiesto de manera más explícita la importancia que para la acción política nacional tienen las directrices y normativas de acción política establecidas por las instituciones de la UE.

Quizás ese sea el motivo de un mayor uso del término ‘europeos’ en alusión a una categoría supranacional de soberanía, para incorporar así a los ciudadanos españoles dentro del grupo que establece dicha acción política supranacional.

Y, como se deriva del análisis del Gráfico 54, no se puede establecer un patrón de uso similar en el caso de ciudadanos ‘europeos’ y la alusión a la Unión Europea (u otras instituciones, como se ha mencionado) o a Europa.

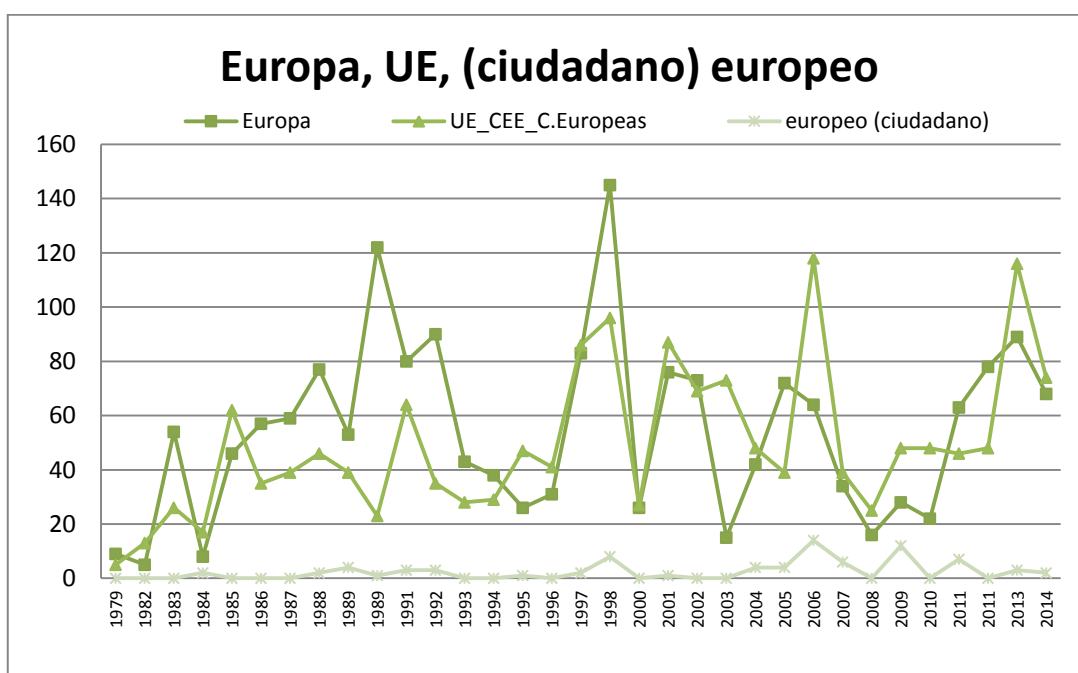


Gráfico 54: Evolución del uso de los términos indicados durante todo el periodo analizado (DEN y DI).

Por último, en el Gráfico 55 se observa cómo el grupo que más veces emplea este concepto es el PNV; una causa podría ser la intencionalidad de situar el conflicto vasco en la esfera de las relaciones internacionales, y tratar así de englobar a los ciudadanos vascos en la misma categoría que los españoles, dentro de esa categoría supranacional que sería la ciudadanía europea.

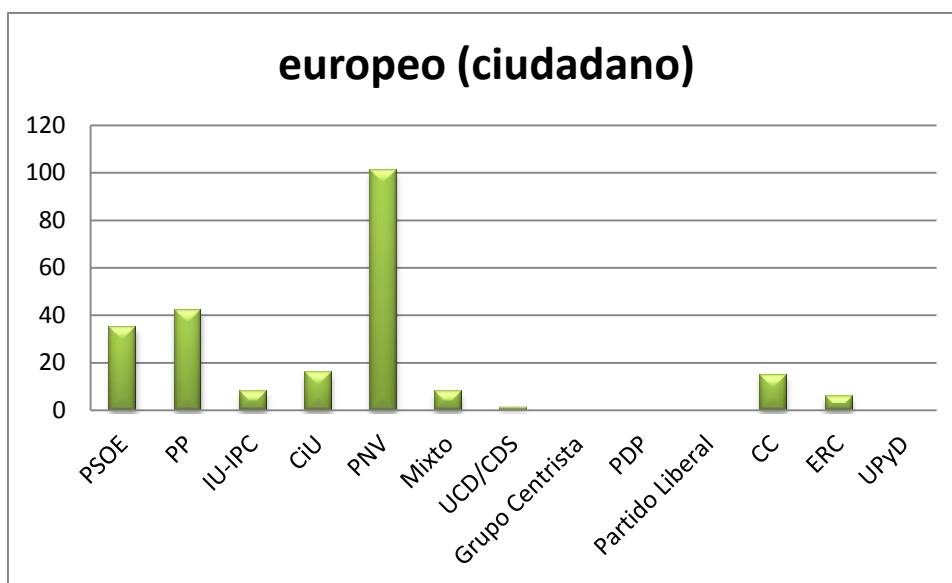


Gráfico 55: Uso de 'europeo(ciudadano)' por parte de cada grupo, durante todo el periodo analizado (DEN y DI).

También llama la atención que Coalición Canaria tiene casi el mismo número de ocurrencias contabilizadas que CiU, a pesar de la diferencia en los tiempos de intervención.

Y, por último, los grupos mayoritarios hacen un uso muy similar de este concepto en términos absolutos durante todo el periodo; sin embargo, como se puede apreciar en el Gráfico 56, el PP concentra su uso durante la última legislatura, y en especial en su primer año de gobierno durante la misma; nuevamente, se tiene que mencionar como posible causa la aplicación en España de las políticas establecidas por instituciones de la UE y la pretensión, premeditada o no, de incluir a los ciudadanos españoles dentro de esa categoría de ciudadanía supranacional que faculta para el ejercicio de nuevos derechos pero, también, impone el cumplimiento de nuevos deberes.

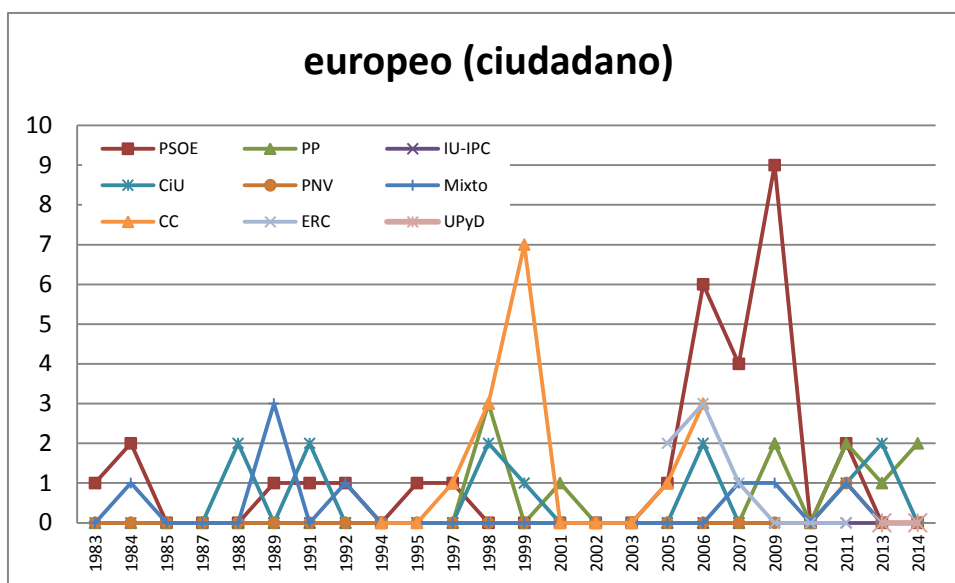


Gráfico 56: Evolución del uso de ‘europeo(ciudadano)’ por parte de cada grupo indicado, durante los DEN del periodo analizado.

CAPÍTULO 6: Corolario: análisis de los discursos de proclamación ante el Parlamento de Juan Carlos I y Felipe VI.

A lo largo del presente trabajo de investigación se ha mencionado que la cuestión del paralelismo entre lenguaje y sociedad es recurrente para lingüistas, historiadores y politólogos, y es generalmente aceptado que las transformaciones sociopolíticas son causa suficiente para la evolución y cambio lingüísticos. También se ha hecho referencia a la relación entre lenguaje y sociedad, que se ha abordado desde la perspectiva lingüística en numerosas ocasiones.

Esta dimensión verbal de la actividad política y de los asuntos públicos, como se ha indicado, presenta una doble vertiente: por un lado, el lenguaje es su instrumento material y desempeña un papel informador y configurador de realidades; por otro lado, el acto enunciativo y el mensaje político, resultado de él, son hechos políticos en sí mismos (Fernández García, M.J., 1993:15).

Además, al igual que podemos enmarcar determinado lenguaje como propio de una u otra ideología, también podemos hacer dicha apreciación en relación con un lenguaje propio de una u otra época; sin duda, ambos se influyen recíprocamente, de modo que en algunas épocas una ideología logra imponer su lenguaje al uso general, y al mismo tiempo algunas ideologías usan un lenguaje que no les es propio, pero lo usan porque es el de la época concreta. El elemento que permitiría diferenciar si un determinado lenguaje es propio o no de una ideología es su empleo sostenido en el tiempo; y podemos decir que lo que determina si un concepto es propio de una época es el hecho de su empleo generalizado sin distinción de ideologías.

Así, como corolario al estudio presentado anteriormente, basado en el análisis lexicométrico del lenguaje parlamentario, y centrado en los dos tipos de

discursos de política general que se celebran con regularidad ante las Cortes Generales (debates de la Sesión de Investidura y debates sobre el estado de la Nación), se considera recurrente analizar mediante el mismo método dos discursos, pronunciados ante las Cortes Generales aunque no tienen el carácter de debate, pero que también abordan a grandes líneas las cuestiones de actualidad y de política general y que, por las características de sus protagonistas, se puede considerar que el lenguaje empleado no es propio de ninguna ideología sino que es el propio de cada época.

Ambos se podrían considerar el inicio y final, respectivamente, del periodo al cual corresponden los debates de Investidura y sobre el estado de la Nación analizados, pues se trata de los discursos de proclamación ante las Cortes Generales de sendos reyes en el periodo democrático: Juan Carlos I, el 22 de noviembre de 1975, y Felipe VI, el día 19 de junio de 2014.

El siguiente gráfico presenta, por tanto, el uso que cada uno hace de las voces analizadas a lo largo del presente trabajo.

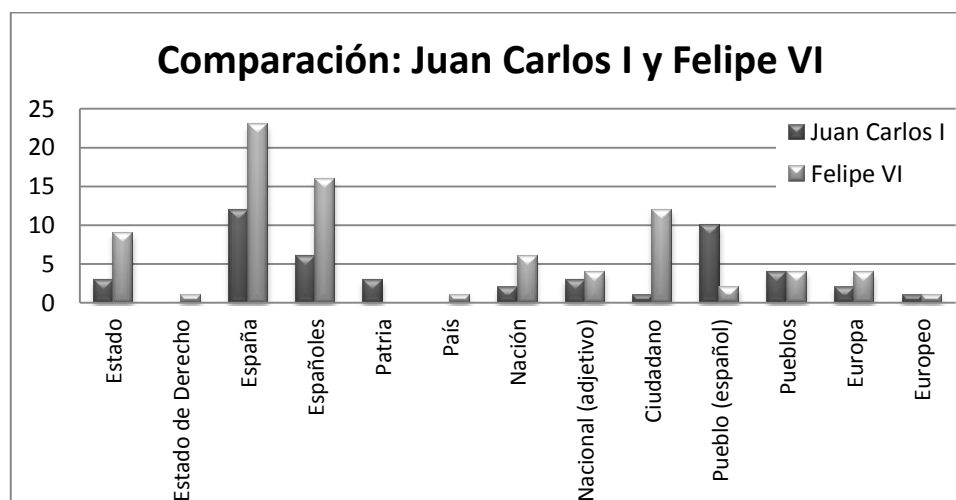


Gráfico 57: Comparación entre el uso que de los términos indicados hacen Juan Carlos I y Felipe VI en sus respectivos discursos de proclamación ante las Cortes Generales.

Estos dos discursos están separados por casi cuatro décadas de la historia de España, en las que tanto la sociedad como el sistema político y, por tanto, el lenguaje empleado, han evolucionado considerablemente. Ello nos permite observar diferencias significativas en alguna de las voces que se han analizado.

Así, aunque en ambas ocasiones la voz con mayor número de ocurrencias ha sido ‘España’¹²², en el caso de Juan Carlos I la siguiente voz más empleada es ‘pueblo (español)’, con un total de diez ocasiones frente a las dos en que la emplea Felipe VI¹²³. Ello nos lleva a pensar, a partir de la evolución que ha seguido ‘pueblo (español)’ y que se presenta en el apartado 5.2.2.2., que se trata de un concepto propio de la época, gracias a la influencia que en aquellos años tenía el Partido Socialista Obrero Español, y los grupos de izquierda en general, quienes situaban a este sujeto en el centro del debate político, actuando incluso en muchas ocasiones como sujeto elíptico y que, por tanto, no aparece recogido en el análisis lexicométrico empleado en este estudio, pero que indicaría una importancia aún mayor de la aquí recogida.

La evolución que presenta este término desde el discurso de proclamación de don Juan Carlos hasta Felipe VI, efectivamente, parece confirmar que se trata del caso más representativo de lenguaje de la época.

Felipe VI emplea en doce ocasiones la palabra ‘ciudadanos’, frente a una única ocurrencia en el discurso de don Juan Carlos, lo cual nos lleva a concluir que se produce un juego de suma cero prácticamente perfecto entre este término y ‘pueblo (español)’ como términos de cada época respectiva; aunque en ese espacio conceptual también compite ‘españoles’, la cual es empleada en casi el triple de ocasiones por Felipe VI que por Juan Carlos I; en este caso, si vemos la evolución del término y el uso que de él hace cada grupo, se puede concluir que se

¹²² Felipe VI la menciona en casi el doble de ocasiones que Juan Carlos I.

¹²³ Sin embargo, en cuanto a la voz ‘pueblos’, ambos la emplean con una frecuencia similar.

trata de un término propio del lenguaje de la derecha, pero cuyo uso se ha ido generalizando de manera transversal de modo que se ha convertido, también, en un lenguaje propio de la época actual.

Otra diferencia significativa se produce en el uso que ambos hacen de los términos relacionados con el territorio: mientras don Juan Carlos usa en tres ocasiones la palabra ‘patria’, don Felipe no la emplea en ninguna; y a la inversa, don Felipe emplea el término ‘país’ en una ocasión, mientras su padre no la emplea en todo el discurso.

El triple de veces emplea don Felipe los términos ‘nación’ y ‘Estado’ para referirse a España, además de introducir en su discurso en una ocasión el concepto ‘Estado de Derecho’, ausente en el de su padre.

Y, por último, es destacable que aunque ambos aluden al contexto europeo en sus discursos, Felipe VI emplea la voz ‘Europa’ en cuatro ocasiones frente a las dos en que lo hace Juan Carlos I, y ninguno de ellos usan los términos que hacen alusión a la realidad más institucional (a saber: Unión Europea, Comunidades Europeas, etc.).

En este análisis comparativo, puesto que el hecho de que el discurso de don Felipe sea casi el doble de largo que el de su padre puede influir en un análisis de frecuencias simple, interesa hacer un análisis de porcentajes, diferenciando entre los conceptos pertenecientes al bloque de la población y los relacionados con el territorio.

En relación con los primeros, los términos referentes al territorio, el gráfico siguiente muestra cómo efectivamente el efecto del análisis de frecuencias se ve en un concepto concreto: ‘España’. Mientras que en el gráfico anterior se ve cómo en el discurso de Felipe VI se producen prácticamente el doble de

ocurrencias que en el Juan Carlos I, si relativizamos este análisis vemos cómo ambos hacen un uso casi idéntico, en términos porcentuales, del término.

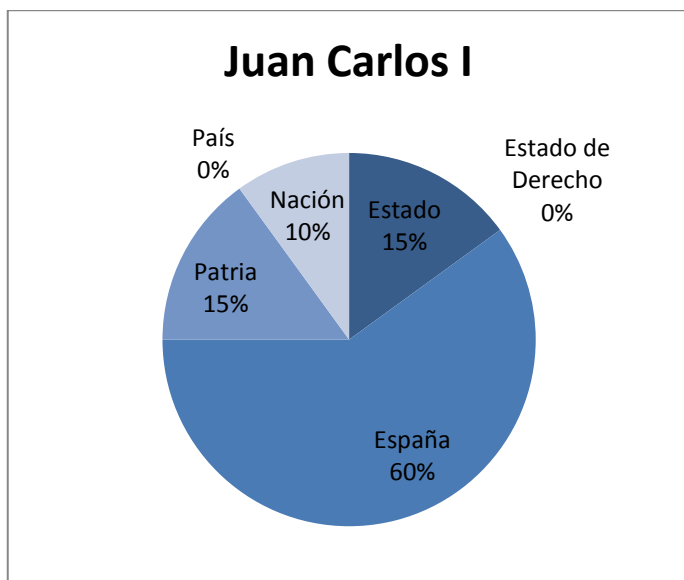


Gráfico 58: Análisis porcentual del total de conceptos empleados por Juan Carlos I, pertenecientes al bloque semántico del territorio.

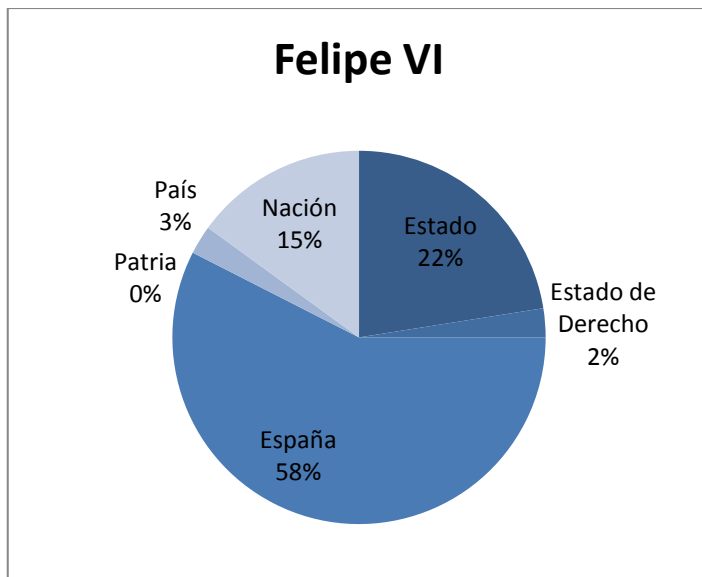


Gráfico 59: Análisis porcentual del total de conceptos empleados por Felipe VI, pertenecientes al bloque semántico del territorio.

En este sentido, la diferencia más llamativa, que nos lleva a apuntar otro concepto propio de la época, es el distinto uso que ambos hacen de ‘patria’. En el caso de don Juan Carlos supone el 15% de las menciones a un concepto territorial, frente a ninguna ocurrencia en el de don Felipe. De hecho, a costa de ‘patria’ se producen los aumentos en el uso de los otros términos, ‘Estado’, ‘Nación’, ‘Estado de Derecho’ y ‘País’.

En cuanto a los conceptos propios del campo semántico de la población, observamos lo siguiente:

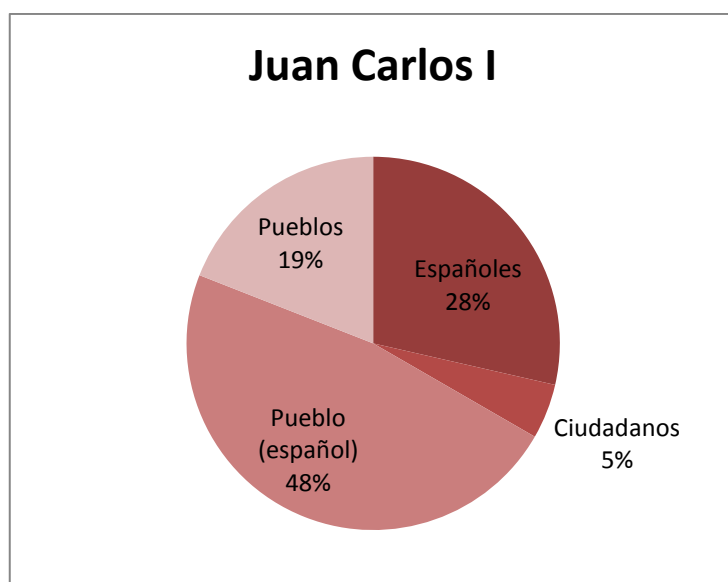


Gráfico 60: Análisis porcentual del total de conceptos empleados por Juan Carlos I, pertenecientes al bloque semántico de la población.

Mientras que ‘españoles’ sufre un incremento de casi el doble de ocurrencias, en el caso de ‘ciudadanos’ se multiplican las ocurrencias por siete de un discurso a otro; y ‘pueblo (español)’ sufre una disminución de ocho veces el número de ocurrencias, por tanto, parece que la suma cero se produce en entre estos dos conceptos.

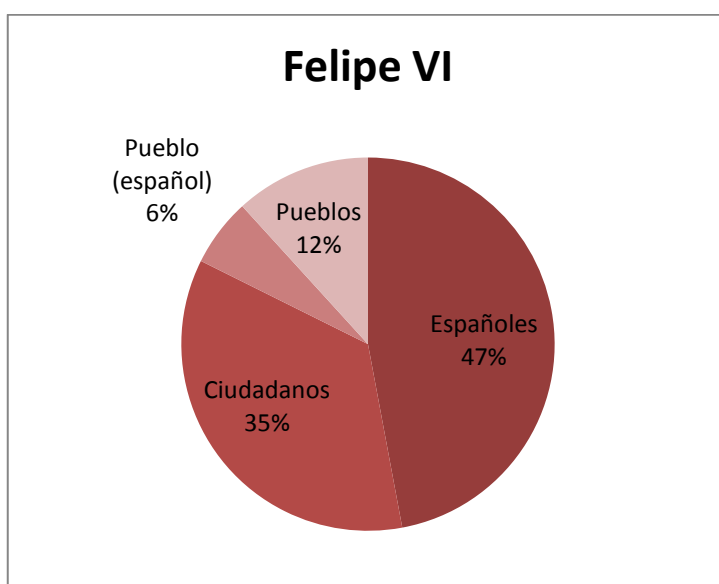


Gráfico 61: Análisis porcentual del total de conceptos empleados por Felipe VI, pertenecientes al bloque semántico de la población.

En todos estos casos se confirman las tendencias de uso que se han visto en el análisis de cada una de las voces mencionadas durante los debates año a año, y se ha podido observar la presencia de algunos conceptos que se pueden considerar propios de cada época.

Así, serían términos propios del lenguaje de la transición ‘pueblo (español)’ y ‘patria’, y lo sería claramente del momento actual ‘ciudadanos’.

CAPÍTULO 7: Conclusiones.

Al inicio del trabajo se planteaba la hipótesis de que el análisis lexicométrico es un indicador capaz de reflejar los cambios socio-históricos que tienen lugar en un periodo de tiempo determinado, por la especial vulnerabilidad del léxico político ante estos cambios, que lo convierten en el elemento idóneo para describir, por una parte, el **comportamiento y evolución semánticos del léxico** acotado y, por otra, su **relación con las circunstancias políticas**. Se ha puesto, además, el foco sobre el concepto de soberanía, a partir de una serie de términos seleccionados que aluden a dos de los componentes clásicos del concepto de “soberanía” desde una perspectiva de Derecho internacional público (Remiro Brotons, A., 1997:551), a saber: el **territorio** y la **población que lo habita**.

El presupuesto de partida ha sido que los cambios políticos y sociales, por una parte, y la innovación conceptual, por otra, son dos procesos indisociables, que se retroalimentan mutuamente: las nuevas prácticas y necesidades sociales engendran nuevos conceptos, pero, a su vez, los nuevos conceptos crean las condiciones y pautas de acción alternativas para afrontar los problemas desde distintas premisas (Fernández Sebastián, J., y Fuentes Aragonés, J.F., 2008:71).

La fundamentación teórica se ha servido fundamentalmente de dos relaciones para la investigación y para la interpretación de los resultados que se ha realizado.

Por un lado, esa relación entre lenguaje y sociedad; como se ha dicho, el estudio del lenguaje político no es más que una derivación del interés que presenta esa dicotomía lenguaje-sociedad, y el análisis del léxico político es una concreción entre las muchas posibles vías de acercamiento al amplio campo del lenguaje político.

Por otro lado, las relaciones entre la neurolingüística y la política, a partir de estudios de ciencia cognitiva, que han establecido que pensamos en términos de marcos mentales y metáforas, antes de entrar en el razonamiento analítico.

La formulación de la teoría semántica estructuralista hecha por E. Coseriu y B. Pottier ha servido de base, aunque no de un modo rígido, puesto que al trabajar con un vocabulario en evolución, no se pueden establecer estructuras muy rigurosas sin correr el riesgo de deformar los hechos lingüísticos.

La relación de palabras analizadas se ha seleccionado partiendo del concepto de soberanía. Como se ha comentado, el concepto tradicional es objeto constante de estudio y cuestionamiento por parte de la doctrina, de modo que en la actualidad podemos identificar tres posturas al respecto: para una parte de la doctrina, el concepto de soberanía no habría variado, ya que los Estados siguen ostentando el poder soberano, es decir, no existe ningún poder por encima del que tiene el Estado. Para otra parte, el concepto de soberanía ya no existiría en la actualidad, puesto que no se puede hablar de soberanía si estamos frente a la unión de Estados soberanos que aceptan ceder esa soberanía en pro de una unión, por ejemplo, la Unión Europea. Y una tercera postura es la de quienes opinan que el concepto de soberanía ha evolucionado¹²⁴.

Atendiendo a esta tercera postura, se han estudiado en relación con el territorio las siguientes palabras: España, Estado (con los matices relativos a Estado español, Estado de Derecho, Estado social y democrático de Derecho, y Estado de las Autonomías), Nación, País, y Patria. Y en relación con la población,

¹²⁴ Así, existirían fenómenos frente a los cuales no puede hablarse del concepto clásico, como en los Derechos Humanos, el medio ambiente, los recursos transfronterizos, el comercio internacional, o el crimen internacional. Estos temas cuestionan el concepto clásico porque escapan a la esfera de competencia de un único Estado.

se han analizado los siguientes términos: españoles, pueblo (con las peculiaridades de pueblo español y de pueblos), ciudadanos y ciudadanía, opinión pública, y contribuyentes.

Además, atendiendo a la realidad supranacional que supone el proceso de integración en la Unión Europea de nuestro país, y todo lo que ello conlleva en cuanto a cesión de soberanía en ciertos términos, se ha estudiado también el concepto de ‘Europa’, su reflejo institucional –‘Unión Europea’, ‘Comunidad Económica Europea’, ‘Comunidades Europeas’...–, y ‘europeos’, en tanto que nueva categoría de ciudadanía.

Con el análisis del lenguaje político interno en los debates de las sesiones de Investidura y los debates sobre el estado de la Nación, en definitiva, se ha pretendido comprobar la fiabilidad del lenguaje como indicador de estos cambios, medidor también de las oscilaciones internas de cada ideología representada en el Parlamento a lo largo del tiempo. Ello ha supuesto el análisis de un total de 3.945 páginas del Diario de Sesiones. Pero este análisis cuantitativo, así como su tratamiento estadístico, precisan necesariamente un análisis cualitativo de cada caso para sacar a la luz la posible intencionalidad del lenguaje, así como el valor performativo de su uso, puesto que, como se ha comentado desde la Introducción, el empleo de determinadas palabras no solo responde a una realidad, sino que en cierto modo pretende condicionarla y transformarla.

A continuación, se sintetizan algunas de las principales ideas que aporta esta investigación sobre cada uno de los términos analizados.

Comenzando con ‘**España**’, se comprueba cómo los dos grupos mayoritarios –PP y PSOE– comparten la misma tendencia –ya sea esta ascendente o descendente– a partir de 1996; ello es síntoma de una homogeneización de la agenda política por parte de ambos grupos en este sentido durante las dos últimas

décadas, a pesar de que uno se define en su ideario como federal, y el otro no contempla esta opción.

Este sería un síntoma del bipartidismo predominante desde 1977, y que se traduce en una suerte de bipartidismo conceptual que queda plasmado en el uso parecido de aquellos términos que reflejan una idea similar, de inspiración constitucional, acerca de la soberanía.

Por otro lado, aunque del análisis de las sesiones de Investidura se deduce la idea de que tras una victoria por mayoría absoluta, el partido del gobierno decae en el empleo del término ‘España’ y no comienza a repuntar de nuevo hasta que dicho grupo no vuelve a ganar las elecciones, en realidad no se puede establecer de manera clara este patrón de comportamiento si tenemos en cuenta también los debates sobre el estado de la Nación, pues en los años que discurren entre cada debate de investidura se sigue una evolución irregular en cada caso.

En cualquier caso, se puede establecer que ‘España’ es uno de los conceptos más transversales desde el punto de vista cuantitativo, con un comportamiento más parecido por parte de los distintos grupos, aunque con importantes diferencias en cuanto al contenido que dan concepto. Sin duda, el uso de un término no implica necesariamente su aceptación, sino que puede ser empleado como sujeto de contraposición, como podría ser claramente el caso de los grupos nacionalistas catalanes, que representan una tendencia al alza en su uso desde 2002, coincidiendo con los momentos de mayor tensión del debate sobre la reforma del Estatuto de Cataluña, y más recientemente, desde 2013, con el alza de la tensión soberanista.

‘Estado’ es la siguiente de las voces analizadas. En esta ocasión, se ha distinguido entre las veces que aparecía dicho término con alguna connotación específica. Así, entre las principales conclusiones del análisis, se ha apuntado a que ‘Estado de Derecho’ tiene una importancia mayor en el discurso de los

parlamentarios desde 1995, y hasta que finaliza el segundo mandato de Aznar. Como se ha comentado, esos son los años de contestación al terrorismo etarra tanto con la acción policial como con la acción jurídico-política, con la aprobación entre otras de la Ley de Partidos¹²⁵.

Por otro lado, ‘Estado (español)’ parece que sustituye en numerosas ocasiones a ‘España’, como si todas las ideologías en general hubieran asumido la vieja tesis periférica de que España no es una nación sino un Estado. Ello puede deberse a la necesidad de llegar a pactos de gobierno en muchas ocasiones con grupos nacionalistas, situación que han compartido ambos grupos mayoritarios en algún momento de su historia, y que apuntaría a la transacción de apoyo a cambio de cesión en el lenguaje. En este sentido, es interesante el siguiente gráfico, que evidencia, a partir de la ponderación de las frecuencias de uso de ‘España’ y ‘Estado español’¹²⁶, una suma cero casi perfecta entre la importancia de ambos conceptos.

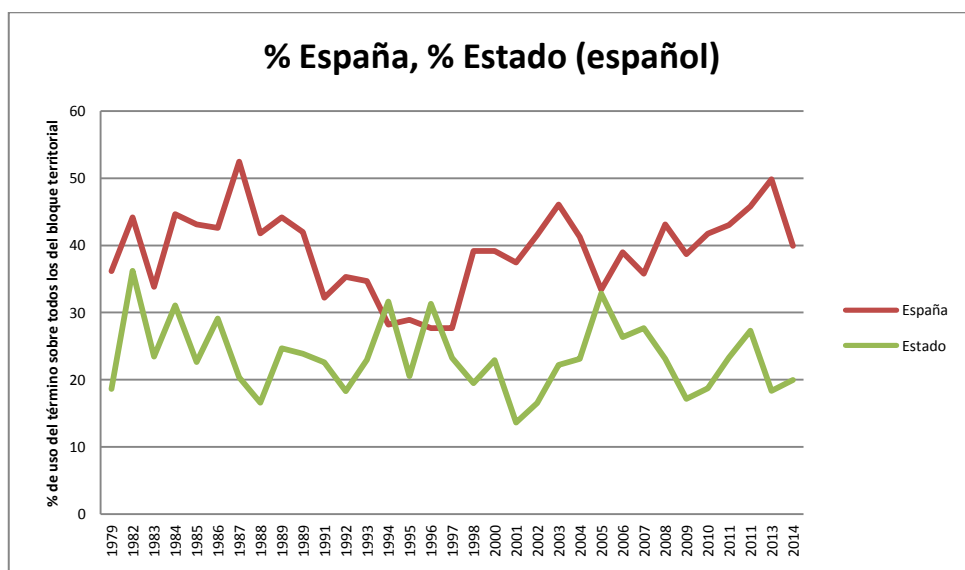


Gráfico 62: Porcentaje que representa el uso de los términos ‘España’ y ‘Estado (español)’ sobre el total de veces que se alude a conceptos territoriales.

¹²⁵ Ley Orgánica 6/2002, de 27 de junio, de Partidos Políticos.

¹²⁶ Para minimizar el efecto negativo del mero análisis de frecuencias sin ponderar.

En el gráfico se observa, además, cómo se produce el cambio terminológico de manera paulatina, a medida que se acerca un cambio de Gobiernos, una alternancia en el poder entre los dos grandes partidos. Así, dos de los puntos en que ‘Estado (español)’ representa un mayor porcentaje coinciden con momentos en que los grupos mayoritarios han requerido del apoyo de los nacionalistas (en 1996, el Partido Popular, y en 2005, el Partido Socialista). En cuanto al otro punto destacado, en 1982 con el Partido Socialista en el poder, quizás se pueda recurrir a otra interpretación complementaria, por cuanto el término se contraponía a ‘España’, preferido por el régimen anterior aún muy reciente.

Además, quienes hacen un mayor uso de este término son PNV y Coalición Canaria, así como el grupo mixto, compuesto como se ha comentado en su mayor parte por toda una suerte de partidos nacionalistas periféricos o minoritarios que han obtenido representación en las distintas legislaturas, pero sin la importancia suficiente como para formar un grupo propio.

Ello encuentra una posible explicación en que estos grupos nacionalistas anteponen esa realidad a otra distinta, que sería la del grupo determinado que se basa en un territorio concreto distinto del español (aunque incluido en él, excepto en el caso de Euskal Erría).

También se ha apuntado un importante detalle al respecto del uso en términos absolutos de este término: es en los años en los que el Plan Ibarretxe estaba en la agenda política cuando hay un mayor uso de esta voz, mientras que a partir de la segunda legislatura de Rodríguez Zapatero está en decadencia; y nuevamente se ha producido un repunte en el año 2014, posible consecuencia del nuevo momento de tensión nacionalista —en esta ocasión de origen catalán—, y ello a pesar de que estamos en una etapa de Gobierno del Partido Popular.

Se puede concluir, a la vista de los resultados, que este es uno de los términos de mayor dispersión en su uso; un concepto propio de las ideologías y no de una u otra época. Retomando las ideas planteadas por Lakoff, se trataría de un marco conceptual que imponen los grupos de izquierda cuando tienen el poder.

En cuanto al **‘Estado de las Autonomías’**, vemos que el auge de este término se sitúa en los años 80, y dura hasta mediados de los años 2000. Ello, como se ha señalado, se enmarca dentro del proceso de creación de las Comunidades Autónomas siguiendo las pautas marcadas en la Constitución de 1978, y se concentra en el periodo que va de 1979 a 1983. A partir del año 2000, cuando el modelo ya se ha desarrollado en su plenitud y se ha culminado también el proceso de transferencia de competencias, el debate comienza a virar de la ‘autonomía’ hacia la ‘soberanía’, momento en el cual nos hallamos en la actualidad.

La evolución del uso del concepto en términos absolutos y en términos relativos es muy similar (gráficos 63 y 64, los siguientes); se confirma que el término está en desuso, y que en esta última legislatura se ha producido un repunte, debido probablemente no a su consolidación, sino a un creciente rechazo del modelo tanto por parte de los nacionalismos, que han superado esa fase autonomista para encarar un horizonte soberanista, como por fuerzas constitucionalistas –principalmente el Partido Popular–, que lo consideran desbordado y, en parte, fallido en algunos aspectos relacionados con la transferencia de determinadas competencias.

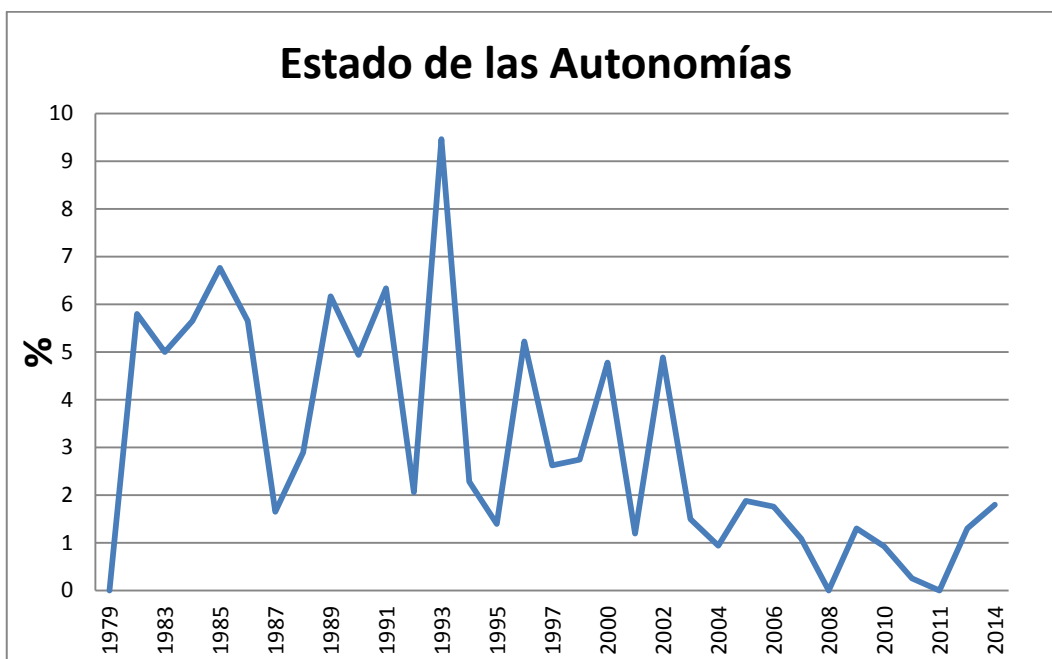


Gráfico 63: Evolución de 'Estado de las Autonomías' en términos relativos, a lo largo de todo el periodo.

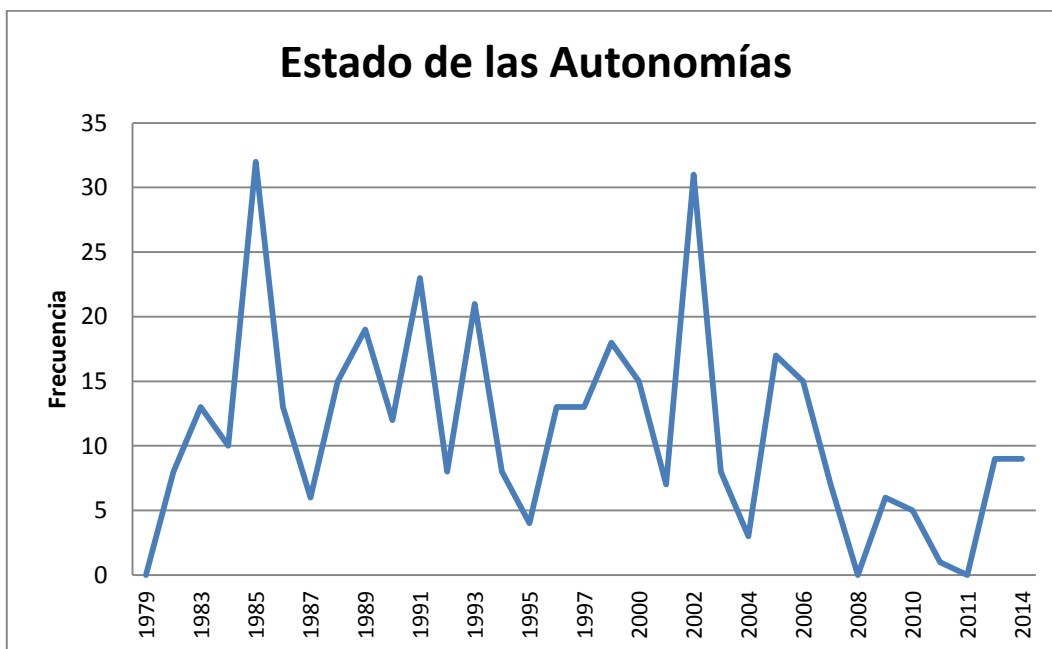


Gráfico 64: Evolución de 'Estado de las Autonomías' en términos absolutos, a lo largo de todo el periodo.

Por otro lado, un concepto importante relacionado también con la voz ‘Estado’ es el de **‘Estado social y democrático de Derecho’**, que como se ha dicho no debe entenderse relativizando cada uno de los elementos de este sintagma, porque el resultante no es sólo Estado de Derecho, ni sólo Estado Social, ni solo democracia, sino que debe ser entendido desde la reciprocidad de sus elementos. Destaca la frecuencia con que Izquierda Unida hace uso del mismo, así como UCD/CDS teniendo en cuenta que el primero ha dispuesto de menor tiempo de intervención que los grupos mayoritarios, y que el segundo ha estado presente en pocas legislaturas como grupo. En este caso, UCD (y su ‘heredero’, CDS), podemos interpretar que hace un mayor uso de la expresión para contribuir a la familiarización de los ciudadanos con el contenido de la misma, ya que su presencia es en los años en que la Constitución estaba recién aprobada y era necesaria dicha pedagogía. En este mismo sentido, también el PSOE concentra el uso que hace de este término en esos primeros años de la democracia.



Gráfico 65: Evolución de ‘Estado social y democrático de Derecho’ en términos relativos, a lo largo de todo el periodo.

Como muestra el gráfico 65, su importancia relativa disminuye a lo largo del periodo, lo cual puede ser un síntoma del agotamiento del pacto constitucional y, por tanto, del consenso conceptual que conllevaría.

Es interesante ver cómo el periodo de mayor importancia relativa coincide con el desarrollo del modelo territorial que establece la Constitución, con la aportación de contenido a toda la serie de derechos y deberes que ello conlleva, y al mismo tiempo dicho periodo de esplendor acaba cuando comienza el nuevo siglo, al tiempo más o menos que la integración europea se convierte en una realidad tangible para los ciudadanos, sobre todo a raíz de la implantación de la moneda única a principios de los años 2000. En este sentido, el término se muestra agotado e incapaz de reflejar esa nueva realidad de derechos y deberes que aportaría la ciudadanía europea fruto de la integración.

En cuanto a '**nación**', se ha considerado que el uso de este término se proyecta en dos ámbitos: la nación política referida al ámbito jurídico-político y la soberanía constituyente del Estado, y la nación cultural, que es una noción socio-ideológica más subjetiva, y que hace referencia a una comunidad con ciertas características culturales comunes. Se ha estudiado únicamente la aparición del término en tanto que ente depositario de la soberanía nacional en términos constitucionales, y por tanto parece una consecuencia lógica que dicho término haya sido empleado en más ocasiones por los grupos mayoritarios que han concurrido a las elecciones en todas las circunscripciones. También es una consecuencia lógica de lo anterior el menor uso que han realizado los partidos nacionalistas periféricos, quienes en un intento por alterar el sujeto depositario de la soberanía, han empleado este término pero con otro sentido y, por tanto, no aparecen contabilizados estos usos en el estudio.

Es llamativo el mayor uso que del término ha hecho el PSOE durante los primeros años del análisis, lo cual se puede deber a la contraposición de este

concepto como depositario de la soberanía nacional al utilizado por el régimen anterior –que era ‘Estado español’–. Esta evolución en el uso que del término hace el Partido Socialista se torna errática con el discurrir del tiempo, reflejo de las vacilaciones de este grupo con respecto al modelo territorial (Gráfico 66). Y nuevamente hay que hacer alusión al momento de tensión independentista de la segunda mitad de la década de los años 2000¹²⁷, que se manifiesta en un mayor uso del término por parte tanto del PP como del PSOE. PNV y CiU también incrementan su uso en esos años, lo cual es reflejo de esa tensión surgida en base al concepto socio-ideológico de nación que adoptan los grupos nacionalistas periféricos y que respalda el Partido Socialista como partido federal¹²⁸. Ese mayor uso no implica la aceptación del concepto por su parte, sino que puede ser señal precisamente de su rechazo.

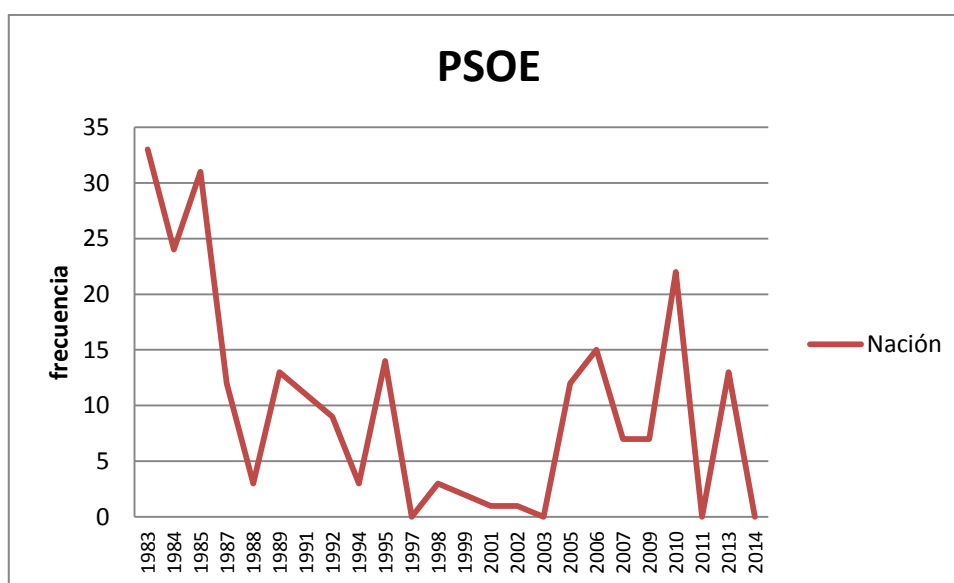


Gráfico 66: Evolución del uso de ‘Nación’ en términos absolutos, por parte del PSOE a lo largo de los DEN analizados.

¹²⁷ Con el Plan Ibarretxe y la Reforma del Estatuto de Cataluña.

¹²⁸ Que gobierna precisamente en Cataluña –desde 2003– y en el País Vasco –por primera vez en la democracia, desde 2009–, y que encuentra en dichas regiones una parte importante de su cuerpo electoral.

Y si reparamos en el análisis sobre los adjetivos relacionados con estos términos, ‘**estatal**’ o ‘**nacional**’, tenemos otro ejemplo de cómo el análisis lexicométrico permite detectar variaciones socio-políticas, pues llegamos a la conclusión de que a pesar de que es mayor el uso de ‘Estado’ que de ‘nación’, sin embargo predomina el empleo de ‘nacional’ sobre ‘estatal’ durante todo el periodo, con la excepción de los años finales de la segunda legislatura de Rodríguez Zapatero, quizás debido al necesario cambio de discurso, habida cuenta de los apoyos puntuales para gobernar que fueron necesarios en ese segundo periodo y que él mismo calificó como ‘geometría variable’.

Así, volviendo sobre los marcos mentales que establece George Lakoff, los nacionalistas periféricos, que eran los que funcionaban como socios de gobierno en cada momento, habrían logrado imponer su marco léxico. El propio partido de la oposición, el Partido Popular, sigue la misma tendencia hasta que en 2011 gana las elecciones con mayoría absoluta y, por tanto, no necesita de pactos con grupos nacionalistas para gobernar, de modo que vuelve al patrón de comportamiento anterior. En este contexto hay una ausencia de pacto conceptual porque no es necesaria esa transacción de apoyo (o votos) por lenguaje.

Por otro lado, se ha estudiado la presencia de un término que había sido objeto de apropiación por parte del franquismo, identificándolo con ‘España’, lo cual había producido un retraimiento en el empleo de ambos por parte de la izquierda democrática. Se trata de la voz ‘**patria**’, que aparece en la Constitución Española de 1978 por el carácter simbólico y enfático que adquiere este concepto durante el debate de las Cortes Constituyentes en relación a la estructuración territorial del Estado, pero que, sin embargo, ha tenido una presencia muy escasa en los debates analizados. Se produce un pequeño repunte durante los años de tensión nacionalista por la reforma de los Estatutos de Autonomía, y son precisamente los grupos nacionalistas CiU y PNV, además del PSOE, quienes lo emplean.

En cuanto a este concepto, como se ha indicado en el Capítulo 6, se puede considerar que se trata de un concepto propio más de una época que de una ideología, y el modo en que aparece incorporado en la propia Constitución de 1978 así parece, efectivamente, confirmarlo. En aquel contexto el término servía, por un lado, para enlazar con la tradición democrática española y, por otro, para apaciguar a los enemigos de la democracia. Una vez finalizado el Proceso Constituyente, y minimizados los riesgos golpistas, el término acusa un progresivo declive.

Y en relación con otro de los términos analizados, ‘país’, se llega a la conclusión de que hay una componente más personal que ideológica en el uso de este término, pues se aprecian en ambos grupos mayoritarios –que son por otro lado los que mayor uso hacen del mismo– unos cambios de tendencia en el empleo del término cuando cambia el sujeto que interviene en el debate.

Así, en el Gráfico 67 se aprecia nuevamente esa ausencia de consenso conceptual cuando el grupo gobierna con mayoría absoluta. Mientras que en la primera legislatura de Aznar el uso del término acusa un incremento, éste desaparece durante la segunda, en la que no requiere del apoyo de ningún otro grupo para gobernar.

Sin embargo, en similares circunstancias de Gobierno, el Presidente Rajoy incrementa el uso del término, por cuanto no le atribuye la significación confusa que pareciera tener en el caso de Aznar. El componente territorial del término, en aquella etapa del Gobierno de Aznar, llevaba a confusión por cuanto forma también parte del nombre propio de algún territorio en particular, como el País Vasco o el País Valenciano; de hecho en esos territorios es común referirse al ‘país’ no como sinónimo de España sino de esa realidad territorial diferente que, por otro lado, está incluida en España.

Hoy en día, consolidado el Estado de las Autonomías –e incluso agotado para un sector de este grupo político–, ese componente territorial no es tenido en consideración desde un punto de vista negativo y, por tanto, no se trata de un término evitado de modo consciente sino que forma parte natural del léxico empleado por el grupo.

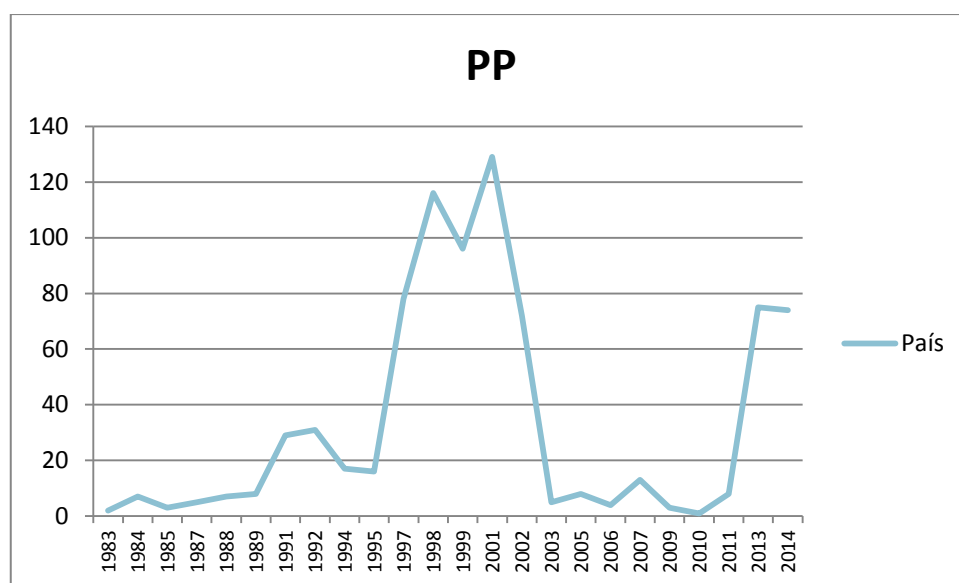


Gráfico 67: Evolución del uso de 'País' en términos absolutos, por parte del PP a lo largo de los DEN analizados.

A pesar de este matiz, se puede concluir también a partir tanto de las ocurrencias en los Debates sobre el estado de la Nación como en los debates de Investidura, que hay una clara tendencia ascendente en el uso del término, hasta su punto álgido en el año 2001, y vuelve a descender de nuevo de modo paulatino. Ello se puede deber a las connotaciones de carácter territorial del término que se han comentado, y que a partir de ese momento, habiendo culminado el proceso de transferencias de competencias a las Comunidades Autónomas, las diferencias que se produzcan se dirimen preferentemente en el marco relativo a la población, y no tanto en el territorio.

Por último, también cabe concluir que, por carecer de las connotaciones que permiten las contraposiciones a las que acostumbran, no se encuentra entre los términos preferidos por parte de los grupos nacionalistas periféricos.

De la comparación entre la frecuencia del uso de estas voces, llegamos a significativas conclusiones como que la evolución del uso de ‘Estado’, ‘España’ y ‘país’ sigue un patrón similar a lo largo del tiempo. Si bien, hay algunos matices destacables. Por ejemplo, durante los distintos Gobiernos de Felipe González, ‘España’ tiene más ocurrencias que ‘Estado’, y a la inversa durante la primera legislatura de José María Aznar; pero a partir del año 2000 ‘España’ vuelve a ser más empleada que ‘Estado’; este patrón de comportamiento únicamente fue interrumpido en el año 2005¹²⁹ que, como se ha dicho en varias ocasiones, coincide con uno de los momentos de mayor tensión nacionalista debido a la reforma del Estatuto de Cataluña.

También cabe concluir de esta comparación la diferencia en el comportamiento de los dos principales grupos nacionalistas, CiU y PNV, prefiriendo el primero términos sin connotación sentimental –como ‘Estado’–, mientras que PNV sí opta por el empleo preferente de voces con esa connotación –Como ‘Nación’.

¹²⁹ También se produce por esos años el punto de mayor uso del término ‘nación’.

Evolución comparada de las frecuencias ponderadas de uso de los términos, y los hitos históricos de más influencia en el lenguaje

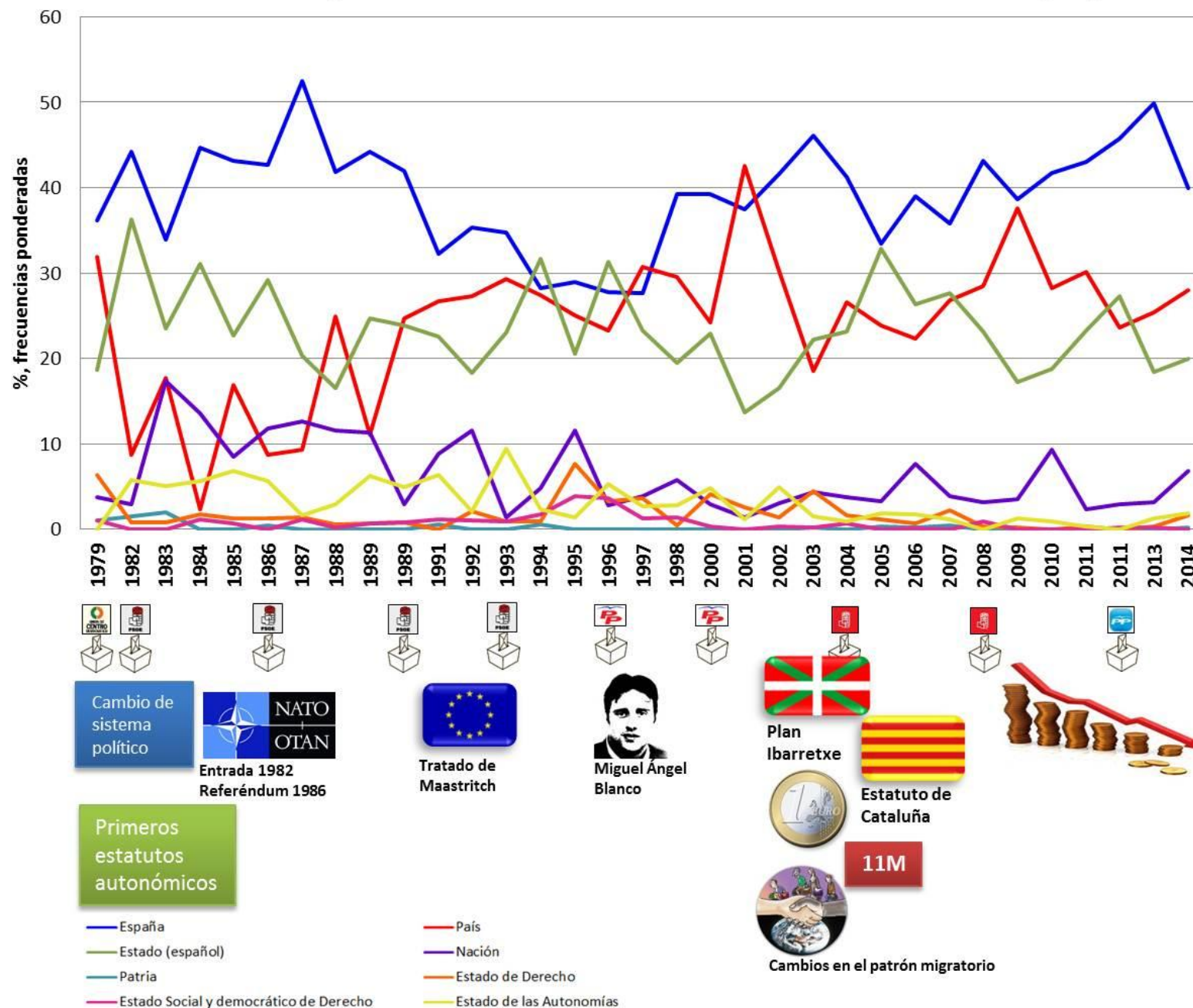


Gráfico 68: Evolución comparada de las frecuencias ponderadas de uso de los términos relacionados con el territorio, y los hitos históricos de más influencia en el lenguaje.

Este Gráfico 68 muestra en una misma imagen la evolución del uso ponderado de los términos del bloque semántico territorial de ‘soberanía’, y el contexto histórico, con la representación de los principales hitos que han supuesto alguna variación significativa del marco conceptual empleado.

Así, se aprecia de manera clara cómo ‘España’ y ‘Estado (español)’ se alternan cuando cambia el color del Gobierno, produciendo una suma cero casi perfecta. También se aprecia que las tendencias de la frecuencia ponderada del uso de ‘Estado (español)’ y ‘País’ son, en general, inversas; por ello cabe deducir que dichos conceptos se emplean como sustitutos uno del otro, y que ambos funcionan como sustitutos de ‘España’ (aunque en este caso la suma cero no es tan clara, sí se intuye sin dificultad).

Vemos la disminución de la importancia relativa del término ‘Estado de las Autonomías’, a partir de la consolidación del modelo territorial; sin embargo, el debate de la reforma de los Estatutos, a mediados de los años 2000, no implica un aumento de la importancia relativa de este concepto, lo cual nos lleva a pensar que dicho debate no se produjo, como ya se ha apuntado, en el campo de la autonomía sino en el de la soberanía.

En este sentido, repunta a partir de esos años la importancia relativa del concepto de ‘Nación’, ya sea por reivindicación del mismo en unos casos (en el del Partido Popular principalmente) o por rechazo en otros.

Por último, se aprecia perfectamente la contextualización histórica de la importancia relativa que los grupos políticos han otorgado al concepto de ‘Estado de Derecho’, situando su momento álgido en los años de refuerzo de la lucha antiterrorista y de consenso en las políticas dedicadas a tal fin, como se ha comentado a lo largo de la investigación. En este sentido, vemos como proyectos compartidos derivan también en lenguajes compartidos.

Por otro lado, como se ha indicado, debido a la realidad supranacional que supone el proceso de integración en la Unión Europea de nuestro país, también se han analizado las voces **‘Europa’**, **‘Unión Europea’**, **‘Comunidad Económica Europea’** y **‘Comunidades Europeas’**, siendo estos tres últimos conceptos de carácter más institucional. En síntesis, de dicho análisis se concluye que en general existe una preferencia por la voz ‘Europa’ antes que por las formas institucionales –aunque en el caso del PP esta preferencia no resulta tan clara–, y que el adjetivo que le es propio, ‘europeo’, sigue una evolución paralela a la de ‘Europa’.

En el caso del Partido Popular, esa preferencia por ‘Europa’ es menor que en el resto de grupos, quizás como opción ideológica, de modo que el PP marcaría cierta “distancia emocional” con Europa, que en sí misma supone una cierta asimilación, y por ello optaría por emplear los términos institucionales propios de cada época, usando éstos con precisión conceptual. De este modo se buscaría de manera consciente un sujeto más “administrativo”, no aludiendo Europa como ideal sino como herramienta.

Antes del primer Gobierno del Partido Popular, el resto de grupos trataron de posicionar al PP como grupo euroescéptico (por similitud con los británicos de Thatcher, entre otras razones); de modo que el PP hubo de hacer un esfuerzo específico por llevar a nivel europeo sus propios puntos de vista y sus propuestas. En este sentido, el PSOE abrió un frente en relación con el debate del Euro cuando González se abonó a la tesis de la “Europa de dos velocidades”¹³⁰ que

¹³⁰ Acuñada a principios de la década de los 90, se popularizó durante la fundación del euro para hacer referencia a aquellos países económicamente fuertes, que iban a adoptar el euro, y sus diferencias con los que no lo eran tanto. Desde entonces se ha usado en diversos contextos y ocasiones, y a raíz del recrudecimiento de la crisis que comenzó en 2008, el término ha servido para identificar la relación del eje franco-alemán con los países de la última ampliación de la UE, y con los del Mediterráneo en términos económicos. Desde finales de 2011, la evolución de la crisis

permitió a Aznar pasar por europeísta desde una perspectiva nacional con su decisión de estar en Europa desde el principio con los grandes en lugar de en el vagón de cola.

Por otro lado, no parece en este caso que grandes acontecimientos relativos a la Unión Europea, como las ampliaciones que han tenido lugar en 1995 o 2004¹³¹, se hayan reflejado en un mayor uso de estos términos en el Parlamento español; sin embargo, sí se ha reflejado otro importante hito en la construcción de la realidad europea, que es la implantación de la moneda única, de modo que es en los inicios de la década de los años 2000 cuando se produce el mayor uso de estos términos.

Los dos grupos mayoritarios han hecho un uso similar, quizás por el hecho de que ambos han sido partidos de Gobierno en momentos en que se han producido estos hitos históricos y ello nos lleva de nuevo a reparar en la idea de que proyectos compartidos traen consigo lenguajes también compartidos.

Destaca, sin embargo, el importante empleo de estos conceptos por parte de los nacionalistas periféricos. Coalición Canaria, por ejemplo, a pesar de que ha sido protagonista de relativamente pocos minutos del análisis, usa con frecuencia el término; y los otros grupos nacionalistas periféricos también recurren de manera habitual. La justificación en esta ocasión tiene distinta procedencia; mientras que en el caso del grupo nacionalista canario se trata de poner al archipiélago en el contexto europeo al mismo nivel que otras regiones de España,

ha llevado a que dicha expresión se utilice para referirse a las distintas velocidades de convergencia económica que pretenden los países que han adoptado el euro y los que no lo han hecho, así como para diferenciar a los países dispuesto a propiciar una mayor integración económica, con un gobierno fiscal comunitario, de los que no lo están, entre los que destaca el Reino Unido.

¹³¹ Otras ampliaciones han tenido lugar en 2007 con Rumanía y Bulgaria, y 2013 con la última incorporación de Croacia.

en el caso los otros dos nacionalismos, se puede considerar que la pretensión de este uso, a tenor de la lectura de los debates en su contexto, va enfocada a la creación de una similitud entre lo que esas regiones son para España, con lo que España es para Europa, aportando así la consideración de la cuestión relativa a la soberanía de España frente a Europa, y la pretendida soberanía de esas regiones frente a España. No obstante, no conviene olvidar la conocida tradición europeísta del Partido Nacionalista Vasco, que también influye en su comportamiento al respecto.

El otro grupo de palabras analizadas tiene que ver con la población que es depositaria de esa soberanía nacional. Así, comenzando con **‘españoles’**, se concluye que el PP siempre se mantiene por encima del PSOE en el uso del término, salvo durante la primera legislatura del Gobierno de Rodríguez Zapatero, y en el DEN de 2011, previo a las elecciones generales que tuvieron lugar también ese año. Es interesante destacar esa salvedad de la legislatura que comenzó en 2004, de modo que podemos concluir que el cambio de Gobierno, unido al impacto que causó en la sociedad el atentado terrorista del 11 de marzo de ese año, tuvo un impacto claro en el discurso del PP, que se refleja en un menor uso del término, y que a partir de 2006 retoma su patrón habitual.

Del análisis de este concepto se puede concluir también que el Partido Socialista lo ha empleado como sustituto de **‘pueblo (español)’**, término que prefería hasta la década de los 90, y que desde finales de la misma ha ido cambiando progresivamente por el de **‘españoles’**, a tenor de lo que se ha mostrado en los distintos gráficos.

De hecho, **‘pueblo (español)’** tiene su momento de mayor esplendor en 1982, cuando el PSOE asciende al poder, y en los 90 sufre un declive abrupto y considerable, que no remonta hasta que el PSOE de Rodríguez Zapatero llega al gobierno en el año 2004.

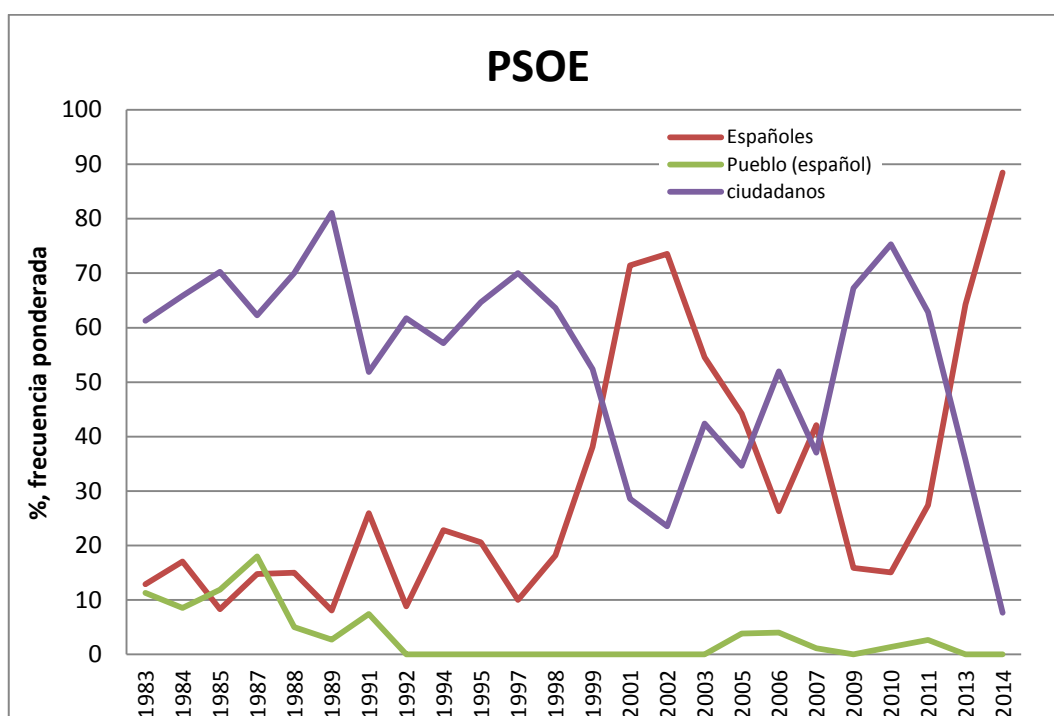


Gráfico 69: Evolución comparada de las frecuencias ponderadas del uso de ‘españoles’, ‘pueblo (español)’ y ‘ciudadanos’ por parte del PSOE en los DEN analizados.

Como se observa en el Gráfico 69, los términos principales que provocan una suma cero muy geométrica son ‘ciudadanos’ y ‘españoles’; ‘pueblo (español)’ adquiere importancia relativa, tras su declive, en los años de tensión nacionalistas por las reformas de los Estatutos mencionadas.

Es destacable cómo la importancia relativa de ‘españoles’ supera a la de ‘ciudadanos’ en los momentos en que el PP gobierna con mayoría absoluta, lo cual nos lleva a pensar que el PP, en ausencia de la necesidad de ese consenso conceptual, logra imponer su marco conceptual al principal partido de la oposición y al resto de grupos.

‘**Pueblos**’ tiene su momento de mayor uso en términos absolutos en el año 1979, durante la primera sesión de investidura de la democracia tras aprobar la Constitución de 1978; después tiene lugar un ligero repunte a partir del año 1998,

cuando empieza el proceso de reformas estatutarias que cobrará especial relevancia en el caso concreto de los Estatutos del País Vasco y Cataluña. En términos relativos podemos decir que es el PNV el grupo que más emplea este término, de lo que se concluye su preferencia por contraponer el ‘pueblo vasco’ al ‘pueblo (español)’.

Y también tiene un especial interés el comportamiento en el seno del PSOE, puesto que comienza en 1987 una tendencia de uso ascendente de ‘pueblos’ al tiempo que comenzaba la descendente de ‘pueblo (español)’ (tanto en términos absolutos, analizados a lo largo de la investigación, como en términos relativos, según recoge el Gráfico 70), pero durante la primera legislatura del Gobierno de Rodríguez Zapatero la evolución sigue un comportamiento similar al de ‘pueblo (español)’. Una posible explicación en el contexto histórico de ambos Gobiernos: el de Felipe González vivió en primer lugar los años iniciales de vigencia de la Constitución de 1978, que dentro de su marco dieron paso a la redacción de los primeros estatutos de autonomía en los años 80, momentos en que se habría alternado el empleo de un concepto y otro; y por su parte, Rodríguez Zapatero vivió los procesos de reforma de esos estatutos, con especial tensión soberanista en algunos casos como el de Cataluña. En este contexto de tensión soberanista, además, se ha observado un importante repunte en el uso que el Partido Popular hace de ‘pueblo (español)’ en el año 2014, mientras que en el resto de la serie histórica no había sido un término propio del lenguaje del PP en ningún periodo analizado.

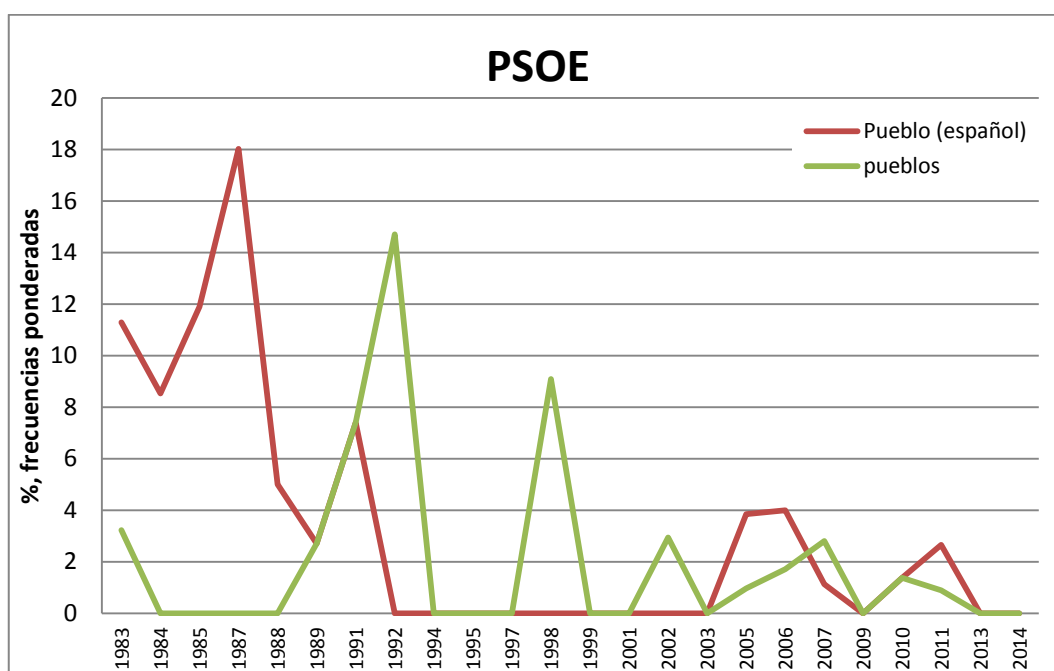


Gráfico 70: Evolución comparada de las frecuencias ponderadas del uso de ‘pueblo (español)’ y ‘pueblos’ por parte del PSOE en los DEN analizados.

Otra de las grandes palabras de la democracia es ‘**ciudadanos**’, cuyo uso despunta desde 1979 y hasta 1987, momento a partir del cual se produce un leve descenso y un estancamiento tras otro repunte en 1992. Se trataría de un concepto bastante transversal, en el sentido de que todos los grupos hacen un uso muy similar del mismo, con la excepción apuntada en el caso del Partido Popular.

Del comportamiento del uso de este término podemos deducir que los grupos optan por el mismo para superar el matiz de exclusión que ‘españoles’ tiene en relación con el ejercicio de ciertos derechos políticos que también estaban reconocidos a ciudadanos que aún no habían adquirido la nacionalidad española; en este sentido, ello se enmarca en el momento histórico en España pasa de ser un Estado de emigrantes a ser un importante receptor de inmigración (Gráfico 71). Desde entonces, en los debates siguientes se observa cómo se mantiene la tendencia ascendente, aunque tímida, hasta llegar a la primera legislatura del Gobierno de Rodríguez Zapatero. En ese momento nuevamente el concepto se

sitúa en el centro del debate político; el PSOE logra imponer su marco en esta ocasión, lo que conlleva la preferencia por ‘ciudadanía’ frente a ‘españoles’ para evitar herir susceptibilidades por parte del Partido Socialista, que como se ha comentado también anteriormente cuenta en el País Vasco y en Cataluña con una parte importante de su cuerpo electoral.

En síntesis, tanto ‘españoles’ como ‘ciudadanos’ han mostrado una tendencia ascendente mantenida en el tiempo, alternando sus importancias relativas, y ‘pueblo (español)’ ha mantenido una tendencia descendente. Así, hasta 1983 ‘pueblo (español)’ era el concepto más utilizado en términos absolutos, por encima del resto, y después inició una tendencia descendente que se profundizó a partir de 1987, cuando ‘ciudadanos’ se convirtió en el centro del debate político principalmente por el impulso del PSOE, como se ha dicho. Todo ello sirve para demostrar la tesis que apuntaba Fuentes (En Fernández Sebastián J. y Fuentes Aragonés J.F., 2008:1021)¹³².

Cabe plantearse en relación con el momento actual de tensión soberanista, si la combinación entre la tendencia ascendente de ‘españoles’ que se venía produciendo desde 2010, y el nuevo descenso en el uso de ‘ciudadanos’ en 2014 (tras el repunte en el año anterior), y que tienen como resultado la segunda brecha más acusada de la serie histórica (en términos absolutos), es debido al uso consciente del término ‘españoles’, precisamente para hacer énfasis en las connotaciones que se ha mencionado que aporta, y dadas las características que diferencian este momento de otros anteriores donde lo que se ponía en cuestión no

¹³² Según el autor, “la transición democrática fue el canto del cisne del concepto de pueblo, que disfrutó durante unos años de un efímero apogeo, en gran medida porque lo que en ella se dilucidaba era la restitución de su soberanía”, y su acreditada polisemia le permitía abarcar un espacio ideológico casi ilimitado. Pero en los años siguientes el discurso político sustituyó este concepto por otros como ciudadanos y ciudadanía, y “solo el discurso de los nacionalismos periféricos –sobre todo el vasco– mantuvo en pie una concepción holista del pueblo como un todo indivisible”.

era el depositario de la soberanía, sino el reparto de competencias. En este sentido, será interesante ver la evolución que se produce en el uso de este término en los próximos años, que exceden el marco temporal de esta investigación, ya que la irrupción en el panorama político español de un nuevo partido, Podemos, parece que está colocando de nuevo al ‘pueblo’ en el centro del debate político¹³³.

Por último, se ha estudiado la voz ‘ **europeos** ’ en relación con este nuevo concepto de ciudadanía supranacional que aún no tiene muy definido su contenido. Así, en las dos primeras décadas se produce un uso muy escaso, quizás por la confusión que aún comporta una “unión de Estados que no es un Estado” y una “nación de naciones que no es una nación”¹³⁴. Como se ha dicho, cabe concluir que los momentos de más uso del concepto han sido en los años 2006 y 2009, que se enmarcan en el contexto temporal de la crisis económica y financiera mundial, con especial incidencia en determinados países europeos, y cuando por primera vez se pone de manifiesto de manera más explícita la importancia que para la acción política nacional tienen las directrices y normativas de acción política establecidas por las instituciones de la UE.

Llama la atención también que es el PNV el grupo que más veces emplea este concepto; y una posible causa podría ser la intencionalidad de situar el conflicto vasco en la esfera de las relaciones internacionales, y tratar así de englobar a los ciudadanos vascos en la misma categoría que los españoles, dentro de esa categoría supranacional que sería la ciudadanía europea. Pero no hay que desdeñar como causa la tradición europeísta del Partido Nacionalista Vasco.

Igualmente, es significativo el uso por parte del Partido Popular durante la legislatura actual, en especial durante el primer año de la misma; nuevamente, se tiene que mencionar como posible causa la aplicación en España de las políticas

¹³³ Al respecto de este punto, se trata de hacer una aproximación en el Epílogo.

¹³⁴ (Juliá, S., citado en Fernández Sebastián, J. y Fuentes Aragonés, J.F., 2008:527)

establecidas por instituciones de la UE y la pretensión, premeditada o no, de incluir a los ciudadanos españoles dentro de esa categoría de ciudadanía supranacional que faculta para el ejercicio de nuevos derechos pero, también, impone el cumplimiento de nuevos deberes.

Por último, en cuanto a ‘opinión pública’ y ‘contribuyentes’, hay que hacer referencia al distinto comportamiento en cuanto a su empleo por parte de los diferentes grupos. Se puede concluir que ‘contribuyentes’ es un concepto propio no de una época, sino de una ideología concreta (como se ha señalado en los distintos gráficos, donde se muestra su uso mayoritario por parte del Partido Popular cuando está en el Gobierno); esto sería propio de una ideología liberal, donde la ciudadanía comportaría no sólo derechos sino también deberes, y donde sería importante visualizar que los recursos públicos son generados por alguien en concreto.

En cuanto a ‘opinión pública’, se produce un descenso acusado desde que Aznar llega al Gobierno; parece fruto de un comportamiento premeditado consistente en evitar basar la toma de decisiones en los estados de opinión. Y durante la década de los años 2000 experimentó un aumento en su uso, probablemente por tratarse de los años de desarrollo de Internet y las nuevas tecnologías, que conllevó que poco a poco fuera habiendo una presencia mayor del discurso político en canales no habituales, y a día de hoy esta tendencia se ha estancado nuevamente, puede que por saturación del fenómeno.

Evolución comparada de las frecuencias ponderadas de uso de los términos, y los hitos históricos de más influencia en el lenguaje

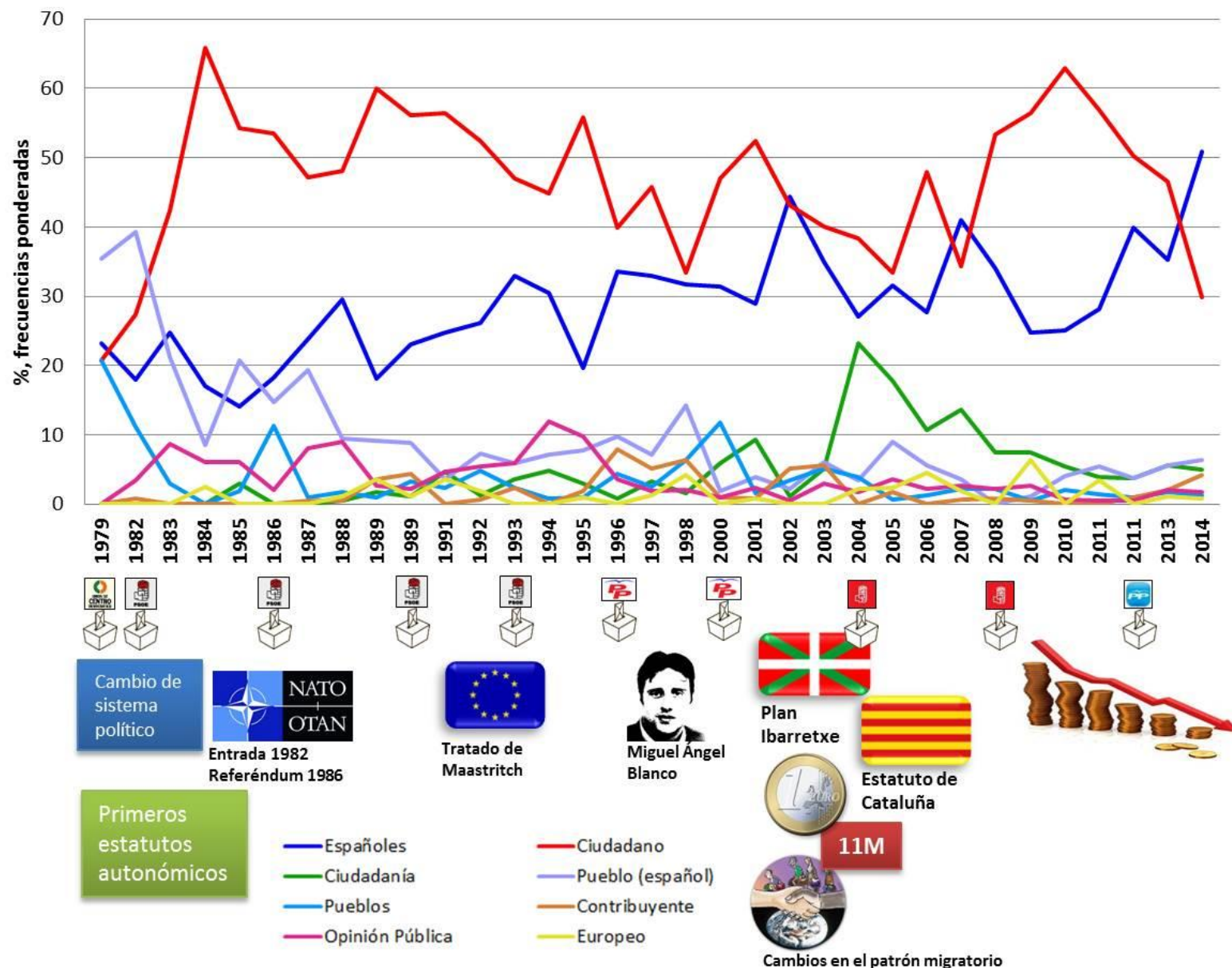


Gráfico 71: Evolución comparada de las frecuencias ponderadas de uso de los términos relacionados con la población, y los hitos históricos de más influencia en el lenguaje.

En definitiva, si hubiera que escoger un concepto para nombrar la realidad nacional ese sería ‘España’ (aunque en unos casos por reivindicación y en otros por rechazo); si hubiera que determinar la preferencia del Parlamento para referirse al conjunto de personas que habitan el país, y por tanto son los sujetos en quienes recae la soberanía, el término sería ‘ciudadanos’; y si hubiera que apuntar hacia un concepto que tenga potencial de desarrollo, sería la ‘ciudadanía’ pero en términos ‘europeos’, por cuanto el proceso de integración económica y política en la Unión Europea avanza imparable y ello, inevitablemente, va logrando su reflejo en la percepción de los ciudadanos y, por tanto, en el lenguaje.

Por otro lado, si atendemos a todas estas interpretaciones y las analizamos poniendo el foco en el eje temporal del estudio, como escenifican los gráficos 68 y 71, cabe concluir que estos han sido los principales hitos históricos que han visto su reflejo en el lenguaje parlamentario interno analizado.

Por orden cronológico, en primer lugar, el cambio de sistema político ha influido en la preferencia de los grupos por el uso de ‘España’ o de ‘Estado español’. Igualmente, también el concepto ‘patria’ enmarca su evolución en este contexto de variación, que de modo anecdótico queda reflejado en el análisis que se ha realizado sobre los discursos de proclamación del rey Juan Carlos I y de Felipe VI, usando el primero en tres ocasiones este término, y ninguna el segundo.

En segundo lugar, el periodo de redacción y aprobación de los primeros Estatutos de Autonomía ha tenido su reflejo, por ejemplo, en el empleo de términos como ‘pueblo (español)’ o ‘pueblos’, de modo que en 1987 se iniciaba en el seno del Partido Socialista una tendencia de uso ascendente de ‘pueblos’ al tiempo que comenzaba la descendente de ‘pueblo (español)’.

A partir de la firma y entrada en vigor del Tratado de Maastricht, así como de la implantación de la moneda única, ha quedado reflejado un incremento en el uso de los términos relacionados con Europa.

Y también en la década de los 90, así como en la primera mitad de la de los años 2000, ‘Estado de Derecho’ se ha visto especialmente reflejado quizás como respuesta a ese punto de inflexión que supuso en la lucha antiterrorista el atentado cometido contra el concejal del Partido Popular en la localidad de Ermua, Miguel Ángel Blanco.

En la década de los 2000 se han producido varios hitos de interés con reflejo lingüístico. Ya se ha mencionado la realidad de la moneda común, y hay que añadir el cambio en el patrón migratorio, pues España pasó de ser un país emisor de emigrantes a receptor neto de inmigración¹³⁵, y ello se ha reflejado en el diferente uso de términos como ‘ciudadanos’ o ‘españoles’.

Y sin duda, los procesos de reforma de los estatutos, el conocido como ‘Plan Ibarretxe’ y, principalmente, la reforma del Estatuto de Cataluña, han sido los dos acontecimientos que mayor reflejo han tenido en el comportamiento lingüístico de los grupos y los términos analizados. Como se ha dicho, la reforma del Estatuto de Cataluña es una posible explicación para la evolución de ‘nación’, ‘España’ o ‘Estado’ –como ha quedado de manifiesto en el Gráfico 7 o Gráfico 23, por ejemplo–, o para ‘pueblos’, ‘ciudadanos’ o ‘españoles’, citando como ejemplos de ello en este caso el Gráfico 45.

¹³⁵ La población española experimentó un espectacular crecimiento interanual entre 2001 y 2008 (de 40.476.723 a 45.668.938 según el INE). Entre 1996 y 2009, el número de inmigrantes se multiplica por seis en nuestro país, pasando de representar menos de un 3% de la población total de España a casi el 14%. 2007 marca un récord y un punto de inflexión en el número de inmigrantes (958.266). En 2008 la crisis llega abruptamente y el ritmo de llegada de inmigrantes cae hasta niveles similares a los de 2003. Desde entonces, se da una tendencia moderada a la baja que va en paralelo al aumento de la emigración. Hasta que en 2012 el número de los emigrantes (377.049) supera por primera vez el de inmigrantes (370.515). El gran repunte en la emigración en los últimos años se debe al éxodo de emigrantes extranjeros y no tanto a la emigración de españoles. Si atendemos a la evolución de esta última se observa que, si bien ha sufrido un incremento constante desde 2003 y se distingue cierto repunte en 2010, no se puede asegurar que exista una clara tendencia al alza.

Por último, en la etapa final del periodo analizado, vemos que la crisis económica y financiera mundial y, en consecuencia, la manifestación palmaria de la importancia de la política que se establece desde la Unión Europea, también ha tenido su reflejo en las palabras elegidas por los parlamentarios. Un ejemplo de ello es la que se ha mencionado como término de mayor proyección, ‘europeos (ciudadanos)’, por cuanto se ha pretendido, de manera consciente o inconsciente, hacer partícipes a los ciudadanos de las políticas de aplicación en nuestro país, pero que se determinaban en última instancia en la Unión Europea.

Y para concluir esta síntesis final, se muestran a continuación una serie de gráficos que recogen las preferencias de los cinco grupos principales analizados, en términos absolutos.

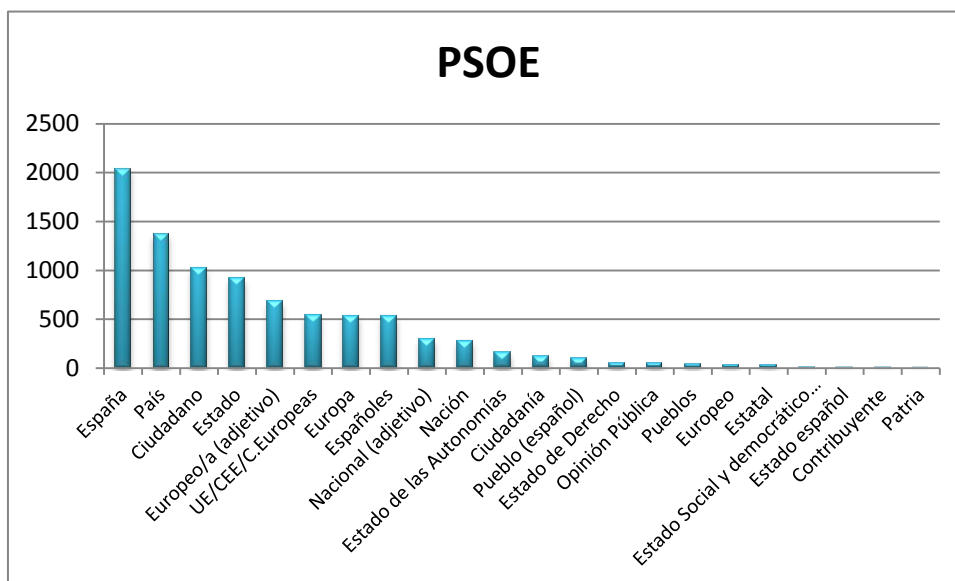


Gráfico 72: Frecuencia total de uso de las voces indicadas, a lo largo de todo el periodo analizado, por parte del PSOE.

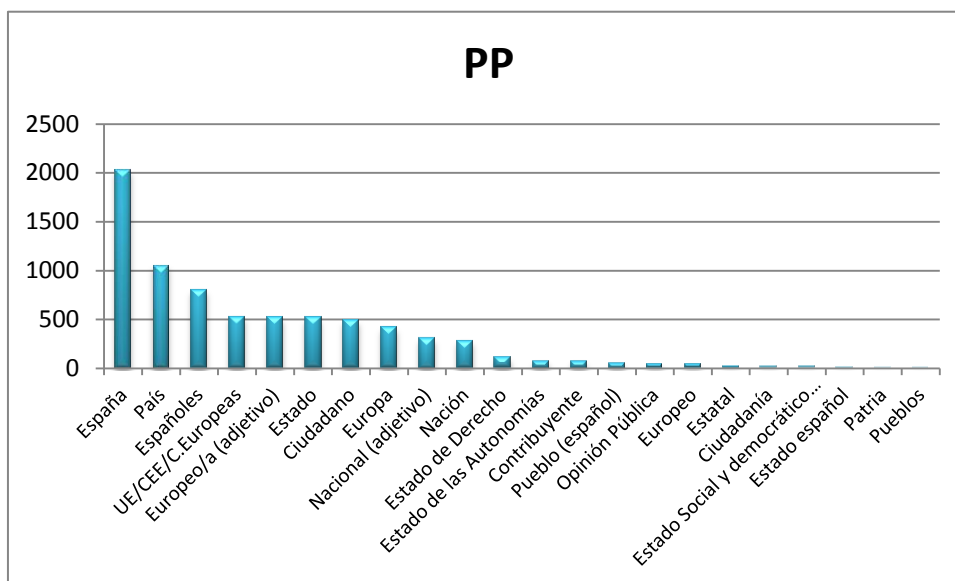


Gráfico 73: Frecuencia total de uso de las voces indicadas, a lo largo de todo el periodo analizado, por parte del PP.

Como se aprecia en los dos gráficos anteriores (Gráfico 72 y Gráfico 73), ‘España’ es la palabra que más han repetido tanto por el PP como por el PSOE, y difieren en la preferencia sobre la voz relativa a la población, siendo prioritario para el PSOE –y para IU– el uso de ‘ciudadano’, y para el PP ‘españoles’. Otra diferencia significativa es que el PP emplea términos que aluden a la realidad institucional de Europa incluso por delante de la voz ‘Estado’, mientras que el PSOE hace un uso similar de ‘Europa’ y de las instituciones de la misma.

También es llamativa la diferencia en el uso del término ‘pueblos’, pues mientras que el PP apenas lo emplea –siendo el concepto de menor uso, incluso en menos ocasiones que ‘patria’–, el PSOE lo usa en mayor medida, en términos similares a Izquierda Unida (como se aprecia en el Gráfico 41).

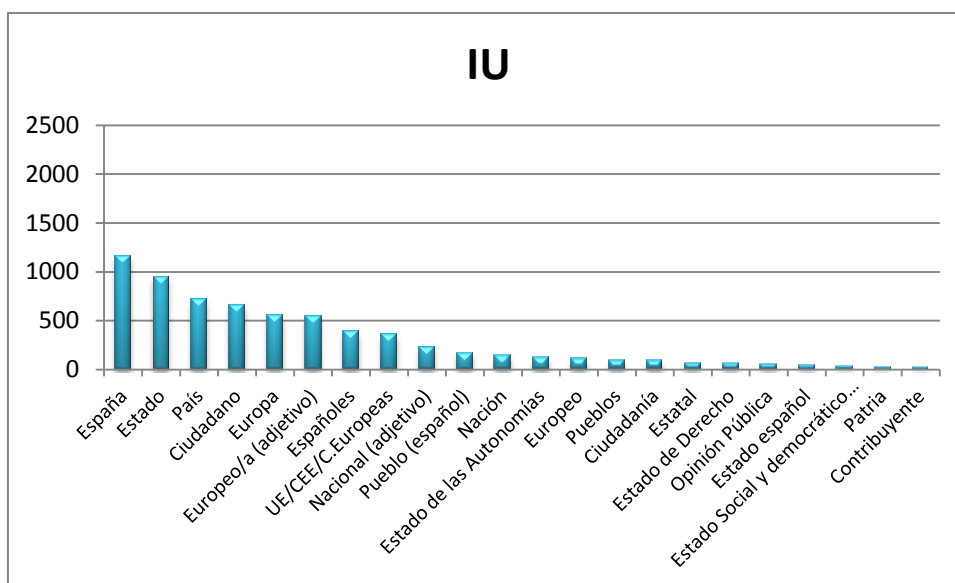


Gráfico 74: Frecuencia total de uso de las voces indicadas, a lo largo de todo el periodo analizado, por parte de IU.

En el caso de los grupos nacionalistas, se observan diferencias entre ellos y también en relación con los otros grupos mayoritarios.

Entre ellos, la principal diferencia es en la voz de mayor uso; para el grupo catalán ‘España’ ocupa el tercer lugar, teniendo por delante tanto ‘país’ como ‘Estado’. Mientras que el PNV hace un uso de los términos similar a IU, siendo ‘España’ la primera voz empleada, seguida por ‘Estado’ y ‘país’.

En cuanto a las voces relativas a la población, ambos optan en primer lugar por ‘ciudadanos’, seguido por ‘españoles’, patrón que se repite en todos los casos a excepción del Partido Popular. Una interpretación plausible de este hecho empírico hace referencia a la connotación que ‘españoles’ tiene para los nacionalismos periféricos, y el hecho ya comentado de que el Partido Socialista encuentra en estas regiones, precisamente, una parte importante de su electorado.

CiU recurre más que el PNV al término ‘pueblos’, mientras que éste hace un mayor uso de ‘europeos (ciudadanos)’, lo cual puede deberse, como se ha

mencionado, al interés por internacionalizar el conflicto político del País Vasco por parte de este partido político.

Y también destaca el lugar que en la escala ocupa la ‘opinión pública’ en el caso del PNV, por delante de cualquiera del resto de los casos. En esta escala, el último lugar está ocupado por ‘Estado social y democrático de Derecho’, que únicamente cuenta con dos ocurrencias en todo el periodo.

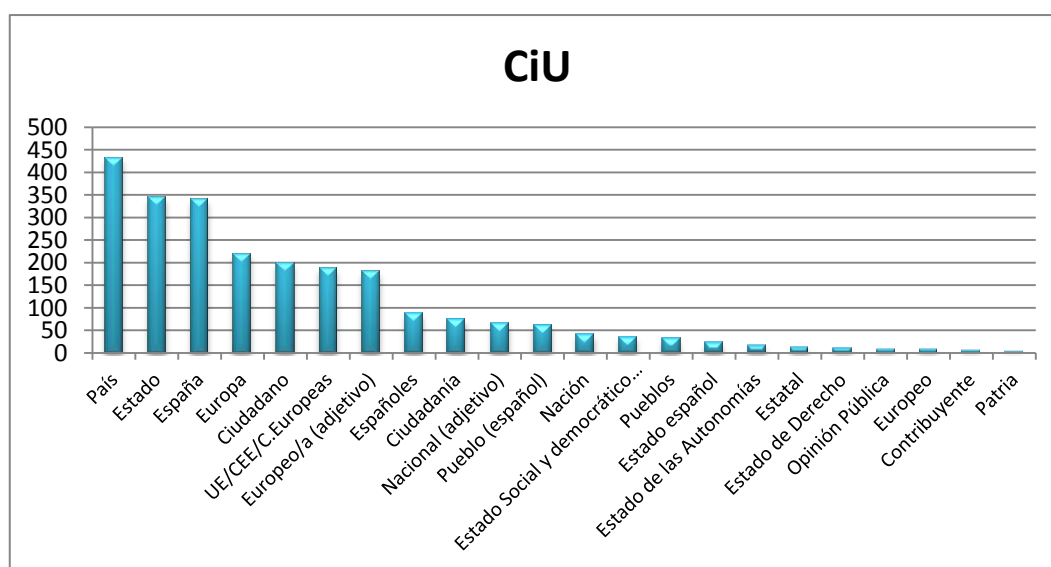


Gráfico 75: Frecuencia total de uso de las voces indicadas, a lo largo de todo el periodo analizado, por parte de CiU.

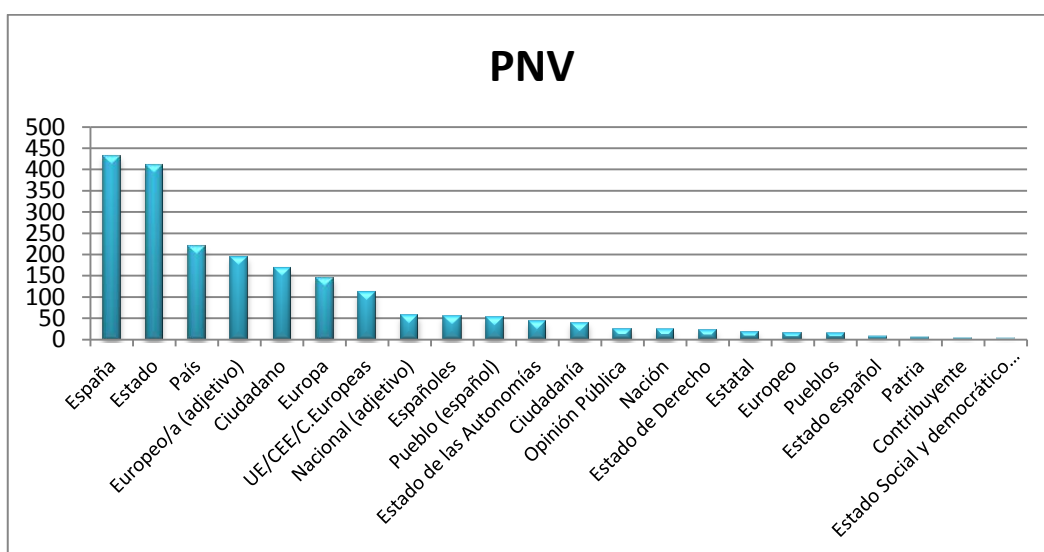


Gráfico 76: Frecuencia total de uso de las voces indicadas, a lo largo de todo el periodo analizado, por parte del PNV.

Ambos grupos nacionalistas coinciden en que ‘Europa’ y lo europeo se encuentra entre los términos usados con mayor frecuencia, quizá, como se ha señalado, a que estas regiones vieron en Europa la posibilidad de internacionalizar sus reivindicaciones.

Por otro lado, también vemos una importante coincidencia en la ausencia de uso del término ‘Estado español’, y un uso similar, en cuanto al orden de preferencia, de los términos ‘país’, ‘Europa’ y ‘europeo’ como adjetivo, así como de los adjetivos ‘nacional’ y ‘estatal’. Si bien, en términos absolutos el Partido Socialista hace un uso significativamente mayor de los términos relativos a Europa, quizá en cumplimiento de las palabras pronunciadas por Ortega y Gasset en 1909: “El partido socialista tiene que ser el partido europeizador de España” (Fernández Sebastián, J. y Fuentes Aragonés, J.F., 2008:524).

Por tanto, queda de este modo comprobada la viabilidad de este método novedoso de análisis; y, a tenor del estudio empírico realizado, se puede concluir que el gran concepto protagonista para todos los grupos en la democracia

española, en un sentido u otro, es ‘España’. Cabe dar la razón de nuevo a Ortega y Gasset (1974:45): “El español que pretenda huir de las preocupaciones nacionales será hecho prisionero de ellas diez veces al día y acabará por comprender que para un hombre nacido entre el Bidasoa y Gibraltar es España el problema primero, plenario y perentorio”.

EPÍLOGO: 2015: cambio de lenguaje... ¿cambio de ciclo?

Se pone el punto y final¹³⁶ a este análisis y aproximación histórico-lingüística en un momento en que la intuición alerta sobre ciertos acontecimientos de relevancia que, de modo probable, tendrán de nuevo su reflejo y harán variar las tendencias señaladas en el estudio de algunos de los conceptos que se han escogido.

El 2015 es un año de especial relevancia, por cuanto coinciden en el mismo la celebración de cuatro procesos electorales, tras la reciente celebración de las elecciones europeas en el año 2014, donde han irrumpido con fuerza determinados partidos minoritarios nuevos, que han puesto en cuestión el bipartidismo (imperfecto) reinante hasta la fecha.

Esta irrupción de nuevos partidos parece alterar algunos marcos que, hasta el momento, parecían bastante sólidos. Si bien aún no contamos con la suficiente evidencia empírica como para hablar de cambios de tendencias, sí es posible hacerse una idea de qué tipo de cambios en el lenguaje se pueden producir en los próximos años y, en fin, especular con las posibles causas de dichos hipotéticos cambios de tendencia.

Para sustentar de un modo lo más riguroso posible –con la información de que disponemos– las siguientes observaciones y previsiones, se expone a continuación el análisis lexicométrico realizado al Debate sobre el estado de la Nación que ha tenido lugar el pasado mes de febrero (los días 24 y 25, concretamente).

¹³⁶ En este caso, el contexto temporal del análisis queda acotado antes de lo deseado por meras cuestiones académicas.

2015 (Bloque Territorio)	PP	PSOE	CIU	IU	UPyD	PNV	G. MIXTO
España	151	45	22	21	46	15	18
Estado (español)	27	2	11	5	7	16	24
Estado	24	2	9	5	7	14	22
Estado de Derecho	1	0	0	0	0	1	2
Estado Social y democrático de Derecho	1	0	0	0	0	0	0
Estado español	1	0	2	0	0	1	0
Estado de las Autonomías	0	0	0	0	0	0	0
Estatal	2	0	1	0	0	1	1
Patria	0	0	0	6	0	0	0
País	191	40	7	38	27	4	12
Nación	19	5	1	2	10	3	6
Nacional (adjetivo)	14	0	2	0	3	1	1
Europa	45	0	3	6	3	12	3
UE/CEE/C. Europeas	45	6	4	1	2	6	2
Europeo/a (adjetivo)	18	4	1	2	0	4	1

Cuadro 1: Análisis del bloque territorial en 2015.

2015 (Bloque Población)	PP	PSOE	CIU	IU	UPyD	PNV	G. MIXTO
Espanoles	50	35	0	5	49	0	1
Ciudadanos	41	6	6	11	16	5	5
Ciudadanía	2	0	0	3	0	3	4
Pueblo (español)	3	1	0	4	1	1	4
Pueblos	1	1	0	0	0	0	0
Contribuyentes	4	2	0	0	0	0	0
Opinión Pública	0	0	0	0	0	0	0
Europeo	7	0	4	1	1	2	0

Cuadro 2: Análisis del bloque de población en 2015.

De estas tablas podemos extraer los siguientes gráficos sobre la importancia relativa de cada uno de los conceptos estudiados:

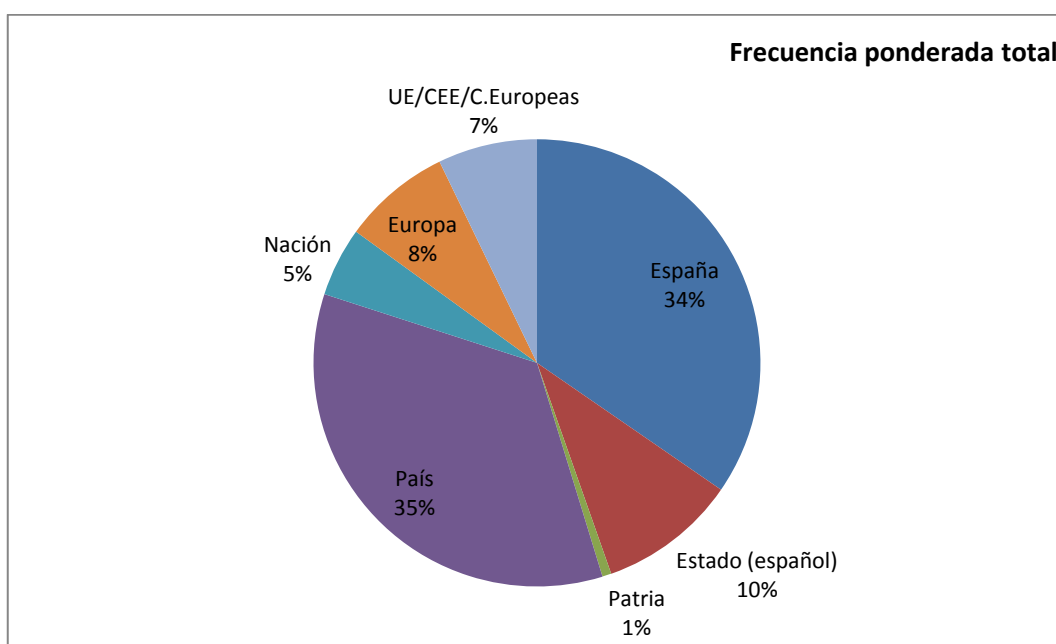


Gráfico 77. Frecuencia ponderada total de las palabras del bloque territorial, en el DEN de 2015.

En este primer gráfico observamos, como nota destacada, que está en vigor el marco del lenguaje propio del Partido Popular, que gobierna con mayoría absoluta y, por tanto, no se aviene a los consensos conceptuales. Además, lejos de comenzar a acomodar el lenguaje a un posible escenario de pactos en la siguiente legislatura, ante la previsible pérdida de la mayoría absoluta del Partido Popular, este Debate sobre el estado de la Nación de 2015 –el último de la legislatura–, profundiza en las tendencias que venían recogiendo a lo largo de la legislatura; de este modo, ‘España’ cuenta en el año 2014 con un total de 210 ocurrencias, frente a las 318 de 2015, y la tendencia descendente de ‘Estado (español)’ también se mantiene, con 100 ocurrencias en 2014 y tan solo 92 en 2015.

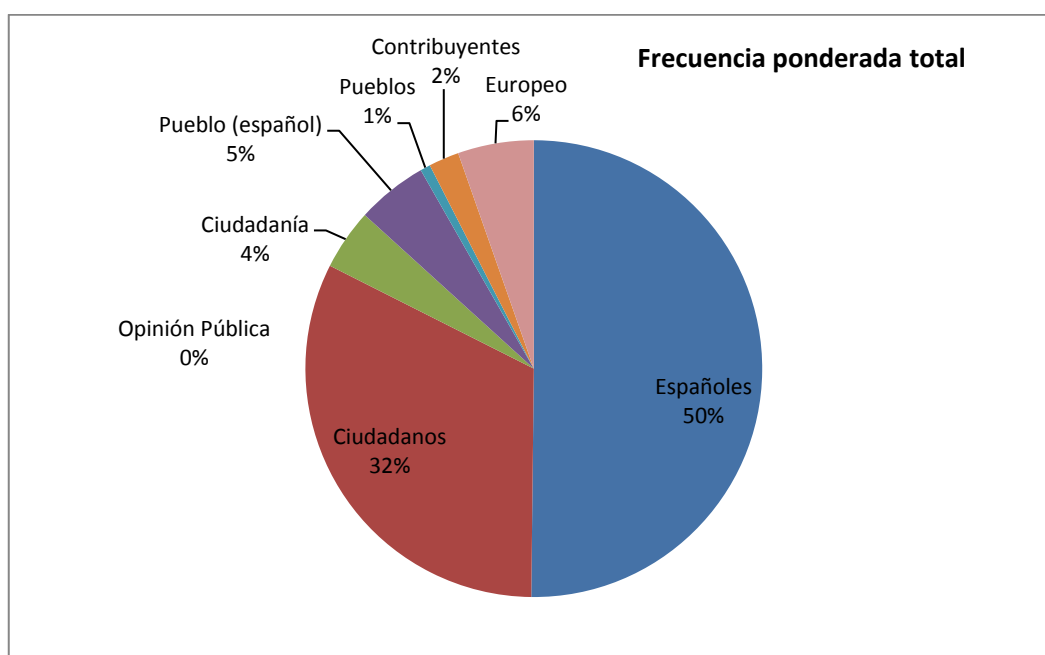


Gráfico 78: Frecuencia ponderada total de las palabras del bloque de población, en el DEN de 2015.

Este otro gráfico corrobora lo mencionado, pues efectivamente ‘españoles’ tiene mayor importancia relativa que ‘ciudadanos’, y que el resto de conceptos del campo semántico poblacional analizados.

Por otro lado, tanto ‘Pueblo (español)’ como ‘Pueblos’ no sufren variaciones significativas en sus tendencias respectivas. ‘Contribuyentes’ mantiene su importancia relativa, aunque en términos absolutos sus ocurrencias disminuyen casi a la mitad; una probable causa en este caso es, precisamente, la proximidad de los cuatro procesos electorales mencionados y la preferencia en esta situación por aludir a los derechos y no tanto a las obligaciones.

Otra apreciación importante es el aumento del uso del término ‘(ciudadanos) europeos’, que ya se ha apuntado como uno de los conceptos de mayor desarrollo potencial, y en términos absolutos ha multiplicado su presencia por cinco desde el año 2013, o por 7,5 desde 2014¹³⁷. Nuevamente toca aludir a

¹³⁷ Pasando de 3 y 2 ocurrencias en 2013 y 2014 respectivamente, a 15 ocurrencias en 2015.

esa proximidad de los comicios y a los esfuerzos del Partido Popular¹³⁸ por fomentar el sentido de pertenencia de los españoles a la entidad supranacional –la Unión Europea– donde se dirimen muchas cuestiones de importancia capital y que, en último término, sirven y han servido como justificación primera para muchas de las decisiones tomadas a lo largo de la legislatura. De este modo, si el Partido Popular lograra el establecimiento de esta estructura en el marco mental de los ciudadanos, estos se sentirían partícipes de la toma de decisiones y, por tanto, no tendrían acogida los argumentos que aluden a la pérdida de soberanía.

Esta parece ser una de las cuestiones de mayor relevancia que, en la pugna por ganar la batalla de lenguaje¹³⁹ y reinterpretar la realidad, están teniendo lugar en la actualidad.

En este sentido, se ha considerado de interés incorporar en este Epílogo para su análisis, por la importancia relativa que tiene hoy en día y su potencial aumento de repercusión en un futuro próximo, el discurso que realizó el líder de uno de los partidos minoritarios nuevos que han cobrado interés en los últimos meses y que, según apuntan las encuestas actuales, tienen importantes posibilidades de formar parte del Parlamento español tras los próximos comicios – Podemos–. Este discurso fue pronunciado el día 25 de febrero de 2015, tras haber finalizado en el Parlamento el Debate sobre el estado de la Nación, y pretendía ser

¹³⁸ Al PP corresponden 7 de las 15 ocurrencias.

¹³⁹ Se alude a la batalla del lenguaje como interpretador de realidades, aunque de hecho los ciudadanos participan en la toma de decisiones en tanto que son llamados a las urnas del Parlamento Europeo cada 5 años y, por tanto, pueden participar con su voto en la conformación del citado parlamento que, compuesto por 751 diputados, representa al segundo mayor electorado democrático del mundo (tras el Parlamento de la India), y al mayor electorado transnacional.

un supuesto turno de réplica al presidente del Gobierno, como si de un grupo parlamentario de oposición más se tratara¹⁴⁰.

La escenografía se describe del siguiente modo: el evento tiene lugar en el Círculo de Bellas Artes, en Madrid. Un anfiteatro totalmente lleno tiene delante un escenario cuyo único atrezzo es un atril vacío. Por detrás, en una pantalla, se está proyectando un vídeo en el que aparecen imágenes del hemiciclo del Congreso de los Diputados totalmente vacío, y en el audio se escuchan cortes de la voz del presidente Mariano Rajoy que pertenecen a fragmentos del debate sobre el estado de la Nación; al mismo tiempo, en la pantalla aparecen recortes de prensa que hacen referencia directa a lo que va diciendo sobre cada tema –y centrados en los principales casos de corrupción del Partido Popular y de Caja Madrid/Bankia–. Siempre el hemiciclo vacío de fondo.

El vídeo termina con la voz del presidente Rajoy diciendo: “y se puede, señorías, claro que creo que se puede”, mientras aparece de fondo el barómetro del CIS de Enero, cuyos datos son los siguientes, en estimación de voto (en % sobre el voto válido):

PP	PODEMOS	PSOE	IU	UPyD	C's	CiU	ERC
27,3	23,9	22,2	5,2	4,6	3,1	3	1,6

El auditorio corea “Sí se puede” y aparece el secretario general, Pablo Iglesias, desde el fondo del mismo, recorriendo entre la gente el pasillo hasta subir al atril. Comienza su discurso con un “Hacia falta que la oposición respondiera al Gobierno, por eso estamos aquí”. El resto de la transcripción completa figura en el anexo.

Aplicando a este discurso el mismo análisis lexicométrico utilizado hasta el momento, tenemos la siguiente tabla de resultados.

¹⁴⁰ Se ha procedido a la transcripción del mismo, a partir de la visualización del vídeo que la formación política ha colgado en su canal de Youtube: < <http://goo.gl/JIVLdK>>. Dicha transcripción se adjunta en el Anexo.

2015 (Bloque Territorio) PODEMOS	Términos absolutos	Frecuencia ponderada
España	25	24,7524752
Estado (español)	5	4,95049505
Estado	0	0
Estado de Derecho	0	0
Estado Social y democrático de Derecho	0	0
Estado español	0	0
Estado de las Autonomías	0	0
Patria	5	4,95049505
País	53	52,4752475
Nación	0	0
Europa	9	8,91089109
UE/CEE/C. Europeas	4	3,96039604

Cuadro 3: Análisis del bloque territorial de Podemos, en el discurso de su líder en el Círculo de Bellas Artes.

2015 (Bloque Población) PODEMOS	Términos absolutos	Frecuencia ponderada
Espanoles	6	12,7659574
Ciudadanos	17	36,1702128
Ciudadanía	3	6,38297872
Pueblo (español)	0	0
Pueblos	0	0
Contribuyentes	0	0
Opinión Pública	0	0
Europeo	1	2,12765957
Patriota	6	12,7659574
Gentes	14	29,787234

Cuadro 4: Análisis del bloque poblacional de Podemos, en el discurso de su líder en el Círculo de Bellas Artes.

En primer lugar, y fuera del resultado cuantitativo expuesto, llama la atención que se evidencia de una manera explícita esa recurrente alusión a la soberanía y al sujeto depositario de la misma. Se alude a ella en 10 ocasiones; por ejemplo en los siguientes casos:

*“Un patriota, un verdadero patriota, señor presidente, sabe que hay que generar valor agregado, pero distribuyendo; y no lo que se ha hecho hasta ahora, que ha sido extranjerizar la ciencia y la tecnología, haciendo que perdamos **soberanía** en ese eje estratégico, que es el I+D+I”.*

*“Necesitamos una nueva política tributaria con **soberanía** recaudatoria para afrontar el problema de endeudamiento y el desabastecimiento social que afecta a una mayoría de ciudadanos en cuestiones tan básicas como la vivienda, la salud, la educación, la jubilación, los servicios básicos o el acceso a la justicia”.*

*“El Congreso al que me he dirigido, desde fuera de él, representa la **soberanía**, pero es solo un símbolo. La **soberanía** es de los ciudadanos. Son los ciudadanos los que deberán decidir el rumbo que seguirá España. Algunos creen que la **soberanía** y la patria son solo eso: símbolos, significantes muertos, edificios oficiales, incluso marcas. Pero la patria no es ningún símbolo ni ninguna marca. España es sus gentes. España es sus ciudadanos. Mi patria no es una bandera, no es un edificio, mi patria es la gente de mi país”.*

También llama sobremanera la atención la aparición de un nuevo sujeto poblacional depositario de esa soberanía: la ‘**gente**’. Se trata de un concepto demasiado coloquial como para ser propio del lenguaje parlamentario al uso¹⁴¹, pero que, no obstante, dado que cada vez el debate político tiene lugar en soportes más diversos, es probable que acabe encontrando acogida también en el Parlamento de algún modo.

Este nombre colectivo –que no plural–, según la Real Academia de la Lengua Española, significa una pluralidad de personas (según la primera

¹⁴¹ No olvidemos que este discurso es una simulación de lenguaje político interno, pero en realidad es lenguaje político externo, pues se trata de una suerte de mitin con algunas peculiaridades, con público directo que no forma parte del Parlamento, y público indirecto que lo pudo seguir, en directo y en diferido, a través de distintos canales no necesariamente tradicionales.

acepción), y también cada una de las clases que pueden distinguirse en la sociedad (según la tercera).

Etimológicamente¹⁴², ‘gente’ viene del latín *gens*, *gentis* (tribu o familia), y se tiene constancia de su presencia en el castellano desde el año 1140 d.C. Pero la palabra latina, *gens*, está presente ya en la antigua Roma –desde los inicios de la República hasta el Imperio tardío–; se relacionaba con la tribu, que era un grupo de un mismo clan que se identificaban entre ellos con el nombre de esa *gens*. Así, la *gens* sería una unidad de linaje amplio que abarcaba un buen número de familias todas ellas emparentadas por origen, y cuyos individuos tenían el mismo *nomen* o *gentilicium*. No se debe confundir con el concepto de ‘tribu’ en sí, a pesar de esa relación existente, puesto que ésta sería un conjunto de población que ocupa un determinado territorio¹⁴³. *Gens* conlleva en sí la noción de linaje o de parentesco de sangre (familiaridad).

Esta palabra se empleó en latín como sinónimo de pueblo. De hecho, los romanos solo empleaban *populus* y otros términos de este estilo para los pueblos que tenían formas de Estados complejos, con participación política y con sólidas instituciones. Y en cambio llamaban *gentes* a pueblos con una estructura social en forma de clanes y jerarquías que obedecían a criterios de linaje, como por ejemplo los célticos o los germánicos.

De hecho, en la actualidad en la mayoría de los países de América Latina con habla hispana, este colectivo se emplea como sinónimo de ‘familia’.

¹⁴² Coromines, J. y Pascual, J.A. (2008).

¹⁴³ Por ejemplo, en la fundación de Roma, según la historia romana, intervinieron 300 gentes (trescientos linajes), y todas esas gentes estaban divididas en tres tribus de 100 gentes cada una, es decir, procedían de tres espacios territoriales que como pueblo ocupaban: los Ramnes, Tities y Luceres.

Pareciera que en el discurso de Pablo Iglesias ‘gente’ se empleara como sustituto de ‘pueblo (español)’, como una suerte de adaptación de dicho concepto al contexto de la globalización en el s. XXI.

Como se ha indicado en el apartado 5.2.2.2, en Roma el *populus* era el cuerpo social constituyente, concepto no identificable directamente con la plebe, y matiz diferenciador importante del concepto de *gens* por las connotaciones de contenido político de ambos.

Como también se ha indicado, en España a principios del siglo XX se reconocen dos acepciones diferenciadas para este concepto: “una, la clásica, de carácter político –el pueblo como sujeto de soberanía–, y otra cultural, en línea con las inquietudes de la antropología europea de fines del siglo XIX y de la llamada ‘psicología de las muchedumbres’” (Fuentes Aragonés, J.F., en Fernández Sebastián J. y Fuentes Aragonés J.F., 2008:1014-1024).

Pues bien, en un contexto de desprestigio generalizado de las actividades políticas¹⁴⁴, ‘gente’ permite superar esa acepción política que tiene ‘pueblo’; y al mismo tiempo, permite hacer una adaptación de la acepción cultural, puesto que en pleno siglo de la globalización, el concepto de cultura es uno de los conceptos más afectados por la creciente interconexión espacial (Hannerz, U., 1998). A medida que las personas se desplazan con sus significados, y a medida que los significados encuentran formas de desplazarse aunque las personas no se muevan, los territorios ya no pueden ser realmente contenedores de una cultura. Incluso si aceptamos que la cultura se adquiere y se organiza socialmente, suponer que se distribuye de forma homogénea dentro de una colectividad se convierte en algo problemático cuando observamos las diferentes experiencias de sus miembros.

¹⁴⁴ Según los últimos Barómetros del CIS, la corrupción, los políticos, la política... aparecen entre las principales preocupaciones de los españoles.

<http://www.cis.es/opencms/-Archivos/Indicadores/documentos_html/TresProblemas.html>

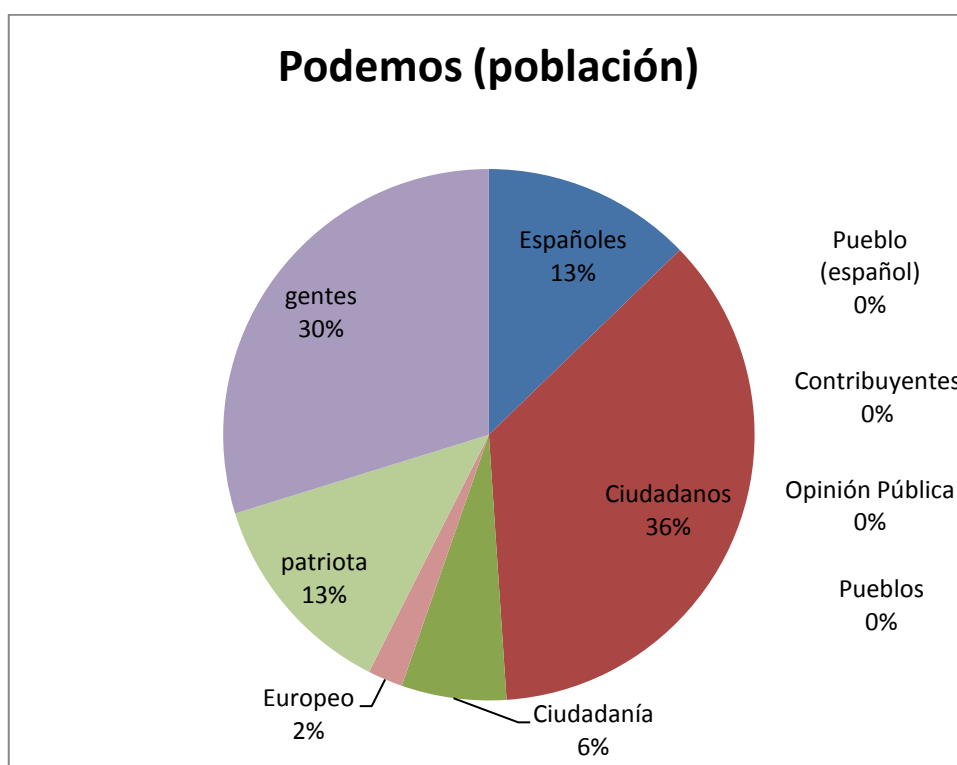


Gráfico 79: Frecuencia ponderada total de las palabras del bloque de población del discurso de Podemos en el Círculo de Bellas Artes, el 25 de febrero de 2015.

Este gráfico revelador muestra varias cuestiones importantes. En primer lugar, partiríamos de un marco más próximo a la izquierda que a la derecha, según las preferencias de unos y otros por el uso de los términos ‘ciudadanos’ y ‘españoles’ que se han recogido a lo largo de la investigación.

En segundo lugar, hay que destacar sin embargo la importancia del término ‘patriota’, que, este sí, sería más propio de un marco de derechas según se ha mostrado¹⁴⁵; se puede considerar, en comparación con el comportamiento estándar de los grupos mayoritarios analizados, que ‘patriotas’ sustituye en el discurso de Podemos a ‘españoles’, haciendo un giro más sentimental a este

¹⁴⁵ A pesar de que en la investigación no se ha analizado este término como tal, por considerarse irrelevante, dada la poca importancia relativa de ‘patria’, aunque el concepto en sí sea uno de los de mayor significado. De nuevo, parece que comienza a retomar la importancia que tuvo en otro momento.

concepto y eludiendo las connotaciones negativas que se le dio durante las primeras décadas de la democracia tras el régimen político anterior en España.

Y, por último, es destacable la aparición, como se ha comentado, de este nuevo sujeto depositario de la soberanía, la ‘gente’ o las ‘gentes’ (se emplea en el discurso de manera indistinta). Este nuevo término tiene casi la misma importancia relativa que ‘ciudadanos’, que era, recordemos, el término más usado por el resto de grupos a lo largo de los años analizados.

Se trata de un sujeto colectivo, y no individual –como ‘españoles’ o ‘ciudadanos’–, que sin embargo aparece en un contexto de afirmación de la democracia directa frente a la democracia participativa¹⁴⁶.

Con este tipo de lenguaje, parece que este partido de nuevo cuño estuviera tratando de crear un nuevo marco mental, una nueva estructura para el espectro político que supere la tradicional línea divisoria de la izquierda y la derecha¹⁴⁷, para incorporar un nuevo eje y añadir otra dimensión –propia del Antiguo Régimen, con el Rey por encima de los súbditos, pero adaptada al nuevo tiempo:

¹⁴⁶ Recordemos algunos fragmentos del citado discurso: “*la oposición real a su Gobierno no está en el Congreso*”, o “*El Congreso al que me he dirigido, desde fuera de él, representa la soberanía, pero es solo un símbolo. La soberanía es de los ciudadanos. Son los ciudadanos los que deberán decidir el rumbo que seguirá España*”.

¹⁴⁷ Haciendo una breve aproximación histórica, el eje izquierda – derecha sería el más relevante. Desde la Revolución Industrial y ya plenamente el siglo XIX surgió la división entre los que poseían la fuerza de trabajo y los que tenían la propiedad de los medios de producción. A mediados del siglo pasado se transformó levemente con la aparición de las clases medias, y la socialdemocracia y la democracia cristiana que moderaron los postulados de la izquierda comunista y la derecha más conservadora. En España, con la llegada de la democracia, se asumieron estas nuevas estructuras y los partidos políticos, los del exilio o los de nuevo cuño, se adaptaron y se modernizaron.

gobernantes y gobernados—, que sería arriba y abajo¹⁴⁸. De este modo, esta estructura sería una suerte de triángulo en cuya cúspide estarían unas élites (que reciben distintos nombres: ‘casta’, ‘políticos’, ‘banqueros’... en definitiva, ‘los otros’), y en los otros dos vértices, situados en un mismo plano horizontal, estaría el pueblo (la ‘gente’ según esta nueva versión del término) y estos nuevos líderes.

Este nuevo eje no tendría una relación directa con la distribución de la riqueza del país en sí, sino con la distribución del poder y lo que ello conlleva, entre otras cuestiones la gestión de las políticas públicas y el funcionamiento de las instituciones políticas. Precisamente, la continua alusión a la soberanía de una manera tan explícita, tendría como objetivo la reivindicación de ese nuevo espacio político, una vez agotado el marco anterior que ha servido durante casi cuatro décadas.

Ese marco anterior habría quedado, en cierto modo, agotado por un exceso de consenso —que ha tenido también su reflejo en el lenguaje¹⁴⁹—, con la idea subyacente de que habría una democracia superior que articula los intereses de un sujeto colectivo —la ‘gente’—, y no de sujetos individuales —los ‘españoles’, los ‘ciudadanos’...—.

A ello también habría contribuido el avance del proyecto europeo, poniendo el foco no en su componente político sino en el tecnocrático. Desde este punto de vista, el exceso de consenso que supone la integración europea implica

¹⁴⁸ En España, ciertamente opera otro eje adicional, el que expresa la tensión entre el centro y la periferia territorial.

¹⁴⁹ Como indica Oñate Rubalcaba, P. (1998:50), “el consenso se vuelve, de esta forma, pseudoconsenso y adopta, por tanto, un carácter ideológico, al ocultar la ‘imposibilidad’ (y sus motivos) de que se plantee adecuadamente el conflicto latente, el disenso. De herramienta procedimental imprescindible para aunar (que no unificar) las diferentes concepciones, el ‘consenso’ se convierte en *instrumento* ideológico, que ahoga el disenso, oculta el conflicto y, por ende, las contradicciones de las que surge, impidiendo que se dirima comunicativamente”.

que en el ámbito nacional queda poco espacio para la discusión o la discrepancia en cuanto a las distintas opciones de implementación de políticas públicas –la élite tecnócrata europea es la que decide, y los Gobiernos nacionales se descargan así de responsabilidad; de ahí el intento de que el lenguaje cumpla un papel interpretador, y por tanto el creciente uso del término ‘europeos’, como se ha señalado–, y ello implica que los ciudadanos perciben de manera desdibujada la idea de alternativa.

En este sentido, según Lipset (1985), la paz y la libertad de la Europa de posguerra entretejieron un acuerdo político llamado el consenso de la posguerra, que fundó un Estado de bienestar donde la seguridad en el ejercicio de la libertad y en su dimensión social se convirtieron en los datos básicos de la nueva identidad europea. Este consenso en torno a los valores de paz, libertad y seguridad tuvo un efecto determinante sobre las relaciones entre la izquierda y la derecha en las sociedades democráticas europeas. Según este autor, las democracias occidentales se encontraban inmersas en un proceso de cambio por el que los grupos que representaban posiciones radicalmente en conflicto, estaban declinando¹⁵⁰.

Según este autor, este consenso señalaba la resolución en Occidente de los principales problemas producidos por la revolución industrial: los trabajadores habían alcanzado la ciudadanía política y laboral, los conservadores habían aceptado el Estado del bienestar, la izquierda democrática había reconocido que incrementar el poder de un Estado omnipresente presentaba más problemas a la

¹⁵⁰ Por ejemplo, en una conferencia como la de Milán de 1955, con tantos líderes del socialismo, el liberalismo y el conservadurismo, se suponía un intenso debate político y, sin embargo, no ocurrió nada de eso. Las cuestiones ideológicas, según Lipset, quedaron reducidas a un poco más o menos de propiedad estatal, y de planificación económica, de manera que habría poca diferencia si gobernaba un partido u otro la política nacional.

libertad que soluciones a los problemas económicos; el Estado del bienestar clausuraba la lucha de clases, y con ella el conflicto extremista¹⁵¹.

La evolución de los acontecimientos en las tres últimas décadas –que son, básicamente, las que se incluyen en el análisis de esta investigación–, con la globalización como subtítulo para cualquier título que queramos escoger, han puesto en entredicho el modelo europeo –entre otras causas, porque la deslocalización industrial hacía difícil competir desde el punto de vista de los costes de producción–; y en estos años se han puesto en práctica diversas respuestas posibles¹⁵². Para los ciudadanos, lo importante es que el ideal europeo del bienestar se ha mantenido, aunque ahora vinculado a valores más propios de la concepción económica del mercado: competitividad, eficiencia, rentabilidad, etc.

Es en este contexto en el que aparecen en los distintos Estados nuevos partidos que coinciden básicamente entre sí en la refutación del proyecto europeo, y que pretenden el restablecimiento de la soberanía, la restitución de ésta a los ciudadanos. Para ellos, la democracia parece ser el instrumento de expresión de un sujeto colectivo –la ‘gente’– al que dotan de determinados atributos relacionados con la improbabilidad (o imposibilidad) de su equivocación. Ello permite, además, que el líder no sea responsable de sus decisiones sino que transmita esta responsabilidad a ese sujeto colectivo que no se equivoca¹⁵³.

¹⁵¹ Estas provocadoras aportaciones han sido contestadas tanto desde la Nueva Izquierda, como desde la derecha, por liberales como Friedrich Hayek entre otros.

¹⁵² En general, aceptadas tanto por conservadores, liberales, democristianos, y socialistas y socialdemócratas.

¹⁵³ Recuérdese el siguiente fragmento del discurso del secretario general de Podemos: “*En España habrá cambios solo si sus gentes lo traen. Nosotros solamente aspiramos a ser el instrumento de ese cambio*”.

En fin, con la pretensión de introducir en el espectro político este nuevo eje “arriba-abajo”, gobernantes y gobernados, se busca redefinir la propia democracia como la expresión política de un sujeto colectivo unánime: la gente. Este sujeto sería, además, el resultado de un antagonismo con los que impiden la realización de su voluntad soberana –políticos, casta, oligarquía... en definitiva, los gobernantes–. Veremos si este 2015 se salda con la victoria de la democracia liberal¹⁵⁴, o si sucumbe a una especie de democracia plebiscitaria que resuelva los problemas derivados del antagonismo gobernantes-gobernados de manera novedosa –también en términos del lenguaje–, o volviendo sobre patrones y ejemplos históricos propios de otro tiempo.

¹⁵⁴ Entendiendo que la democracia en Occidente tiene entre sus principales objetivos la protección de los derechos individuales y el mantenimiento de una sociedad integrada y libre; y con este fin ha sido dorada históricamente de diversos entramados institucionales, que dividen la soberanía y permiten la participación política, garantizando la libertad y canalizando las demandas de los ciudadanos.

«La cuestión, en realidad, una vez más, consiste en averiguar si, a uno y otro lado del espectro, se aceptará el grado de cambio razonable y posible exigido por las transformaciones sociales y por el objetivo de justicia o se desatará el radicalismo para hacerlo inviable.

En síntesis, éste es el cuadro y en este gran marco se inscribe la gran tarea que tiene que cumplir el **pueblo español** y de la que el Gobierno de la **Nación** se esforzará en ser impulsor. Somos un **país** viejo que no tiene sus nuevas fronteras fuera de sí, sino dentro de lo que a lo largo de los siglos ha sido la difícil y terca voluntad de convivencia entre lenguas y culturas diferentes. El reto actual consiste en admitir que somos como somos, en empeñarnos en mejorar cada día y en levantar el país a base de trabajo, capacidad autocrítica y espíritu de sacrificio. La nueva frontera, en una palabra, no está lejos de nosotros, sino dentro de todos y cada uno de nosotros mismos. Hemos de saber encerrarnos en esa identidad definitoria para plantar sólidamente las raíces del gran **pueblo** que todos juntos podemos ser»¹⁵⁵.

Adolfo Suárez (UCD)

Debate de Investidura, 1979.

¹⁵⁵ Debate de Investidura, 1979 (pág. 39-40).

ANEXO: El otro estado de la Nación. Turno de Pablo Iglesias¹⁵⁶.

Hacía falta que la oposición respondiera al gobierno, por eso estamos aquí.

Compañeros del Consejo Ciudadano, compañeros secretarios autonómicos, militantes de podemos, ciudadanos ciudadanas, muchas gracias por acompañarnos hoy aquí.

Señor Mariano Rajoy, usted y yo sabemos muy bien que nuestro país vive circunstancias excepcionales. Excepcionales hasta el punto de que la oposición real a su Gobierno no está en el Congreso. Estará de acuerdo usted conmigo, señor Rajoy, que el último debate sobre el estado de la Nación de su Legislatura debía contar con la fuerza política que más posibilidades tiene de ganarle las elecciones. Por eso estoy aquí, junto a mis compañeros que muy pronto serán mayoría parlamentaria, para debatir con usted, señor Rajoy. Por cierto, ojala debatamos pronto cara a cara en televisión. Creo que España se merece un debate entre usted y yo. Donde quiera y cuando quiera, señor Rajoy (aplausos).

He seguido con atención su discurso y he seguido también las intervenciones de otros diputados, así como sus réplicas. Les he visto a todos muy agresivos, señor Rajoy, elevando el tono, incluso insultando.

Yo no voy a elevar el tono ni voy a insultar a nadie. Voy a responder a su relato sobre la situación de España, que no comparto, y voy a explicar lo que haremos nosotros cuando gobernemos.

¹⁵⁶ Transcripción realizada a partir de la visualización del vídeo: < <http://goo.gl/JIVLdK>>.

Usted nos ha dedicado en su intervención algunas palabras gruesas y algunos insultos. No voy a entrar en ese juego con usted. Nuestro país no se merece más broncas. España se merece que usted y yo debatamos sobre qué país queremos construir. Vamos a ello señor Rajoy.

Usted dijo ayer “España ya ha salido de las pesadillas”, y no hemos necesitado una década sino solo 3 años. Dijo usted, señor Rajoy, que uno de cada 3 empleos creados en 2014 han sido indefinidos. Usted, señor Rajoy, antes de las elecciones se hizo una fotografía en una oficina del INEM. ¿Cree usted que podría ir este próximo lunes a hacerse una foto como aquella? Yo creo que no. El Fondo Monetario Internacional, señor Rajoy, nos dice que llegaremos al fin de la próxima década con apenas un 20% de paro. ¿Es esta la España que usted quiere gobernar, señor Rajoy? Señor presidente, usted se equivoca. el paro sigue en niveles escandalosos, pero el problema no es solo ese. El problema es que el empleo que se crea no cumple la función que supuestamente debería tener como medio de acceso a la condición de ciudadanía.

Vengase conmigo a donde está la gente, señor Rajoy, baje a conocer la realidad de mi país. Los españoles entran tarde en el mercado laboral, salen pronto, y tienen una vida terrible durante ese tiempo. Con la reforma laboral de 2012 los costes de despido se redujeron un 23%; solo el 8% de los contratos firmados en 2014 fueron indefinidos, de los cuales un 44% han sido a tiempo parcial. Los trabajadores a jornada completa cobran de media 15,6€ la hora; los de tiempo parcial solo 10,3€ la hora. El 92% de los contratos firmados en 2014 eran temporales, señor Rajoy, y el 40% de esos contratos duró menos de un mes. De los contratos temporales que duran menos de una semana, el 40% son además a tiempo parcial; un total de 1,6 millones en 2014. Tras las dos últimas reformas laborales, la primera del Partido Socialista, la segunda del Partido Popular, los contratos de menos de 7 días se dispararon un 48%; los contratos temporales por horas crecieron un 31% desde que comenzó la crisis, casi medio millón de españoles han encadenado contratos temporales durante 6 años. En noviembre de 2014 solo 1 de cada 3 personas que dejaron la lista del paro lo hicieron porque

encontraron un trabajo. Tener un hijo, o dos, aumenta del 7 al 11% las posibilidades de ser un trabajador pobre. No lo digo yo, lo dice OXFAM. Un 65% de las personas que están en riesgo de pobreza no salen de ella cuando encuentra un trabajo. No lo digo yo, lo dice la Comisión Europea. Un 17% de los hogares españoles manifiesta llegar a fin de mes con mucha dificultad. ¿A esto le llama usted salir de la pesadilla señor Rajoy? ¿A esto le llama usted salida de la crisis? ¿A esto le llama usted brotes verdes? ¿A esto le llama usted recuperación? ¿Esta es la esperanza que tiene usted de ganar las elecciones tratando de ganar tiempo?

Según datos ofrecidos por la Agencia Tributaria, señor presidente, hay casi 7,7 millones de trabajadores; el 46% de los asalariados totales que ganan menos o mucho menos de 1000€ al mes. El 34% de los asalariados gana 645 € en 14 pagas, o menos. ¿Es esto salir de la pesadilla? No. Con 600€ al mes no vive una familia. Hay muchas familias que tienen muchas dificultades para salir adelante con 1000€ al mes. La pesadilla, señor Rajoy, es la realidad de nuestro país.

El Comité Europeo de Derechos Humanos acaba de denunciar que el Salario Mínimo Español no garantiza una vida digna. Todos los salarios bajan. En el empleo privado, la caída ha sido de 1,5% desde el año 2011. En el sector público la caída de los salarios ha sido del 4%. Según la Organización Internacional del Trabajo, 2014 ha sido el año con mayor caída de salarios desde 1996. ¿Esto es salir de la pesadilla, señor Rajoy? Los servicios básicos han subido el triple que los salarios desde 2007. El recibo de la luz acumula entre 2007 y 2014 un incremento que cuadriplica la inflación. A ellos les tenemos que restar que hay 217.000 empresas menos que a final de 2007 cuando comenzó la crisis, y cientos de miles de autónomos y de faltos autónomos que hacen malabares para llegar a fin de mes. Este es el resultado de la austeridad. De la austeridad que han aplicado los últimos gobiernos en nuestro país. Cuando la austeridad no funciona, democracia significa que se pueden hacer las cosas diferentes. ¿Qué es cuando haremos nosotros cuando gobernemos?

Lo primero, entender que el mercado laboral no crea empleo por sí mismo, ni abaratando el despido ni subvencionando la contratación. Lo importante para crear empleo es aumentar la productividad. Y para aumentar la productividad hay que reducir la inestabilidad del empleo, disminuir la rotación y la volatilidad, hay que impedir los contratos temporales injustificados. Hay que hacer que el despido solo sea (aplausos) la última opción (aplausos) de ajuste. Centrar la flexibilidad y la productividad en la elevada formación y el incremento de los trabajadores, y permitir que los salarios crezcan de acuerdo con ello mediante la estabilidad de los convenios colectivos. Tenemos que impulsar otra política de creación de empleo, señor presidente, crecimiento económico con innovación y tecnología. Una política económica plenamente volcada a favor de la industria y el medio ambiente, un ingente y sostenido esfuerzo en formación, en educación y en políticas activas de empleo, y un mercado laboral que se traduzca en productividad y no en inestabilidad y en precariedad.

Rebajar la jornada laboral al nivel de los países europeos, señor Rajoy, aumentaría la productividad y permitiría hacer realidad la conciliación entre la vida laboral y la vida familiar.

Ha dicho usted, señor Rajoy, “Nuestra economía ya no se basa en el endeudamiento, sino en el crecimiento y en la competitividad, se ha producido – ha dicho usted- un enorme desahogo en el pago de los intereses de la deuda”. Señor presidente permítame que le recuerde que el nivel de endeudamiento de la economía española no ha dejado de crecer desde que se aplican políticas de recortes y de austeridad. En 2015 vamos a pagar 100 millones al día de intereses de la deuda, y esa deuda será del 100% del PIB, cuando empezó del 35% en el 2007, y así seguirá aumentando mientras sigamos aplicando medidas económicas propias de fanáticos, que disparan el gasto que va directo al bolsillo de los acreedores (aplausos).

Nuestro modelo productivo, señor presidente, se encuentra devastado. No solamente por la crisis, sino también por muchos años de erosión del tejido

industrial y de especialización en el turismo y en el sector inmobiliario. Un verdadero patriota protege la industria nacional, exactamente lo contrario que han hecho ustedes (aplausos).

Esta estructura productiva genera una importante dependencia externa para muchos bienes y manufacturas, particularmente para los de mayor contenido tecnológico, dado que se carece de desarrollo industrial significativo en esos sectores. Pero el modelo productivo español no solo es débil por ser excesivamente dependiente del exterior; es débil porque no es capaz de garantizar las principales necesidades sociales y productivas de nuestro país. Un modelo de desarrollo más articulado y estructurado habría facilitado con la llegada de la crisis que la destrucción de empleo hubiera sido mucho menor, pero ustedes preferían la cultura del pelotazo, ustedes preferían burbujas inmobiliarias y pelotazos urbanísticos. Ustedes entregaron nuestro país al ladrillo (aplausos). Ustedes dismantelaron la base de resistencia de un país frente a la crisis, que es su tejido industrial. Ustedes atacaron la organización de los trabajadores. Ustedes nos han convertido en un país dependiente que se puede convertir en una colonia de Alemania. Y los patriotas no queremos ser una colonia de nadie. Queremos soberanía.

Ustedes hablan de competitividad, señor presidente. Pero para ustedes competir es imitar a Bangladesh. Quieren hacer de nuestro país una colonia que venda alcohol barato en la que la precariedad laboral aparezca como la única forma de vida para la mayoría. Hay que salir de ese bucle en el que nos han metido, donde la única salida que se ofrece es la pérdida de derechos y la competitividad a base de devaluar las condiciones de vida. Las cosas en democracia se pueden hacer de otra manera. ¿Qué haremos nosotros cuando gobernemos?

Nuestros problemas de deuda, que se han solventado han sido por la decisión política del Banco Central Europeo. Eso queremos nosotros: recuperar la política. El Banco Central Europeo tiene que ser un instrumento al servicio de los

ciudadanos, no un instrumentos l servicio de los bancos. No puede ser un instrumento contra los gobiernos legítimos, sino un instrumento en manos de los gobiernos. Es tan sencillo como hablar de democracia y de política, y entender que el totalitarismo financiero es lo que nos roba la democracia. Cuando los que mandan no se presentan a las elecciones no hay democracia, hay totalitarismo (aplausos).

Tenemos que hacer, señor Mariano Rajoy, y ya lo ha propuesto alguno de sus ministros para las Comunidades Autónomas, una reestructuración ordenada de la deuda. Es una medida razonable; la están recomendando premios nobeles, la está recomendando toda la comunidad científica de economistas a nivel internacional. Negociaremos. Nosotros si negociaremos con la firmeza de un Gobierno que defiende a su gente para lograr un escenario de acuerdo que pare la asfixia y las políticas de recortes, porque para negociar a veces hay que ponerse serio. Hemos visto como nuestros gobernantes iban a Europa a obedecer. Necesitamos gobernantes que vayan a Europa a negociar, en serio, porque a veces poniendo mala cara, porque estas defendiendo a tu país y estas defendiendo a tu gente (aplausos).

Partimos, partimos de una base muy simple: la inviabilidad de la economía española para atender a su deuda. Esto es así. Es una deuda que no se puede pagar; no lo digo yo, lo dicen los economistas: mientras no pueda el Gobierno liberar recurso que ahora se van en pagar intereses, para recuperar el tejido productivo, cambiarlo y recuperar las condiciones de bienestar de la ciudadanía, esto no va a ser más que un proceso de profundización en la miseria, en la servidumbre. Para poder hacer política un gobierno tiene que utilizar instrumentos democráticos para hace que la economía esté mejor. Las reestructuraciones ordenadas de la deuda se han hecho cientos de veces, cientos de veces. Sin ir más lejos, en el año 1953 muchos países europeos perdonaron parte de su deuda a Alemania para que pudiera desarrollarse económicamente. Eso es lo que hacen los gobiernos responsables (aplausos).

Y para los que están muertos de miedo por las amenazas, les recuerdo que España es una economía ineludible para el Euro. A nosotros no se nos puede amenazar, somos la cuarta economía del Euro. Ya va siendo hora de que dejemos de soportar este modelo de austeridad que no solamente es injusto, no solamente provoca dolor. Es ante todo un modelo de desarrollo ineficaz. La austeridad no ha servido para salir de la crisis, no ha servido para solucionar los tres grandes problemas de los españoles: el desempleo, la deuda y la desigualdad. Han aumentado los tres problemas. No es un problema de que hagan daño a la gente, es que son ineficaces. Es que ustedes, señor Mariano Rajoy, han demostrado ser un gobierno inútil, se lo digo con todo el respeto (aplausos).

Y permítame que le recuerde: cuando se negocia seriamente se logran acuerdos. A veces los acuerdos son difíciles, a veces los acuerdos son complicados. Pero para conseguirlos hay que negociar seriamente. Cuando se obedece, cuando se obedece, no se llega a acuerdos presentables.

Resulta necesario implementar un proceso de reindustrialización. La demanda interna debe estar en el centro de esta política. Se trata de generar una producción dirigida al mercado interno, que maximice la creación de puestos de trabajo, que comience la transición necesaria hacia el uso de energías renovables, y que despliegue además nuevos patrones de consumo centrados en garantizar la sostenibilidad ecológica y social.

La reindustrialización de nuestra economía debe pivotar entorno a un desarrollo coherente con la necesaria transición energética. Debe ser el desarrollo de sectores como las energías renovables, como la rehabilitación inmobiliaria, la reconversión urbanística, las nuevas infraestructuras y los transportes colectivos los que impulsen esa reindustrialización que nos hará otra vez estar orgullosos de nuestro país.

Se debe potenciar con más fuerza la economía social del conocimiento que haga que dejemos de ser la periferia de Europa. Es la única forma de cambiar los

patrones de intercambio desigual que llevamos padeciendo en una Unión Europea de diferentes velocidades (aplausos).

Un patriota, un verdadero patriota, señor presidente, sabe que hay que generar valor agregado, pero distribuyendo; y no lo que se ha hecho hasta ahora, que ha sido extranjerizar la ciencia y la tecnología, haciendo que perdamos soberanía en ese eje estratégico, que es el I+D+I. Por eso el Gobierno, que pretende que la inversión pública en I+D+i se congele nada menos que hasta 2020 –actualmente en España solamente se invierte el 1,24% del PIB en I+D– se está equivocando. No pedimos la luna, pedimos equiparar la inversión española en I+D+i en la media europea, que supera el 2%. Simplemente decimos “hay que ponerse al nivel europeo” (aplausos).

Los servicios sociales tienen en nuestro país un peso del 1,5% del PIB, la mitad respecto al entorno europeo. En esto parece que no queremos imitarles. Y lejos del 5% de los países nórdicos.

Tenemos que desplegar un plan de políticas públicas en materia de intensificación tecnológica y ambiental, abriendo realmente la puerta a la economía verde, para salir de un modelo del ladrillo y sol, improductivos, inestables y precarios. ¡Nunca más España deberá vivir del ladrillo! ¡Queremos estar orgullosos de nuestro país! No queremos ser el país que está lleno de viviendas vacías. Queremos un país con industria y con economía verde (aplausos). Tenemos que apostar por un modelo energético garantista, no despilfarrador como son las tarifas planas, que favorezca las energías renovables ya cabe con los monopolios. Hay que implementar un plan potente de eficiencia energética, a imagen –y no tengo ningún problema en poner este ejemplo señor presidente– del que está llevando a cabo Alemania, que ha conseguido crear cientos de miles de empleo, rehabilitando 200.000 viviendas antiguas, y construyendo 80.000 nuevas viviendas eficientes, con una inversión en créditos y ayuda por parte del Estado de 1.500 millones de euros. El secreto de estos excelentes resultados está en que al ser la eficiencia energética tan rentable, por

cada euro, por un euro que invierte el Estado se movilizan 9 euros privados. No estamos pidiendo la luna, estamos pidiendo sentido común, estamos pidiendo una política económica seria. Según el Observatorio Crítico de la Energía, un plan de estas características en España podría llegar a crear 300.000 puestos de trabajo, no 300.000 puestos de trabajo precarios, 300.000 puestos de trabajo, que es lo que hace falta en este país (aplausos).

Bastaría, bastaría hacer caso a la OIT y a la Organización de las Naciones Unidas que dicen que invertir al año el 2% del PIB en la economía podría crear en España entre 1.300.000 y 1.800.000 empleos en 5 años. Lo contrario a lo que dice el FMI al que usted sistemáticamente obedece sin negociar, señor presidente. Podríamos crear empleo en sectores como la energía, la construcción, el transporte o la manufactura. Eso es lo que toca hacer. Hay que implementar un plan público dirigido a los emprendedores para que dejen de ser “emprendeadores”, que se fundamente en primero: financiación pública dirigida a promover la innovación y el emprendimiento en sectores económicos intensivos y en el conocimiento; dos: uso de software libre en el sector público para ahorrar millones de euros en licencias, promoviendo así la soberanía tecnológica (aplausos). Le doy un dato, señor presidente, el 35% de todo el código de las aplicaciones informáticas en Europa ya es software libre. El software libre ahorra a la economía europea más de 450.000 millones de euros al año, según el CENATIC, el centro nacional de referencia en la aplicación de las tecnologías de la información y las comunicaciones basadas en fuentes abiertas.

Tres: economía el bien común. Hay que ampliar y reforzar los criterios sociales y de sostenibilidad medioambiental en las políticas de promoción empresarial.

Cuatro: impulso de espacios públicos de cotrabajo y consultoría gratuita para profesionales *freelance*, fomentando así las redes de colaboración y cooperación entre emprendedores. En España hay 1,9 millones de trabajadores autónomos propiamente dichos, es decir, que trabajan por libre. Si se le suma

aquellos que tienen sociedades mercantiles, dueños por ejemplo de una peluquería o de un bar, y los que forman parte de cooperativas, la cifra total real de autónomos asciende a más de 3 millones de ciudadanos. Necesitamos un modelo que combine las necesidades flexibles de los autónomos con las necesidades del país. Hay que acabar con la cuota fija. Se debe pagar en función de lo que se facture. Hay que facilitar los trámites y permitir que todos se puedan realizar *online* (aplausos).

Por qué no dar a los autónomos la opción de pagar trimestralmente. Hay países europeos en los que ya se han aplicado estas medidas de simplificación y ayuda a los autónomos con resultados de gran eficiencia.

Ha dicho usted, señor Rajoy, “lo que pretendíamos nosotros era más arduo, más laborioso, pero más equitativo. No es que hayamos salido de la crisis, es que lo hemos hecho sin renunciar a la cohesión social”. ¿Sabe usted, señor presidente, que 100.000 personas han fallecido durante su Gobierno esperando las ayudas a la dependencia? No dice usted la verdad, señor presidente (aplausos).

España está a la cabeza de Europa en precariedad laboral. Los beneficios de las empresas que cotizan en el Ibex 35, por el contrario, han aumentado un 67% en los dos primeros años y medio de su mandato, señor Rajoy.

Las principales economías españolas, las del Ibex 35, reconocen que tienen 881 ejecutivos con contratos que incluyen algún tipo de blindaje en caso de ser cesados laboralmente. Mientras sus sueldos no dejan de subir, un trabajador de bajo salario necesita trabajar 21 días para ganar lo que gana un director ejecutivo en 1 hora. Esto es una vergüenza. Yo no quiero un país así (aplausos).

Y esto significa algo muy concreto: usted, señor Rajoy, ha gobernado a favor de los ejecutivos y en contra de los ciudadanos que tienen que trabajar honradamente para vivir.

Yo sé que hacen falta ricos para que la economía de mercado funcione, yo lo sé. Pero necesitamos ricos responsables y con un mínimo sentido del patriotismo. No puede ser que solo se ajusten el cinturón los de abajo, mientras los de arriba cada vez ganan más. Es una vergüenza para la democracia que aumente la desigualdad. Es una vergüenza que aumente el número de millonarios cuando buena parte de los trabajadores son pobres, y no lo vamos a consentir cuando gobernemos. Sabemos que necesitamos a los ricos, pero les vamos a pedir responsabilidad (aplausos).

Según Eurostat, tenemos la tasa más alta de Europa en empleados a tiempo parcial que quieren un empleo a tiempo completo. Y no paran de aumentar las horas extras, no pagadas. Cada vez se trabaja más tiempo gratis y por tanto menos tiempo remunerado. Ha aumentado la precariedad, la temporalidad, los trabajadores en situación de pobreza, pero como dice la patronal, no estamos para ponernos exquisitos. Le aseguro que cuando gobernemos nosotros nos vamos a poner muy exquisitos defendiendo los derechos de los trabajadores.

Dice usted, señor presidente, que no ha roto la cohesión social. Entre mediados de 2012 y la primera mitad de 2013 el número de millonarios en España aumentó un 13% alcanzando las 402.000 personas. En 2014 aumentaron un 24%. Según la Autoridad Bancaria Europea somos el segundo país en Europa donde más cobraron los banqueros de media: 2,6 millones en el año 2012. En el año 2014 las grandes economías españolas pagaron a sus accionistas dividendos por unos 43.500 millones de euros, lo que representa casi un 90% más que en 2013. Los ricos españoles son hoy un 3,5% más ricos que en 2013 y la fortuna de entre los más ricos en España, los de las SICAV, creció un 18% en 2014; y los bancos aumentaron un 27% los beneficios del último año, al tiempo que el 1% de la población acumula la misma riqueza que el 70% restante, hay caso 13 millones - 13 millones, que se dice pronto- de compatriotas en riesgo de pobreza, y un 15% de los trabajadores son pobres. Somos el segundo país, detrás de Rumania, en pobreza infantil de toda la Unión Europea. Desde el estallido de la crisis se han destruido más de 200.000 empresas, mayoritariamente pequeñas y medianas. La

austeridad ha destruido 3.600.000 empleos y se han producido más de 500.000 ejecuciones hipotecarias. Los ejecutados son siempre trabajadores, así como pequeños y medianos empresarios. Resultado: desahucios y viviendas vacías. No me diga usted que han mantenido la cohesión social, señor Mariano Rajoy (aplausos).

Nuestro sistema de cuidados es muy deficiente, señor presidente. España dedica a cuidados de larga duración solo el 0,6% del PIB, mientras que Holanda dedica el 3,8% y Suecia el 3,7%. Tenemos un sistema basado en generar facilidades para que las mujeres se retiren del empleo durante los periodos en que existe necesidad de cuidados en la familia, y que desemboca en que haya mujeres que se ven obligadas a cuidar 24 horas al día sin los mínimos derechos. Las empleadas del hogar son trabajadoras que ni siquiera están protegidas por el Estatuto de los Trabajadores. Una sociedad avanzada como la española se merece un Estado del Bienestar que favorezca la igualdad material entre hombres y mujeres y la corresponsabilidad (aplausos).

Le anuncio que hemos encargado un documento a dos expertas en economía, a partir del que empezar a debatir sobre cómo construir un modelo en el que todas las necesidades estén atendidas y a la vez que todas las personas conserven su independencia económica durante toda su vida, con plenos derechos laborales y sociales, y con igualdad real de oportunidades. Presentaremos ese documento el próximo lunes (aplausos).

La ruptura de la cohesión social significa algo que habíamos superado en nuestro país: la esperanza de vida diferente entre los pobres y los ricos. Hoy depende de donde cojas el metro que tengas más o menos años de vida, y eso rompe la vida social. No queremos para nuestro país las disparidades que son propias de otros continentes. Salvaguardemos, señor presidente, lo mejor del nuestro conseguido por las luchas de nuestros mayores (aplausos).

¿Qué haremos nosotros cuando gobernemos, para proteger la cohesión y la equidad? Impulsaremos un plan de rescate ciudadano que garantizara que nadie

pase frío y que nadie tenga que dormir sin un techo que le cobije. Vamos a garantizar la financiación de una educación y una sanidad pública, universal y de calidad (aplausos).

Vamos a proponer, vamos a proponer medias que avancen hacia la salida de la precariedad. La renta de garantía de ingresos, similar a la que ya funciona en la Comunidad Autónoma vasca es una prestación económica mensual que serviría para atender las necesidades básicas de personas y familias que no disponen de recursos suficientes, y les ayudaría a encontrar una salida laboral. Esta ayuda la podrían cobrar las personas que no disponen de recursos, o los que tienen son insuficientes para cubrir sus necesidades básicas, y que reúnan una serie de requisitos: pueden ser personas sin trabajo, trabajadores con pocos recursos, pensionistas, preceptores de otro tipo de pensiones, migrantes sin permiso de residencia, etcétera. Y porque no son elecciones, hoy me voy a acordar también de la cultura, de la que solo nos acordamos cuando hay que hacerse una foto. Hay que bajar el IVA cultural para que en nuestro país vuelva a florecer la inteligencia y el arte (aplausos).

Cuando gobernemos y usted esté en la oposición, señor Rajoy, impulsaremos el sector de los servicios sociales que actualmente tiene el reducido peso del 1,5% del PIB, la mitad respecto al entorno europeo y lejos del 5% de los países avanzados. Se trata de un sector que muestra una capacidad de creación de empleo directo entre 26 y 42 empleos netos por cada millón de euros invertidos. Por eso hay que desarrollarlo.

Desde hace varios años, señor presidente, las plataformas de afectados por la hipoteca, así como otros colectivos y actores de la sociedad civil han señalado que constituye una violación sistemática los procedimientos de ejecución hipotecaria, una violación sistemática de los Derechos Humanos, que provocan situaciones de indefensión; se producen desalojos forzosos sin alternativa habitacional; se condena a la exclusión social derivada de las deudas perpetuas. No puede ser, señor presidente, no puede ser (aplausos).

Aplicando, simplemente aplicando el Derecho europeo, suspenderemos de inmediato las ejecuciones hipotecarias. Elaboraremos una ley orgánica de Derecho a la vivienda que cumpla los estándares internacionales en materia de Derechos Humanos, y que asegure que no habrá más desalojos forzados sin alternativa habitacional (aplausos).

Desarrollaremos un plan de alquiler social para afrontar la crisis habitacional en un país donde sobran las viviendas vacías. Haremos una ley contra el sobreendeudamiento familiar, limitando la responsabilidad del deudor hipotecario al bien hipotecado; y estableceremos mecanismos efectivos para evitar la exclusión financiera, facilitando una segunda oportunidad. No hay derecho que en este país trabajadores que han pagado la mayor parte de su vivienda se tengan que ir con una deuda de 80.000 € y tengan que trabajar en negro para mantener a su familia y para pagar una deuda impagable (aplausos).

No hay derecho, no hay derecho que en este país pequeños y medianos empresario que dejaron de recibir crédito, tuvieron que hipotecar su casa, su nave, para finalmente quedar en la exclusión social. Hay que protegerles, hay que darles una segunda oportunidad en serio, con todas las características necesarias para que la gente pueda decir: en mi país mi Gobierno responde, en mi país mi Gobierno defiende a los ciudadanos (aplausos).

Ha dicho usted, señor Rajoy: “El dinero no crece en los árboles. Tenemos que producirlo con nuestro trabajo diario. Para repartir hay que crear, de lo contrario, solo se reparte desesperación y miseria”. En algo voy a darle la razón, señor Rajoy: el dinero no crece de los árboles. Eso es indudable. Sin embargo, lo que sí parece es que a veces el dinero se esfuma y desaparece, ¿verdad, señor presidente? (aplausos).

A lo que estamos asistiendo, señor Rajoy, es a un latrocinio de una pequeña minoría que acumula mucha riqueza sobre el esfuerzo y las espaldas de la mayoría. Necesitamos recaudar más ingresos y gastar mejor, señor Rajoy; hay que reordenar el tablero fiscal para mitigar una estructura donde quienes más

impuestos pagan son al mismo tiempo los que más sufren las consecuencias de la crisis. Hay que poner orden en las cuentas. No puede ser que cada español pague 2.000 € de impuesto más al año por culpa del fraude fiscal. Y es su responsabilidad, señor presidente, porque no han querido ustedes investigarlo (aplausos).

Un Gobierno que se ocupa de su gente, un Gobierno patriota, no puede asumir que 28 empresas del Ibex 35 hayan pagado 800 millones de euros como impuestos a pesar de haber ganado 13.100 millones. Esto no supone ni el 7% de presión impositiva. 23 puntos menos que el tipo nominal del Impuesto de Sociedades previsto para ellas. El sistema tributario de España recauda 7 puntos por debajo de la media europea según Eurostat. No podemos tolerar que los impuestos en España sean tan injustos, señor presidente (aplausos).

Y es una cuestión, es una cuestión de responsabilidad de Estado. Porque la suficiencia fiscal es necesaria para hacer las reformas que este país necesita; porque la suficiencia fiscal es necesaria para proteger a los trabajadores y para crear un mercado laboral fundamentado en la productividad, tenemos que asumir que en este país no se puede recaudar menos que la media europea; tenemos que asumir que el sistema de impuestos en España no puede seguir siendo injusto. Necesitamos una nueva política tributaria con soberanía recaudatoria para afrontar el problema de endeudamiento y el desabastecimiento social que afecta a una mayoría de ciudadanos en cuestiones tan básicas como la vivienda, la salud, la educación, la jubilación, los servicios básicos o el acceso a la justicia.

Un Gobierno tiene la obligación de garantizar el acceso a la justicia, el acceso a la vivienda, el acceso a hospitales públicos con los mejores profesionales, el acceso a escuelas públicas, y si para eso hay que hacer una reforma fiscal, para que los que están arriba se ajusten un poquito más el cinturón, un Gobierno responsable está obligado a hacerlo (aplausos).

¿Qué haremos nosotros, señor Rajoy, cuando usted esté en la oposición? Con impuestos directos y progresivos, tendremos impuestos directos y

progresivos para que pague más el que tiene mucho más. Lo absurdo del sistema impositivo en España es que, a pesar de tener unos tipos elevados, los tipos efectivos son muy bajos. ¿Cómo es posible esto? La respuesta es sencilla: debido a la gran cantidad de deducciones que tenemos. Al final lo que se paga es una cantidad muy inferior a la que determinan los tipos. Es necesario algo tan sencillo como acercar el tipo efectivo al tipo nominal. Que las grandes fortunas paguen, que los súper ricos paguen. Tan sencillo como eso. Simplemente equiparándonos a la media europea recaudaríamos nada más y nada menos, señor presidente, 92.000 millones extra. Es tan sencillo como tener la voluntad política suficiente para hacerlo, y le aseguro que nosotros la tendremos.

Mientras que el tipo impositivo máximo del IRPF para las rentas del trabajo es del 45%, gran parte de las rentas del capital financiero tributan en la práctica a un 21%, y las grandes fortunas que tienen más de un millón de euros y suscriben una SICAV solo tributan al 1%; aunque el tipo nominal del impuesto de sociedades era del 30% antes de la reforma, las 3.000 mayores empresas tributaron al 3,5% de tipo efectivo en 2013. Lo diré muy claro: están robando a los ciudadanos de mi país y nosotros no lo vamos a consentir (aplausos).

Están robando a los ciudadanos de mi país y están discriminando a la pequeña y mediana empresa. Si no tuvieran esas ventajas esas grandes compañías y tributaran al 30%, habríamos recaudado 19.200 millones adicionales.

Vamos a introducir, señor Rajoy, un impuesto sobre la riqueza. Un impuesto sobre la riqueza, sí. Está bien que haya ricos, pero necesitamos que sean razonables y que paguen impuestos como los demás. Tenemos un ejemplo aquí cerca, en Francia, donde el impuesto de las grandes fortunas recauda nada menos que el 0,23% del PIB. Este tipo de impuesto es mucho más eficiente que una subida del impuesto sobre la renta, señor presidente. La renta puede esconderse en un paraíso fiscal, pero es más complicado llevarse la mansión a suiza, ¿verdad? Se lo puede usted preguntar a los tesoreros de su partido, señor presidente (aplausos).

Tenemos que combatir en serio el fraude fiscal. Según cálculos del Consejo Económico y Social, el fraude fiscal alcanzó en España el 6% del PIB en 2012. Un equipo de Podemos está trabajando ya con Falciani, que destapó una lista donde hay muchos españoles que se han llevado su dinero a Suiza en lugar de cotizar en España. Vamos a pedirles un poco de patriotismo a los que no quieren pagar impuestos aquí al tiempo que hay gente que no tiene una asistencia sanitaria decente, una educación decente o servicios públicos decentes. Amar a tu país es tributar en tu país (aplausos).

Señor presidente, usted sabe que estamos en el país de la Unión Europea que menos recursos destina a luchar contra el fraude. Dispone de un trabajador de Hacienda por cada 1.958 habitantes, frente a los 942 de Francia, los 740 de Alemania, y los 574 de Luxemburgo.

El presupuesto dedicado a la agenda estatal de la Administración tributaria se redujo en 2013 un 7,7% en relación al año anterior. El 20% de la plantilla se encarga de investigar el fraude de las grandes empresas, que sin embargo concentran el 70% de la evasión fiscal, mientras que el resto, el 80%, se dedica a la investigación de autónomos, pequeñas empresas, y trabajadores, aunque estos solo representan el 30% del fraude. Cuando nosotros ganemos, cuando nosotros gobernemos, esto se va a invertir, esto va a cambiar, (aplausos) vamos a investigar a las grandes fortunas.

Ha dicho usted, señor Rajoy: “con las medidas que hemos aprobado en esta legislatura hemos dado un gran paso para secar las fuentes de la corrupción” (risas). Impresionante. Permítame que me detenga en esto. Según un estudio de la Comisión Europea, el 95% de los españoles considera que la corrupción está generalizada en las instituciones. Vaya, para haber dado pasos en la buena dirección, la confianza todavía es escasa. Fíjese, señor presidente. Yo creo que no podemos quedarnos solamente con el corrupto y lo dejemos todo en un plano individual. Perderíamos la perspectiva y la capacidad de entendimiento de lo que significa realmente la corrupción. No se trata de manzanas podridas, ni

simplemente de personas inmorales. No hablamos de derechos aislados, sino de todo un entramado que pudre nuestras instituciones públicas. No podemos hablar de la corrupción del sistema, sino del sistema de la corrupción cuando ésta se convierte en una forma de gobierno. En una manera de gestionar las instituciones que nos pertenecen a todos (aplausos).

Corrupción, corrupción también es utilizar mecanismos legales para coger lo público, lo que es de todos, y enriquecer a tus amigos. Corrupción también es la desigualdad.

¿Qué es lo que haremos nosotros?. Abordar la corrupción en cuatro frentes: frente judicial: necesitamos más medios y acabar con la impunidad. Ya lo dijo el presidente del tribunal supremo y del CGPJ, señor Carlos Lesmes: la ley está pensada para el “robagallinas”. Hay que escuchar a los jueces; como han planteado Jueces para la Democracia, no podemos seguir con una Ley de Enjuiciamiento Criminal que es del siglo XIX y que no permite luchar contra los grandes delincuentes y sus complejos entramados. La ley está hecha para permitir que los ricos nos sigan robando; lo vamos a cambiar simplemente con voluntad política (aplausos).

Hay que elevar las penas y ampliar la prescripción de los delitos de corrupción. Hace falta incrementar los medios, hace falta incrementar el número de jueces hasta alcanzar la media europea de 21 jueces por 100.000 habitantes, cuando ahora solo tenemos 11. Frente político contra la corrupción. Hay que legislar a favor de la transparencia. Las actividades de los cargos públicos deben estar detalladas casi a tiempo real. Nosotros hemos sido un ejemplo de ello. Cuando gobernemos en las páginas web tendrán que aparecer las actividades y las declaraciones de bienes de los cargos públicos.

Dos: hay que prohibir las puertas giratorias. Ya está bien de que ex presidentes y ex ministros terminen sentándose en consejos de administración de empresas que ayudaron a privatizar (aplausos).

Hay que promover, hay que promover referendos revocatorios de los responsables públicos, la rendición de cuentas y mecanismos de participación ciudadana a lo largo de la legislatura, para que ganar las elecciones no sea un cheque en blanco para cualquier cosa. Hay que mejorar la iniciativa legislativa popular para que la propia ciudadanía tras conseguir un determinado número de pueda interactuar directamente con las instituciones, sin la necesidad de que un partido lo acepte.

Frente económico. Cada español paga 800€ más al año por culpa de la corrupción. Una de las principales razones por las que existen tantas tramas corruptas extendidas por todo el país hay que buscarla en el modelo de crecimiento del ladrillo, la burbuja inmobiliaria y la especulación urbanística. Cuando el principal mecanismo de financiación de los ayuntamientos es precisamente la recalificación de terrenos se está facilitando las prácticas corruptas, se ayuda a naturalizarlas, por eso hay que dar un cambio de modelo productivo, que no incentive la corrupción y que se base en el trabajo de alto valor añadido. Por eso la corrupción es un problema económico, la corrupción está asociada al modelo de desarrollo de los grandes eventos, del pelotazo, a esa cultura que esta llevando a nuestro país a la miseria. Por eso hay que defender la industria, por eso hay que defender el I+D, porque queremos ser un país serio, no un país de chorizos, en el que haya cargos políticos negociando con altos empresarios en reservados de restaurantes o en palcos de equipos de fútbol. No queremos vivir en un país así, señor presidente (aplausos).

Cuarto frente. Frente social. Hay que mitigar la desigualdad social, que es el campo abonado para la corrupción. Las sociedades menos desiguales, las sociedades donde existen más canales de control ciudadano sobre las instituciones públicas son las sociedades donde menos corrupción existe. Tan sencillo como eso: redistribuir más. Donde hay menos desigualdad hay menos corrupción. Ha dicho usted, señor Rajoy, que “desde el primer momento de la legislatura mi Gobierno dio la batalla en Europa para avanzar de las políticas de austeridad a las de crecimiento, del conformismo al impulso de la integración”. Refiriéndose a

Grecia usted añadió, señor Rajoy: “la Unión Europea es una comunidad de Derecho donde las reglas han de ser observadas por todas las partes que las suscriben. No se trata de un club a la carta y no hay cabida ni para imposiciones ni para medidas unilaterales”. No dice usted la verdad, señor presidente. En la primavera de 2012 se firmó el Tratado de Estabilidad, Coordinación y Gobernanza en la Unión Económica y Monetaria, más conocido como “pacto fiscal”. Además de la obligación ya fijada de mantener el déficit fiscal por debajo del 3%, se estableció el compromiso de mantener un déficit estructural por debajo del 0,5. También se estableció que las normas de control fiscal deben quedar blindadas a las legislaciones nacionales, preferiblemente en las propias Constituciones nacionales, dando carácter vinculante y permanente a dichas regulaciones. ¿No se acuerda, señor presidente, de la reforma del artículo 135 de la Constitución Española que llevaron a cabo ustedes con el Partido Socialista, que anteponía el pago de los intereses de la deuda a la financiación de los servicios públicos y de las pensiones? No queremos más presidentes que no negocien y que obedezcan. En Europa hay que negociar y no se puede entregar más soberanía (aplausos).

Hay que decir claramente, señor presidente, que la UE no funciona sin coordinación política y económica. Esto es lo que siempre han definido y defendido las elites alemanas como una comunidad de estabilidad presupuestaria. Esto es un mismo marco monetario donde cada Estado debe garantizar de forma individual el equilibrio presupuestario, sin políticas fiscales y económicas comunes, agravando así la injusta división del trabajo europea. Ante la caída de los precios en los últimos meses, acumulando en los últimos meses con tasas anuales del IPC en negativo como consecuencia de la crisis de demanda que se arrastra desde hace años y ante el riesgo de que la eurozona entrara en una situación de deflación, ¿ha defendido usted un cambio en el papel que debe jugar el Banco Central Europeo? No, no lo ha hecho. Hacen falta presidentes que digan que el Banco Central Europeo tiene que trabajar para los ciudadanos europeos y no para los bancos, señor Rajoy (aplausos).

¿Qué haremos nosotros cuando gobernemos? Asumir que las reglas de la austeridad son en definitiva las reglas de la deflación en una economía del saqueo por la vía de la deuda. Ya está bien de que la única forma de responder a la crisis sea empeorando las condiciones laborales, privatizando los servicios públicos, y bajando los salarios. Estas medidas no solo se han mostrado enormemente dolorosas para los ciudadanos, son absolutamente ineficaces. Se lo digo alto y claro, señor presidente. La austeridad no solamente provoca dolor; la austeridad es ineficaz, no funciona. Y cuando en democracia algo no funciona, se puede cambiar (aplausos).

Es el momento de repensar la estructura del Banco Central Europeo, que se ha demostrado ineficaz en esta crisis de deuda y que ha actuado como un lobby de la banca privada. Los intereses particulares de la banca no son los intereses generales de los ciudadanos europeos. Hace falta una Hacienda Pública europea, una fiscalidad compartida, una deuda mancomunada y unas instituciones en las que los ciudadanos se vean reflejados y representados.

Estoy llegando al final de mi intervención, señor Rajoy, pero ya no me voy a dirigir más a usted. Ahora me voy a dirigir a las gentes de mi país. A las mujeres y hombres que sacan el país adelante y cargan la crisis y la austeridad en sus riñones. El Congreso al que me he dirigido, desde fuera de él, representa la soberanía, pero es solo un símbolo. La soberanía es de los ciudadanos. Son los ciudadanos los que deberán decidir el rumbo que seguirá España. Algunos creen que la soberanía y la patria son solo eso: símbolos, significantes muertos, edificios oficiales, incluso marcas. Pero la patria no es ningún símbolo ni ninguna marca. España es sus gentes. España es sus ciudadanos. Mi patria no es una bandera, no es un edificio, mi patria es la gente de mi país (aplausos. Ovación).

Y a esas gentes les digo que sin ellos no hay democracia. Saldremos a ganar las elecciones, pero no basta con eso. Hace falta el compromiso amplio de una nueva mayoría social para cambiar nuestro país. Para construir un futuro mejor, un futuro de dignidad, justicia social y soberanía. El cambio político no lo

va a traer ningún partido, tampoco nosotros. Lo traerá la gente; en ese cambio no sobra nadie. Vengan de donde vengan (aplausos).

Los que perdieron su trabajo, los jóvenes que han tenido que emigrar, las familias que fueron desahuciadas, las madres que no llegan a fin de mes, los empresarios a los que se ahoga y que hacen malabares para sacar su negocio adelante, los autónomos, los trabajadores públicos hartos de que se expolice y privatice lo que es de todos, los profesionales de las fuerzas de seguridad que están deseando ponerle las esposas a un corrupto y que acabe la impunidad, los pensionistas, los pensionistas que se rompieron la espalda para dar un futuro mejor a sus hijos que ahora les roban, los estudiantes que no pueden pagar la matrícula.

En España habrá cambios solo si sus gentes lo traen. Nosotros solamente aspiramos a ser el instrumento de ese cambio. No puedo pensar (aplausos) no puedo pensar ahora en sus señorías sentadas en sus escaños. Pienso en millones de ciudadanos de este país. Ellos son los depositarios últimos de la soberanía. Ellos son el país del que estoy orgulloso. Ellas y ellos son mi patria. Buenas noches.

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1: ESPAÑA.....	264
TABLA 2: ESTADO	265
TABLA 3: ESTADO ESPAÑOL.....	266
TABLA 4: ESTADO DE DERECHO	267
TABLA 5: ESTADO DE LAS AUTONOMÍAS	268
TABLA 6: ESTADO SOCIAL Y DEMOCRÁTICO DE DERCHO	269
TABLA 7: ESTATAL	270
TABLA 8: NACIÓN.....	271
TABLA 9: NACIONAL	272
TABLA 10: PATRIA.....	273
TABLA 11: PAÍS.....	274
TABLA 12: EUROPA	275
TABLA 13: UE.....	276
TABLA 14: EUROPEO (ADJETIVO).....	277
TABLA 15: ESPAÑOLES.....	278
TABLA 16: PUEBLOS	279
TABLA 17: PUEBLO ESPAÑOL.....	280
TABLA 18: CIUDADANOS	281

TABLA 19: CIUDADANÍA.....	282
TABLA 20: CONTRIBUYENTES.....	283
TABLA 21: OPINIÓN PÚBLICA.....	284
TABLA 22: EUROPEO (CIUDADANO).....	285

TABLA 1: ESPAÑA[illegible]

TABLA 2: ESTADO

Año	1983	1984	1985	1987	1988	1989	1991	1992	1994	1995	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2005	2006	2007	2009	2010	2011	2013	2014	TOTAL
PSOE	32	55	46	20	21	13	20	17	37	19	5	4	18	10	4	10	106	100	60	30	47	46	5	10	735
PP	5	9	10	10	6	6	2	4	13	5	38	28	23	10	22	36	18	15	2	0	3	2	27	28	322
IU-IPC				2	2	0	20	9	30	18	15	32	15	12	11	7	18	18	12	2	8	3	11	8	253
CiU	4	13	18	8	14	17	7	9	12	2	17	22	28	32	19	16	8	13	19	13	10	17	26	16	360
PNV	6	7	13	7	6	10	8	8	2	2	0	5	2	5	8	15	42	22	30	3	5	4	17	12	239
Mixto	7	2	17	20	17	18	24	19	13	12	22	25	36	0	29	28	33	26	14	17	23	15	26	20	463
CDS				2	13	12	1	5																	33
Grupo Centrista	7	10	3																						20
PDP				3	3	0																			6
Partido Liberal				2	4	0																			6
CC									4	1	18	12	16	11	12	7	40	27							148
ERC																	32	4	41	14	5	5			101
UPyD																							15	6	21

TABLA 3: ESTADO ESPAÑOL

Año	1983	1984	1985	1987	1988	1989	1991	1992	1994	1995	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2005	2006	2007	2009	2010	2011	2013	2014	TOTAL
PSOE	0	0	0		0	1	1		0						0	0	2	0	0	1	1	0	0	0	6
PP	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	7	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	9
IU-IPC				0	3	0	2	1	1	0	2	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	12
CiU	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2	0	0	0	0	0	0	0	1	4
PNV	0	1	0	0	3	1	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	1	4	0	2	0	0	0	2	16
Mixto	0	1	1	4	2	2	4	7	0	2	24	8	21	0	12	10	25	12	7	3	4	1	10	5	165
CDS				0	0	0	0	0																	0
Grupo Centrista	0	0	0																						0
PDP				0	0	0																			0
Partido Liberal				0	0	0																			0
CC									8	1	9	1	1	2	0	2	1	0							25
ERC																	1	0	7	1	1	0			10
UPyD																							0	1	1

TABLA 4: ESTADO DE DERECHO

Año	1983	1984	1985	1987	1988	1989	1991	1992	1994	1995	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2005	2006	2007	2009	2010	2011	2013	2014	TOTAL
PSOE	0	3	4	2	0	0	0	5	3	12	0	0	0	3	0	1	8	1	6	1	0	0	0	0	49
PP	1	1	1	0	0	0	0	1	0	0	18	1	10	8	7	22	0	2	5	0	0	0	1	7	85
IU-IPC				0	1	0	0	0	0	2	0	0	0	3	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	8
CiU	1	0	0	0	0	0	0	0	0	4	0	1	0	0	0	0	0	2	1	0	0	1	0	0	10
PNV	0	0	1	1	0	0	0	0	0	3	0	1	0	1	0	0	0	1	1	0	0	0	1	0	10
Mixto	0	0	0	0	2	0	0	1	0	1	0	0	1	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	7
CDS				2	0	2	0	1																	5
Grupo Centrista	0	2	0																						2
PDP				0	0	0																			0
Partido Liberal				0	0	0																			0
CC									0	0	0	0	0	0	0	1	2	0							3
ERC																	0	0	0	0	0	0			0
UPyD																							0	0	0

TABLA 5: ESTADO DE LAS AUTONOMÍAS

Año	1983	1984	1985	1987	1988	1989	1991	1992	1994	1995	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2005	2006	2007	2009	2010	2011	2013	2014	TOTAL
PSOE	8	10	14	4	7	2	13	2	6	2	1	0	1	0	0	0	4	14	6	3	0	1	3	0	101
PP	0	0	2	0	0	0	0	1	0	0	12	12	4	6	8	2	0	0	0	0	0	0	1	2	50
IU-IPC				0	0	0	2	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	3	0	7
CiU	1	1	6	2	2	11	2	0	1	0	0	0	0	1	4	3	0	1	0	1	0	0	0	3	39
PNV	2	1	3	0	2	2	1	2	1	0	0	1	1	0	0	0	13	0	1	0	0	0	1	4	35
Mixto	1	0	7	0	4	4	4	3	0	2	0	0	7	0	19	3	0	0	0	1	1	0	0	0	56
CDS				0	0	0	1	0																	1
Grupo Centrista	1	1	0																						2
PDP				0	0	0																			0
Partido Liberal				0	0	0																			0
CC									0	0	0	4	2	0	0	0	0	0							6
ERC																	0	0	0	1	3	0			4
UPyD																							1	0	1

TABLA 6: ESTADO SOCIAL Y DEMOCRÁTICO DE DERCHO

[illegible]

TABLA 7: ESTATAL

Año	1983	1984	1985	1987	1988	1989	1991	1992	1994	1995	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2005	2006	2007	2009	2010	2011	2013	2014	TOTAL
PSOE	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	6	5	2	3	1	2	0	0	23
PP	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	2	2	0	0	0	0	0	0	2	0	0	9
IU-IPC				1	0	0	2	2	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	2	10
CiU	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	2	1	1	1	0	2	0	0	1	1	12
PNV	0	0	0	5	0	3	1	1	0	0	3	0	0	0	2	0	4	1	2	0	0	0	1	8	31
Mixto	0	0	3	2	2	4	0	3	0	0	15	1	3	0	0	0	0	5	0	2	1	2	0	1	44
CDS				0	2	0	0	0																	2
Grupo Centrista	0	3	1																						4
PDP				1	1	0																			2
Partido Liberal				1	1	0																			2
CC									0	0	0	1	0	0	0	0	0	0							1
ERC																	1	0	0	0	0	0			1
UPyD																							0	0	0

TABLA 8: NACIÓN

Año	1983	1984	1985	1987	1988	1989	1991	1992	1994	1995	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2005	2006	2007	2009	2010	2011	2013	2014	TOTAL
PSOE	33	24	31	12	3	13	11	9	3	14	0	3	2	1	1	0	12	15	7	7	22	0	13	0	236
PP	8	7	2	3	4	13	2	10	10	5	15	26	18	4	11	14	10	30	5	3	5	4	15	19	243
IU-IPC				1	2	1	1	4	2	6	3	4	1	0	0	1	1	1	0	0	2	0	1	1	32
CiU	0	2	0	0	1	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	3	0	6	1	0	1	0	0	1	17
PNV	0	2	2	6	6	2	0	2	0	2	0	0	2	1	3	0	2	0	1	1	4	0	0	2	38
Mixto	4	0	3	14	24	6	17	15	2	3	0	3	4	2	4	3	1	8	5	5	13	5	5	2	148
UCD_CDS				9	5	0	1	5																	20
Grupo Centrista	0	11	2																						13
PDP				0	12	0																			12
Partido Liberal				1	3	0																			4
CC									0	3	0	1	5	0	0	2	0	0							11
ERC																	3	5	6	0	3	0			17
UPyD																							0	9	9

TABLA 9: NACIONAL

Año	1983	1984	1985	1987	1988	1989	1991	1992	1994	1995	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2005	2006	2007	2009	2010	2011	2013	2014	TOTAL
PSOE	23	17	19	8	15	17	12	17	8	4	5	3	2	2	2	6	17	22	15	4	4	2	1	1	226
PP	3	3	2	2	7	4	6	4	8	1	21	20	18	17	25	40	12	7	2	0	3	1	8	17	231
IU-IPC				2	0	1	3	0	0	3	1	4	0	5	12	5	2	1	0	0	0	0	10	2	51
CiU	0	1	1	0	1	0	0	0	0	0	1	1	3	1	3	2	1	0	2	0	0	0	7	3	27
PNV	0	0	0	0	3	0	1	1	0	0	0	0	0	2	1	0	3	1	7	0	0	0	0	8	27
Mixto	6	0	3	7	15	4	6	9	2	6	3	10	5	14	13	10	2	3	0	0	2	4	4	1	129
UCD_CDS				3	3	9	3	3																	21
Grupo Centrista	0	8	1																						9
PDP				0	0	0																			0
Partido Liberal				2	1	0																			3
CC									0	0	2	9	2	1	1	0	3	0							18
ERC																	8	2	2	0	0	0			12
UPyD																							1	2	3

TABLA 10: PATRIA

Año	1983	1984	1985	1987	1988	1989	1991	1992	1994	1995	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2005	2006	2007	2009	2010	2011	2013	2014	TOTAL
PSOE	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	0	0	0	0	0	4
PP	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	2
IU-IPC				0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	2
CiU	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
PNV	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	4
Mixto	4	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	7
UCD_CDS				0	0	0	0	0																	0
Grupo Centrista	0	0	0																						0
PDP				0	0	0																			0
Partido Liberal				0	0	0																			0
CC									0	0	0	0	0	0	0	0	0	0							0
ERC																	0	0	0	0	0	0			0
UPyD																							0	0	0

TABLA 11: PAÍS

Año	1983	1984	1985	1987	1988	1989	1991	1992	1994	1995	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2005	2006	2007	2009	2010	2011	2013	2014	TOTAL
PSOE	17	4	35	15	41	11	37	42	39	21	17	26	10	45	37	34	139	136	110	128	107	62	21	7	1141
PP	2	7	3	5	7	8	29	31	17	16	78	116	96	129	72	5	8	4	13	3	1	8	75	74	807
IU-IPC				0	13	0	15	6	19	6	22	10	2	19	39	26	35	21	35	6	11	10	52	34	381
CiU	1	5	6	8	8	3	7	12	6	10	4	6	16	17	12	18	8	5	4	6	3	11	0	4	180
PNV	2	3	16	0	7	0	0	6	4	5	5	5	1	2	1	2	4	1	0	2	1	0	4	2	73
Mixto	21	0	19	1	24	0	7	6	9	12	11	9	30	14	0	7	10	9	6	28	28	27	15	15	308
UCD_CDS				5	20	12	2	3																	42
Grupo Centrista	3	3	1																						7
PDP				0	9	0																			9
Partido Liberal				0	0	0																			0
CC									2	2	15	22	17	24	31	7	10	7							137
ERC																	2	8	4	0	1	1			16
UPyD																							30	4	34

TABLA 12: EUROPA

Año	1983	1984	1985	1987	1988	1989	1991	1992	1994	1995	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2005	2006	2007	2009	2010	2011	2013	2014	TOTAL
PSOE	27	8	29	28	23	22	29	23	19	11	5	12	6	13	3	0	23	17	22	9	7	23	10	9	378
PP	1	4	3	0	10	1	9	8	3	2	20	32	45	20	16	7	7	6	2	6	4	10	51	40	307
IU-IPC				2	1	1	9	8	12	5	19	9	31	10	8	0	7	4	3	1	1	2	10	6	149
CiU	14	1	0	6	17	6	10	8	0	0	3	20	3	4	4	0	5	7	1	1	4	2	5	2	123
PNV	1	2	2	7	10	2	5	14	0	7	6	9	3	0	2	0	4	2	0	4	4	18	7	4	113
Mixto	11	3	11	7	9	16	11	28	1	0	9	18	9	4	10	8	4	7	3	1	1	7	3	4	185
CDS				4	6	5	7	1																	23
Grupo Centrista	0	0	1																						1
PDP				3	1	0																			4
Partido Liberal				2	0	0																			2
CC									3	1	21	45	35	25	30	0	10	16							186
ERC																	12	5	3	6	1	1			28
UPyD																							3	3	6

TABLA 13: UE

Año	1983	1984	1985	1987	1988	1989	1991	1992	1994	1995	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2005	2006	2007	2009	2010	2011	2013	2014	TOTAL
PSOE	18	17	40	20	14	20	26	19	22	19	8	3	7	5	5	4	10	55	20	26	35	15	1	6	415
PP	0	2	0	3	3	1	0	1	0	5	37	47	58	35	33	49	0	8	2	11	2	16	74	41	428
IU-IPC				0	2	2	20	6	3	0	14	13	9	14	10	7	10	9	11	0	1	4	18	5	158
CiU	5	3	5	5	0	4	3	0	0	9	4	5	8	10	2	0	0	11	1	3	5	1	9	5	98
PNV	0	2	6	0	6	1	3	4	0	4	5	2	2	1	2	0	2	3	0	2	1	6	5	5	62
Mixto	3	1	8	8	15	10	10	5	2	6	7	23	17	4	10	12	5	5	4	4	3	2	3	5	172
CDS				1	4	1	2	0																	8
Grupo Centrista	0	4	3																						7
PDP				0	1	0																			1
Partido Liberal				2	1	0																			3
CC									2	4	11	3	7	18	7	1	12	25							90
ERC																	0	2	1	2	1	2			8
UPyD																							6	7	13

TABLA 14: EUROPEO (ADJETIVO)

Año	1983	1984	1985	1987	1988	1989	1991	1992	1994	1995	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2005	2006	2007	2009	2010	2011	2013	2014	TOTAL
Año	18	13	22	21	54	49	30	39	25	33	11	13	9	6	9	1	7	26	15	22	26	35	4	4	492
PP	2	3	8	5	6	4	7	7	1	6	52	68	49	47	29	30	0	5	2	4	5	1	44	26	411
IU-IPC				4	0	2	20	3	6	2	28	5	17	11	6	0	5	2	2	1	0	3	4	4	125
CiU	3	4	8	7	9	9	19	6	6	0	6	22	10	6	6	1	4	16	0	4	4	6	9	2	167
PNV	0	1	2	9	6	12	18	7	4	3	10	12	0	3	8	1	1	4	0	1	6	5	10	3	126
Mixto	3	2	8	4	6	9	12	14	3	1	6	15	12	12	3	9	3	12	4	2	5	5	8	1	159
CDS				2	5	1	11	10																	29
Grupo Centrista	0	1	4																						5
PDP				3	0	0																			3
Partido Liberal				2	1	0																			3
CC									1	0	26	38	34	20	28	10	11	6							174
ERC																	5	8	5	3	1	2			24
UPyD																							3	4	7

TABLA 15: ESPAÑOLES

Año	1983	1984	1985	1987	1988	1989	1991	1992	1994	1995	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2005	2006	2007	2009	2010	2011	2013	2014	TOTAL
PSOE	8	14	7	9	6	3	7	3	8	7	1	2	8	10	25	18	46	46	75	17	11	31	27	23	412
PP	6	18	8	12	9	6	5	16	23	10	45	48	22	24	35	45	0	34	50	15	13	13	49	62	568
IU-IPC				2	6	3	4	4	2	2	4	2	4	3	6	5	2	1	0	0	0	1	8	9	68
CiU	1	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	5	0	0	0	0	1	2	1	1	8	21
PNV	0	0	0	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	1	2	2	1	2	2	0	1	0	20
Mixto	18	1	7	9	8	7	1	5	5		0	1	1	0	1	0	0	1	7	10	8	11	7	0	108
UCD_CDS				8	8	1	4	14																	35
Grupo Centrista	1	7	1																						9
PDP				5	9	0																			14
Partido Liberal				2	3	0																			5
CC									0	0	1	7	2	0	1	0	3	0							14
ERC																	0	1	2	1	1	0			5
UPyD																							8	19	27

TABLA 16: PUEBLOS

Año	1983	1984	1985	1987	1988	1989	1991	1992	1994	1995	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2005	2006	2007	2009	2010	2011	2013	2014	TOTAL
PSOE	6	2	7	5	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	5	2	0	1	3	0	0	37
PP	2	1	3	0	0	4	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	11
IU-IPC				0	0	0	0	3	3	2	2	3	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	4	0	19
CiU	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	2	1	0	1	4	2	1	14
PNV	0	1	0	5	3	0	1	0	0	0	0	5	1	0	0	4	1	3	0	0	0	0	0	0	24
Mixto	9	0	5	9	4	4	0	6	0	0	1	2	2	3	0	5	6	5	8	2	0	3	6	2	82
CDS				0	1	0	0	0																	1
Grupo Centrista	0	3	0																						3
PDP				0	0	0																			0
Partido Liberal				0	0	0																			0
CC									0	2	1	2	10	2	2	1	1	0							21
ERC																	0	0	0	0	0	1			1
UPyD																							0	0	0

TABLA 17: PUEBLO ESPAÑOL

Año	1983	1984	1985	1987	1988	1989	1991	1992	1994	1995	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2005	2006	2007	2009	2010	2011	2013	2014	TOTAL
PSOE	7	7	10	11	2	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	7	2	0	1	3	0	0	57
PP	3	2	6	2	1	4	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	10	31
IU-IPC	0	0	0	1	0	0	0	5	7	5	7	15	4	0	1	0	0	0	0	0	2	0	5	0	52
CiU	1	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	2	1	0	1	4	3	1	16
PNV	1	1	0	5	6	0	1	0	0	0	0	5	1	0	0	4	1	3	0	0	0	0	0	2	30
Mixto	11	0	17	11	7	4	0	7	0	0	2	2	2	3	1	5	8	5	8	2	2	3	7	2	109
CDS	0	0	0	7	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	9
Grupo Centrista	6	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	10
PDP	0		0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		0	0	0	0	0	0	0	0
Partido Liberal	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
CC	0	0	0	0	0	0	0	0	1	3	1	4	11	2	2	3	1	0	0	0	0	0	0	0	28
ERC	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	2
UPyD																						0	0	0	0

TABLA 18: CIUDADANOS

Año	1983	1984	1985	1987	1988	1989	1991	1992	1994	1995	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2005	2006	2007	2009	2010	2011	2013	2014	TOTAL
PSOE	38	54	59	38	28	30	14	21	20	22	7	7	11	4	8	14	36	91	66	72	55	71	15	2	783
PP	3	0	5	7	18	14	4	20	10	10	27	28	23	40	33	42	1	9	9	1	3	3	27	30	367
IU-IPC				7	8	2	1	5	2	9	9	3	7	3	11	10	0	7	7	4	2	17	17	14	145
CiU	9	7	11	8	7	2	9	8	5	3	5	7	9	12	8	2	2	6	8	4	8	4	3	7	154
PNV	3	7	3	5	3	4	3	7	2	7	7	0	4	4	4	3	1	6	3	7	1	3	13	2	102
Mixto	3	4	6	7	5	11	14	9	17	6	11	7	9	0	12	6	3	11	14	17	23	16	24	0	235
CDS				14	14	3	3	16																	50
Grupo Centrista	2	1	5																						8
PDP				0	2	0																			2
Partido Liberal				7	1	0																			8
CC									0	0	5	11	11	4	0	2	1	7							41
ERC																	12	10	6	0	1	1			30
UPyD																							34	16	50

TABLA 19: CIUDADANÍA

Año	1983	1984	1985	1987	1988	1989	1991	1992	1994	1995	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2005	2006	2007	2009	2010	2011	2013	2014	TOTAL
PSOE	0	0	5	0	0	0	0	0	3	1	0	0	2	0	0	0	14	19	23	5	5	5	0	0	82
PP	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	1	1	3	0	2	0	1	0	0	0	0	1	0	11
IU-IPC				0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	7	2	7	3	2	6	2	2	2	11	8	54
CiU	0	1	6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	1	2	8	8	2	1	0	2	3	36
PNV	0	1	0	0	0	0	0	0	1	2	4	0	1	0	0	0	3	0	0	0	0	0	2	1	15
Mixto	0	0	0	0	1	0	2	2	1	0	1	2	0	1	0	0	2	0	2	5	0	0	0	0	19
CDS				0	0	0	0	0																	0
Grupo Centrista	0	0	0																						0
PDP				0	0	0																			0
Partido Liberal				0	0	0																			0
CC									1	0	0	0	1	0	0	0	2	0							4
ERC																	4	3	6	0	0	1			14
UPyD																							0	0	0

TABLA 20: CONTRIBUYENTES

Año	1983	1984	1985	1987	1988	1989	1991	1992	1994	1995	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2005	2006	2007	2009	2010	2011	2013	2014	TOTAL
PSOE	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	2	1	0	0	0	1	5
PP	0	2	0	0	0	4	0	1	0	0	7	12	3	1	9	7	1	0	0	0	0	0	4	7	58
IU-IPC				0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	1	2	0	0	0	0	0	0	0	5
CiU	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	2
PNV	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2
Mixto	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2
CDS				0	1	0	0	0																	1
Grupo Centrista	0	0	0																						0
PDP				0	0	0																			0
Partido Liberal				0	0	0																			0
CC									0	0	0	0	0	0	0	2	0	0							2
ERC																	0	0	0	0	0	0			0
UPyD																							0	0	0

TABLA 21: OPINIÓN PÚBLICA

Año	1983	1984	1985	1987	1988	1989	1991	1992	1994	1995	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2005	2006	2007	2009	2010	2011	2013	2014	TOTAL
PSOE	6	5	3	3	4	1	1	4	4	3	1	1	0	0	0	0	2	3	1	3	0	0	0	0	45
PP	0	3	0	3	3	0	0	2	3	0	1	2	0	1	0	1	1	1	6	0	0	0	3	4	34
IU-IPC				0	1	0	1	0	1	1	0	1	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	7
CiU	2	4	0	2	2	0	0	1	2	3	0	0	0	0	0	1	3	0	0	0	0	0	2	0	22
PNV	1	9	2	2	1	0	0	0	0	2	0	0	0	1	0	2	0	1	1	1	0	1	1	0	25
Mixto	2	0	5	2	0	0	1	1	3	0	1	0	1	1	1	1	0	0	1	0	1	0	0	0	21
CDS				4	2	2	1	1																	10
Grupo Centrista	1	0	0																						1
PDP				0	2	0																			2
Partido Liberal				0	1	0																			1
CC									2	1	0	0	0	0	0	0	0	1							4
ERC																	0	0	0	1	0	0			1
UPyD																							0	0	0

TABLA 22: EUROPEO (CIUDADANO)

Año	1983	1984	1985	1987	1988	1989	1991	1992	1994	1995	1997	1998	1999	2001	2002	2003	2005	2006	2007	2009	2010	2011	2013	2014	TOTAL
PSOE	1	2	0	0	0	1	1	1	0	1	1	0	0	0	0	0	1	6	4	9	0	2	0	0	30
PP	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	1	0	0	0	0	0	2	0	2	1	2	11
IU-IPC				0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
CiU	0	0	0	0	2	0	2	0	0	0	0	2	1	0	0	0	0	2	0	0	0	1	2	0	12
PNV	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Mixto	0	1	0	0	0	3	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	1	0	0	8
CDS				0	0	0	0	1																	1
Grupo Centrista	0	0	0																						0
PDP				0	0	0																			0
Partido Liberal				0	0	0																			0
CC									0	0	1	3	7	0	0	0	1	3							15
ERC																	2	3	1	0	0	0			6
UPyD																							0	0	0

INDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1: Evolución del empleo que del término hacen los distintos grupos analizados en el DI	98
Gráfico 2: Evolución del empleo que del término hacen los distintos grupos analizados en el DEN.....	100
Gráfico 3: Evolución del empleo que del término ‘España’ hacen los dos grupos mayoritarios en la secuencia de años que intercala los DI y los DEN.	101
Gráfico 4: Evolución del empleo que del término ‘España’ hacen los grupos nacionalistas en la secuencia de años que intercala los DI y los DEN.	101
Gráfico 5: Frecuencia total de uso del término ‘España’ en el periodo analizado.	103
Gráfico 6: Frecuencia total de uso del término ‘Estado’ por parte de los diferentes grupos en el periodo analizado.	106
Gráfico 7: Frecuencia total de uso del término ‘Estado’ en cada año del periodo analizado.	107
Gráfico 8: Frecuencia total de uso de las distintas variaciones del término ‘Estado’ en cada año del periodo analizado.	108
Gráfico 9: Frecuencia total de uso de ‘Estado español’ por cada grupo durante el periodo analizado.	110
Gráfico 10: Frecuencia total de uso de ‘Estado de Derecho’ en cada año del periodo analizado.	111
Gráfico 11: Frecuencia total de uso de ‘Estado de las Autonomías’ hace cada grupo en cada año de DEN.....	113
Gráfico 12: Frecuencia total de uso de ‘Estado de las Autonomías’ hace cada grupo en cada año de DI.....	114
Gráfico 13: Frecuencia total de uso de ‘Estado social y democrático de Derecho’ hace cada grupo durante todo el periodo analizado.....	116
Gráfico 14: Evolución del uso de ‘Estado social y democrático de Derecho’ que hacen los grupos indicados durante los DEN del periodo analizado.....	117

Gráfico 15: Frecuencia total de uso de ‘estatal’ hace cada grupo durante todo el periodo analizado.	118
Gráfico 16: Evolución del uso de ‘Nación’ hace cada grupo en el DI durante todo el periodo analizado.	123
Gráfico 17: Evolución del uso de ‘Nación’ hace cada grupo en el DEN durante todo el periodo analizado.	123
Gráfico 18: Frecuencia total del uso del término ‘Nación’ que hace cada grupo en el periodo analizado (DEN y DI).	124
Gráfico 19: Frecuencia total del uso del término ‘nacional’ que hace cada grupo en el periodo analizado (DEN y DI).	125
Gráfico 20: Evolución del uso del término ‘nacional’ que hace cada grupo en el DEN durante el periodo analizado.	126
Gráfico 21: Comparativa entre la evolución del uso de los calificativos ‘estatal’ y ‘nacional’ durante el periodo analizado tanto en el DEN como en el DI.	126
Gráfico 22: Evolución del uso de ‘patria’ que hace cada grupo durante los DI del periodo analizado.	131
Gráfico 23: Evolución del uso de ‘patria’ que hace cada grupo durante los DEN del periodo analizado.	131
Gráfico 24: Frecuencia total de uso de ‘patria’ que tiene lugar durante el periodo analizado tanto en los DEN como en los DI.	132
Gráfico 25: Evolución del uso de ‘país’ que hace cada grupo durante los DI del periodo analizado.	134
Gráfico 26: Evolución del uso de ‘país’ que hace cada grupo durante los DEN del periodo analizado.	135
Gráfico 27: Evolución del uso de ‘país’ tanto en los DEN como DI durante el periodo analizado.	136
Gráfico 28: Total de usos que del término ‘país’ hace cada grupo durante el periodo analizado.	137

Gráfico 29: Evolución del uso de los términos indicados durante el periodo de referencia (DEN y DI).....	138
Gráfico 30: Uso que hace el PSOE de los términos indicados durante el periodo de referencia.....	139
Gráfico 31: Uso que hace el PP de los términos indicados durante el periodo de referencia.....	140
Gráfico 32: Uso que hace CiU de los términos indicados durante el periodo de referencia.....	141
Gráfico 33: Uso que hace el PNV de los términos indicados durante el periodo de referencia.....	141
Gráfico 34: Evolución del uso de los términos indicados durante todo el periodo de referencia (DEN y DI).....	144
Gráfico 35: Uso total de los términos por parte de cada grupo, durante el periodo de referencia.....	146
Gráfico 36: Frecuencia total de usos del término ‘españoles’ por parte de cada grupo, en todo el periodo analizado.	149
Gráfico 37: Evolución del uso del término ‘españoles’ por parte de cada grupo, en los DI del periodo analizado.	150
Gráfico 38: Evolución del uso del término ‘españoles’ por parte de cada grupo, en los DEN del periodo analizado.	150
Gráfico 39: Comparativa entre la evolución del uso de los términos ‘España’ y ‘españoles’ durante todo el periodo de referencia (DEN y DI).....	151
Gráfico 40: Comparativa entre la evolución del uso de los términos ‘pueblo’ y ‘pueblo español’, con ‘pueblos’ durante todo el periodo de referencia (DEN y DI).	154
Gráfico 41: Comparativa entre el uso de los términos ‘pueblo’, ‘pueblo español’ y ‘pueblos’ por parte de cada grupo durante todo el periodo de referencia (DEN y DI).	157
Gráfico 42: Comparativa entre la evolución del uso de ‘pueblo’ (y ‘pueblo español’) por los grupos indicados, durante los DEN analizados.	157

Gráfico 43: Comparativa entre la evolución del uso de ‘pueblos’ por los grupos indicados, durante los DEN analizados.	158
Gráfico 44: Evolución del uso de ‘ciudadanos’ y ‘ciudadanía’ durante el periodo estudiado en los DEN y DI.	162
Gráfico 45: Evolución del uso de ‘ciudadanos’ que hace cada grupo durante el periodo estudiado en los DEN.	163
Gráfico 46: Uso que de ‘ciudadanos’ y ‘ciudadanía’ que hace cada grupo durante todo el periodo estudiado en los DEN y DI.	164
Gráfico 47: Comparativa entre la evolución del uso de los términos indicados durante todo el periodo de referencia (DEN y DI).	165
Gráfico 48: Uso de los términos indicados durante todo el periodo de referencia (DEN y DI) por cada grupo.	168
Gráfico 49: Evolución del uso del término ‘contribuyente’ durante todo el periodo analizado (DEN y DI).	170
Gráfico 50: Uso del término ‘contribuyente’ por cada grupo durante todo el periodo analizado (DEN y DI).	170
Gráfico 51: Evolución del uso del término ‘opinión pública’ durante todo el periodo analizado (DEN y DI).	173
Gráfico 52: Uso del término ‘contribuyente’ por cada grupo durante todo el periodo analizado (DEN y DI).	174
Gráfico 53: Evolución del uso del término ‘europeo (ciudadano)’ durante todo el periodo analizado (DEN y DI).	175
Gráfico 54: Evolución del uso de los términos indicados durante todo el periodo analizado (DEN y DI).	177
Gráfico 55: Uso de ‘europeo(ciudadano)’ por parte de cada grupo, durante todo el periodo analizado (DEN y DI).	178
Gráfico 56: Evolución del uso de ‘europeo(ciudadano)’ por parte de cada grupo indicado, durante los DEN del periodo analizado.	179

Gráfico 57: Comparación entre el uso que de los términos indicados hacen Juan Carlos I y Felipe VI en sus respectivos discursos de proclamación ante las Cortes Generales.	181
Gráfico 58: Análisis porcentual del total de conceptos empleados por Juan Carlos I, pertenecientes al bloque semántico del territorio.	184
Gráfico 59: Análisis porcentual del total de conceptos empleados por Felipe VI, pertenecientes al bloque semántico del territorio.	184
Gráfico 60: Análisis porcentual del total de conceptos empleados por Juan Carlos I, pertenecientes al bloque semántico de la población.	185
Gráfico 61: Análisis porcentual del total de conceptos empleados por Felipe VI, pertenecientes al bloque semántico de la población.	186
Gráfico 62: Porcentaje que representa el uso de los términos ‘España’ y ‘Estado (español)’ sobre el total de veces que se alude a conceptos territoriales.	191
Gráfico 63: Evolución de ‘Estado de las Autonomías’ en términos relativos, a lo largo de todo el periodo.	194
Gráfico 64: Evolución de ‘Estado de las Autonomías’ en términos absolutos, a lo largo de todo el periodo.	194
Gráfico 65: Evolución de ‘Estado social y democrático de Derecho’ en términos relativos, a lo largo de todo el periodo.	195
Gráfico 66: Evolución del uso de ‘Nación’ en términos absolutos, por parte del PSOE a lo largo de los DEN analizados.	197
Gráfico 67: Evolución del uso de ‘País’ en términos absolutos, por parte del PP a lo largo de los DEN analizados.	200
Gráfico 68 :Evolución comparada de las frecuencias ponderadas del uso de los términos relacionados con el territorio, y los hitos históricos ed más influencia en el lenguaje.	202
Gráfico 69: Evolución comparada de las frecuencias ponderadas del uso de ‘españoles’, ‘pueblo (español)’ y ‘ciudadanos’ por parte del PSOE en los DEN analizados.	207
Gráfico 70: Evolución comparada de las frecuencias ponderadas del uso de ‘pueblo (español) y ‘pueblos’ por parte del PSOE en los DEN analizados.	209

Gráfico 71: Evolución comparada de las frecuencias ponderadas de uso de los términos relacionados con la población, y los hitos históricos de más influencia en el lenguaje..	213
Gráfico 72: Frecuencia total de uso de las voces indicadas, a lo largo de todo el periodo analizado, por parte del PSOE.	216
Gráfico 73: Frecuencia total de uso de las voces indicadas, a lo largo de todo el periodo analizado, por parte del PP.	217
Gráfico 74: Frecuencia total de uso de las voces indicadas, a lo largo de todo el periodo analizado, por parte de IU.	218
Gráfico 75: Frecuencia total de uso de las voces indicadas, a lo largo de todo el periodo analizado, por parte de CiU.	219
Gráfico 76: Frecuencia total de uso de las voces indicadas, a lo largo de todo el periodo analizado, por parte del PNV.	220
Gráfico 77. Frecuencia ponderada total de las palabras del bloque territorial, en el DEN de 2015.	224
Gráfico 78: Frecuencia ponderada total de las palabras del bloque de población, en el DEN de 2015.	225
Gráfico 79: Frecuencia ponderada total de las palabras del bloque de población del discurso de Podemos en el Círculo de Bellas Artes, el 25 de febrero de 2015.	232

GLOSARIO DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

DI	Debate de la sesión de Investidura
DEN	Debate sobre el estado de la Nación
BOCG	Boletín Oficial de las Cortes Generales
PP	Partido Popular
PSOE	Partido Socialista
IU	Izquierda Unida
PNV	Partido Nacionalista Vasco
CiU	Convergència i Unió
UCD	Unión de Centro Democrático
CDS	Centro Democrático y Social
DEN	Debate sobre el estado de la Nación
DI	Debate de Investidura
PCE	Partido Comunista de España
UPyD	Unión, Progreso y Democracia
AP	Alianza Popular
CD	Coalición Democrática
IC	Iniciativa per Catalunya

ERC	Esquerra Republicana de Catalunya
PASOC	Partido de Acción Socialista
CDC	Convergència Democràtica de Catalunya
PRD	Partido Reformista Democrático
PL	Partido Liberal
EA	Eusko Alkartasuna
HB	Herri Batasuna
EE	Euskal Ezkerra
CC	Coalición Canaria
PAR	Partido Aragonés
UPN	Unión del Pueblo Navarro
CE	Constitución Española
NaBai	Nafarroa Bai

BIBLIOGRAFÍA

AGUIAR DE LUQUE, L.: “La estructura del proceso de formación de gobierno: el caso español en el marco del Derecho comparado”, en *Revista del Departamento de Derecho Político*, nº 6. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid, 1980.

ALONSO DE ANTONIO, Á.L.: “Sinopsis del artículo 99 de la Constitución Española”, 2003. En <www.congreso.es> (consulta realizada el 5-07-2010).

ALVAR, M.: *Lengua y sociedad*. Editorial Planeta. Barcelona, 1976.

ALVAR, M.: (coord.) *El lenguaje político*. Fundación Friedrich Ebert, Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid, 1987.

ALVAR, M.: *Lenguaje político: el debate sobre el estado de la Nación* (1989). *Lingüística Española Actual*, XIII, 5-46. 1991.

ALVAR, M.: (coord.) “Lenguaje político: el debate sobre el estado de la nación (1989)”, en *Política, lengua y nación*, Fundación Friedrich Ebert, 1995.

ÁLVAREZ DE MIRANDA, P.: *Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*. Real Academia Española, Madrid, 1992.

ARGÜELLES, A.: “Discurso preliminar a la Constitución de 1812”. CEC, Madrid, 1981.

ARREGI, J.: Papeles de Ermua Nº 3. Disponible en: <<http://www.papelesdeermua.com/html/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=130&mode=thread&order=0&thold=0>> (Consulta realizada el 5-07-2010)

- AUSTIN, J.L.: *Cómo hacer cosas con palabras*. Paidós. Barcelona, 1982.
- AZNAR LÓPEZ, J.M.: *España. La segunda transición*. España Calpe. Madrid, 1994.
- BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, G.: et al. *La lengua, compañera de la Transición política española*. Editorial Fragua. Madrid, 2006.
- BATTANER ARIAS, M.P.: *Vocabulario político-social en España (1868-1873)*. Anejos del Boletín de la Real Academia Española, XXXVII. Madrid, 1977.
- BLOMMAERT, J. y BULCAEN, Ch. Critical Discourse Analysis. Annual Review of Anthropology 29: 447–466. 2000.
- CANEL, M.J.: *La opinión pública*. Ed. Eunsas. Madrid, 1993.
- CARBÓ, T.: et al. (coord.). *Análisis del discurso en España hoy, Discurso: teoría y análisis*. Nueva época 21/22. 1997.
- CARR, R. y FUSI, J.P.: *España, de la dictadura a la democracia*. Editorial Planeta. Barcelona, 1979.
- CASADO VELARDE, M.: *Lenguaje y cultura*. Síntesis. Madrid, 1988.
- CASTELLS, M.: *Comunicación y poder*. Alianza Editorial. Madrid, 2009.
- CAZORLA PRIETO, L.M.: *La oratoria parlamentaria*. Espasa-Calpe. Madrid, 1985.
- CHARAUDEAU, P.: *El discurso de la información*. Editorial Gedisa. Barcelona, 2003.
- DE MIGUEL, A.: *La pervisión del lenguaje*. Espasa. Madrid, 1985.

CILLÁN APALATEGUI, A.: *El léxico político de Franco en las Cortes Españolas*. Imp. Tipo Línea. Zaragoza, 1970.

COROMINES, J. y PASCUAL, J.A. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Editorial Gredos, 2008.

CORONA FERRERO, J.M. et al. (coord.): *El reglamento parlamentario: propuestas de reforma*. Parlamento de Cantabria. Santander, 2000.

CRYSTAL, D. (ed.): *Enciclopedia del lenguaje*. Taurus. Madrid, 1994.

CRYSTAL, D.: *The language revolution*. Polity Press. Cambridge, 2004.

CRYSTAL, D.: *How language Works*. Avery. New York, 2005.

DAHL, R.A.: *Modern political analysis*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New Jersey, 1991.

DEL REY MORATÓ, J.: *La comunicación política. El mito de las izquierdas y las derechas*. Edicusa. Madrid, 1989.

DE SANTIAGO GUERVÓS, J.: *El léxico político de la Transición española*. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca, 1992.

DÍAZ ROJO, J.A.: “Las metáforas sobre la situación política española en la primavera de 1994 a través de los medios de comunicación”. *Español Actual* 2, 55-66. 1994.

DWORKIN, R.: *La democracia posible. Principios para un nuevo debate político*. Trad. de E. Weikert García. Paidós. Barcelona, 2008.

FAIRCLOUGH, N. *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press. 1992.

FAIRCLOUGH, N. *Language and Power* (2nd edition). London: Longman. 2001.

FAIRCLOUGH, N. y WODAK, R. “El Análisis Crítico del Discurso” en *El discurso con interacción social*. Teun van Dijk (ed.). Barcelona: Gedisa,

FERNÁNDEZ GARCÍA, M.J.: “Análisis léxico-métrico de varios discursos del presidente de la Junta de Extremadura”. *Anuario de Estudios Filológicos*. XVII, 101-113. 1994.

FERNÁNDEZ GARCÍA, M.J.: *Parlamento y lenguaje. El vocabulario político en la Asamblea de Extremadura. 1983-1987*. Asamblea de Extremadura. Mérida, 1993.

FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M.: *Aportación al estudio semántico del léxico político: el vocabulario de los republicanos*. Hamburgo, H. Buske Verlag, 1985.

FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M.: “Léxico y discurso sociopolítico español. Datos extraídos de textos políticos y periodísticos actuales”, en V. Demonte y B. Gaza (eds.), *Estudios lingüísticos de España y México*, Universidad Autónoma de México, México, 1990.

FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M. y PENDONES, C.: “Discurso reproducido y juegos de palabras en los títulos de prensa”, en *Discurso: teoría y análisis (Análisis del discurso en España hoy)*. 1996-1997.

FERNÁNDEZ LAGUNILLA, A.: *La lengua de la comunicación política. I: El discurso del poder. II: La palabra del poder*. Arco/Libros. Madrid, 1999.

FERNÁNDEZ DE LA MORA, G.: *El crepúsculo de las ideologías*. Salvat Editores, 1971.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J., “Estado, nación y patria en el lenguaje político español. Datos lexicométricos y notas para una historia conceptual”. En *Revista de Historia Militar* (159-219), Instituto de Historia y Cultura militar, 2005.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J., FUENTES, J.F. (dirs.): *Diccionario político y social del siglo XX español*. Alianza Editorial. Madrid, 2008.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J., FUENTES, J.F.: "El lenguaje de la democracia: ¿Crisis conceptual o crisis de sistema?". *Revista de Occidente*, núm. 322, marzo de 2008.

FUENTES ARAGONÉS, F.J., en MORALES MOYA, A. *et.al.* (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*. Galaxia Gutenberg, 2013.

GARCÍA CÁRCEL, R., en MORALES MOYA, A. *et.al.* (dirs.): *Historia de la nación y del nacionalismo español*. Galaxia Gutenberg, 2013.

GARCÍA FAJARDO, J.C.: *Comunicación de masas y pensamiento político*. Ediciones Pirámide. Madrid, 1986.

GARCÍA-PELAYO, M.: *El Estado de Partidos*. Alianza Editorial. Madrid, 1986.

GARCÍA SANTOS, J.F.: *Léxico y política de la Segunda República*. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1980.

GIDDENS, A., *Más allá de la izquierda y la derecha, el futuro de las políticas radicales*. Editorial Cátedra, 1996.

GÓMEZ DE ENTERRÍA, J.: “El vocabulario neológico de la Unión Monetaria Europea: el euro”, *Español Actual*. 1997.

GONZÁLEZ QUIRÓS, J.L.: *Una apología del patriotismo*. Taurus. Madrid, 2002.

GRICE, H.P.: *Studies in the Way of Words*. Harvard University Press. Cambridge, 1989.

GUERRERO SALOM, E. (2004). El parlamento: qué es, cómo funciona, qué hace. Madrid: Síntesis.

GUITART ESCUDERO, M.P.: *Discurso Parlamentario y lenguaje políticamente correcto*. Congreso de los Diputados. Madrid, 2005

HABERMAS, J.: *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Int. y trad. M. Jiménez Redondo. Trotta. Madrid, 1998.

HANNERZ, U. *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Editorial Cátedra. 1998.

HARTMAN, R. “Ruth Wodak: The discourse of politics in action: Politics as usual”, *Language Policy*, 8 (3), 323-325. 2009

HERNÁNDEZ GUERRERO, J.A. et al. (eds.): *Política y oratoria: el lenguaje de los políticos / Actas de II Seminario Emilio Castelar*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz, 2002.

HINSLEY, F.H., *El concepto de soberanía*, Labor, Barcelona, 1972.

HOBSBAWM, E.: *Nations and Nationalism since 1780*. Cambridge, Cambridge University Press, 1990 (Versión consultada: *Naciones y nacionalismo desde 1780*, trad. Jordi Beltran. Crítica. ,Barcelona, 1992).

HUGHES, G.: *Words in Time*. Blackwell. Oxford, 1988.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J.J.: “El acto del origen y la soberanía nacional en la Constitución de 1978”. *Cuadernos de Pensamiento Político*, nº24. FAES;

Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales. Madrid, Octubre-diciembre, 2009

JUARISTI, J.: *El reino del ocaso*. Espasa Calpe. Madrid, 2004.

KELSEN H.: *De la esencia y valor de la democracia*. Ed. Y trad. J.L. Requejo Pagés (1929). KRK Ediciones. Oviedo, 2006.

LAKOFF, G.: *Don't think of an elephant! Know your values and frame the debate*. Chelsea Green Publishing Company. Canadá, 2004.

LÁZARO CARRETER, F.: *El dardo en la palabra*. Círculo de lectores. Madrid, 1997.

LIPSET, S.M.: *Political Man, the social bases of Politics, Expanded and Updated Edition*. Johns Hopkins University, 1985.

LLEDÓ, P.: *Artículos federalistas y antifederalistas. El debate sobre la Constitución americana*. Selec. E intr. I. Sánchez-Cuenca y P. Lledó. Trad. P. Lledó. Alianza Editorial. Madrid, 2002.

LÓPEZ EIRE, A., DE SANTIAGO GUERVÓS, J.: *Retórica y comunicación política*. Cátedra. Madrid, 2000.

LÓPEZ GARRIDO, Diego. “Los debates parlamentarios”. En: Parlamento y derecho: seminario sobre derecho parlamentario celebrado los días 1 a 3 de marzo de 1990. Vitoria: Parlamento Vasco, 1991.

LÓPEZ GUERRA, L.: “Investidura del Presidente del Gobierno”, en Enciclopedia jurídica básica (Montoya Mergal, A. dir.). Cívitas. Madrid, 1995.

LUNTZ, F.I.: *Words that work: it's not what you say, it's what people hear*. Miramax. 2008.

MORALES MOYA, A., FUSI AIZPURÚA, J.P., y DE BLAS GUERRERO, A.: *Historia de la nación y del nacionalismo español*. Galaxia Gutenberg. 2013

MARTÍ S. y G.: *Los discursos de la calle. Semiología de una campaña electoral*. Ibérica de Ediciones y Publicaciones. Barcelona, 1978.

MARTÍN, J. et al.: *Los lenguajes especiales*. Comares. Granada, 1996.

MENDEZ, R. y MOLINERO, F., Geografía y Estado. Introducción a la Geografía Política. Madrid Cincel, 1984.

MOLINA, I., Conceptos fundamentales de Ciencia Política. Alianza Editorial, 2007

MORENO FERNÁNDEZ, F.: *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Ariel Lingüística. Barcelona, 2008.

MOUCHON, J. *Política y medios*. Gedisa Editorial. Barcelona, 1999.

NIETO Y OTERO, M.J.: *Afectividad en el Discurso Político. Estrategias pragmatolingüísticas para la vinculación afectiva en el discurso político oral*. EAE Editorial Academia Española. 2012.

NÚÑEZ CABEZAS E.A., GUERRERO SALAZAR, S.: *El lenguaje político español*. Cátedra. Madrid, 2002.

NÚÑEZ LADEVÉZE, L.: “Lenguaje del político, lenguaje del informador”, *Estudios sobre el mensaje periodístico*. 1999.

NUÑEZ RIVERO, C., coordinador, GOIG MARTÍNEZ, J.M. y NUÑEZ MARTÍNEZ, M. “*Derecho Constitucional comparado y Derecho Político iberoamericano*”. Editorial Universitas, SA, UNED2002, p. 45

ORTEGA Y GASSET, J.: *Discursos políticos*, Alianza Madrid, 1974.

OÑATE RUBALCABA, P. *Consenso e ideología en la transición política española*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. 1998.

PENELLA, M.: *Los orígenes y la evolución del Partido Popular*. Caja Duero. Salamanca, 2005.

PORTILLO SÁNCHEZ, M.: “Opinión pública y democracia. Dos miradas: el modelo normativo de Habermas y el modelo psicosocial de Noelle-Neumann”. En Razón y palabra nº 18. Disponible en: <<http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n18/18omportillo.html>> (Consulta realizada el 6-07-2010).

PUJANTE, D., MORALES, E.: “Discurso político en la actual democracia española”, *Discurso: teoría y análisis (Análisis de discurso en España hoy)*. 1997.

RAMÍREZ, M. *El parlamento a debate*. Editorial Trotta. Madrid, 1997.

REBOLLO TORÍO, M. Á.: *Introducción al vocabulario político republicano y franquista, 1931-1971*. Fernando Torres. Valencia, 1978.

REMIRO BROTONS, A.: *Derecho internacional público*. Madrid, McGraw Hill, 1997.

ROMAINE, S. *El lenguaje en la sociedad*. Ariel. Barcelona, 1996

ROSANVALLON, P.: *La contre-démocratie: La politique à l'âge de la défiance*. Eds. Seuil. París, 2006.

SÁIZ ARNÁIZ, J.: *Los Grupos parlamentarios*. Congreso de los Diputados. Madrid, 1989.

SAN VICENTE, F.: *En este país. El español de las ciencias sociales*. Clueb. Bologna, 1999.

SAN VICENTE, F.: *La lengua de los nuevos españoles*. Pórtico. Zaragoza, 2001.

SECO, M.: *Estudios de lexicografía española*. Paraninfo. Madrid, 1987.

TILLY, C.: “Reflections on the History of European State-Making”, en Charles Tilly (ed.), *The formation of National States in Western Europe*, Princeton University Press. New Jersey, 1975.

TORRES DEL MORAL, A., *Principios de Derecho Constitucional Español*, UNED, 1985.

TUSELL, J.: *España, una angustia nacional*. Espasa Calpe. Madrid, 1999.

VAN DIJK, T. De la gramática del texto al análisis crítico del discurso. Una breve autobiografía académica. 2006. (Disponible en <http://www.discursos.org/cv/index.html>)

VAN DIJK, T. “El análisis crítico del discurso”, Barcelona: Anthropos. 1999.

VAN DIJK, T. Discurso y poder. Gedisa, 2010

VARELA SUANZES-CARPEGNA, J.: “El constitucionalismo en el siglo XXI”. *Revista Claves de la Razón Práctica*. Septiembre, 2009.

VINTRÓ CASTELLS, J.: *La investidura parlamentaria del Gobierno: perspectiva comparada y Constitución española*. Congreso de los Diputados, Departamento de Publicaciones. Madrid, 2006.

WEBER, M. *Conceptos sociológicos fundamentales*, Alianza (2010)

Enlaces de internet.

<www.europa.eu>

<www.congreso.es>

<www.realinstitutoelcano.org>

<www.fundacionfaes.org>

<www.coe.int>

<www.europarl.es>

<www.mir.es>

<www.historiaelectoral.net>

<www.celtiberia.net>

<www.razonypalabra.org>

<www.hechoshistoricos.es>

<www.seap.minap.gob.es>

<www.lamoncloa.gob.es>

<www.interior.gob.es>

<www.youtube.es>

<www.cis.es>